

# educación y Biblioteca

año 20 n. 164 marzo/abril 2008 10 €

## En primera persona

Entrevista a Martín J. Gómez,  
Presidente del Urban Libraries Council

## Profesión

Sigue la lucha contra el  
préstamo de pago en Milán

## Dossier

Harry Potter en calzoncillos





6

Libros infantiles y juveniles



77

Dossier: Biblioteca en guerra,  
dos años de exposición



62

Bibliotecas Públicas

# Sumario

<b>Buzón</b>	<b>4</b>
<b>Editorial</b>	<b>5</b>
<b>Libros infantiles y juveniles</b>	
Novedades	6
Puntos de fuga: José Ignacio Molano, Mol	12
Cinturones negros en sus tintas	
Algunos "Japos", de derecha a izquierda y de izquierda a derecha. <i>Ben Clark, Olalla Hernández, Elisa Yuste y Gustavo Puerta</i>	14
Zun zun pion pion. Excursión a Shinta Cho. <i>Vicente Ferrer</i>	20
El camino de Katsumi Komagata. <i>Gustavo Puerta Leisse</i>	24
La sorpresa del encuentro. Entrevista a Katsumi Komagata. <i>Gustavo Puerta Leisse</i>	26
Crónica breve e incompleta del taller de Taro Gomi en el Centro Cultural Bella Época, del FCE (México D.F.; noviembre 2007). <i>Aitana Carrasco Inglés</i>	29
¿Y tú que dibujaste? Imágenes para ser leídas con lupa. <i>Aitana Carrasco Inglés</i>	30
Despacio, que llevan prisa. Una entrevista a Taro Gomi. <i>Gustavo Puerta Leisse</i>	32
Usagi Yojimbo. Las paradas de un héroe. <i>Olalla Hernández</i>	35
La vía del conejo. Stan Sakai. <i>Abel Miranda</i>	38
La foto de despedida. <i>Begoña Lobo</i>	40
Cartas de navegación: La voz que narra. <i>Xosé A. Neira Cruz</i>	43
Sellos que sellan: <i>Los cuentos de mi tía Panchita</i> . Literatura infantil costarricense. <i>Juan Franco Crespo</i>	47
La polilla: 30 años con <i>Sapo y Sepo</i> . <i>Diego Gutiérrez del Valle</i>	50
Daños colaterales a la literatura infantil. II. La consolidación del libro de autoayuda. <i>Gustavo Puerta Leisse</i>	52
Huellas de tinta: Gesto, comicidad y movimiento en Francisco Ramón Cilla. <i>Alberto Urdiales</i>	55
Pido la palabra: Leer en familia. <i>Grassa Toro</i>	60
Nuestra viñeta de LJJ. El nano. <i>Cristina Pérez Navarro y Jorge Quiroga</i>	61
<b>Bibliotecas públicas</b>	
Patrias. Actividad bibliotecaria nocturna para niños en pijama. <i>Blanca Calvo</i>	62
¡Alerta! sms en las Bibliotecas Municipales da Coruña. <i>Julio Pesquero</i>	65
<b>Trazos</b>	<b>70</b>
Celebradas las II Jornadas de Bibliotecas de Defensa	
La Mar de Letras, Premio Librero Cultural	
El Parque de los cuentos, un proyecto "lector" andaluz	

La revista *Platero* y la Fundación ONCE, Premios Nacionales al Fomento de la Lectura 2007  
 Fallado el V Premio Luna de Aire de Poesía Infantil Especial "Lectura y biblioteca" en *Revista de Literatura*  
 Guías de lectura y otros productos bibliotecarios

<b>Recursos</b>	<b>74</b>
LJJ; <i>Mariano Coronas Cabrero</i> . Informática; <i>Natalia Arroyo Vázquez</i>	
<b>Dossier: Biblioteca en guerra, dos años de exposición. Educación y Biblioteca</b>	
Presentación	78
Testimonial	79
Galería fotográfica	84
Setenta años después regresaban a la Biblioteca Nacional. <i>Marta Martínez Valencia</i>	86
Importante, oportuna y necesaria. <i>Juana Muñoz Choclán</i>	89
La exposición <i>Biblioteca en guerra</i> como un gran centro de interés. <i>Aurelio Sánchez Manzano</i>	91
En reconocimiento a la bibliotecaria Carmen Pescador. <i>Concha González Díaz de Garayo</i>	94
Lo que supuso el golpe de estado para el mundo del libro y para nuestra biblioteca. <i>Laura González-Garces Santiso</i>	96
Una exposición muy visible desde una ciudad pequeña. <i>Asunción Maestro Pegenaute</i>	98
Recordar una época compleja, recuperar la labor de aquellos bibliotecarios. <i>Biblioteca Municipal "Hans Christian Andersen" de Mejorada del Campo (Madrid)</i>	102
En el centenario soriano de Antonio Machado. <i>Marta Martínez Valencia</i>	105
El despertar de la memoria. <i>Blanca Calvo</i>	106
Especial hincapié en Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional. <i>Juan Manuel de la Cruz Muñoz</i>	108
La labor bibliotecaria republicana tuvo su reflejo en esta ciudad. <i>Luis Fernando Ramírez Madrid</i>	110
Y en pueblos toledanos. <i>Marta Martínez Valencia</i>	112
En la prensa: textos sobre una exposición	113
Bibliotecas en guerra hoy	119
Como piedra en el estanque	122
Comisarios agradecen. Blanca Calvo y Ramón Salaberria: "Así es muy fácil hacer una exposición". <i>Marta Martínez Valencia</i>	130

<b>Normas para la recepción de colaboraciones</b>	<b>134</b>
<b>Convocatorias</b>	<b>135</b>

**Fundador** Francisco J. Bernal **Directora** Marta Martínez Valencia [marta@educacionybiblioteca.com](mailto:marta@educacionybiblioteca.com) **Coordinador edición** Francisco Salano **Libros Infantiles y Juveniles** Gustavo Puerta Leisse [gustavopuerta@educacionybiblioteca.com](mailto:gustavopuerta@educacionybiblioteca.com) **Colaborador** Ramón Salaberria **Publicidad** Lourdes Rodríguez [sadaro@ya.com](mailto:sadaro@ya.com) **Suscripciones y Administración** Ana Castillo **Secretaría** Ana Párraga **Diseño** Esther Martínez Olmo **Portada** Roberto Ramos **Maquetación** Esther Martínez Olmo **Edita** TILDE, Servicios Editoriales, S.A. en colaboración con Asociación Educación y Bibliotecas **Presidenta** Juana Abellán C./Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª, portal 3, 28002 Madrid **Redacción-Administración-Publicidad** C/ Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª, portal 3, 28002 Madrid **Redacción** 91 4111783 [redaccion@educacionybiblioteca.com](mailto:redaccion@educacionybiblioteca.com) **Publicidad** 91 4111379 **Suscripciones y Administración** 91 4111629 [suscripciones@educacionybiblioteca.com](mailto:suscripciones@educacionybiblioteca.com) 91 4116060 **Fotocomposición** INFORAMA 91 5629933 [inforama@inforama.e.telefonica.net](mailto:inforama@inforama.e.telefonica.net) **Imprime** IBERGRAPHI 2002, S.L.L. Mar Tirreno, 7 bis San Fernando de Henares 28830 Madrid **ISSN** 0214-7491 **DL** M-18156-1989  
 EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores

Luis Arizaleta

Autor del libro *La lectura, ¿afición o hábito?* (Anaya, 2003) y de artículos como "Calidad en la literatura para niños y jóvenes" (CLIJ 206, julio 2007) y "Trece ideas para aficionar a leer" (CLIJ 171, mayo 2004)

BUZÓN

Contrariar los vientos dominantes. Carta de un lector

Estimado señor Gustavo Puerta Leisse:

Quiero darle la enhorabuena por su artículo *Daños colaterales a la literatura infantil*, publicado en el nº 162 de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, que me parece valiente porque conozco cuánto cuesta contrariar los vientos dominantes. El libro premiado con el Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2007 crea un clima sugestivo, pero contiene un engaño para los lectores, sobre todo para los jóvenes: el tono de las cartas que –en mi opinión– nunca el autor debió permitirse re-escribir, ya que Frank Kafka no puede refutarlas. Lo peor es que el truco funciona: me resulta inaudito que los adultos-mediadores acepten un imaginario más propio de la mentalidad de Hollywood de los años 40-50 que de una vida como la de Kafka, comprometida con su escritura, en pugna con la angustia vital, de un hombre que llegó a decir: "Si el libro que leemos no nos despierta como un puño que nos golpeará en el cráneo, ¿para qué lo leemos? ¿Para que nos haga felices? Díos mío, también seríamos felices si no tuviéramos libros y podríamos, si fuera necesario, escribir nosotros mismos los libros que nos hagan felices..." (Citado por Jorge Larrosa en *La experiencia de la lectura*, Laertes, 1996).

En marzo de 2007 colgué un comentario sobre éste y otros dos libros del mismo autor en el foro en Internet de los Clubs de Lectores que conduzco en los Centros de Apoyo al Profesorado del Gobierno de Navarra - [www.pnte.cfnavarra.es/caps/formacion/foros](http://www.pnte.cfnavarra.es/caps/formacion/foros) -. Ese comentario dio lugar a densos debates porque, claro, no agrada escuchar que libros muy promocionados por el marketing editorial en el ámbito escolar se dirijan, más que a cultivar la afición a la lectura personal y autónoma, a cumplir una función comercial, a favorecer un entretenimiento conectado con lo audiovisual, concretamente con la narrativa del telefilm.

En fin, lo dicho: enhorabuena por decir lo que piensa. Un abrazo ▶

Fe de erratas:

En el sumario del pasado número de la revista no se incluyó uno de los artículos del dossier. Se trataba del texto de la página 98 titulado *Un libro emocionante para el soldado en la trinchera* de Pilar Navarrete. Lamentamos el error.

1 año (6 ejemplares):  
56 € IVA incluido (España)

1 año Extranjero y envíos aéreos:  
70 €

Ejemplar atrasado periodo mensual  
(sencillo-hasta nº 122):  
7 € (+ gastos de envío)

Ejemplar atrasado periodo bimestral  
(doble-desde nº 123):  
10 € (+ gastos de envío)

Suscríbete

ENVIARA:  
TILDE SERVICIOS EDITORIALES, PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2ª.  
28002 MADRID. TEL. (91) 411 16 29. FAX: (91) 411 60 60.  
E-MAIL: [suscripciones@educacionybiblioteca.com](mailto:suscripciones@educacionybiblioteca.com)

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes: .....

Nombre (o razón social) ..... Apellidos .....

Dirección ..... C. P. ....

Población ..... Provincia .....

Teléfono ..... C.I.F./D.N.I. ....

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A.  Domiciliación bancaria

Transferencia a c/c: 0075-1083-76-0600001789

Banco .....

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

Entidad	Oficina	D.C.	Núm. de Cuenta
□□□□	□□□□	□□	□□□□□□□□□□

## Harry Potter: más allá de prejuicios

“El último libro de Harry Potter vende medio millón de ejemplares en once días”, “J. K. Rowling es más rica que la Reina de Inglaterra”, “El niño mago vale más de 15.000 millones de dólares” son algunos de los titulares que han aparecido recientemente en la prensa internacional a raíz de la publicación del último libro de una de las sagas literarias más importante de todos los tiempos.

Harry Potter es un fenómeno de masas y, como tal, las controversias y las acusaciones desde ámbitos diversos han salpicado desde sus inicios las obras basadas en el personaje creado por la autora inglesa J. K. Rowling. Por supuesto, en el mundo actual, donde todo vale según se cuantifique, los parámetros comerciales también han pesado en la escoba mágica del personaje.

La iglesia católica desde sus distintas factorías y algunos “opinólogos” profesionales de carácter local, autonómico, nacional y mundial se han llevado en múltiples ocasiones las manos a la cabeza para criticar el “malicioso poder” de este conjunto de obras destinadas originariamente a entretener y gustar al lector juvenil.

En *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* nos gusta vanagloriarnos de ir siempre “contra los vientos dominantes” (como dice un amigo lector en una carta enviada al “Buzón” de este número) y solemos alejarnos de “costosas” efemérides, premios literarios de dudosa calidad, tendencias del mercado, etcétera. En esta ocasión, y ésta es la paradoja, lo hacemos al dedicar un dossier en profundidad al archiconocido personaje de Rowling.

Pensamos que, para juzgar un libro o cualquier otra manifestación artística, hay que tener en cuenta múltiples factores, pero sobre todo creemos que

cuánto ha vendido y/o ganado un autor o autora no es excusa suficiente para no detenerse a cuestionar motivos y valorar positivamente el hecho de que aproximadamente cuarenta millones de personas –entre ellos muchos niños de 8 a 10 años– se hayan acercado a la lectura a través de las historias del mago huérfano. Al margen de lo que se compra y se lee Harry Potter, parece que lo que ha rodeado a la serie no “merece la pena” ser contado. ¿Hay algo más que decir? En el dossier de este número demostramos que sí.

No coincidimos con Harold Bloom, ya que si no es desde un prisma abierto no nos hallamos ante una visión crítica, sino frente a uno de los siete pecados capitales: envidia.

Estamos de acuerdo en que Harry Potter es un huracán editorial rodeado, desde sus inicios, de una importante carga de mercadotecnia más habitual en el ámbito cinematográfico. Es cierto que leídos los siete volúmenes, la trama se desarrolla bajo el común enfrentamiento del bien y el mal presente en el cuento más vacío. Somos conscientes de las influencias notorias de otros literatos como Tolkien, Carroll, Blynton en las historias potterianas...

Pero no es menos cierto que uno de los propósitos del escritor es ser leído por el mayor número de personas posible y que la historia desarrollada en las siete obras tienen una coherencia interna trazada por unos personajes y acontecimientos que consiguen este objetivo con creces.

En cada cual está responder si es mejor leer cualquier libro que no leer ninguno, pero lo que está claro es que los libros protagonizados por Harry Potter no son cualquier libro. ◀▶

**Va de cacareos**

Rotraut Susanne Berner

**¡Ay, no!**

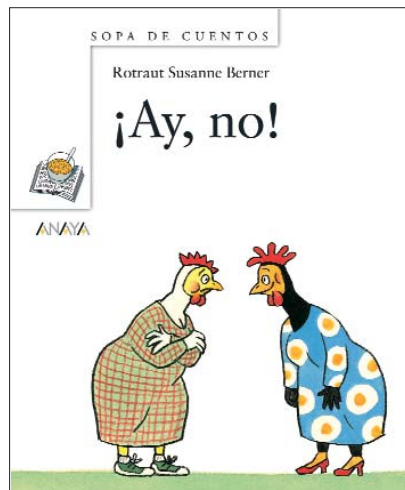
Madrid: Anaya, 2007

**+3 años**

Dice el refrán que “A grandes males, grandes remedios”, así que poco van a importar todas y cada una de las pegas que la gallina blanca le ponga como excusa a la gallina negra para no pasar el día con ella en el campo; esta última se encargará de encontrar una solución para cada problema. Una historia sencilla de estructura repetitiva, muy recomendable para su lectura en voz alta, que aborda el tema de la convivencia y las relaciones interpersonales y que se cierra con un final sorpresa en el que se invierten los papeles y se demuestra que la vida está llena de matices, que nada es blanco o negro, como las protagonistas de la historia.

La propuesta gana en detalles gracias a unas ilustraciones cargadas de elementos cómicos, como el vestido estampado con huevos fritos que lleva puesto la gallina negra o la imagen de un gallo con un crespón que cuelga de la pared de su casa. También sorprende el que la obra esté protagonizada por dos gallinas, animales poco comunes en los libros para niños, que se identificarán fácilmente con los lectores de cualquier edad, aunque se trate de un texto concebido para los más pequeños. Este álbum está editado en pequeño formato, fácilmente manejable para el público al que se dirige, aunque de buen grado habría admitido una edición apaisada. Rotraut Susanne Berner es autora de gran número de obras destacables, como las historias protagonizadas por el conejo Miguel o los libros de imágenes que dedica cada una de las estaciones del año.

**Elisa Yuste Tuero**  
Documentalista

**Para maquinistas**

Pep Molist

Emilio Urberuaga (il.)

**Dos hilos**

Barcelona: La Galera, 2007

**+4 años**

Moussa es un niño africano que pasea tirando de un trenecito, cargado de pasajeros, hecho con cajas de cartón y metal. Su recorrido es largo –casi tanto como la vida– pero a Moussa no se le hace pesado en absoluto. El pequeño transita feliz caminos secos de polvo sin árboles ni sombra y va saludando a gente que conoce y describe cómo es la vida cotidiana. El tren (triquitruque, triquitruque) atraviesa paisajes muy diversos: estaciones donde los pasajeros esperan destinos opuestos, sabana, selva de animales fieros y otros que no tanto, zona de baobab donde su abuelo cuenta cuentos a medias... y al atardecer, el maquinista, *motu proprio*, conduce a la troupe de regreso al hogar donde vive su familia, amigos y vecinos.

Pep cuenta sin prisa y se para a escuchar los sonidos que hacen las cosas. Emilio pinta –cálido o frío, según la luz– un paso lento e ilustrado y muestra su propio itinerario. Ambos autores se ayudan en la construcción de esta historia que es sutil en su desarrollo y muy hermosa, aunque se sitúe en una tierra omnipresente como escenario de la literatura infantil para narrar la escasez de lo material y el derroche de espíritu e imaginación de quienes la padecen. De vuelta a casa, Pep y Emilio se guñan un ojo con picardía, porque ellos saben que aún queda vía o camino, y lo único que no se oye es el ruido de los hilos –dos– por encima de los cuales Moussa traslada la locomotora y dos cajas de cartón.

**Olalla Hernández**  
Especialista en literatura infantil



*De amistades imposibles e improbables... o no*

Raymond Briggs

*El muñeco de nieve*

Barcelona: La Galera, 2007

+5 años

La influencia latente del cómic en el álbum se pone de manifiesto en esta obra creada por Raymond Briggs en 1978, que fue publicada por primera vez en 1980 y llevada a la gran pantalla dos años después, consiguiendo una nominación al Óscar al Mejor Corto en 1983. Un clásico de la literatura infantil que cuenta con imágenes la historia de amistad entre un niño y el muñeco que ha creado tras la caída de una intensa nevada. Las ilustraciones poseen una gran fuerza narrativa, están organizadas en viñetas de diferentes tamaños en función de la duración y la importancia que se quiere otorgar a cada instante. También se utilizan otros recursos del cómic, como unas sutiles líneas cinéticas que imprimen movimiento a algunas escenas. Si algo destaca a la par que las ilustraciones es el espacio entre viñetas, los lapsos de tiempo que transcurren entre imagen e imagen y que el lector ha de reconstruir con la ayuda de su imaginación. Prevalecen los tonos pastel, que otorgan dulzura a la historia y restan dramatismo al desenlace final, previsible pero no por ello menos impactante. Los personajes principales (y casi únicos) están muy bien caracterizados, cargados de expresividad y sentimientos. La propuesta estética es de tal viveza que envuelve al lector, haciéndole participe de las aventuras que viven los dos protagonistas y del desencanto final. Felicitaciones a La Galera por recuperar esta fantástica obra, que antaño publicó Altea pero que estaba ya descatalogada. A quienes frecuentan las estanterías de la biblioteca también les recomendamos *Cuando el viento sopla* y *Papá Noel*.

E. Y. T.



*Para aventurarse*

Ramón Trigo

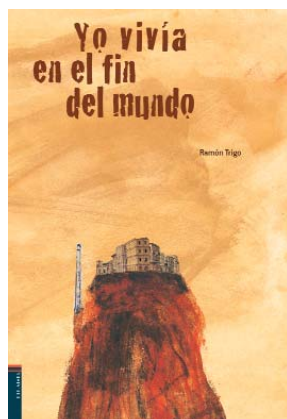
*Yo vivía en el fin del mundo*

Zaragoza: Edelvives, 2007

+6 años

¿Cuántas veces hemos pensado en viajar al fin del mundo? ¡Y cuántos vendedores de coches nos han prometido llevarnos hasta allí! Pues bien, Ramón Trigo ha realizado esta hazaña y se la ha brindado a sus lectores (iba a decir pequeños, pero este álbum es para todos los públicos). Este paraje es precisamente el lugar en el que transcurre esta historia. En primera persona, el protagonista, de edad indeterminada, rememora las tardes que pasa contemplando el horizonte desde la playa y su anhelo de descubrir qué hay más allá de esa línea imaginaria. La gente que le rodea le previene de marcharse, todos menos el farero, el que, además de conocer bien el mar, tiene la luz (es el ilustrado), pero al final el protagonista cumple su deseo. En esta historia, que constituye el punto de partida de un viaje iniciático, se habla sobre las ansias de conocimiento y sobre la idea de llegar a los orígenes de las cosas, y se invita a los lectores a lanzarse a por sus sueños. Destacan las ilustraciones, cercanas a lo pictórico y muy narrativas. En ellas hay un predominio de los tonos azules, que presentan un mar cargado de matices y muy cambiante, donde están presentes los mitos sobre los peligros que lo pueblan y la fascinación que provoca a quien lo contempla; y en las que se insertan reproducciones de obras de arte de diferentes épocas a modo de collage. La obra ha recibido el primer premio del II Concurso Internacional de Álbum Infantil Ilustrado Biblioteca Insular del Cabildo de Gran Canaria en 2007.

E. Y. T.



*Un rugido poético*

María García Esperón

Alejandro Magallanes (il.)

*Tigres de la otra noche*

México: Fondo de Cultura Económica, 2006

+8 años

*Tigres de la otra noche* es un título sugerente de María García Esperón que no defrauda los poemas que cobija y que viene avalado por el prestigioso Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2005.

El libro es deslumbrante, lleno de energía, de fuerza y a la vez de una gran sensibilidad. Rezuma poesía por los cuatro costados, hace sentir con toda intensidad el latido poético, descubre la mirada soñadora y limpia de un niño y del tigre que le acompaña a ese territorio mágico y sin tiempo del viaje y la imaginación: "Cerramos los ojos/ y, al mismo tiempo,/ vimos correr al tigre/ por la ciudad blanca/ que está detrás de los/ párpados..."

Las ilustraciones de Alejandro Magallanes son de un gran acierto gráfico, consiguen una conjunción máxima con los versos, crean la tensión necesaria y el equilibrio para resaltar los poemas. Sus composiciones, que combinan la pintura sobre cartón con elementos de la naturaleza, son puro hechizo y aprovechan al máximo la plasticidad de los materiales empleados: así una hoja se convierte en ojo de mirada acechante, el cartón en una muralla gris y blanca, palitos secos en ramas de un árbol o los restos de colores que deja un sacapuntas en las huellas del tigre.

Libro imprescindible, de palabras aladas, de imágenes rotundas al igual que cada una de las rayas del tigre que muestra la hondura poética y la calidad de los versos de María García Esperón. Libro selecto, de una gran calidad textual y gráfica que no puede faltar en ninguna librería ni biblioteca que se precie.

Pedro Villar  
Maestro y escritor



## Una habitación con buenos libros

Childbook

<http://www.childbooks.dk/childbooks/entrance.asp>
 años

Señoras y señores:

¡Bienvenidos a Childbook! La maravillosa página web para niños y adultos sobre literatura infantil y juvenil danesa que, una vez hayan conocido, jamás olvidarán saludar en sus paseos matutinos por esta Red de redes.

Con posibilidad de visitarla en varios idiomas, la lengua les enlaza a un mismo espacio donde tendrán que despertar a una perezosa bibliotecaria para que les atienda como es debido. Si consiguen hacerlo, tocando el timbre con insistencia, ésta les contará al oído chismes de lectores y lecturas y allí, justo delante, comenzará su aventura destapando qué se esconde tras los paneles enrollados, la figura del viejo Andersen, subiendo las escaleras; por el huequecito de la ratonera, tras la ventana, en los cajones... Incluso, si se fijan bien –presten atención–, observarán un poso en la taza de café del mostrador: beban su resto sin miedo, que ya verán qué rico sabor les deja en la boca.

Con una propuesta estética deliciosa, mezcla de técnicas diversas, aire retro y movimientos casi robóticos, el pequeño edificio danés descubre sus tesoros de lápiz y papel en pantalla, y les traslada de uno al otro con el orden y claridad que caracteriza al lugar donde viven los libros. Hasta el más mínimo detalle es una puerta al disfrute, el conocimiento y la contemplación compartida. Además, varias propuestas creativas en relación con la lectura tienen lugar en zonas secretas que sólo un buen ratón de biblioteca sabrá encontrar.

O.H.



## Para apreciar las comas con C mayúscula

José Antonio Millán

Emilio Urberuaga (il.)

¡Me como esa coma!

Barcelona: Serres, 2007

+7 años



La periodista británica Lynne Truss, con el objetivo de señalar la importancia de una correcta puntuación, publicó en 2003 *Eats, Shoots and Leaves*. Un libro, dirigido al público no especializado de habla inglesa, que continuaba la labor emprendida en la BBC Radio 4, en la que presentó una serie de programas sobre el mismo tema. El éxito de esta obra le condujo a publicar, en 2006 y bajo el mismo título, una versión reducida y adaptada al público infantil. En ella, valiéndose de las ilustraciones de Bonnie Timmons, muestra de forma desenfadada las consecuencias de una puntuación incorrecta.

Un recorrido parecido ha realizado el lingüista José Antonio Millán quien, poco tiempo después de publicar *Perdón, imposible. Una guía para una puntuación más rica y consciente* (RBA, 2005), ha contado con Emilio Urberuaga (*Manolito Gafotas, Mi laberinto, Pluma y tapón, ¿Qué hace un cocodrilo por la noche?*) para ilustrar su recreación infantil: *Me como esa coma*.

El primer libro tiene como vocación ofrecer al público no especializado un material con el que paliar la escasa dedicación del sistema escolar a la puntuación. El segundo bien podría constituir un material indicado para que los más pequeños accedan, tan pronto como les sea posible, a los secretos de la correcta puntuación. Más aún, a una puntuación “rica y consciente”, pues, como ha declarado Millán, su mayor reto como lingüista es descubrir a los hablantes la riqueza, complejidad y belleza de la lengua, algo que usan desde pequeños.

Modesta en su extensión, pero ambiciosa en sus objetivos, esta obra es un homenaje a la coma, “el más frecuente y el más importante” de los signos de puntuación. A través de trece pares de oraciones y de sus correspondientes ilustraciones, se pone de manifiesto la trascendencia de su uso adecuado. No es lo mismo ponerla que no ponerla, ni mucho menos el lugar que ocupa dentro de una frase.

En ocasiones, una coma puede suponer una cuestión de vida o muerte. Así lo evidencia el lugar que ocupa dicho signo tipográfico en el primer ejemplo propuesto. Entre “Perdón imposible, que cumpla su condena” y “Perdón, imposible que cumpla su condena”, hay un verdadero abismo. Que se lo pregunten al reo... Es tal el poder de la coma, que es capaz de convertir un condimento (¡Sal gorda!) en una interjección despectiva (¡Sal, gorda!).

Se trata de un libro “para niños” y, seguramente por ello la interpretación del ilustrador juega un papel esencial para explicar cuál es el significado de cada una de las frases en cuestión, así como la función que cumple la coma (o su ausencia) en ellas. Pero es un libro escrito por un lingüista y, seguramente por ello la explicación visual se ve reforzada por los correspondientes comentarios incluidos en una sección final a modo de anexo.

Ojalá este tipo de obras sirva para que los más pequeños accedan a la corrección en el uso del lenguaje, del mismo modo que Harry Potter ha servido –en palabras del propio Millán– para que millones de niños accedan a la lectura con L mayúscula.

Emilio Moyano  
Librero



**Para sentir el mundo más próximo**

María Baranda (coord.) et al.

Gabriel Pacheco (il)

**Hago de voz un cuerpo**

México: Fondo de Cultura Económica, 2007

**+8 años**

Este libro de versos responde a una propuesta literaria y estética que sobresale holgadamente entre los libros de poesía y otros muchos que se publican en la actualidad. La editorial Fondo de Cultura Económica, con un proyecto sólido, ha asumido el concepto de libros para niños y jóvenes desde la premisa de la calidad, con un respeto absoluto al lector que incluye un alejamiento inteligente del didactismo, con una creación gráfica que busca mantener la tensión precisa entre el texto y la ilustración para que ésta deje de ser un mero adorno y ofrezca un argumento propio, enriquecedor, dando a la expresión visual la importancia que merece. El FCE se ha convertido así en una editorial a la vanguardia, una de las que mejor cuidan su producción en todos los aspectos, con una exquisita edición, diseñada incluso en los mínimos detalles.



“A la orilla del viento”, colección dirigida a niños y jóvenes, responde a las características apuntadas, y en ella, en la serie “Los Especiales...” se publica *Hago de voz un cuerpo* que nos ofrece la escritura de quince poetas (que van desde los conocidos Francisco Hinojosa, Fabio Morabito o Elsa Cross hasta voces nuevas como Natalia Toledo o Antonio del Toro) desde el espacio admirable de la calidad. Nunca el cuerpo albergó tanta poesía, ni fue por tantas y exquisitas voces celebrado. María Baranda compone la antología, una selección imponente de poemas que realizan de la cabeza a los pies un recorrido corporal de lo más sugerente, donde cada parte es recreada por los versos de un poeta: “¿Por qué dicen que es de sabios/ tener cerrados los labios?/ ¡Qué los abra! ¡Qué los abra!/ Que le dé luz a su perla/ para verla./ Que los abra/ y dé luz a su palabra...” (Francisco Segovia). Rimas jugosas y esenciales, humor, felices metáforas recorrerán los caminos de la geografía humana. Así se suceden “La cabeza de la gente”, “El tambor de sol” (el corazón), “El centro del mundo” (el ombligo), “Pelos de bruja”, “Una nariz pegada” o “Juego de manos”.

El espacio gráfico de la ilustración, que da vida al cuerpo como unidad, la atmósfera que envuelve al libro y donde se sitúan y se mueven cada una de las partes como en un teatro de los sueños, la aporta, y de qué manera, el sentido del equilibrio con el texto y la impresionante estética de Gabriel Pacheco (conocido entre nosotros por álbumes como *El pollito de la avellanada* o *Tres deseos*). Ilustrador sorprendente por su capacidad imaginativa, por su poesía visual y por sus ensoñaciones luminosas.

La concepción misma de *Hago de voz un cuerpo*, joya poética y plástica, ya resulta una acertada metáfora de un sutil lirismo y sensibilidad. Este libro tiene una gran virtud, además de las ya apuntadas, sigue alimentando el sueño de la poesía, la palabra necesaria que deja una huella indeleble en la forma de entender y sentir el mundo más próximo, por medio de sus ritmos, rumores y latidos a través de la conjunción asombrosa entre la palabra y la imagen.

P. V.

“Nunca el cuerpo albergó tanta poesía, ni fue por tantas y exquisitas voces celebrado”

**Para los hijos que vuelven**

Julieen Neel

**Esas cosas**

Barcelona: Norma, 2007

**+10 años**

Vivimos una explosión del cómic autobiográfico con desigual suerte, por eso cuando aparece un ejercicio introspectivo que cuenta historias capaces de interesar y emocionar a lectores de todas las latitudes, merece celebrarse.

Es el caso de la propuesta de Julieen Neel, un paseo por el presente, amargo, y el pasado, dulce, de la relación entre un padre y un hijo.

En el recuerdo, los días de verano en los que el progenitor, mago y prestidigitador, acude a una cita preparada por su representante para realizar, supuestamente, una gira por diferentes ciudades. Pronto descubrirá que en realidad se trata de un contrato con una firma comercial para representar el papel de “Tiernosito”, un oso gigante que recorrerá las playas más famosas para promocionar un nuevo modelo de bombonas de gas especiales para los campings.

El hijo, fan de los cómics de superhéroes (un pequeño guiño del autor a Bob Kane), le acompaña en este extraño viaje, conociendo la figura del padre en toda su grandeza.

El presente: las noches oscuras de hospital, la vuelta a casa por enfermedad, el sentir de un hijo inquieto ante el sufrimiento del cabeza de familia y la dura realidad de los amigos del paciente. Aunque siempre tamizada con pequeñas pinceladas de humor, como el juego de parecidos con el que el protagonista asocia siempre al médico con Cornelius, de *El planeta de los simios*.

Perfecta combinación de flash back y realidad, caramelizada con un estupendo trabajo de coloración y secuenciación de viñetas confieren una personalidad propia a *Esas cosas*. Una de las más agradables sorpresas del panorama europeo actual.

Lorenzo A. Soto Helguera  
Bibliotecario y E. Social



## Para los viajeros perdidos

Frederick Peeters

*Lupus*

Bilbao: Astiberri, 2005-2007

+15 años

Un asesinato cambia el rumbo de una pareja de amigos, convirtiendo días de pesca y evasión en una huida errática en donde la tensión, los recuerdos de tiempos felices y el amor se convierten en protagonistas.

Sumido en un particular caos existencial, Lupus viajará por diferentes mundos a la búsqueda de un lugar en el que hallar la paz y alejarse de tortuosos remordimientos, intentando transformarlos en el excitante presente que ofrece la compañía de la dulce Sanaa, una especie de Pris (*Blade Runner*), en blanco y negro. Ella es una mujer misteriosa en torno a la que gira gran parte de la trama. Representa el deseo y posee una extraña frialdad, pero su hielo quema, como el de las montañas cuando se coge con la mano desnuda.

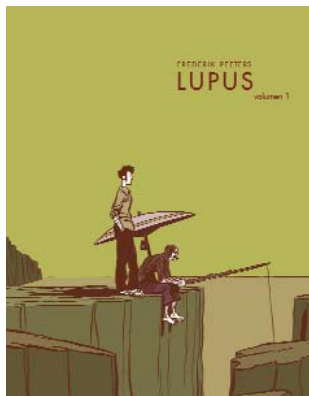
Tony conforma el tercer vértice del triángulo de esta futurista historia de amor sideral, plasmada en forma de sutil ejercicio estilístico en el que sobresale el formidable uso de los planos, un auténtico catálogo de enfoques cinematográficos, que toman especial importancia en la narración.

Segunda gran apuesta en solitario del genial dibujante suizo, ha creado un sistema planetario propio en cuatro volúmenes que recuerda a las mejores propuestas del cine independiente de los noventa.

Si tuviese banda sonora, en la nave resonarían ecos de Steppenwolf, acompañando a unos personajes que parecen sometidos a experimentación lisérgica, como la iniciada por el escritor Hunter S. Thompson, a la vez que se sucederían momentos más propios de las baladas marciales de Radiohead.

Una persecución trepidante en la que nadie, ni el propio lector, parecen estar a salvo.

L. S. H.



## Identidades en proceso de cambio

Mareike Krügel

*La hija de mi padre*

Madrid: Lengua de Trapo, 2007

+15 años

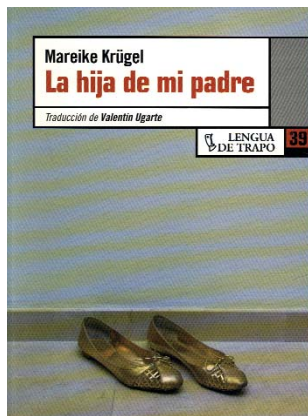
La infancia, la adolescencia, la adultez y la vejez se suceden, en ocasiones, como segmentos de una línea que tiene una trayectoria constante. En otras, cada etapa supone una revisión y redefinición de la persona, un cuestionar, posicionarse y darle un nuevo sentido a aquello que vivimos con anterioridad y un enfrentamiento, en definitiva, con quienes previamente fuimos.

La coherencia y la estabilidad psicológica en muy pocas ocasiones dan pie a buenas obras narrativas. En cambio, los procesos de transformación interior, con sus respectivas crisis y repercusiones a nivel interpersonal, constituyen un motivo frecuente de la novelística actual.

Una tendencia habitual en la literatura juvenil es la novela de iniciación, relato que a su modo marca la continuidad ascendente entre el pasado y el futuro del protagonista. La contrapartida a esta modalidad viene a ser un tipo de novela en la que se recrea el proceso de búsqueda, ruptura y recuperación de un individuo corriente, contado en primera persona o por un narrador cómplice.

Es el caso de la presente novela. En ella la particular infancia de Felizia –marcada por la figura paterna y el negocio familiar: una funeraria– entra en conflicto con el rumbo que ha tomado su vida y demanda de ella cambios que durante mucho tiempo ha evitado. Nos adentramos así en una extraordinaria recreación psicológica, donde una aguda capacidad de observación y un fino sentido del humor vertebran un retrato próximo capaz de cuestionarnos y, al mismo tiempo, seducirnos. Una obra madura que puede revelar el mundo nuevo a aquellos lectores habituales a las formulas narrativas.

Gustavo Puerta Leisse



## Para comprender y descubrir

Juan Baptiste de Panafieu

Fotografías de Patrick Gries

*Evolución*

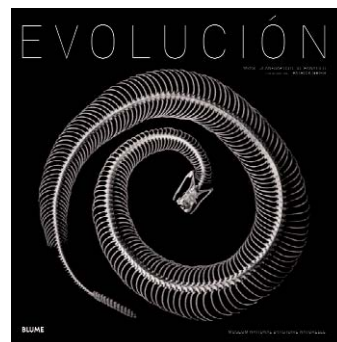
Barcelona: Blume, 2007

años

Hay temas que podrían pasar desapercibidos frente a nosotros o ser rechazados por arraigados prejuicios o, simplemente, resultarnos desconocidos más allá de alguna información de “cultura general” y de un par de datos de manualesca levedad. De allí la importancia de las obras divulgativas. Ahora bien, en los últimos años también estos libros han experimentado la vacuidad y la homogeneidad características que imprime en sus productos la industria editorial. Así, es común que un atractivo despliegue visual encubra textos pobres, centrados en informaciones de escasa relevancia, acerca de las mismas y reiteradas materias.

Por su formato y por la calidad de la edición, *Evolución* se encuentra más cerca del libro-regalo que del tipo de obras que acercamos a niños y adolescentes, este magnífico volumen tiene la posibilidad de generar en chavales y adultos la misma respuesta: impresionarnos, apasionarnos e introducirnos en un ámbito de conocimiento que podría resultarnos lejano. Si bien es cierto que las cautivadoras fotografías de variados y dinámicos esqueletos animales resultan verdaderamente atractivas y por sí mismas justifican la publicación del libro, es la dinámica que establece con un interesante, accesible y esclarecedor texto el que las dota de sentido y la que revela su significado. Otras virtudes: partir de la curiosidad del lector; la equilibrada relación que establece entre lo que podemos comprender con facilidad y aspectos más profundos que requieren mayor esfuerzo pero que, al mismo tiempo, resultan más gratificantes; plantear tanto las coincidencias como las desavenencias entre los investigadores o las distintas teorías; hacer un uso inteligente de la interdisciplinariedad... En definitiva, un libro altamente recomendable.

G. P. L.



Alberto Urdiales

Ilustrador e investigador. Junto a Victoria Sotomayor, Alicia Martín y Nieves Martín ha publicado *La transmisión del Quijote a lectores infantiles durante el siglo XX*. Cuenca: UCM, 2008

# Mucho más que moda y suave decadencia

## José Zamora

*Sólo se puede hablar de tradición si se mantiene viva su voz, si es una impronta que subyace a nosotros como un espacio de encuentros, afectos e identidad. La tradición no puede ser impuesta ni implantada. Pero sí puede ser coartada y manipulada. Volver la mirada atrás, exponer la obra y reflexión de ilustradores españoles de principios del siglo XX es el objetivo de Huellas de tinta. Queremos recuperar un pasado de asombrosa factura que quizás mañana logre devenir en tradición.*

“Pepito” Zamora nace en Madrid en 1889, fue discípulo de Eduardo Chicharro y en su obra cultivó todos los aspectos del diseño gráfico de la época, la pintura al óleo, y la acuarela de forma esporádica, también fue autor de alguna novela y, según Carmen Bravo Villasante (1) podría ser también el autor literario de algunos de los cuentos que ilustró para Saturnino Calleja.

En realidad, su auténtica profesión oscilaba entre modisto y diseñador de moda. Ya en 1918 abriría su primera casa de modas en Madrid.

“En 1918 Zamora abrió su primera casa de modas en la calle Núñez de Balboa con modelos francesas que atraían a las damas y actrices más elegantes del Madrid de entonces, desde Catalina Bárcena y Gloria Laguna hasta la sofisticada marquesa del Dragón de San Miguel siempre acompañada de Antonio de Hoyos y Vinent. Desde 1921 hasta julio de 1922, Zamora llevará en la revista *Nuevo Mundo* una sección de moda titulada precisamente ‘La Gaceta del Buen Tono’” (2) y cuando más adelante se establece en París, según nos cuenta Francisco Nieva, su trabajo más habitual sería el diseño de vestuario de revista y su nueva tienda abierta en la *rive gauche*.

“Había sido figurinista del Casino de París muchísimos años. Se le podía comparar con Erté, y sus figurines de revista eran –son– como el plástico resumen de una época *folle*. Están francamente bien. Son un documento inapreciable, por su sentido del *glamour* disparatado y humorista. Cuando yo llegué a la capital francesa, por todas partes se veían carteles del Casino de París firmados por Zamora” (3).

Igualmente, el conocido comentarista José Francés hablando de la última exposición –esmaltes– de J. Zamora en Madrid, comenta: “Nenas burguesas, cocotitas de segunda mano, *détraqués* de novela decadente traducida, se encargan trajes calcados sobre las fantasías perlinas de Zamora. Los jovencitos copian las actitudes afectadas, los peinados y el entallamiento de sus personajitos de episodio mundano. E incluso las hembras de tablado, las camareras de café prostibulario, los majos que hieden a botería o a sebo de carro de carne, que ‘se creen ellos eso’ de ser malsanos y castizos porque Zamora les da un aire muy Merimée o muy Gautier, a sabiendas de que les falsifica” (4).

Es evidente que con estas preferencias y dado su talento, su objetivo fundamental fuera París, y después de algún viaje de



Fig. 1. (s.a.) *Barba Azul*. *Cuentos de Calleja en colores*, 4ª serie, vol. 7. Madrid: S. Calleja, 1917 (detalle).

corta estancia, parece que se establece en esta ciudad cerca de 1920. Por los comentarios de Nieva deducimos que su éxito en el campo que verdaderamente le interesaba fue total.

Sería la guerra mundial la que le privaría de la posición conseguida, forzando su regreso a España. Es el mismo Francisco Nieva el que nos comenta la penuria económica en la que transcurren los años posteriores al regreso, y lo penoso y romántico de su muerte.

Los pocos comentarios sobre su obra para adultos o en ilustración infantil coinciden en resaltar siempre este aspecto, Zamora es el inventor y retratista del envoltorio exuberante y el obsesivo defensor del contra-refrán: “el hábito hace al monje”. En su persecución de una individualidad epatante, de la elegancia, el brillo, lo chic..., llega a la conclusión de que estas cualidades descansan en el “hábito” y por supuesto sólo en el hábito-vestimenta femenina y sólo cuando ésta es fantásticamente exuberante y excesiva (fig. 1, 2 y 3). Esta recreación de la imagen de la mujer se adapta al tono narcisista del Art Deco, de modo que con toda una carga de plumas, pliegues y ristas de pedrería sus mujeres se detienen ante el espejo imaginado que es el espectador, adoptando ese gesto entre mohín displicente e indigestión de superioridad.

Estas mujeres de papel pasan por delante del encuadre y se paran frontalmente ante nosotros para que podamos admirar



Fig. 2. (s.a.) *Blancanieves*. *Cuentos de Calleja en colores*, 4ª serie, vol. 6. Madrid: S. Calleja, 1917.



Fig. 3. (s.a.) *La cierva blanca*. Biblioteca Perla, 1ª serie, vol. 21. Madrid: S. Calleja, 1941(cy).

todo el relumbrón que las adorna y nos enteremos, de una vez, que aunque se les ofreciera la quincalla más costosa en crímenes que se pueda imaginar, ellas seguirían lívidas e insatisfechas.

Este tipo de “mala peliculera”, antecedente o consecuente de la “Salomé” de la Rambova, las pecadoras de Griffith o las “Popeas” y “Cleopatras” de Cecil B. de Mille podrían ser una sorpresa para la plástica española, pero eran impensables en la ilustración infantil. Zamora nos regala una poderosa madrastra de Blancanieves (fig. 2) y otros personajes similares cuyo impacto en los pequeños es difícilmente imaginable.

Es evidente que este contraste de vampiresas odaliscas-infancia no es del todo ocurrencia del dibujante. Es decir, el estilo de Zamora es el que es, pero gran parte de la genialidad de sus libros se debe a que al editor o al director artístico se le ocurrió introducirlo en ilustración infantil. Zamora se limita a hacer sus habituales genialidades que pasarán por una selección de escenas en las que participarán el menor número posible de varones y las mujeres más escalofrantes. Todo esto será magnificado hasta la sofisticación, consiguiendo los dibujos más chocantes que se hayan visto en ilustración infantil, aquí y en otros países, desde lo poco que hiciera A. Beardsley para niños.

Pero en ilustración infantil hay otras situaciones y otros protagonistas que Zamora no sólo no evita, sino que recrea demostrando un gran sentido del humor y una enorme facultad para lo caricaturesco.

En *La princesa más fea del mundo* y su continuación, *La traición del hada Ra-*



Fig. 4. (s.a.) *La traición del hada Ranilde*. Cuentos de Calleja en colores, 4ª serie, vol. 35. Madrid: S. Calleja, 1918 (detalle).

nilde (figs. 4 y 5), da buena muestra de su saber hacer en cuanto a la creación de tipos, pero manteniendo el estilo definido por los personajes principales. Zamora nos mostró mujeres fantásticas, desbordadas, barrocas en traumas, poseídas por un torturado narcisismo, pero resueltas con la sencillez de trazo que caracteriza a todo el grupo de contemporáneos. Sus caricaturas son igualmente densas en carácter y ricas en comunicación, pero el trazo con el que están definidas es también sencillo. Aunque no se tiene noticia de la intervención de Zamora en la prensa de humor, estas últimas figuras serán en todo similares a las que más adelante firmarán Tono, Garrán, Karikato, Sama, etcétera, en la revista *Buen Humor*.

A esta agudeza y sentido del humor se debe añadir la imaginación que el autor despliega en la creación de lo que serían posiblemente los primeros monstruos de la ilustración infantil (fig. 6) y mientras otros desarrollan y crean el personaje fantástico de orejas picudas y nariz y barbilla afiladas, tipo “duende”, Zamora inicia la creación de un tipo de monstruo más futurista, precursor del no inventado “marciano”.

El trabajo de Zamora rubrica la suerte que tuvieron algunos niños y niñas de esta época, al contar en sus cuentos con imágenes pertenecientes a grandes conocedores de los recursos gráfico-plásticos, grandes creadores e innovadores que coincidieron en un tiempo y espacio en el que sus situaciones personales les permitieron la dedicación a la ilustración infantil; pero sobre todo, estos niños tuvieron la suerte de gozar de individualidades muy dispares, con conceptos que hoy serían anatematizados por un entorno profesional que “sabe” lo que necesita la infancia, y sobre todo, sabe lo que quiere consumir.

Zamora es un caso extraño en la ilustración infantil, se le puede calificar de “extranjero invasor”; extranjero en el sentido de que su participación en la ilustración infantil es casual y en cierto modo extraña al autor; invasor, porque antes que adaptar sus imágenes al medio infantil lo invade con ellas mostrando una representación en cierto modo ajena y fantástica, producto de una situación que tardaría muchos años en repetirse. ▶

**Notas**

- (1) Bravo Villasante, C. José Zamora. “Las hadas a la moda”. *Revista CLLJ*, nº 25, año 25, febrero 199; p. 36.
- (2) Aznar Almazar, Sagrario. *El arte cotidiano*. Madrid: U.N.E.D., 1993; p. 159.
- (3) Niewa, Francisco. *Las cosas como fueron*. Madrid: Espasa Calpe, 2002; p. 341.
- (4) Francés, José. *El año artístico 1921*. Madrid: Mundo Latino, 1922; p. 125.



Fig. 5. (s.a.) *La traición del hada Ranilde*. Cuentos de Calleja en colores, 4ª serie, vol. 35. Madrid: S. Calleja, 1918.

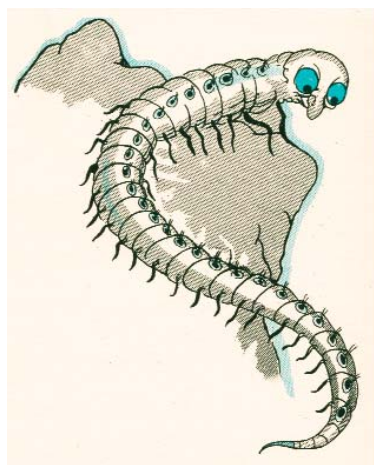


Fig. 6. -Detalles de figuras fantásticas tomadas de diferentes cuentos ilustrados por J. Zamora.



Fig. 8. Nesbit, E. *Cuentos de Nesbit*. Biblioteca Perla, 1ª serie, vol. 22. Madrid: S. Calleja, 192?.



Fig. 9. (s.a.) *Barba Azul*. *Cuentos de Calleja en colores*, 4ª serie, vol. 7. Madrid: S. Calleja, 1917.

### Bibliografía de J. Zamora

#### Infantil

- (s.a.) *Blanca Nieves*. *Cuentos de Calleja en colores*, 4ª serie, vol. 6. Madrid: S. Calleja, 1917.
- (s.a.) *Barba Azul*. *Cuentos de Calleja en colores*, 4ª serie, vol. 7. Madrid: S. Calleja, 1917.
- (s.a.) *La montaña azul*. *Cuentos de Calleja en colores*, 4ª serie, vol. 9. Madrid: S. Calleja, 1917.
- (s.a.) *Alí-Babá o los cuarenta ladrones*. *Cuentos de Calleja en colores*, 4ª serie, vol. 10. Madrid: S. Calleja, 1918.
- (s.a.) *La Princesa más fea del mundo*. *Cuentos de Calleja en colores*, 4ª serie, vol. 34. Madrid: S. Calleja, 1918.
- (s.a.) *La traición del hada Ranilde*. *Cuentos de Calleja en colores*, 4ª serie, vol. 35. Madrid: S. Calleja, 1918.
- (s.a.) *Corazón de oro y corazón de piedra*. *Cuentos de Calleja en Co.*, 5ª serie, vol. 2. Madrid: S. Calleja, 1919.
- (s.a.) *De su casa al Polo Norte*. *Cuentos de Calleja en colores*, 5ª serie, vol. 5. Madrid: S. Calleja, 1919.
- Schmid, Cristóbal. *El Capullo Rojo*. Biblioteca Escolar Recreativa, 32. Madrid: S. Calleja, 1920.
- (s.a.) *Cuentos mágicos*. Biblioteca Perla, vol. 9. Madrid: S. Calleja, 1923.
- Nesbit, E. *Cuentos de Nesbit*. Biblioteca Perla, 19. Madrid: S. Calleja, 1925. Ribas, Marco y Romero Calvet.
- Nesbit, E. *Cuentos de Nesbit*. Biblioteca Perla, 1ª serie, vol. 22. Madrid: S. Calleja, 192?. Ribas y Marco.
- (s.a.) *Las mil y una noches: Cuentos escogidos*. Madrid: S. Calleja, 1935.
- (s.a.) *La cierva blanca*. Biblioteca Perla, 1ª serie, vol. 21. Madrid: S. Calleja, 1941.(cy). Santa-Marina, C.
- Varios. *Alí Baba. Aladino. Barba Azul. Blanca Nieves. Juanito y Margarita*. Palma de Mallorca: Olañeta, 1984.
- (s.a.) Bravo Villasante, C. (prólogo y selec.). *Cuentos mágicos*. Palma de Mallorca: Olañeta, 1990.
- (s.a.) García Padrino, Jaime (prólogo). *La montaña azul*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la U. C. M., 2003.

#### Adultos

- Munilla, Ortega. *Giordano o el cuento de los cinco perros*, La Novela de Hoy, v.: 4, Madrid: Rivadeneyra 1922.
- Gómez de la Mata, Germán. *De lejos*. Madrid: Publicaciones Prensa Gráfica, 1923.
- Retana, Álvaro. *El escapulario*. Madrid: Prensa Gráfica, 1922.
- Cuquerella, Félix. *Jardín Pasional*. (s. p.), (s. e.), 192? (a), con 27 dibujos de Bartolozzi, Castela, Cerezo Vallejo, Juan, Latorre, Ricardo Marín, Anselmo, Miguel Nieto, Montesterín, Moya del Pino, Penagos, Fresno, Ramón, Max Ramos, Pedro Sánchez, Gregorio Vicente y Hernández Doce.

#### Diseño

- Borrás, Tomás. *El sapo enamorado: Pantomima...* Madrid: Rivadeneyra, 1916 (BN). Decorado y trajes de José Zamora.
- Goy de Silva, Ramón. *La corte del cuervo blanco: Fábula escénica en cuatro actos con "Ligeras confesiones" del autor*. Madrid: (R. Velasco) 1914. Decorado y trajes de José Zamora.

#### Autor

- Zamora, José. *Princesas de aquelarre*. La Novela de bolsillo. Madrid: (s. e.), 1915. Ilustraciones de Aguirre.
- Zamora, José. *Farsa*. Madrid: Atlántida, 1926. Ilustraciones del mismo.
- Zamora, José. *El collar de Jessica Rockson*. México: Universo, 1980.

#### Prensa

- Cosmópolis, Tableros, La Esfera, El Gato Negro, El Nuevo Mundo, Perfiles*.

### Bibliografía sobre J. Zamora

- Francés, José. *El año artístico 1916*. Madrid: Mundo Latino, 1917.
- Francés, José. *El año artístico 1921*. Madrid: Mundo Latino, 1922.
- Varios. *100 años del cartel español: publicidad comercial (1875-1975)* (catálogo). Madrid: Ayuntamiento; Concejalía de Cultura, 1985.
- Aznar Almazar, Sagrario. *José Zamora, ilustrador de La Esfera*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1987. Signatura: E/3735/18.
- Campoy, Antonio. *Homenaje y recuerdo a José Zamora* (catálogo de exp.). Madrid: Galería Alfama, 1989.
- Montero Alonso, José. *Diccionario general de Madrid*. Madrid: Méndez y Molina, 1990.
- Bravo Villasante, C. José Zamora. "Las hadas a la moda". *Revista CLIJ*, nº 25, año 25, febrero 1991.
- Sáiz y Luca de Tena, J. *Ilustradores e ilustraciones en el Blanco y Negro incautado. 1938-1939*. Tesis doctoral inédita. Madrid, 1991.
- Aznar Almazar, Sagrario. *El arte cotidiano*. Madrid: U.N.E.D., 1993.
- Bonet, J. M. *Diccionario de las vanguardias en España*. Madrid: Alianza, 1995.
- López Ruiz, J. M.ª. *La vida alegre*. Madrid: Compañía Literaria, 1995.
- Cuadrado, Jesús. *Diccionario de uso de la Historieta Española*. Madrid: La Compañía Literaria, 1997.
- Varios. *Diccionario de pintores y escultores del siglo XX*. Madrid: Forum Artis, 1998.
- Nieva, Francisco. *Las cosas como fueron*. Madrid: Espasa Calpe, 2002.

Xosé A. Neira Cruz

Escritor y profesor de la Universidad de Santiago de Compostela. Entre los años 2000 y 2004 formó parte del comité ejecutivo de IBBY. De 2002 a 2004 fue presidente del jurado internacional del premio IBBY Asahi Reading Promotion. Es director del área infantil y juvenil de Editorial Galaxia y director de la revista de IJ *Fadamorgana*. Ha sido nombrado comisario del 32º Congreso Internacional de IBBY, que tendrá lugar en Santiago de Compostela en 2010.

## Dejar oír

*Entre la página en blanco y el escritor media una tradición. Entre la página impresa y el escritor ha habido un proceso de búsquedas y renunciadas, de reflexión, lecturas y aprendizajes. En pocas ocasiones podemos ser partícipes de ese tramado de experiencias, sentimientos y pensamientos que se desvanecen una vez que la obra ha llegado a las manos del lector. Xosé A. Neira Cruz reúne las cualidades de ser un escritor con voz propia, un lector con asentado criterio y un profesor de notables habilidades expositivas pero, sobre todo, destaca en sensibilidad, inteligencia y agudeza. En Cartas de navegación tenemos la oportunidad de contar con un excelente guía que nos conduce por las arduas y apasionantes rutas de la creación literaria y con la ilustradora Teresa Novoa que, en uno de sus registros menos conocidos y más personales, recoge en grafito las vicisitudes de este viaje.*

Hace unos meses tuve la oportunidad de entrevistar a la escritora brasileña Lygia Bojunga en su casa carioca del barrio de Santa Teresa. Con la bahía de Guanarabara entrando a raudales por los ventanales completamente abiertos de su sala de estar, y rodeada de los amuletos literarios que marcaron su evolución como autora –Monteiro Lobato presidiendo el altar de sus devociones–, Bojunga perfiló con palabras el mundo de ideas que la habita y que transita todos y cada uno de sus 21 libros, obras todas ellas intensas, recortadas hasta la exactitud, buscadoras de lo conciso como por otra parte demuestra la medida de la bibliografía de esta autora esencial para entender la literatura infantil y juvenil latinoamericana contemporánea. En un momento de la charla, Lygia Bojunga señaló que su principal objetivo como escritora era “dejar oír” las voces que poblaban sus obras. Y ese “dejar oír” volvió a aparecer en otros momentos de la conversación hasta convertirse en una suerte de *leitmotiv* de su manera de concebir la actividad literaria, el ejercicio de escribir.

Reconocía la autora de *A casa da madrinha* que lo que más difícil le había parecido siempre era hacer audibles las distintas voces que entretejían su discurso literario. Uno siempre tiene el temor de que la voz auténtica quede secuestrada por la voz propia del escritor, por su forma de expresarse como hombre o como mujer, no como narrador, venía a decir ella. Sin embargo, concluía, es prácticamente imposible crear voces verosímiles sin tener en cuenta la propia forma de decir las cosas que cada uno de nosotros demuestra a diario.

Esta reflexión remite a las voces que nos habitan y que a veces son las causantes de nuestra vocación literaria, de nuestra necesidad de contar. Escribimos porque alguien, una o varias voces, se encargan de susurrarnos historias al oído. Casi siempre la voz que habla en nuestro interior invitándonos a escribir un relato que toma cuerpo a medida que esa voz se entrecruza con nuestra propia voz, es reconocible y querida por nosotros; cuando esa voz surge desde la autenticidad difícilmente podemos sustraernos a la emoción.



Casi nunca, no obstante, somos capaces de identificar a quien corresponde exactamente esa voz que nos habla.

Antes y después de ese encuentro con Lygia Bojunga he vuelto a preguntar sobre “las voces” a escritores y escritoras con los que he dialogado. De un modo u otro, la preocupación por las voces ha estado presente en casi todos los que han respondido a mis preguntas. Incluso descartando la presencia de una voz determinada, la voz acababa reclamando su presencia en la argumentación del interrogado, a menudo sorprendido por advertir que hasta él o ella había adoptando ese término, la voz, como respuesta posible al enigma. Al final, pues, se acababa imponiendo la necesidad de reconocer que de voz o de voces superpuestas está cosido el patrón de las obras que nos gusta confeccionar. Sin voz, las obras simplemente no pueden comunicar.

He intentando recordar, desde entonces, escritos o citas de autores que en algún momento han depositado en la voz, desde distintas perspectivas, la clave esencial del chispazo literario. Cuando hay voz empieza la literatura, parecen afirmar, de distintos modos, autores tan variados como Walt Withman, André Breton, Charles Dickens o Maria Gripe, por citar diversas formas de entender la literatura que al final concuerdan en un punto común definitivo: la voz existe.

Una voz resuena ahora en mi cabeza. La voz que empezó a narrar para mí. Recuerdo haber tamizado a través del tono de esa voz muchas lecturas posteriores. Mis primeros cuentos nacieron asimismo teñidos de esa voz. La voz de mi abuela paterna narrando en las tardes de sábado capítulos semanales de una interminable novela oral oída por entregas. Aquella mujer que contaba porque amaba contar –sin más motivos, sin más objetivos– podía estar leyendo, podía estar rezando, podía estar incluso dictando inconscientemente un texto destinado a ser almacenado en el caracol de mi oído que, años después, habría de resurgir como el eco de una galerna en la concha de un molusco reencontrado en la playa. De su forma de hablar se alimentó la forma de hablar de mis primeros personajes. Quizás por eso mis obras iniciales, siendo literatura premeditadamente concebida para niños, estaban totalmente transitada de adultos. Un anciano de setenta años que tiene unas gafas para ver la fantasía. He ahí mi primer personaje literario. Mi abuela Sinda prestándole voz a la voz de Martiño Pedreira, y yo casi escribiendo al dictado con bolígrafo verde en el reverso de un mazo de folios estampados, por el

otro lado, con publicidad de una zapatería compostelana. Tiempos también de creer en rituales iniciáticos capaces de revestir de magia el proceso de contar.

Desde entonces, he estado atento a la evolución de la voz, de las voces. He dejado entrar en mi voz la voz de muchos otros. Voces rescatadas en autobuses, en parques, en cafeterías. Formas de hablar y de decir que de pronto, sin saber por qué, reclaman un lugar en una historia. Mi amiga Rosa Aneiros, autora de éxito de la actual novelística gallega, presentando su voz a la voz de una narradora que cuenta una historia juvenil de las llamadas –un tanto despectivamente– “de instituto”. Precisamente porque esa historia, o el tema de la misma, nació de una conversación con café por medio en la que la voz de Rosa era simplemente la voz.

Voces que llegaron también de los libros. La voz de Ramón Lamote, acusadamente parecida a la voz de Paco Martín, que, por cierto, resuena nuevamente en las librerías gallegas tras el silencio de la congelación editorial. Cuando los personajes literarios son auténticos dejan de ser de papel para revestirse de la piel y de la voz que queremos otorgarles nosotros, lectores crédulos y entregados a la defensa de que otras formas de vida, las literarias, son igualmente posibles. De ahí que el temor al plagio implícito o inconsciente, el temor a repetir voces que ya hemos oído, que ya nos han habitado, sea tan frecuente como innecesario. Esas voces, todas las voces, tienen que resonar dentro de nosotros, quizás hasta el momento en que el coro se funda en una nueva voz, la nuestra, que nos identifique literariamente como autores poseedores de un registro propio. Tenores, bajos, sopranos o contraltos de la literatura capaces de impresionar una voz en el oído interno del lector que nos escucha y que, a partir de esa experiencia, pasará a incorporar nuestra voz a la música diaria de sus pentagramas narrados.

Cuando la voz es fiel nada debe asustarnos al detectar su presencia. Como lectores o como escritores. Sólo deberíamos temblar ante la ausencia total de voces en nuestras vidas de seres humanos que sueñan palabras que oyeron y que vuelven a dejar oír interminablemente. ◀



*Cortesía de Teresa Novoa*

Era en el aire ...

Se lo notaba  
todo el mundo.



Felicidad ...



Jardin de los cuencos ...

Soledad ...



### Nina Kataila

Las ilustraciones que vemos en un libro son sólo el resultado de un proceso. Proceso que acarrea bocetos, experimentos, anotaciones, tachaduras. Pero que también tiene en su origen a un dibujo libre que no perseguía un objetivo ulterior, a un ejercicio práctico, a un trazo furtivo... Ofrecemos *Puntos de fuga* a todas estas expresiones y a aquellos ilustradores profesionales o no que, a pesar de la calidad de su trabajo, aún no tienen la difusión que merecen. Objetos cotidianos revelan una presencia íntima en las ilustraciones de Nina Kataila. Distintas capas de color se superponen en un espacio donde la intensidad de los sentimientos es transmitida sin renunciar a su esencia tenue. Su web: [www.ninakataila.com/](http://www.ninakataila.com/).

María Cruz Delgado Almansa

Profesora de Lengua y Literatura en el Instituto de Secundaria Las Américas de Parla. Pertenece desde hace años al Seminario de Animación a la Lectura. Imparte cursos en numerosos Centros de Profesores difundiendo la lectura y la escritura. Autora de varios artículos y libros sobre Animación Lectora y Dinamización de Bibliotecas Escolares como *¿Cuántos cuentos cuentas tú?* (Popular) *La Biblioteca Escolar, un derecho irrenunciable* (Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil) o *Sentir la poesía* (CAP de Fuenlabrada)

# Álbumes ilustrados que hacen soñar a los adolescentes

## El origen de los sueños

¿Cómo hacer soñar a los jóvenes? ¿Puede un álbum ilustrado motivarles a leer y a escribir? ¿Qué secretos encierran este tipo de libros que permiten crecer como personas a los adolescentes?

A continuación, se relata una experiencia llevada a cabo en el I. E. S. Las Américas de Parla donde el álbum ilustrado fue el motor para que los adolescentes desarrollaran las cuatro estrategias fundamentales: leer, escuchar, hablar y escribir bien.

La Concejalía de la Juventud del Ayuntamiento de Parla propuso un hipertema: el surrealismo. Con este motivo, se creó un proyecto educativo en el que los alumnos de 4º de la ESO pudieron conocer lo que supuso el surrealismo en todas las artes y especialmente en la Literatura. Como el tema era muy amplio se decidió acotarlo y centrarlo en un aspecto concreto: los sueños.

¿Por qué los sueños? Existen varias razones por las que resulta atractivo este tema. En primer lugar, porque creemos que la mayoría de los jóvenes han perdido la utopía a favor del consumismo, los sueños a favor de los deseos. En segundo lugar, porque permitía acercarse al alumno y conocer sus angustias y ansiedades guardadas en su inconsciente cuando se trabajaran los sueños nocturnos. También se decidió conocer y potenciar los sueños conscientes, los que exigen de su capacidad de pensar y permiten transformar el mundo creando una sociedad mejor que la actual. Así apoyamos la idea que propone

Augusto Cury en su libro *Nunca renuncies a tus sueños* (Planeta, 2007): “Es necesario que los ayudemos a soñar. Debemos animarlos a ser ingenieros de ideas. Hacerles ver que son seres humanos con un enorme potencial intelectual. El futuro de la humanidad está en juego”. De esta manera creímos que sería interesante que los alumnos reflexionaran sobre sus proyectos futuros y los inconvenientes que podrían encontrarse en el camino, ya que, como dijo Voltaire, “los sueños y las esperanzas fueron dados como compensación por las dificultades de la vida”.

## ¿Cómo empezamos a soñar?

Se partió de una actividad de investigación basada en el aprendizaje cooperativo. Se dividió la clase en grupos y a cada grupo se le propuso un tema para investigar, relacionado con el hipertema del surrealismo. Buscaron en diversas fuentes de información: Internet, libros de texto y especialmente en libros de la Biblioteca Escolar, tanto específicamente literarios como generales (enciclopedias, diccionarios...).

Una vez conseguida la información, la escribieron de forma sintética y estructurada, aplicando los conocimientos ya estudiados sobre el texto expositivo (introducción-desarrollo-conclusiones y fuentes de información). A continuación, expusieron los datos adquiridos a sus compañeros, de una forma clara y ordenada, interviniendo todos los miembros del grupo.

Los temas que investigaron fueron los siguientes:

- Sigmund Freud y la interpretación de los sueños
- El Surrealismo al servicio de la revolución y su contexto histórico
- El Surrealismo en la pintura
- Las vanguardias: Futurismo, Dadaísmo y Cubismo. Algunas relaciones con el Surrealismo
- El Surrealismo en España. Algunos autores: Alberti, Lorca, Ramón Gómez de la Serna, Cernuda
- Las vanguardias en España: Creacionismo y Ultraísmo.

## La lectura en voz alta

Para que los alumnos se fueran familiarizando con los textos surrealistas y con sus técnicas se hizo una lectura en voz alta por parte de la profesora y de algunos alumnos. Entre los textos seleccionados se encontraban: *De la Habana salió un barco* de Rafael Alberti, *Oda al rey de Harlem* de Federico García Lorca y algunas *Greguerías* de Ramón Gómez de la Serna. Durante la lectura se intentó enfatizar y conectar con los oyentes para que percibieran algunas metáforas oníricas, asociaciones libres y la destrucción de la sintaxis y la puntuación.

Para comprobar cómo habían percibido los textos y si habían comprendido las técnicas con las que se habían escrito, les propusimos la creación de un poema surrealista. Lo realizaron recortando palabras del periódico y juntándolas al azar. Posteriormente, el autor del poema explicó su sentido subjetivo y lo contrastó con el sentido que sus compañeros le daban atendiendo al sonido y a las asociaciones irracionales.

La idea era trabajar los sueños desde diferentes géneros: poesía, prosa, teatro e

incluso cine. Siempre se partiría de la lectura, a continuación se propondrían talleres de escritura con diferentes técnicas y se finalizaría con una actividad de síntesis o global de creación. Se tuvo muy en cuenta la relación de la creación literaria con la creación plástica que complementaría los textos escritos.

## Poesía soñada

Para profundizar más en este género se seleccionaron una serie de poemas que trataban sobre los sueños, incluidos en libros como el de Karmelo C. Iribarren *El tamaño de los sueños* (Anaya, 2006), *En el mar de la imaginación* de Rafael Calatayud Cano (Edelvives, 2003) o *Poema mundi* (Anaya, 2004) de Juan Carlos Martín Ramos. Una vez leídos se les propuso un taller de escritura donde pudieron aplicar los conocimientos adquiridos sobre sintaxis y recursos retóricos. Simplemente debían continuar los primeros versos siguiendo la misma estructura sintáctica de forma paralela, estrategia magníficamente explicada en el libro de Vicente Zaragoza *La gramática (h)echa poesía* (Popular, 1987).

El género poético concluyó con una actividad global: "El cadáver exquisito" que consistió en:

- Dividir a los alumnos en grupos de tres.
- Ofrecerles una hoja dividida en tres partes, en la primera parte un alumno escribía dos versos inspirados en retazos de sueños. La hoja doblada se la pasó a su compañero de grupo para que no viera lo que había escrito y continuara escribiendo otros dos versos, éste a su vez se lo pasó al tercer alumno. Una vez finalizada la actividad se desdobló la hoja y apareció un poema de seis versos. Para entender mejor la actividad, el primer alumno di-

bujó una cabeza, el segundo un cuerpo y el tercero unas piernas y así descubrieron en qué consistía la técnica que divirtió tanto a los artistas vanguardistas.

## La prosa: álbumes que sueñan

El género de la prosa se abordó desde el álbum ilustrado, pero ¿qué es un álbum ilustrado? ¿Cuáles son sus características? ¿Son libros adecuados para trabajar la lectura y la escritura con alumnos de secundaria?

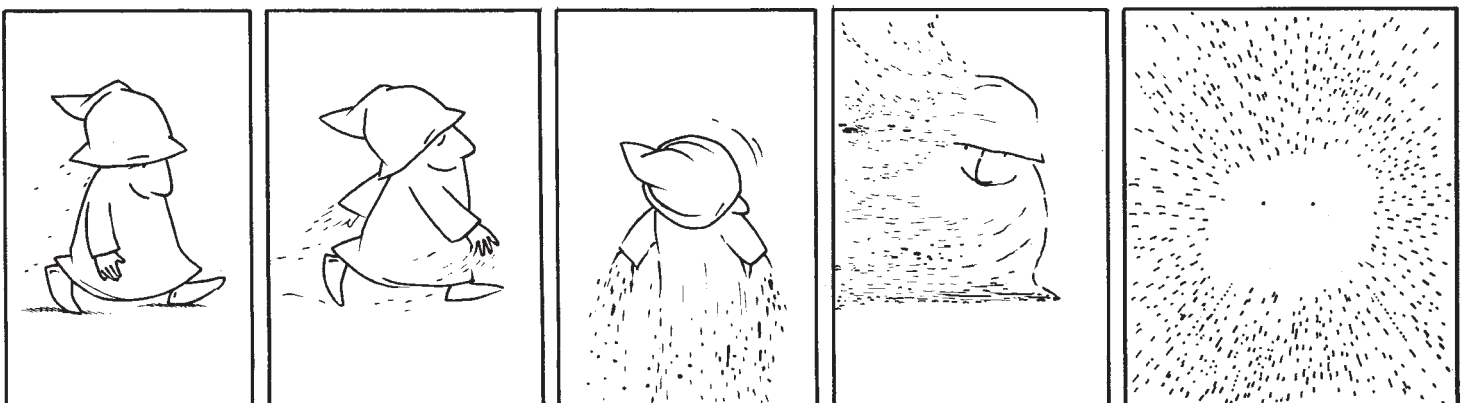
## ¿Qué es un álbum ilustrado?

La definición no es fácil, aunque algunos estudiosos de este tipo de libros se han atrevido a definirlos. Así, José Morán en su artículo "El arte en los ilustradores para niños" (*Peonza*, abril 2006) comenta: "suele ser de gran formato, normalmente impreso en color y generalmente destinado a los niños, en el que tiene tanta o más importancia la ilustración que el texto, con una doble lectura del texto y la ilustración, independientemente interrelacionados, con una marca estructural secuencial, con nuevos temas o nuevas formas de enfocarlos, y una estética variada que incluye experimentos e innovaciones en el terreno gráfico, en parte recogidas del diseño y publicidad, cine y cómic, sobre todo de la pintura, especialmente de las vanguardias del siglo XX".

Teresa Durán en *¡Hay que ver! Una aproximación al álbum ilustrado* (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2000) analiza la historia de este tipo de libros, pero señala: "El álbum es nuevo. El álbum

## Nuestra viñeta de LJJ. © El nano

Por Cristina Pérez Navarro y Jorge Quiroga



es un tipo de literatura que sólo podía empezar a producirse a partir de los años sesenta”. Ambos autores coinciden en que el álbum es heterodoxo puesto que tanto el código escrito como el de imágenes cobran importancia, a la vez que se apuesta por un tratamiento nuevo, original, del texto y de la expresión plástica. Su ambigüedad radica, según Teresa Durán, en que “es un trabajo polifónico donde el soporte físico y la narratología textual y visual concuerdan afinadísimo”.

## ¿Qué características tienen los álbumes para que sean atractivos en secundaria?

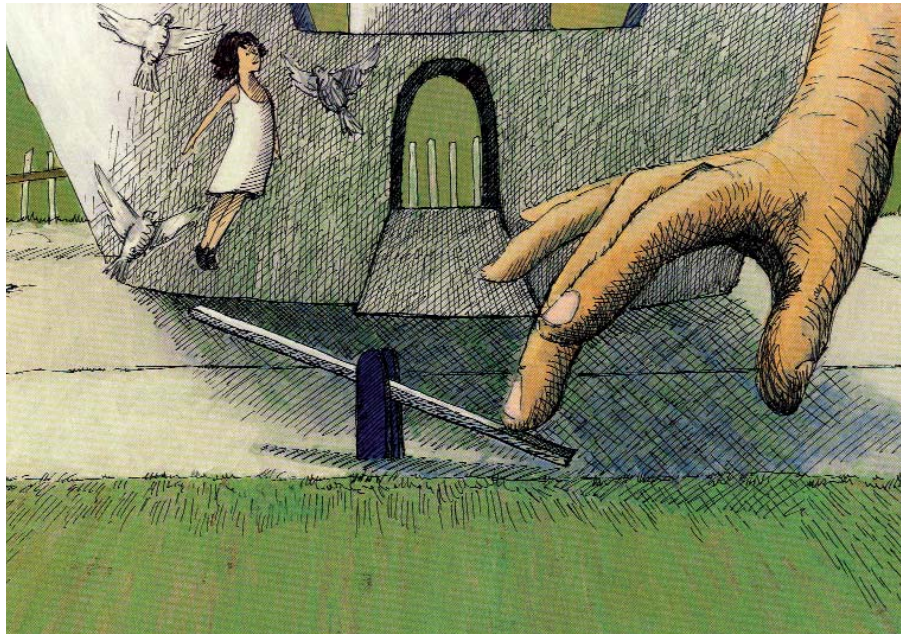
Si bien algunos de estos libros van dirigidos a niños pequeños para que descubran la lectura, existen algunos que por su temática y apuesta estética se les podría considerar “sin edad”.

Asimismo, los álbumes conectan con los jóvenes porque descubren importantes experimentaciones en el terreno gráfico, heredados tanto de la pintura, como del cine, la televisión y la publicidad. En este sentido, como dice Cecilia Silva-Díaz, “es un arte multimodal en el que se integran las dimensiones espacial de la composición y la dimensión temporal del ritmo narrativo” en “La función de la imagen en el álbum” (*Peonza*, abril, 2007).

De mismo modo, la brevedad de la lectura facilita el trabajo en el aula, aunque no está reñida con la intensidad de las emociones que pueden suscitar estos libros. Recordemos títulos como *Juul*, la obra de Gregie de Meyer y Koen Van Mechelen (Lóguez, 1996) sobre el acoso y la presión del grupo o *Rosablanca* de Roberto Innocenti en la misma editorial sobre la ocupación nazi.

Así pues, consideramos algunos de estos libros un gran instrumento de aprendizaje de valores, como comenta el comité de selección del Banco del Libro en “Destinos inesperados: libros para niños adoptados por los lectores adultos” (*Imaginaria*, nº 19, 1999): “son universales porque postulan un universo temático de situaciones afectivas que no tienen edad: la soledad, el miedo, la pérdida, la amistad, el amor... Estos libros son pues susceptibles de despertar inquietudes y vínculos afectivos en distintos receptores”.

Por lo anteriormente expuesto, realizamos una selección de álbumes relacionados con los sueños y, después de su



© Thomas Docherty. *El sueño de Pipa*. Madrid: Anaya, 2005

lectura, propusimos un taller de escritura donde dábamos la oportunidad de soñar a los alumnos. Los talleres propuestos fueron:

- *Mi yo soñado*. A partir del álbum ilustrado *Si yo fuese más alto* de Antonio Mota y André Letría: (Kalandraka, 2004) donde se recrea un mundo metafórico de tamaños, se planteó un taller de escritura con la pregunta ¿Si yo fuese más...? Escribieron un relato e ilustraron la cualidad que deseaban alcanzar.
- *Lugares de sueño*. Sandra Barrilaro en *Bajo las estrellas* (Kókinos, 2000) nos relata un viaje a través de la noche con bellísimas ilustraciones oníricas. Los alumnos, en esta ocasión, describieron el lugar de sus sueños y lo dibujaron.
- *El sueño de tu profesión*. La adolescencia es una época donde el joven ya se va planteando su futuro profesional; de ahí que, a partir de los álbumes de Leo Lionni *El sueño de Matías* (Lumen, 1999) y *Greguerías ilustradas* de Ramón Gómez de la Serna, (Media Vaca, 1999), los alumnos pudieron reflexionar sobre la siguiente pregunta: ¿con qué profesión sueñas? Y construyeron un collage con elementos de su profesión soñada. Además escribieron una greguería relacionada con dicha profesión.

El collage fue una técnica muy bien acogida, tal vez por cercana a su entorno, tal como expresa Chiara Carrer en “Libros con arte” (*Peonza*, abril, 2007): “esta técnica ha sido utilizada para acercarme todo lo posible a la sensación recibida de los carteles arrancados,

manchados por la intemperie y los transeúntes, testigos del paso del tiempo y custodios de su huella”.

## Sueños que transforman el mundo

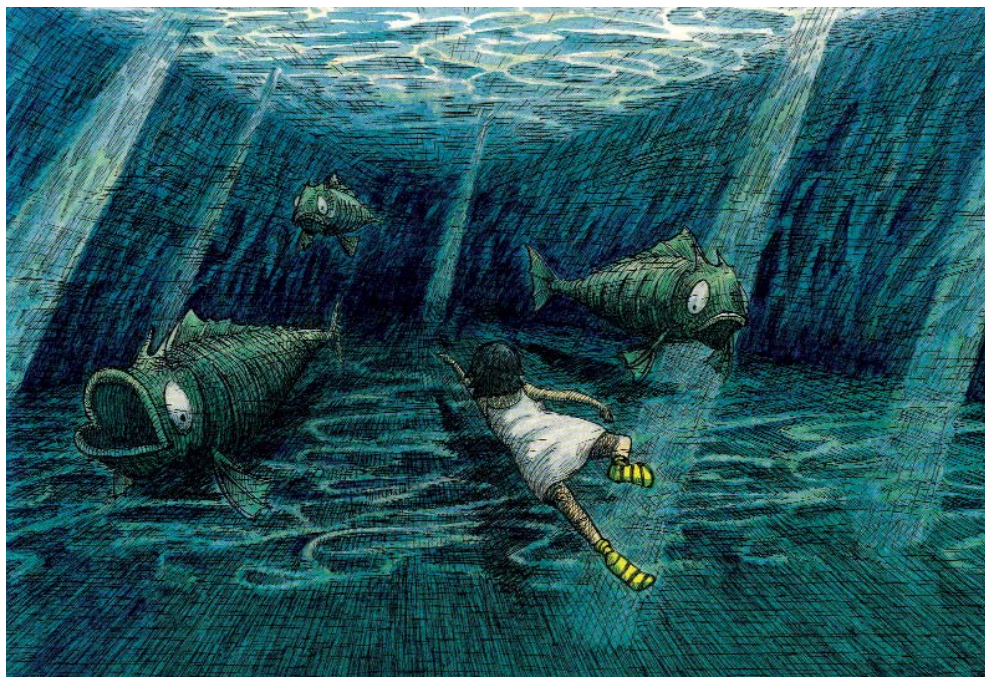
Joel Franz Rosell ha escrito el álbum *Pájaros en la cabeza* (Kalandraka, 2004) donde hace una parábola sobre la ambición. El libro invita a reflexionar sobre valores y a soñar con un mundo mejor. El taller propuesto, en esta ocasión, fue que soñarían cómo se podría combatir la guerra, la pobreza, el maltrato y el racismo.

## Sueños de nubes

Marc Solal y François David en el álbum *La cabeza en las nubes* (Kókinos, 2002) hacen una propuesta original al observar figuras en las nubes. Después de leer el libro los alumnos construyeron figuras de algodón que posteriormente unieron y dieron lugar a una historia inventada por ellos mismos.

## Malos sueños

Michael Ende en su cuento *El traga-sueños* (Everest, 1995) relata el problema de las pesadillas y los malos sueños. Tomando como motivo este tema los alum-



© Thomas Docherty. *El sueño de Pipa*. Madrid: Anaya, 2005

nos escribieron alguna de sus pesadillas y la ilustraron. A continuación, se debatió el tema de la interpretación de los sueños, consultando previamente algunos diccionarios y libros como *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud.

## Los sueños inconscientes

Thomas Docherty, en *El sueño de Pipa* (Anaya, 2006), narra cómo una niña recuerda sus sueños gracias a sus calcetines favoritos, pero un día pierde uno de sus calcetines y no puede recordar su sueño... El relato era perfecto para plantear un taller de escritura en el que los alumnos tenían que contar un sueño que recordaran, y de no ser así, que lo inventaran. Posteriormente, lo ilustraron.

## Los sueños conscientes. El insomnio

Antonio Skármeta y Alfonso Ruano han publicado un delicioso álbum, titulado *Insomnio* (SM, 2002) en el que un niño teme dormirse porque si cierra los ojos tal vez no vea alguna maravilla que pueda ocurrir. Este relato motivó a los alumnos a que escribieran sobre el insomnio y contaran un sueño que les gustaría vivir.

La actividad global en prosa consistió en la técnica surrealista de la escritura automática. Los jóvenes escribieron todo lo que pasaba por su mente: pensamientos

inconexos, palabras, imágenes y lo iban escribiendo en un tiempo determinado por la profesora. Posteriormente se leyeron los escritos y pudieron comprobar cómo las incoherencias lingüísticas reflejaban perfectamente el mundo onírico de los sueños.

Con la lectura de estos álbumes y la contemplación de sus imágenes los alumnos iban reconstruyendo su mundo interior, tal como dice Fanuel Hanán Díaz en su artículo "Usos del lenguaje cinematográfico en los libros álbum" (*Primeras Noticias*, nº 222, 2006): "lo que una persona construye como información de lo que percibe por el ojo tiene que ver con lo que ya sabe (o ha visto) y lo que busca, generando una actividad de pensamiento que se nutre continuamente".

## Fábricas de sueños

El proyecto se completó con la proyección de la película *Sueños de un seductor* de Woody Allen, la dramatización dialogada de algunos textos de Federico García Lorca (*Diálogos* y *Bodas de Sangre*) y de Rafael Alberti (*El aburrimiento. Poema escénico*) y la narración de la leyenda *El atrap sueño* que inspiró a los alumnos a construir su propio atrap sueño.

Existió una amplia coordinación con el departamento de Filosofía que se encargó de reflexionar con los adolescentes sobre fragmentos de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, profundizando así en los contenidos propuestos en el proyecto.

## ¿Despertamos?

Una vez finalizada la experiencia de "soñar" se realizó una evaluación con los jóvenes y la mayoría coincidió en que había sido una actividad muy satisfactoria para adquirir conocimientos y mejorar su expresión escrita.

Los trabajos elaborados se expusieron en la Biblioteca Escolar con motivo del Día del Libro y fueron admirados por el resto de los compañeros del centro.

Respecto a los objetivos propuestos al principio, se observó que se habían cumplido la mayoría, especialmente "formar lectores competentes" que, a juicio de Kilo Ruiz Huici en su artículo "Jóvenes y lectura literaria" (*Platero*, enero 2006) es lo que se persigue con más ahínco.

Para ello, no dudamos que la herramienta empleada, el álbum ilustrado, es "la aportación más genuina de la LLI", según Victoria Fernández en el *Anuario sobre el libro infantil y juvenil 2007* (SM, 2007) y, como se ha comprobado, resulta un medio especialmente atractivo para motivar al joven a leer, escribir, hablar y escuchar. Además, cabe decir que, gracias a este tipo de libro, el alumno aprende a realizar una doble lectura, la de la imagen y la del texto; como dice Francisco Gutiérrez García "se opera un modo de lectura en el que la imagen y el texto colaboran estrechamente en la construcción del significado" en "Cómo leer el álbum ilustrado" (*CLIJ*, junio 2002).

En definitiva, es bueno hacer soñar a nuestros jóvenes en una época tan difícil para la utopía y qué mejor forma de hacerlo que con la lectura de libros poseedores de belleza, misterio y emoción. ◀▶

Juan Franco Crespo

Maestro con una trayectoria de más de 30 años y periodista especializado en prensa filatélica y de comunicaciones con publicaciones en España, India, Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Perú

# Centenario de la novela *Los chicos de la calle Pál*

*Un sello es algo más que un tributo postal o un objeto de coleccionismo, cada emisión es una ventana que nos permite adentrarnos en un mundo nuevo, conocer realidades ajenas, descubrir motivos, estéticas, tradiciones y personajes y apreciar una propuesta estética que se inserta dentro del universo filatélico. La sección Sellos que sellan es un espacio en el que se rastrean temas vinculados a la literatura infantil y la infancia en las emisiones postales de todo el planeta.*

Ferenc Molnar fue un dramaturgo, comediógrafo, novelista, crítico y librepensador húngaro que creó algunas de las visiones más irreverentes y lúcidas de principios del siglo XX. Nació en Budapest el 12 de enero de 1878 y murió en Nueva York el 2 de abril de 1952.

Su formación la realizó en el Real Colegio de Ciencias de su ciudad y después continuó estudios de derecho en Budapest y Ginebra, aunque nunca llegó a ejercer esta profesión de experto en leyes, su fama la logró, sobre todo, con sus obras teatrales en las que retrataba la vida de los salones budapestinos de su tiempo.

Comenzó a escribir cuentos, relatos cortos y novelas; *Magnolia* (1900), *La ciudad hambrienta* (1901), *Historia de un khan destronado* (1901), *Jozsi* (1902), y *Eva* (1903). *El señor doctor* (1902), y un arreglo dramático de su cuento *Jozsi* (1904). Sin embargo fue con una novela dedicada a la juventud de su tiempo *A Pál-utcai fiúk* (*Los chicos de la calle Pál*, 1907) en la que retrata de una manera vigorosa y delicada el mágico

mundo de la infancia y juventud con esta historia centrada en dos bandas callejeras y rivales en la capital húngara. Ésta fue una de las novelas de más éxito en el exterior; tras las situaciones más o menos románticas, los diálogos alegres y divertidos, esconde una preocupación constante de su creador hacia los pobres, los oprimidos y los maltratados por la sociedad que, en determinados momentos, podrían parecernos el típico retrato de la juventud de muchos de los que hoy peinamos canas.

Sin embargo, Francisco Molnar es más conocido por sus fantasías dramáticas y sus comedias de enredo. Entre estas, las más populares fueron *Az ördög* (*El diablo*, 1907), obra inspirada en la literatura de Oscar Wilde; *Liliom* (1909), centrada en un charlatán de feria, seductor y despreocupado vividor que se enamora perdidamente de una de las criadas que acuden al tióvivo y con la que desea vivir pero, como "trotamundos", le encanta la vida entre los carruseles y la feria. Esta obra tuvo diferentes versiones en el cine y la televisión de la mano de directores





como Michael Curtiz, Maxwell Karger, Fritz Lang, Henry King, Otto Schenk o Frank Borzage. En todos los casos encontraremos un clásico con las dualidades amor-esperanza, vivo-seguridad, mundo-imaginación... En fin, que nos muestra situaciones humanas, puras, emotivas, donde el amor no puede sobreponerse a la soledad, como el destino, que a pesar de querer cambiarlo, es imposible dejarlo atrás.

Siguieron *A testőr* (*El guardia*, 1910), que fue un clásico en el teatro de Alemania de su tiempo; *A hattyú* (*El cisne*, 1920); *A vörös malom* (*El molino rojo*, 1923) y *Olimpia* (1928). A su muerte dejó un copioso legado, parte del cual fue utilizado cinematográficamente por diferentes directores.

Molnar mantuvo amistad y captó las influencias de varios autores, entre ellos Oscar Wilde, Hauptmann, Maeterlinck o Pirandello. El dominio del teatro durante decenios estuvo en sus manos y en las de su compatriota Ferenc Herczeg. Él fue corresponsal de guerra durante la Primera Guerra Mundial, etapa que en cierta medida le inspiró *Los recuerdos de un corresponsal* (1916) y la novela social *Andor* (1918). Durante la época del nazismo se verá en la necesidad de abandonar su patria y en 1939 se instala en Nueva York en donde trabajó como guionista hasta su muerte, aunque pobre y olvidado, hecho que contrasta con el continuado éxito de sus obras que, en algunos casos, se siguen representando en los teatros de medio mundo.

Viene hoy a nuestra sección por la preciosa hojita que le dedicó Hungría el 10 de abril de 2007 con motivo del centenario de la primera publicación de este clásico de la narrativa juvenil, *Los muchachos de la calle Pál*, sin duda la

novela de su género por excelencia en la literatura en lengua magyar; ésta fue ampliamente traducida y, en numerosos países se constituyó en lectura recomendada para los estudiantes. El éxito, qué duda cabe, le viene porque a pesar de describir situaciones cotidianas de las calles budapestinas de su tiempo, éstas son extrapolables a otras culturas y horizontes. Sus principales caracteres se centran en el héroe Nemessek, cuya decidida entrega a su banda le acaba costando la vida; muestra los patrones de conducta característica de la gente. Algunas palabras asociadas a la novela, por ejemplo "grund" (más o menos el equivalente a terreno-territorio vacante) que las dos bandas rivales se disputaban, han quedado fuertemente arraigados en el idioma húngaro.

Su técnica jamás dejó de perfeccionarse, llegando al extremo de no encontrar en su producción teatral ninguna palabra superflua, exteriorizando, de la manera más completa, toda la gama de los sentimientos humanos sin falsos ni gratuitos detalles (¡qué contraste con lo que nos toca vivir en el tiempo de las nuevas tecnologías y, sobre todo, en el mundo idiotizante de la televisión!). Sus dramas, casi siempre, presentan el curioso equilibrio de lo trágico y lo satírico. Presentaba, en escena, el gran sueño de la vida y ello fue lo que le otorgó la victoria en su campo en la sociedad de su tiempo.

Molnar se cuenta entre los autores dramáticos mas agasajados y representados en todo el mundo; en algunos casos fue un verdadero termómetro de la realidad de su tiempo (diríamos que su fino olfato le permitió analizar no sólo su tiempo, sino las debilidades del ser humano con todas sus consecuencias). Aunque lejanos a su época, el estreno de *El defensor* (Nueva York, 1930), produjo un gran escándalo

en la sociedad de la ciudad de los rasca-cielos. La obra era una sátira contra el medio oficial norteamericano y una burla bien fina de las obras teatrales en proceso (vamos, que nos viene de perillas para poder comprender la propia actualidad teatral de nuestro tiempo y que provoca el rechazo en el *establishment* político, amorfo y provinciano, de los censores de nuestro tiempo. Increíble lo que te hacen sufrir, Boadella, los aprendices de brujo e intrasigentes de hoy).

Con esta visión de la farsa (sin excluir el pesimismo), Molnar afirmaba que "la honradez, la honestidad, el ejercicio de dignas profesiones, la probidad de los funcionarios y la pureza de los procedimientos, en fin, son la causa o razón que los sustentan".

La hojita bloque emitida por el correo magyar nos muestra los cuatro efectos combinados horizontalmente (2x160 y 2x160+30 Ft, en total 700 florines húngaros); encontramos al escritor en su perfil derecho, escena de una pelea entre las bandas con sus clásicas estacas correspondientes a los dos valores centrales que son los que van sobretasados y una página alusiva al certificado del héroe o protagonista principal. La impresión se realizó en la firma Pénzjegynyomda Zrt en offset, tuvo una tirada de 200.000 ejemplares y fue diseñada por Imre Benedek.

El matasellos de primer día nos muestra el nombre de la calle y, de manera estilizada, los héroes de la novela. La sobretasa de 60 Ft., está destinada a fomentar la filatelia entre los jóvenes y escolares húngaros. Para muchos lectores entrados en años significa también el retoño a sus años mozos y, para otros, seguramente el motivo de búsqueda de una de las grandes obras de la literatura universal para jóvenes. ◀▶

# Harakiri leprorino

Olalla Hernández

Librera sin hogar y lecturas en cajas desde hace meses. Ha trabajado como bibliotecaria en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (Salamanca) y en la actualidad reside en Asturias con las tías de su novio mientras intenta, sin mucho éxito, que éstas dejen de hablar y lean un poco

Bajo la lupa es un espacio que aboga por una lectura detenida y exhaustiva, por la implicación de la experiencia del lector en el análisis de la obra y por la idea de que ninguna lectura o estudio es definitivo ni concluyente.

Andy Riley

*El regreso de los conejitos suicidas*

Bilbao: Astiberri, 2006, 2007

Andy Riley es guionista, dibujante de cómic y creador de series de animación. El polifacético autor británico ha trabajado en la elaboración de guiones de series de humor para la BBC, como *Little Britain*, *Trigger Happy TV*, *So Graham Norton* o *Smack the Pony*, todas ellas con gran acogida en Gran Bretaña. Desde 2002, Mr. Riley viene publicando sus tiras cómicas sobre una pandilla de conejos suicidas en *The Observer Magazine*. Parte de su obra humorística –ácida y macabra, aunque suavizada por la elección de los protagonistas– se edita hoy en nuestro país por Astiberri en dos tomos: *Los Conejitos suicidas* y *El regreso de los conejitos suicidas*. Sin embargo, a pesar de las risas, el temita tiene su miga...

Suicidio: (Voz formada a semejanza de *homicidio*, del lat. *sui*, de sí mismo, y *caedēre*, matar).

La Real Academia de la Lengua Española define suicidio como “acción y efecto de suicidarse”. Claro. En su segunda acepción completa diciendo que suicidio es una “acción o conducta que perjudica o puede perjudicar muy gravemente a quien la realiza”. Pero en realidad, como no sabemos a ciencia cierta qué nos sucederá tras esta vida –qué hay después–, esta última sentencia se nos antoja incluso un poco atrevida. No sé. “El suicidio perjudica a quien lo realiza” porque damos por sentado que no hay nada mejor que vivir (claro que no conocemos otra cosa), porque no queremos darnos cuenta de que hay quienes

están enfermos, enajenados o, quizás, conscientes de que prefieren desaparecer ya que su existencia es un calvario absoluto. Todo es relativo. Así que mejor nos quedamos con la definición de suicidio que Émile Durkheim (1), uno de los fundadores de la sociología moderna, pone sobre la mesa en su estudio *El suicidio*, realizado en 1897.

El sociólogo francés define este controvertido concepto como “toda muerte que resulta mediata o inmediatamente de un acto positivo o negativo realizado por la misma víctima”. Y matiza: “Hay suicidio cuando la víctima, en el momento en que realiza la acción, sabe con toda certeza lo que va a resultar de él” (Durkheim, 1897).

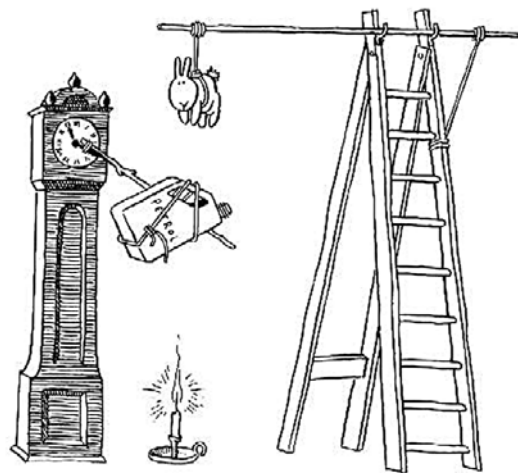
En el primer capítulo de su libro, *El suicidio y los factores psicopáticos*, Durkheim analiza factores como la etnia, la temperatura de un determinado lugar y su clima pueden afectar al porcentaje de suicidios de una población concreta. Entonces, caemos en la cuenta de que una de las razones por las que estos conejitos se suicidan puede ser por la presencia de algo en sus genes que los impulse a abandonar nuestro mundo. Que encima los genes se heredan y, además, de todos es sabido que estos pequeños roedores son muy dados a la promiscuidad y a la procreación, por lo que su mal se extiende como el rizoma. Aunque gozan del sexo cotidiano, estos mamíferos –únicos miembros del género *Oryctolagus*– sufren de estrés. Ya no es que sepamos a ciencia cierta que se pasan

la vida temblando y padeciendo alteraciones nerviosas ante cualquier contratiempo, es que, aparte, esta especie concreta habita en Inglaterra y, por lo que se dice, allí llueve mucho. Lluven perros y gatos. Así que imaginad el susto de estos pobres conejos al verlos caer del cielo un día sí y otro también. Un sinvivir.

Pero como no todo el mundo en Gran Bretaña se suicida a pesar de la comida, la lluvia y el exceso de licra en las prendas de vestir femeninas, llegamos a la conclu-

sión de que los conejos lo hacen por otras muchas y distintas razones que, como concluye Durkheim en su libro, son puramente sociales y nada tienen que ver con el clima o los genes.

A continuación, ofrecemos una enumeración ilustrada de las diferentes tipologías de conejos suicidas que hemos extraído de las obras de Andy Riley y que coinciden, en la mayoría de los casos, con las teorías del prestigioso sociólogo francés citado con anterioridad.

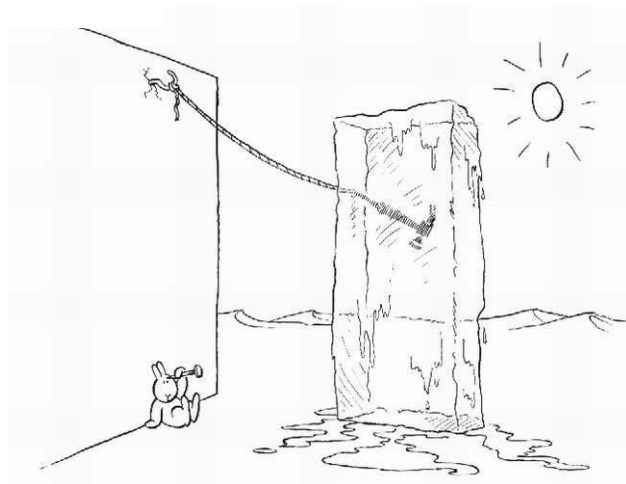


## El conejito maniático

Es lo más parecido al conejito loco. Su suicidio viene provocado por alucinaciones que le incitan a cometerlo o a encontrar en él la única salida a sus problemas. Suelen ser bastante imaginativos en su empresa.

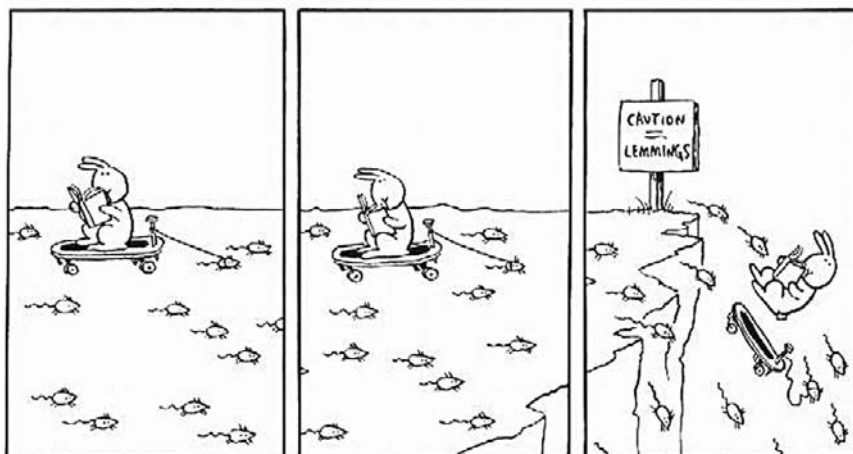
## El conejito melancólico

Este tipo de suicida es parecido al maniático, porque su muerte también puede venir motivada por alucinaciones. Sin embargo, el sentimiento de tristeza es muy intenso y la planificación del acto minuciosa.



## El conejito egoísta

Aunque el animal es consciente de que va a dejar a su familia endeudada de por vida, éste decide consumir su plan de desaparición de la faz de la tierra sin el más mínimo remordimiento y a sangre fría.

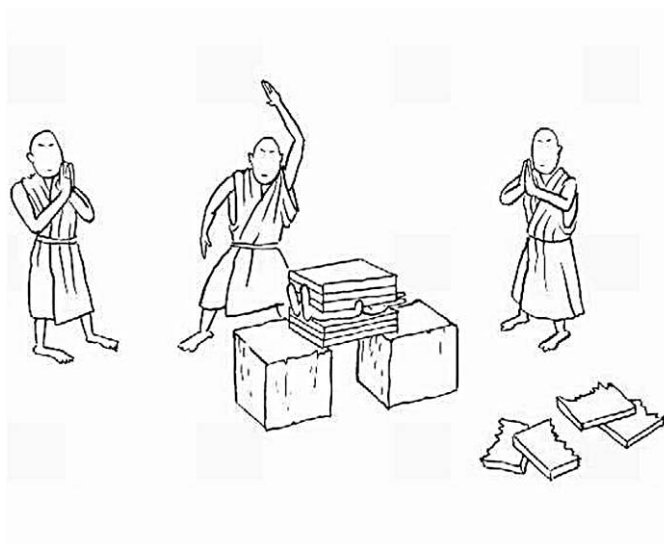
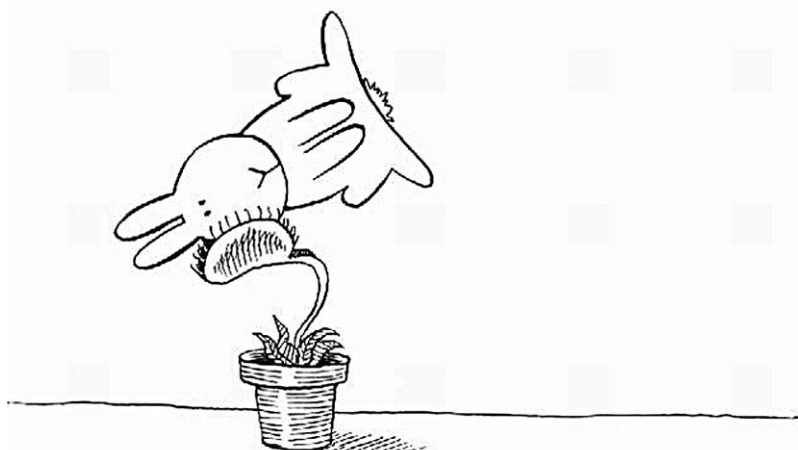


## El conejito obsesivo

En este caso la necesidad de suicidarse es una sensación instintiva. El conejo sufre una lucha interna constante porque es consciente, por un lado, de lo absurdo del acto pero, por otro, desea llevarlo a cabo fervientemente. Ocurre que, a veces, en un despiste, la lucha se acaba.

## El conejito impulsivo

No tiene razón de ser. No hay fundamento que valga y sin embargo la idea de matarse se apodera de su voluntad poco a poco. Ahora bien, aunque el proceso de concienciación sea lento, la ejecución suele ser rápida y eficaz.



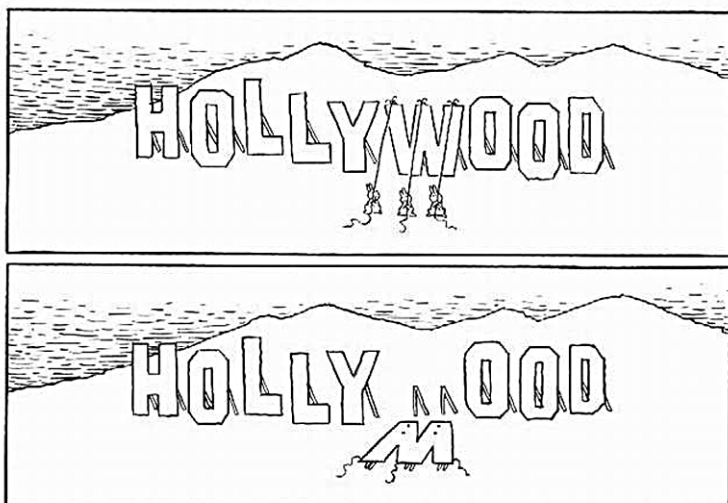
## El conejito fatalista

Se da en grupos reglados o sometidos a una dura disciplina cuyas normas son tan estrictas que alimentan la posibilidad del abandono definitivo. En entornos militares o situaciones de esclavitud son comunes este tipo de suicida.

## El conejito altruista

Llegada una edad determinada, cuando uno ya no puede excavar por sí mismo, cuando ya no hay fuerzas ni interés para la còpula, el conejo decide quitarse del medio y dejar de ser un estorbo para el resto del grupo.

Nota: Este tipo de suicidio no se da en ninguno de los dos libros analizados.

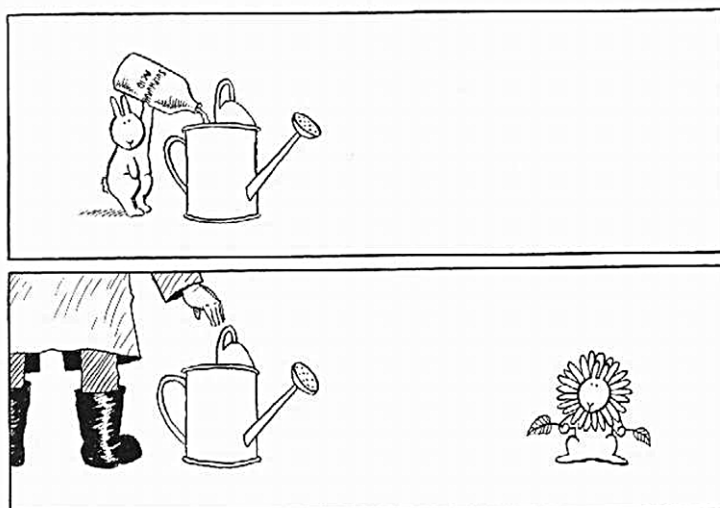


## El conejito anómico

Este tipo de suicidio es común en situaciones de desorden colectivo. Las crisis económicas –por ejemplo– dan lugar a un alto índice de autodesapariciones colectivas. Estas nuevas sociedades materialistas, que dejan de lado el espíritu para alimentar su ego con el consumo de objetos, son las más susceptibles de cometer el acto en cuestión.

## El conejito protagonista

El conejo se siente desatendido e ignorado por el grupo al que pertenece. Por esta razón decide quitarse la vida como acto de protesta o llamada de atención sobre la posible pérdida pero sus métodos son tan peregrinos, que casi nunca logran alcanzar el éxito en la misión.



Es evidente que estos conejos han perdido el norte y puede que nosotros seamos, de alguna manera, responsables de su situación actual. Durkheim en sus conclusiones, nos recuerda que “en las sociedades y las comunidades que requieren más cohesión y solidaridad mecánica para sobrevivir, la tasa de suicidios será menor justamente porque la responsabilidad hacia el grupo al que se pertenece es un freno de la voluntad de suicidio” (Durkheim, 1897). Por un lado, está claro que vivimos en una sociedad individualista, que cada vez más el sentido de comunidad se está perdiendo y la responsabilidad para con el grupo a la hora de sobrevivir se desvanece. Por otro lado, el hecho de que los oriundos de este planeta adquiramos hábitos de conducta por imitación afecta a

sexos, etnias y especies hasta ver, justo delante de nuestras narices, cómo los conejos –quienes han llegado a ser hasta animales de compañía en nuestros hogares– se han visto influenciados por el comportamiento cuestionable de sus amos, de tal modo que hasta algunos desean arrancarse la vida de cuajo.

Eso sí, no sé si será por su aspecto pero hay que reconocer que ellos tienen mucha más gracia que nosotros en su empeño. ▶

### Nota

- (1) DURKHEIM, Emile. Escritos selectos. Introducción y selección de Anthony Giddens. Traducción de Ricardo Figueroa. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.

Koldo Azpitarte

Lector atento de tebeos, rastrea tras la pista de personajes del mundo de la historieta, sean estos conocidos o no. Sus colaboraciones para revistas como la extinta Trama, Humo o Zona negativa reflejan curiosidad, conocimiento y agudeza. Su libro *Comics made in Spain* (Dolmen, 2006) es un trabajo minucioso, proximo y un justo homenaje a ilustradores españoles que formaron parte de las factorías de superheroes Marvel y DC

## Ni roedor ni suicida

### Entrevista a Andy Riley

Andy Riley es un escritor británico de treinta y siete años, miope, con escasa cabellera y mirada vivaracha. Se gana la vida escribiendo guiones de televisión y cine junto a su buen amigo Kevin Cecil y no presume de haber ganado un prestigioso premio Bafta por dicha labor. Tampoco viste como una estrella del rock pese a que sus Conejitos suicidas lleven ya vendidos más de millón y medio de ejemplares, quizá porque la parte de su anatomía mejor amueblada es su cabeza.



Andy Riley frente al Puente Colgante que une Portugalete y Getxo (Euskadi)

#### ¿Leías cómics de crío? ¿Cuáles?

Solía leer todo tipo de cómics infantiles británicos durante los años setenta y primeros ochenta, sobre todo revistas como *Action*, *Bullet*, *Warlord*, *Krazy*, *Whizzer and Chips*, *2000AD* y *The Beano*. Hoy en día sólo siguen publicándose estas dos últimas.

De niño leía todo lo que caía en mis manos siempre que tuviera dibujos en su interior. Ahora sigo leyendo cómics, pero probablemente no tantos como debiera. Me parece frustrante que el 90% de los cómics editados en el Reino Unido sigan siendo de superhéroes. En España hay mucha más variedad y me quedé gratamente sorprendido con lo que pude ver en mi reciente visita al Salón del Cómic de Getxo a finales del año pasado.

#### ¿Te ves como autor de cómic o más como humorista gráfico?

Supongo que me veo más como humorista gráfico pero mi formación viene del mundo del cómic. En el fondo no me preocupa mucho la distinción que a veces se hace entre una y otra labor: son matices.

#### Siempre has escritos tus guiones para cine y televisión con tu buen amigo Kevin Cecil. ¿Por que los cómics son un trabajo que realizas en solitario?

Siempre he dibujado mis cómics en solitario mientras que nunca he escrito guiones en solitario. Creo que con los dibujos

puedo ver con bastante rapidez si lo que se me ha ocurrido es mínimamente bueno o no. Puedes hacer un boceto, mirarlo media hora después y, si es malo, lo sabes. En el cine y la televisión, el proceso es mucho más complejo porque implica a mucha más gente. Tan sólo sabes si algo es divertido una vez que se ha filmado, y entonces ya es demasiado tarde, por lo que necesito gente a mi lado para hacerme mejor a la idea de si algo funciona o no.

Con los guiones echo de menos el control que tengo sobre el resultado final de los cómics, ya que todo ha de ser filtrado por los actores, directores, productores, editores e incluso animadores. Se transforma en un trabajo de equipo. En los cómics echaría de menos trabajar con gente: dibujar puede ser un trabajo muy solitario. Por eso mismo nunca elegiría entre ambos trabajos, sino que me quedo con los dos.

### ⓑ ¿Cómo surgió la idea de los Conejitos suicidas?

La idea de los *Conejitos suicidas* viene de una comida en 1998. Dibujé el chiste de la tostadora en el reverso de una servilleta y no pensé más en ello durante los dos años siguientes, ya que me imaginé (como cualquier otra persona en su sano juicio) que nunca podría hacer un libro completo sobre conejitos suicidas. Luego comencé a dibujar más chistes sobre el tema hasta que finalmente quedó claro que daba para un libro e incluso para más.

### ⓑ Además de chistes como los de los Conejitos, también colaboras con una tira para el semanario *The Observer* titulada *Roasted*. ¿Podrías explicarnos las diferencias entre una y otra serie?

*Roasted* es una tira de prensa realista, ambientada en el mundo real y que trata sobre las tendencias sociales contemporáneas. Está mucho más basada en los diálogos y el dibujo, no es tan minimalista. Bueno, ahora que lo pienso, Karl, el personaje principal, tiene una cabeza alargada como la de los conejos, aunque desde luego no sus orejas. Debe ser que sólo soy capaz de dibujar un tipo concreto de personajes.

### ⓑ No se si sabes que en España el libro de los Conejitos suicidas está disponible en muchas bibliotecas públicas y es muy popular entre los más jóvenes, que lo encuentran terriblemente divertido. ¿Crees que es una lectura adecuada para niños?

Me he dado cuenta de que a los niños les gusta de verdad el libro de los *Conejitos suicidas* pese a que lo dibujé pensando en un público adulto. Recibí un premio de la *New Jersey Library Association* al mejor libro de no ficción para adolescentes y todo el correo de fans que he recibido está escrito por chicos entre nueve y catorce años. Como apenas hay texto en el libro, es muy popular entre los chavales a los que no les gusta mucho leer. Hasta el momento no tengo noticia de que le haya afectado en modo alguno a ninguno de ellos y, de hecho, creo que a mí también me hubiera gustado de crío.

Ha habido alguna queja en torno al libro, pero siempre por la supuesta crueldad sobre los conejos. Nadie se ha quejado nunca a mí o a un editor de estar haciendo humor sobre el suicidio de personas. Sé que sonará raro, pero no creo que sea un libro violento porque los conejitos no hacen nunca daño a nadie más.

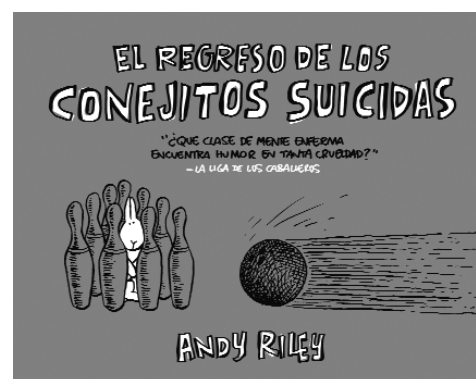
### ⓑ ¿Habrá más libros de los Conejitos suicidas?

No. Ya no dibujo más *Conejitos suicidas*. Hice un par de libros (ambos publicados en España por Astiberri), sumando un total de 200 páginas y luego realicé otros 10 chistes para una recopilación en tapa blanda que fue publicada el año pasado en Gran Bretaña, pero eso es todo. No quisiera repetirme.

Desde entonces he dibujado dos libros más en un formato similar titulados *Great Lies to tell Small Kids* y *Loads more Lies to tell Small Kids* (en castellano sería algo así como *Mentiras grandes para contar a chicos pequeños*), una serie que he dado igualmente por concluida. Ahora estoy trabajando en un quinto libro que tratará de un tema totalmente diferente. Creo que podría hacer un nuevo libro de los *Conejitos suicidas* dentro de unos quince años, a tiempo para el *revival* de *Conejitos* que se diese por esas fechas. Eso si que sería el final definitivo. Hay un número limitado de maneras de ahogar, electrocutar, aplastar, cortar en rodajas, acuchillar o decapitar a un conejo y creo que ya he cubierto la mayor parte.

### ⓑ ¿Has considerado la posibilidad de realizar una novela gráfica, una obra en la que la narración secuencial del cómic tenga más peso?

Desde luego. Me gustaría hacer una novela gráfica algún día, pero entre la tira para *The Observer*, los libros de humor gráfico y mis guiones para cine y televisión, simplemente no me quedan más horas al día. Tendrá que esperar. ◀



Gustavo Puerta Leisse

# Daños colaterales a la literatura infantil

## III. El compromiso como mercancía

La industria del libro infantil en España ha experimentado un desarrollo anómalo que en buena medida explica sus características actuales. En este mercado se ha producido una situación atípica que, a grandes rasgos, podríamos sintetizar del siguiente modo: primero existió un mercado, posteriormente las editoriales, luego los ilustradores y, por último, los escritores.

De acuerdo con nuestro sentido común pensamos que las cosas deberían ajustarse más o menos al siguiente caso hipotético: inicialmente hay un creador que tiene algo que expresar y escribe o ilustra un libro. Luego lo lleva a una editorial que apuesta por él y lo publica. Finalmente, hay un lector que participa y hace posible la experiencia comunicativa. Y así, gracias al trabajo de creadores y editores se va asentando un público que demanda nuevos libros, lo que repercute en la consolidación del género y en el crecimiento del mercado. Vale la pena observar que este esquema es equiparable a aquel que aprendimos en el colegio sobre el proceso de comunicación. Ese que une con flechitas a tres personajes protagonistas: Emisor → Mensaje → Receptor.

### Surgimiento de un mercado editorial

Sin embargo, nuestra producción de literatura infantil y juvenil no se adecua ni a una fórmula ni a otra. Y es que lo que prima en este ámbito no es la comunicación sino la comercialización. Esta situación tiene sus orígenes en el auge que

experimentaron las editoriales de libros de texto a raíz de las reformas pedagógicas emprendidas durante los últimos años de la dictadura; en el viraje asumido por ellas en el período posterior a la muerte del dictador y en el surgimiento de editoriales “laicas” emparentadas con los movimientos de renovación y con la normalización de las lenguas nacionales.

Las transformaciones que experimentaba España a finales de los años setenta y principios de los ochenta, demandaban libros acordes con los nuevos tiempos, con los nuevos valores, con los nuevos temas y, en definitiva, con una representación incipiente de la infancia, de la educación y del arte. La institucionalización del realismo, del tratamiento de problemáticas sociales, de cierto tono “psicologista”, del compromiso y de la “conciencia crítica” como una de las preponderantes vertientes de la producción respondía, por un lado, a las necesidades de una escuela “abierta a la realidad” y, por otro, era el resultado de la traducción y asimilación de modelos extranjeros. Sobre este último punto, vale la pena advertir, en primer lugar, la magnitud de esta influencia. No resulta una empresa difícil identificar cuáles han sido los escritores e ilustradores foráneos que dejaron una marcada impronta en la creación de autores y editores españoles; tampoco revelar el peso que esta influencia sigue teniendo en la actualidad y mucho menos apreciar lo determinantes que han sido estas referencias en la forma como se concibe, comercializa y “trabaja” la literatura infantil y juvenil hoy día.

También nos llama la atención, en segundo término, que las pocas colecciones



y novelas de aquel período que todavía se conservan vivas son, justamente, las más próximas al ámbito escolar y a la temática realista. De hecho, salvo algunos y minoritarios “clásicos”, la totalidad de la producción y de las editoriales que en aquella época no optaron por esta fórmula temática-ideológica-mercantil desaparecieron.

Si el apogeo de este sector editorial respondía a una demanda alentada por los cambios experimentados a nivel político y a nivel curricular, no hay que olvidar que buena parte de estas empresas combinan desde entonces “publicaciones generales” y “publicaciones escolares” o, eufemismos aparte, producen tanto las llamadas obras “recreativas” como los libros de texto. Por este motivo, a pesar de la vinculación previa entre escuela y editorial, cuando los cuentos infantiles y las novelas juveniles se integraron a la práctica escolar, bajo la figura de la prescripción, se consolidó un maridaje que determinó la naturaleza misma de la literatura infantil y juvenil española.

## El ilustrador como asalariado

El boom de los años ochenta fue el resultado de una industria que ha sido capaz de aprovechar y explotar la tesitura política, económica y social. Entre sus múltiples consecuencias hallamos la de fomentar y alimentar a un nuevo profesional: el ilustrador de libros infantiles. Con el auge de este mercado, y con una oferta existente que no satisface la creciente demanda, la iniciativa de la producción se centra y es monopolizada por la figura del editor. A partir de entonces se regulariza una dinámica en la que la misma editorial encarga a personas que trabajan fuera de ella imágenes para las nuevas traducciones, colecciones de clásicos, obras inéditas y, sobre todo, libros de texto. Dentro de las competencias del editor no sólo se encuentran las tradicionales, entre las que se incluye principalmente la de determinar qué se publica y qué no. Desde este momento, y hasta que en el nuevo siglo su competencia sea absorbida por los departamentos de marketing, también tendrá en sus manos el poder de configurar la literatura infantil misma.

Con la consolidación de las colecciones escolares, de los encargos y de los premios; con el establecimiento de una dinámica laboral en la que el creador se limita a cumplir su trabajo en una cadena de montaje; con un mercado cautivo que día tras día se vuelve más conservador y cuyo

producto reviste cada vez mayor valor social; el libro para niños y jóvenes pierde su dimensión artística y se concibe como una mercancía masiva.

Asalariado y desprovisto en la mayor parte de los casos de proyectos propios, la profesionalización de la ilustración deviene en la progresiva alienación del artista: el ilustrador no se reconoce ni se identifica con su creación. Su obra ha dejado de responder a una búsqueda estética o necesidad comunicativa y es el resultado de un “trabajo alimenticio”. Pasa a asumir los formatos (a todo color si es para prelectores, a dos tintas si ya leen, en blanco y negro si se trata de colecciones juveniles), los plazos, las exigencias tácitas sobre qué representar y cómo, los desplantes y, lo que es más grave, termina confesando con naturalidad que el texto que le ha “tocado” ilustrar es infumable. Si ya de por sí resultan abusivas las condiciones que se le imponen y el modo como es considerado, las limitaciones que comienza a autoimponerse se hacen más rígidas y coercitivas que las mismas reglas del mercado. Sus reivindicaciones gremiales se centran en exigencias económicas y de reconocimientos mínimos profesionales (entre los que se encuentran que se les considere autores, que sus nombres figuren en las portadas de los libros y que, en definitiva, tengan derechos similares a los de los escritores) y su discurso, poco autocrítico, atiende más a los modos y a las proclamas que a los problemas de fondo.

Sin embargo, no es usual que se repare en la inmadurez y escaso valor de la mayor parte del trabajo producido por los ilustradores españoles. Al contrario, hay una imperante e incontrastada creencia que sitúa al profesional nativo en la vanguardia de la creación mundial. Esta convicción, unida a prácticas habituales de la industria (como mendigarle oportunidades a las nuevas generaciones, marginar a las voces inconformes o dar a ilustradores de renombre encargos especialmente oportunistas para “promocionarlos”), a los mecanismos nacionales e identitarios de reconocimiento y a la precaria cultura visual de los lectores (incluso entre los especializados) que aplauden complacientes cualquier propuesta con apariencias novedosa, han sentado las bases de una sensación de bienestar que dificulta todavía más la posibilidad de cierto distanciamiento crítico, de mayor autoexigencia y, en definitiva, de que estos creadores asuman la pertenencia de su trabajo y recuperen el sentido artístico en su obra. Ahora bien, en este contexto es oportuno preguntarnos ¿cuántos ilustradores tienen algo personal que decir? y, entre ellos, ¿cuántos

han desarrollado un lenguaje propio a través del cual expresarlo?

## Escritores comprometidos con las ventas

Exigirle a un escritor que tenga algo propio que contar y que su obra refleje cierto interés por el lenguaje y por las estructuras formales del género en el que se desenvuelve es un mínimo, ni siquiera satisfecho por la mayor parte de los autores laureados con premios y reconocimientos. La importancia que tiene para el mediador el tema tratado, en virtud de su utilización escolar, y la adecuación a su franja de edad y a predeterminados gustos, no son más que manifestaciones de un modo de entender la literatura infantil donde hay una representación limitada de la infancia, y en la que lo literario es un término vacío.

Es un fenómeno cuando menos paradójico que la llamada “literatura comprometida” se haya convertido en la mercancía favorita de la industria editorial. La apelación al valor, a la “ecumenidad”, a la caridad y al modelo ejemplificante vende por igual en los tiempos de formación del espíritu nacional que en estos de formación para la ciudadanía. Si es cierto que cambian los motivos, también es verdad que permanecen las fórmulas, la emotividad, los estereotipos, los finales reconciliadores, el maniqueísmo y el tan manido como falaz principio del instruir deleitando/enseñar divirtiendo. Resulta, de hecho, bastante curiosa la proximidad que hay entre los escritores militantes y las editoriales de rancio capital católico.

Una novela comprometida, tal como aquí y ahora se concibe, es algo fácil de hacer. Basta ver el telediario, levantarse indignado y sentarse frente al teclado. Aquello que salga será publicado y posiblemente galardonado. Entonces escucharemos la siguiente declaración: “Como escritor, no podía seguir permaneciendo indiferente ante esta injusticia”.

Cuando un autor español se solidariza con el saharauí desplazado, el libanés bombardeado, el iraquí apuntado por un temeroso soldado norteamericano, el subsahariano hambriento, el lisiado camboyano, el fantasma de un inconsciente explorador inglés, el cocodrilo reducido a objeto por un caprichoso niño consumista; no le da la voz al oprimido, como suele presumir, sino que pone en boca suya sus palabras y juicios eurocentristas; reduce a un estereotipo de escaso calado psicológico y de unidimensional lectura su com-

pleja realidad; deforma el tercer mundo que pretende retratar con su mirada de edulcorado romanticismo y con su afán de complacientes desenlaces reconciliadores.

La obsesión por hablar del otro encubre en estos casos la falta de algo propio que contar. Pero no consigue ocultar los escasos méritos literarios y creativos de los escritores españoles que viven gracias a que alcanzan su imperativa voz para denunciar la injusticia de moda y se ganan así el favor de la prescripción. Buen ejemplo de ello es un libro que únicamente por sus apariencias se sale de la media: *7x7 cuentos crudos* de Ricardo Gómez (SM). El efectismo del título en nada se corresponde con la naturaleza de los relatos que integran el volumen. No son historias “crudas” (cruelas, ásperas, despiadadas) sino más bien *inverosímiles* (“En un momento determinado, el perro supo que, en un lugar distante, dos soldados acababan de introducir en una máquina cruel las coordenadas del lugar en que debía caer un misil”), *grandilocuentes* (“No es seguro que llegue. Es probable que no. Tal vez, un día, sus huesos y los nuestros aparezcan en la arena. Pero no importará, porque a Luaili le seguirán otros, y luego muchos más, hasta formar un sendero de huesos que nos guíe hasta nuestras tierras al borde del mar”, ¡dicho por una cabra!), *panfletarias* (“Hasan pensó que [...] necesitaría unas gafas de sol, pero que nunca tendría dinero para comprarlas con su miserable sueldo de dos dólares diarios [...]. Sin embargo, los soldados que custodiaban las entradas a Bagdad [...] lucían unas carísimas gafas de sol, y seguramente tendrían otras de repuesto en los innumerables bolsillos de su uniforme, por los que se veía lo mismo un bolígrafo Mont Blanc que el pestillo de una granada, como si fuesen dos cosas del mismo mundo”), *sensibleras* (“Sé que por ahí arriba hay enciclopedias que hablan de mí. ¡Cuánto honor para el hijo de un campesino!”), pedagógicas, planas, reiterativas...

Y, sin embargo, es un libro que venderá bien. Su ambicioso envoltorio gráfico y sus buenas intenciones seducirán al mediador. Poco importa su escasa calidad, poco importa la esquemática y prejuiciosa imagen del buen salvaje tercermundista que proyecta. Será lectura obligatoria, es una pieza confeccionada para y por un mercado que sigue en crecimiento, que genera muchos más ingresos que lectores (como está estipulado), un mercado en el que la escuela es la principal cómplice y el escritor la última pieza de una cadena de producción articulada desde aquellos departamentos de marketing, que imaginamos tan parecidos a los invisibles malos de las novelas de Ricardo Gómez. ◀▶

Juan José Lage Fernández

Maestro, bibliotecario, director de la revista *Platero* y autor del libro *Animar a leer desde la biblioteca* (Editorial CCS)

# Bibliotecas escolares

## Qué, quién, cuándo, cómo y por qué evaluar una biblioteca escolar

Etimológicamente el término “evaluar” (e: sacar, extraer; valuar: valorar, estimar) significa extraer o deducir los valores, hacer estimaciones, positivas o negativas, de aquella actividad de la cual pretendamos deducir un rendimiento, intentando sacar conclusiones para tomar las medidas pertinentes.

### ¿Por qué?

El buen o mal funcionamiento de una biblioteca escolar, como institución básica y fundamental en un centro educativo, es indudable que repercutirá positiva o negativamente en el acto didáctico, por lo que evaluar una B. E. significa, ni más ni menos, que evaluar buena parte de los medios pedagógicos puestos a disposición de los alumnos.

Es decir: cuando en una evaluación emitimos un informe negativo o no satisfactorio, significa que los parámetros en los que se desenvuelve la educación de un grupo de alumnos no son los adecuados, puesto que un pilar básico de la educación no funciona adecuadamente.

Y evaluarla positivamente significa que la institución está en trance de prestar servicios de alto interés pedagógico, psicológico y social.

¿Por qué, pues, evaluar? Para conocer la B. E. que tenemos y actuar en consecuencia. Cuando evaluamos a una B. E. estamos evaluando la calidad del sistema educativo.

### ¿Quién?

Proponemos dos modelos de evaluación: en el modelo A sugerimos una evaluación externa, realizada por expertos foráneos al Centro, indagando no sólo en el bibliotecario sino en otros profesionales relacionados con la Biblioteca Escolar.

En cambio, el modelo B es una encuesta interna, a la que contestarán todos los profesores del centro y que se llevará a

cabo anualmente.

Naturalmente y tras las respuestas a las encuestas, se computarán los resultados, comprobando la verosimilitud de las respuestas dadas.

### ¿Cómo?

La metodología a seguir en el proceso de evaluar una B. E. debe seguir cuatro fases íntimamente encadenadas:

- Contestación a la encuesta por varios profesionales del Centro.
- Cómputo de los resultados.
- Constatación de los datos aportados y respuestas efectuadas.
- Informe final con sugerencias de mejora u observaciones.

### ¿Cuándo?

Una evaluación general y externa como la que proponemos debe hacerse más o menos cada dos o tres años, preferentemente en el último trimestre del curso, dejando el tiempo suficiente para unas respuestas ponderadas, con libertad de expresión y de opinión y para que se consolide un proyecto y tomen confianza los responsables.

### ¿Qué?

Los aspectos a evaluar en una encuesta general y externa los agrupamos en diez puntos o ítems, todos ellos relacionados con el funcionamiento de una B. E.

Esta parcelación es útil porque permite conocer qué apartados o aspectos están necesitados de acciones urgentes o inmediatas, dónde tenemos que poner más énfasis.

Se trata de contestar simplemente sí o no a las cuestiones planteadas.

Digamos que por encima de 60 respuestas positivas el funcionamiento es óptimo. Hasta 60 es bueno y por debajo de esa cifra deficiente. Se entiende entonces

que la B. E. no funciona adecuadamente y es necesario tomar determinadas medidas que corrijan el déficit. Y es así como, usando un método comercial y ampliamente aceptado, propondríamos una clasificación por estrellas de calidad: desde cinco a una.

## Los fondos. La organización

Para John Spink, “el éxito de un servicio bibliotecario depende de la calidad de los materiales que constituyen el fondo de la biblioteca y también de la calidad del personal que administra y gestiona el servicio”.

Lo que aquí se pretende evaluar no sólo es el cuánto (número de libros por lector), el qué (adecuación a los lectores) o el cómo (estado de presentación de los fondos a los lectores), sino lo más importante: la organización de los mismos, o sea, un ordenamiento y disposición que hagan posible y faciliten la búsqueda y el encuentro con el documento.

## El bibliotecario

Manuel Carrión opina como John Spink: “el bibliotecario debe hacer y hace la biblioteca; ésta es la que quiere el bibliotecario”.

Por lo tanto evaluar al bibliotecario significa centrarse en cuatro pilares básicos: la personalidad o manera de ser; la creatividad o modo de actuar; el tiempo de dedicación y la formación o experiencia.

## Los recursos económicos

Aquí trataremos de evaluar varios aspectos principales: cantidad anual fija disponible, origen de los recursos (considerando si hay recursos externos o aportados por otras instituciones), destino y publicidad de los mismos.

## La animación y la dinamización

El objetivo esencial de cualquier actividad animadora debe ser el de intentar acortar la distancia que hay entre un libro y un potencial lector, empleando estrategias motivadoras y lúdicas próximas a la didáctica.

Estas actividades, para que sean eficaces, deben regirse por unas reglas básicas:

- Que no sean esporádicas o circunstanciales, sino permanentes a lo largo del curso.

- Que se conozcan y publiciten con suficiente antelación, para tener al lector predispuesto y evitar la improvisación.
- Que estén destinadas a todos los niveles educativos.
- Que sean variadas, diversas y originales, con el fin de sorprender, despertar ilusiones y crear expectativas.

## El préstamo

Para este servicio esencial necesitaríamos hacernos tres preguntas: cómo, quién y cuándo se realiza y además, interesarnos por el grado de satisfacción de este servicio.

## Los horarios

Las cuestiones aquí planteadas van examinadas a conocer el tiempo que permanece abierta, tanto en horario escolar como no propiamente escolar, además de indagar sobre el grado de satisfacción que depara y las tutelas que requiere esta apertura.

## El local, la decoración y el mobiliario

Como se deduce, hay tres cuestiones clave: el *local*, del que indagaremos sobre la capacidad, la ubicación-orientación y la accesibilidad.

La primera mide el número de lectores que tienen asiento y la distribución de los espacios. La ubicación permite conocer el emplazamiento, orientación e idoneidad de la iluminación, tanto natural como artificial. Y la accesibilidad, mide la facilidad para las entradas y salidas: puertas a la calle, salidas de emergencia...

El *mobiliario* idóneo debe regirse por las normas de funcionalidad, belleza, comodidad y adaptabilidad. Y tener en cuenta también la libertad de movimientos que permite este mobiliario en relación con el espacio disponible (¿deben moverse unos alumnos para que otros tomen materiales?).

No debe desdeñarse la *ambientación* o decoración estética, importante para transmitir sensaciones y despertar los sentidos.

## Las relaciones internas: usuarios y colaboradores

Debemos indagar en tres tipos de relaciones internas: con los usuarios directos de

la biblioteca, o sea, los lectores o alumnos; con el equipo directivo o gestor; con el resto de miembros del claustro y con los padres.

Se trata de saber el grado de satisfacción de estos colectivos con el servicio prestado por la biblioteca e incluso, de conocer el grado de implicación de los mismos.

## Las relaciones externas

La biblioteca debe abrirse al exterior, implicando a agentes e instituciones foráneas e implicándose en actividades del entorno.

Abrirse al exterior es una actitud recomendable, que seguramente redundará en beneficio de la biblioteca.

Hay tres tipos de implicación con el exterior: a nivel económico (donaciones...), a nivel participativo y a nivel informativo-formativo.

Cuando hablamos de relaciones externas nos estamos refiriendo a la implicación de concejalías u otras instituciones ajenas –Centros de profesores, por ejemplo– que pueden actuar como mecenas o colaboradores esporádicos.

## La revisión periódica interna

Anualmente debe pulsarse la opinión de los usuarios de la B. E. con el ánimo de saber si el estado de la misma o las actuaciones emprendidas son de interés general.

Se trata de una evaluación interna y parcial, a nivel de centro, adaptada a las peculiaridades de cada uno, a diferencia de la evaluación individual y externa que se refleja en el anexo A. Los datos de esta encuesta deben reflejarse en la Memoria final de curso.

Las características generales que debe reunir esta encuesta pueden resumirse así:

- Que las respuestas emitidas se mantengan en el anonimato.
- Que participe en mayor número posible de usuarios.
- Que los resultados se computen y se notifiquen públicamente.
- Que las cuestiones planteadas sean claras y concretas.

Para ver un modelo de encuesta de este tipo, dirigida a los miembros del claustro, véase anexo B. ◀

## Bibliografía

JORDI, C. *Guía práctica de la Biblioteca Escolar*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988

## ANEXO A

**Encuesta general y externa**

(Tachar lo que proceda)

**El bibliotecario**

1. ¿Dispone de horas libres? Sí No
2. ¿Son más de tres a la semana? Sí No
3. ¿Tiene conocimientos básicos de biblioteconomía? Sí No
4. ¿Tiene formación en LIJ? Sí No
5. ¿Tiene experiencia en el cargo? Sí No
6. ¿Asiste regularmente a cursos de formación? Sí No
7. ¿Planifica estrategias de animación? Sí No
8. ¿Tiene proyectos a largo plazo? Sí No
9. ¿Tiene publicaciones al respecto? Sí No
10. ¿Informa a los compañeros de las actividades? Sí No
11. ¿Se elabora un plan anual de biblioteca? Sí No
12. ¿Mantiene contactos con instituciones? Sí No
13. ¿Se elabora una memoria final? Sí No
14. ¿Goza del consenso general? Sí No
15. ¿Se implica a favor de la lectura y la biblioteca? Sí No
16. ¿Es creativo y tiene iniciativas? Sí No

**Los fondos. La organización**

- 17.1. ¿Existen publicaciones periódicas? Sí No
- 18.2. ¿Tiene fondos para uso del profesorado? Sí No
- 19.3. ¿Tiene fondos para uso de padres? Sí No
- 20.4. ¿Están centralizados todos los fondos? Sí No
- 21.5. ¿Se hace expurgo anualmente? Sí No
- 22.6. ¿Se reponen fondos periódicamente? Sí No
- 23.7. ¿Existe un reglamento de régimen interno? Sí No
- 24.8. ¿Están clasificados los fondos por edades? Sí No
- 25.9. ¿Están clasificados los fondos por temas? Sí No
- 26.10. ¿Están en buen estado de conservación? Sí No
- 27.11. ¿Se tienen en cuenta las sugerencias de los usuarios? Sí No
- 28.12. ¿Existen soportes diferentes al libro? Sí No
- 29.13. ¿Es adecuada la proporción entre libros de ficción y documentales? Sí No
- 30.14. ¿Es adecuada la relación entre fondos y número de lectores? Sí No
- 31.15. ¿Existen fondos para lectores especiales? Sí No
- 32.16. ¿Están centralizados los fondos? Sí No
- 33.17. ¿Existen secciones especiales? Sí No

**El local, la decoración y el mobiliario**

- 34.1. ¿Está distribuida en zonas? Sí No
- 35.2. ¿Tiene ordenador? Sí No
- 36.3. ¿Tiene conexión a Internet? Sí No

- 37.4. ¿Tiene impresora? Sí No
- 38.5. ¿Existe instalación de red? Sí No
- 39.6. ¿Tiene teléfono? Sí No
- 40.7. ¿Existe mobiliario adaptado a las diferentes edades? Sí No
- 41.8. ¿Existen expositores de libros? Sí No
- 42.9. ¿Tiene una decoración alegre y motivadora? Sí No
- 43.10. ¿Está el mobiliario en buen estado? Sí No
- 44.11. ¿Tiene puerta de emergencia? Sí No
- 45.12. ¿Tiene puerta de acceso desde la calle? Sí No
- 46.13. ¿Tiene una iluminación natural suficiente? Sí No
- 47.14. ¿Tiene expositores para las revistas? Sí No
- 48.15. ¿Existen muebles para una lectura relajada? Sí No
- 49.16. ¿Dispone de estanterías abiertas? Sí No
- 50.17. ¿Hay puestos para todos los lectores sentados? Sí No
- 51.18. ¿Hay suficientes metros cuadrados por lector? Sí No

**La animación, la dinamización y la formación de usuarios**

- 52.1. ¿Existe un plan reglado de animación? Sí No
- 53.2. ¿Se hacen guías de lectura para profesores? Sí No
- 54.3. ¿Se hacen guías para padres? Sí No
- 55.4. ¿Existe un plan de lectura de centro? Sí No
- 56.5. ¿Hay intercambio de ideas entre lectores? Sí No
- 57.6. ¿Existen tabloneros de anuncios promocionales? Sí No
- 58.7. ¿Se hacen exposiciones temáticas? Sí No
- 59.8. ¿Hay visitas periódicas de autores? Sí No
- 60.9. ¿Existe una guía de uso de la biblioteca? Sí No
- 61.10. ¿Se hacen conmemoraciones esporádicas? Sí No
- 62.11. ¿Se hacen guías bibliográficas para alumnos? Sí No
- 63.12. ¿Repercuten las actividades de Animación en el nivel lector de los alumnos? Sí No

**El préstamo**

- 64.1. ¿Se permite el préstamo a domicilio? Sí No
- 65.2. ¿Están claras las normas de préstamo? Sí No
- 66.3. ¿Está automatizado el préstamo? Sí No
- 67.4. ¿Se reintegra el material no devuelto o deteriorado? Sí No
- 68.5. ¿Hay préstamo a otros miembros? Sí No
- 69.6. ¿Están satisfechos los usuarios con el servicio? Sí No
- 70.7. ¿Se deducen de este servicio los libros mas prestados? Sí No
- 71.8. ¿Tienen los alumnos carnet de lector? Sí No

**Los recursos económicos**

- 72.1. ¿Existe asignación anual fija? Sí No
- 73.2. ¿Se concede al menos el 10% del presupuesto? Sí No
- 74.3. ¿Hay aportaciones de la AMPA? Sí No
- 75.4. ¿Hay otras aportaciones externas? Sí No
- 76.5. ¿Se consideran suficientes los recursos? Sí No
- 77.6. ¿Se informa de los gastos y aportaciones? Sí No
- 78.7. ¿Se adquieren con los fondos materiales no bibliográficos? Sí No

**Los horarios**

- 79.1. ¿Permanece abierta en el recreo? Sí No
- 80.2. ¿Permanece abierta en horarios no lectivos? Sí No
- 81.3. ¿Tiene cada tutor asignada una hora semanal? Sí No
- 82.4. ¿Se tutelan las visitas en el recreo? Sí No
- 83.5. ¿Se consideran suficientes estos periodos? Sí No

**Las relaciones internas**

- 84.1. ¿Colaboran con la biblioteca una mayoría de docentes? Sí No
- 85.2. ¿Colabora el equipo directivo? Sí No
- 86.3. ¿Están claras las normas para todos? Sí No
- 87.4. ¿Están satisfechos con el servicio? Sí No
- 88.5. ¿Tienen acceso los usuarios a los catálogos? Sí No
- 89.6. ¿Se hacen reuniones periódicas entre profesores? Sí No
- 90.7. ¿Hay un plan de seguimiento de las lecturas? Sí No

**Las relaciones externas**

- 91.1. ¿Hay contactos regulares con bibliotecas públicas? Sí No
- 92.2. ¿Hay contactos regulares con otras bibliotecas escolares? Sí No
- 93.3. ¿Colabora el Centro de Profesores? Sí No
- 94.4. ¿Hay encuentros con padres o tutores? Sí No
- 95.5. ¿Hay contactos con otras instituciones? Sí No

**La revisión y evaluación anual interna**

- 96.1. ¿Se evalúa anualmente el funcionamiento de la B. E.? Sí No
- 97.2. ¿Participan todos los profesores? Sí No
- 98.3. ¿Se tienen en cuenta las sugerencias propuestas en la evaluación anual? Sí No
- 99.4. ¿Existe un modelo de encuesta adaptado a las necesidades del centro? Sí No
- 100.5. ¿Se dan a conocer los resultados del cómputo? Sí No

## ANEXO B

**La evaluación particular e interna**

Evaluación anual de la B. E. del Colegio Público La Ería (Oviedo)

1. La dotación bibliográfica te parece: Bien Mal Regular Sin opinión
2. El mobiliario te parece: Bien Mal Regular Sin opinión
3. La decoración y ambientación te parecen: Bien Mal Regular Sin opinión
4. La actitud y preparación del bibliotecario te pare-

cen: Bien Mal Regular Sin opinión

5. La organización y distribución de los fondos te parecen: Bien Mal Regular Sin opinión
6. Juzga de 1 a 5 (1 mínimo - 5 máximo) las siguientes actuaciones o actividades: Guías de lectura; Exposiciones; Concursos; Alumnos auxiliares; Préstamo; Apertura al recreo
7. ¿Qué actividades o actuaciones crees necesario eliminar o subsanar?
8. ¿Qué actividades o actuaciones crees necesario estimular o potenciar?

9. ¿Qué aspectos crees oportuno mejorar de cara al próximo curso?
10. ¿Crees que las actividades de la biblioteca han contribuido al incremento de lectores? Sí No Sin opinión
11. ¿Qué harías para incrementar el número de lectores?
12. Juzga de 1 a 5 (1 mínimo - 5 máximo) el estado actual de la biblioteca

Javier Pérez Iglesias y María Jesús del Olmo

J.P.I., bibliotecario que actualmente trabaja en el Servicio de Información y Apoyo a la Docencia e Investigación en la Biblioteca de la Universidad Complutense.

M.J.O., Directora del Information Resource Center de la Embajada de EE.UU. en Madrid

# En primera persona

## Martín J. Gómez Presidente del Urban Libraries Council



Martín J. Gómez es Presidente del Urban Libraries Council desde agosto de 2004.

Antes, el señor Gómez fue director ejecutivo de la Fundación de amigos de la San Francisco Public Library (2002-2004), director ejecutivo de la Brooklyn Public Library (1995-2002) y director de la Oakland Public Library (1990-1995).

Martín J. Gómez es miembro del consejo del Sesame Workshop y de la Poet House, ambos radicados en New York. En 1991 fue presidente de Reforma, la Asociación Nacional para Promover los Servicios Bibliotecarios para los hispanohablantes en EE. UU.

Se graduó en la Universidad de California, Los Angeles, con un Bachelor of Arts in English en 1975 y realizó un Master in Library Science en la Universidad de Arizona en 1976. Es autor de varios artículos y ha dado conferencias e impartido clases tanto en América como en Europa.

Por su trabajo a favor de las bibliotecas públicas ha sido agraciado con numerosos premios y distinciones.

El señor Gómez estuvo en Madrid en noviembre de 2007 participando en un seminario organizado por el Ministerio de Cultura, el II Encuentro de Bibliotecas y Municipios. Bajo el título "Construyendo un servicio público de calidad y accesible: la biblioteca municipal", se reunieron varios expertos para exponer sus puntos de vista durante el encuentro del 15 de noviembre.

Después de una larga jornada de trabajo, el señor Gómez tuvo la amabilidad de prestarse a conversar con *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* y desde aquí queremos agradecerse.

Ⓢ **En primer lugar, me gustaría pedirle que explicara brevemente las características de la institución que preside, Urban Libraries Council, y sus principales áreas de actividad.**

Urban Libraries Council (ULC) es una asociación que reúne bibliotecas públicas que atienden a grandes ciudades. En total hay 177 miembros corporativos; no se asocian personas sino instituciones, la mayoría bibliotecas, aunque también hay empresas que les dan servicios (industrias del software, grandes distribuidores de libros, etcétera.). Reciente-

mente se han incorporado cinco miembros de Canadá, pero el resto son de Estados Unidos.

Nuestra principal tarea es elaborar estudios sobre el papel que juegan las bibliotecas en la sociedad actual. También participamos en la formación de profesionales para que sepan adaptarse a los retos que plantean los cambios.

La ULC, cuya sede está en Chicago, lleva trabajando desde el año 1971 para fortalecer la biblioteca pública como una parte esencial de la vida urbana. Y ése es precisamente nuestro lema.

“Por supuesto, la relación con los alcaldes y concejales debe ser buena pero también influye toda esa red, formal e informal, de personas que pueden ayudar para que la biblioteca esté bien situada”

Nuestra asociación recoge buenas prácticas entre los diferentes miembros y conecta a los profesionales bibliotecarios con representantes de otros ámbitos que tienen peso en el desarrollo de las ciudades.

Entre los miembros están muchas de las grandes bibliotecas públicas norteamericanas como la New York Public Library, la de Los Ángeles o la de San Francisco. Uno de los requisitos, además del pago de unas cuotas, es que las bibliotecas sirvan a poblaciones de más de 100.000 habitantes.

Ⓡ **Actualmente la mayor parte de las bibliotecas españolas dependen de los ayuntamientos, de los órganos de gobierno de régimen local, de las ciudades o de los pueblos ¿Qué acciones cree usted que pueden ayudar para la relación entre responsables políticos y bibliotecarios?**

Yo creo que para que las bibliotecas lleven a cabo sus tareas con éxito se necesita cuidar tres aspectos. Uno, que haya un sistema educativo que forme adecuadamente a los profesionales. Dos, que exista una asociación fuerte (como la American Library Associations en el caso de EE. UU) que apoye la práctica bibliotecaria y que favorezca el reciclaje. En tercer lugar, es importante que quienes dirigen las bibliotecas tengan una red de relaciones que vayan más allá de sus propios contactos con la profesión. Por supuesto, la relación con los alcaldes y concejales debe ser buena pero también influye toda esa red, formal e informal, de personas que pueden ayudar para que la biblioteca esté bien situada. Es importante tener contactos con la comunidad, con las asociaciones vecinales, con los comerciantes de su zona de influencia, con grupos de actividad social, etcétera.

También es muy importante que los responsables sepan comunicarse con los políticos y puedan ofrecer datos que refuercen el interés de éstos por las bibliotecas. Claro que, para eso, es necesario tener claros los indicadores, recoger los datos necesarios y saber presentarlos de una manera atractiva.

Ⓡ **Los bibliotecarios estamos convencidos de la bondad de nuestro trabajo. Creemos que es impensable una vida “civilizada” sin bibliotecas ¿Cree que las bibliotecas, además,**

**pueden mejorar la salud económica de las ciudades? ¿Que pueden ser algo más que un “adorno cultural” para su comunidad?**

Sin duda, ésta es una de nuestras áreas de interés y tenemos elaborado un informe, *Making cities stronger: public library contributions to local economic development*, que incide en esa línea.

Lo primero que hacen las bibliotecas para favorecer el desarrollo económico, en una acción a largo plazo, es apoyar con sus programas una alfabetización más temprana y de más calidad. Esto se hace a través de las actividades con madres y padres de niños de 0 a 5 años. En algunas bibliotecas también se elaboran cursos específicos para personas que trabajan al cuidado de ese sector infantil. Son actividades que van más allá de la “hora del cuento” y que utilizan tanto los cursos o encuentros presenciales como los recursos ofertados a través de la web.

Otro aspecto que incide en el desarrollo económico es la labor que se realiza desde las bibliotecas para ofrecer capacitación tecnológica. Muchas personas acceden a Internet a través de las bibliotecas públicas y encuentran en ellas la formación necesaria para el manejo de ordenadores y el uso de las tecnologías. Las bibliotecas públicas en mi país también juegan un importante papel en el autoaprendizaje y eso favorece que las empresas puedan contar con trabajadores cualificados y con capacidad para aprender y adaptarse a los cambios.

Ⓡ **Eso es muy interesante, pero, efectivamente, son políticas a largo plazo ¿Hay alguna actividad que incida directamente en beneficio de las empresas? ¿Algo que las bibliotecas hagan para que la economía de sus comunidades crezca?**

Por supuesto que sí. En muchas bibliotecas públicas de EE. UU hay bases de datos que ofrecen información de carácter económico y que interesa a las pequeñas y medianas empresas. Los recursos electrónicos pueden ponerse en red y beneficiar a una gran cantidad de usuarios. Por ejemplo, la PIMA Public Library, en Tucson (Arizona), tiene un Bussines Information Center que ofrece información y recursos a pequeñas empresas. La biblioteca se ha aliado con otras bibliotecas, pú-

blicas y universitarias, para crear el Centro de Desarrollo Económico de Arizona.

Otro tipo de iniciativa es la que se lleva a cabo en la Biblioteca Pública de Brooklyn que se llama Bussines Library Power-up Bussines Plan Competition. La biblioteca ofrece una amplia gama de servicios de información enfocados a la pequeña empresa. Entre otras cosas, se plantea un concurso para que las personas que quieran (mayores de 18 años que sean ciudadanas de EE. UU o que tengan residencia permanente) participen presentando un plan de negocio. A los que se presentan se les da un curso sobre cómo escribir un plan de negocio, temas de financiación y mercadotecnia. Al ganador se le entregan 15.000 dólares y además reciben asistencia para la empresa que vayan a implantar por valor de 5.000 dólares más. Esta actividad está subvencionada por el servicio financiero de Citygroup.

Las bibliotecas públicas también colaboran en la organización de seminarios dirigidos a pequeñas empresas para actualizar sus estrategias y mejorar su competitividad.

Ⓡ **Es un hecho que nuestras ciudades son fuente de riqueza pero también son escenario de desigualdades sociales y de conflictos. ¿Cree que las bibliotecas pueden favorecer la recuperación de espacios ciudadanos deteriorados?**

Hay muchos ejemplos de revitalización de centros históricos, o de centros comerciales, por el efecto de las bibliotecas públicas. En muchos lugares se han creado edificios nuevos, muy significativos, que atraen a la gente hacia esa zona y repercuten de manera positiva en el comercio que la rodea. Un ejemplo sería la biblioteca de Denver o la de Seattle. Esta última tiene un espectacular edificio que se ha concebido como un gran espacio de encuentro.

También hay bibliotecas que han integrado alguna de sus sucursales en centros comerciales. Las bibliotecas se convierten así en importantes focos de atracción y aprovechan el fuerte impacto que tienen las tecnologías (ofrecen ordenadores, conexión a Internet, wi-fi, etcétera) para acceder a sectores más amplios del público. Esta gente que acude a las bibliotecas

ayuda a animar, y a activar económicamente, las tiendas de los alrededores.

**ⓑ Ante la llegada de inmigrantes y la aparición de nuevas formas de pobreza y exclusión ¿qué pueden aportar las bibliotecas?**

Las bibliotecas públicas están muy comprometidas en la enseñanza del inglés para personas que no lo tienen como lengua materna. Por supuesto, se preocupan de tener colecciones en las lenguas de ori-

“Lo primero que hacen las bibliotecas para favorecer el desarrollo económico, en una acción a largo plazo, es apoyar con sus programas una alfabetización más temprana y de más calidad”

gen de esos usuarios e incluso de contratar personal que domine su lengua.

Es importante señalar que en muchos lugares se cuida la alfabetización y educación de adultos.

También hay experiencias de trabajar para ayudar a la población a encontrar empleo como hace la Memphis Public Library en su programa JobLINC. Ellos tienen un bibliobús, equipado con ordenadores, que ofrece por distintos lugares del condado una lista de empleos y asesoramiento para optar a ellos.

**ⓑ Nos ha hablado de lectura, de educación, de aprendizaje y autoaprendizaje, todo eso está relacionado con las bibliotecas. Pero otros aspectos, como colaborar en la información económica para los negocios o ayudar a encontrar trabajo, nos resultan más extraños ¿Cuál cree usted que será el futuro de la biblioteca pública?**

El papel de la biblioteca pública siempre está cambiando. Ahora mismo tene-

mos servicios tradicionales, o ya asumidos, con otros nuevos. Para mí también es una incógnita saber hacia dónde vamos, así que lo único verdaderamente útil que podemos hacer es buscar un conocimiento más profundo sobre nuestros usuarios. Es decir, entender en la medida de lo posible los cambios sociales. Los jóvenes, por ejemplo, están cada vez más implicados con las tecnologías y debemos adaptarnos a eso.

Por otro lado, en EE. UU se está viendo un progresivo deterioro de las bibliotecas escolares en algunos lugares y las bibliotecas públicas tienen que dar respuesta a ese problema cuando se les presenta y pueden hacerlo. En Nueva York hay un servicio que ayuda a los niños a hacer los deberes y ofrecen ese mismo servicio online. No sabemos cómo será el futuro exactamente, pero debemos intentar hacer experimentos, o programas piloto, que nos ayuden a tomar el pulso a las necesidades de nuestra comunidad. Está claro que si la biblioteca pública no sabe adaptarse desaparecerá. ◀



TAPAS

## para encuadernar un año completo de Educación y Biblioteca

- ▶ Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar a usted mismo y mantener en orden y debidamente protegida su revista.
- ▶ Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga sin sufrir deterioro.

Deseo que me envíen: Las TAPAS (8 €)

Efectuaré el pago\*:

Contra-reembolso, más 4,20\*\*€ gastos de envío

Talón adjunto

Nombre ..... Apellidos .....

Tfno. .... Domicilio .....

Población ..... C.P. .... Provincia .....

Firma

COPIE / RECORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA  
Príncipe de Vergara, 136- oficina 2  
28002 MADRID

También por fax al 91 411 60 60  
o al mail suscripciones@educacionybiblioteca.com

\*Si necesita factura, incluya también NIF  
\*\*Precio válido sólo para España



## Biblioteconomía

**GAMA RAMÍREZ, Miguel (coord.)**

*El libro electrónico en la universidad:  
testimonios y reflexiones*

Buenos Aires: Alfagrama, 2006

Desde que los ordenadores comenzaron a tener más presencia en nuestra vida social y privada, se ha convertido en un lugar común hablar de la desaparición del papel y de la muerte del libro. Internet ha significado un aumento de este discurso porque permite unas mayores posibilidades de publicación, comercialización, difusión y consulta.

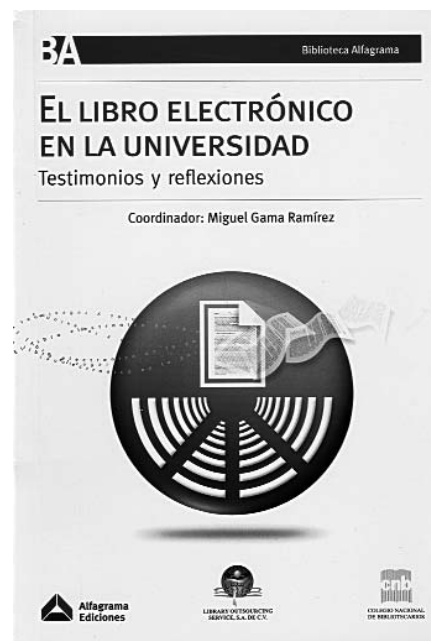
En este contexto de cambios acelerados, trompetas apocalípticas y nuevos panoramas aparece el libro electrónico al que muchos autores consideran, tras las bases de datos y las revistas, como la tercera ola de la edición electrónica.

Hay que matizar que cuando se habla de libros electrónicos se hace referencia tanto a los contenidos en formato digital como a los dispositivos portátiles que permiten la lectura de dichos contenidos.

El libro que nos ocupa, trata de la primera acepción, o sea de los contenidos, y tiene su lógica porque cuentan con cada vez más presencia en las bibliotecas, sobre todo en las académicas, estos documentos que crecen al mismo tiempo que avanza la enseñanza virtual. También permiten que las colecciones de las bibliotecas se adapten a unos usuarios, cada vez más influenciados por Google, que exigen mayores facilidades de acceso, una mayor disponibilidad y nuevas utilidades. Parece pues pertinente publicar un estudio sobre el libro electrónico que nos informe sobre lo que está pasando en el mundo y nos ofrezca información sobre qué aspectos bibliotecarios hay que tener en cuenta. Hasta ahí todo perfecto.

Ahora bien, este libro comete la imprudencia de dar un título general, *El libro electrónico en la universidad*, a lo que son experiencias y reflexiones muy locales: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

No pretendo decir que no se pueda aprender de las experiencias locales. En muchos casos es precisamente eso lo que



necesita la práctica bibliotecaria para avanzar, pero en este libro se echa de menos un poco más de aliento internacional. Salvo el quinto capítulo, "El desarrollo de colecciones de libros electrónicos y la cooperación bibliotecaria: tendencias actuales", que hace una rápida revisión a lo que ocurre en diferentes consorcios y asociaciones profesionales de todo el mundo. Los otros cuatro apartados están demasiado apegados a las prácticas internas de los servicios bibliotecarios de la UNAM. Esto es así hasta el punto de analizar sólo los dos productos que tiene contratados dicha institución, cuando en el mercado existen otros y hay información publicada sobre ellos (no solamente comercial, me refiero).

En fin, lo que uno desearía encontrar en una publicación con tan apetecible título, son aportaciones sobre qué aspectos técnicos hay que tener en cuenta para poner las colecciones de libros electrónicos a disposición de nuestros usuarios, cuáles son las ofertas en el mercado, qué podemos esperar de las prestaciones de cada producto y cuáles son las principales tendencias. No es que esta obra no contribuya a esclarecer algún aspecto de estas expectativas pero lo hace de una manera muy parcial y con amplias lagunas.

Javier Pérez Iglesias  
Biblioteca de la Universidad Complutense



**BUENO VIEIRA, Guaracy José**  
*Impacto tecnológico y arquitectura en bibliotecas*  
 Buenos Aires: Alfagrama, 2006

Es interesante el fenómeno de que en pleno apogeo de lo digital proliferen los edificios para bibliotecas. Este resurgir de la arquitectura bibliotecaria (con grandes arquitectos y edificios singulares) convive con los discursos más agoreros sobre el fin de las bibliotecas, los libros y, en general, toda esa maraña analógica. Afortunadamente, las bibliotecas siempre han sido mucho más que sus colecciones y su papel de lugar de encuentro, de espacio para la interacción, sigue vivo y coleando.

En este contexto, uno se acerca con interés a un libro que relaciona en su título el impacto tecnológico con la arquitectura. La decepción es directamente proporcional a las expectativas creadas, porque la relación entre los temas no pasa del enunciado. No sólo no hay correspondencia entre título y contenido, sino que cualquier encuentro entre la arquitectura bibliotecaria y el avance de las tecnologías, en estas páginas, sólo puede deberse a la más imprevista de las coincidencias.

Esta obra podría haberse titulado "La construcción de bibliotecas en Brasil" y se acercaría más a lo que ofrece, aunque tampoco se ajustaría totalmente a la verdad de sus contenidos; en realidad es una especie de *patchwork* que mezcla noticias de prensa (o eso parece la página 66 por su redacción y estructura), entrevistas, informes técnicos y lo que asemejan apuntes de clase sin corregir. Esta construcción tan posmoderna, que mezcla géneros (y temas) sin ningún pudor, sería candidata a gozar de las simpatías de este lector, si no fuera por la abundancia de despropósitos que acumula.

La introducción es, en sí misma, desalentadora, con su discurso sobre el "aparrecimiento de los microcomputadores" y la influencia que ejercen en la sociedad. Además de las numerosas erratas, faltas de ortografía, y una traducción más que dudosa, lo verdaderamente grave es que no se sabe qué quiere decirnos su autor.

El capítulo uno, alegremente titulado "El impacto de las tecnologías en la biblioteca escolar" lo que nos ofrece es una historia de los edificios educativos brasileños (y casi exclusivamente paulistas) desde mediados del siglo XIX hasta los años 30 del siglo pasado. Sólo se nombran las bibliotecas al final del apartado pero no para analizar sus edificios, sino para verter una serie de ideas trilladas sobre lo que debe ser la biblioteca escolar y cuales son sus funciones. Se remata esta parte con un confuso discurso sobre mediatecas, bases de datos y videotecas en el que se mezclan conceptos, ideas y términos de una manera tan descarada que roza la poesía de puro absurda.

Sobre el "Impacto de las tecnologías en la biblioteca universitaria", capítulo segundo, poco más se puede decir, salvo que concatena citas (según mengano, según fulano, según zutano...) sin que nos aclaremos siquiera de a qué tipo de bibliotecas se refiere. La sorpresa continúa porque nada de lo que nos cuenta tiene que ver con el citadísimo "impacto tecnológico".

Del capítulo tres, uno ya no espera nada, aunque el título es de los que parecen esconder un tesoro: "El impacto tecnológico en las bibliotecas del futuro", nada más y nada menos. Hay 6 ejemplos brasileños (ilustrados con dos pequeñas fotos nada sugerentes) en los que se nos habla de las bibliotecas como podría hacerlo una revista de decoración (pero sin las imágenes). El toque internacional viene dado por la Mediateca de Sendai (Japón), un edificio de fuerte impacto visual, aunque las 35 líneas que le dedica el autor no logren transmitirlo, y la Biblioteca Nacional de Francia, ésta sí más redactada en cinco páginas y media. Tengo que reconocer que ese edificio encarna para mí la mayor parte de los horrores que se puedan acumular en una biblioteca: megalomanía, falta de funcionalidad, poco respeto por los fondos y, sobre todo, por los usuarios. Pero en fin, lo que menos se entiende son esas descripciones de las partes de las que consta la biblioteca, sin que se pongan en relación con sus usos y, sobre todo, con esas tecnologías que nunca van más allá del título. Quizá para espolear al lector, e incitarlo a buscar respuestas en su propia mente, las últimas 26 líneas del capítulo, escritas bajo el epígrafe "Bibliotecas digitales", consiguen no decir nada.

Y como todo este asunto de las bibliotecas digitales, lo virtual y las tecnologías es bastante desasosegante llega el capítulo cuarto para devolvernos a la realidad. No hay nada como 18 páginas sobre "El bibliotecario, la biblioteca y el libro a través de los tiempos" para poner las cosas en su sitio. Esto sí que tiene mérito, de Alejandría a Ranganathan, pasando por Dewey y la CDU, para aterrizar en los dispositivos electrónicos de lectura, sin que sepamos qué es lo que se nos quiere contar.

El capítulo quinto es breve, aunque, una vez más, su título promete un largo alcance: "Tercerización de los servicios de biblioteca: ¿ventajas o desventajas". La tercerización o subcontratación o externalización o *outsourcing* es, desde luego un tema importante, pero no logra decir nada coherente a pesar de que, en tan poco espacio, hay un epígrafe que repasa esta cuestión en las bibliotecas del Reino Unido, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Canadá. ¿Alguien da más?

Apriétense el cinturón porque todavía quedan 10 capítulos y unas conclusiones. Así que da tiempo a volver sobre el tema de la tercerización para contarnos que en los años 90 del siglo pasado, una biblioteca canadiense encargó la catalogación de sus fondos a una empresa. La anécdota es que el autor se sirvió del e-mail y del servicio electrónico de referencia de la Biblioteca de la Universidad de Alberta para obtener la información. ¡Al fin un poco de impacto tecnológico!

Le toca entonces el turno a las entrevistas, y en ellas, al menos, encontramos a arquitectos y a bibliotecarias hablando de edificios. Eso sí, una de las entrevistas está dedicada íntegramente al Computer Aided Desing (CAD). Esta vez el impacto tecnológico tiene que ver con la arquitectura, pero independientemente de que se diseñen bibliotecas o balnearios.

Para relajarnos, y tratar sobre temas previamente debatidos, llegamos al capítulo octavo, tres páginas, para volver sobre la automatización (sí, parecería que hemos regresado a los años setenta) y terciarización (una vez más).

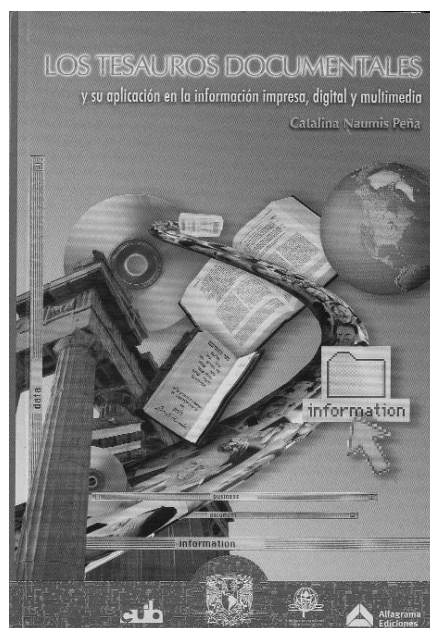
A partir de aquí, hay una sucesión de consideraciones sobre acústica, iluminación, mobiliario y seguridad que no se diferencian en nada del manual más rancio escrito antes de que se desarrollara Internet. Bueno, hay cosas, me dirán, que nunca cambian. De acuerdo, pero entonces ¿no hubiera sido más sensato ponerle otro título a esta monografía? Quizá para responder negativamente a esta pregunta hay otro capítulo sobre AutoCAD en el que se nos cuenta la historia de la computación gráfica y sus aplicaciones, tengan estas que ver con la arquitectura de bibliotecas o no (casi todas más bien no).

Es el momento de incluir un apartado sobre accesibilidad (puertas, rampas, escaleras, barandillas, etcétera) sin que se haga la más mínima alusión a la accesibilidad en la web. No sé, por si el impacto tecnológico hubiera hecho pensar a las bibliotecas en la necesidad de mantener tal cosa.

Para que nos vayamos con buen sabor de boca, justo antes de las enigmáticas conclusiones finales, hay un capítulo sobre "clasificación alternativa con uso de colores para bibliotecas infantiles".

Es como si el autor, la traductora y el editor hubieran estado aislados, cada uno en un planeta diferente, y hubieran decidido jugar a los cadáveres exquisitos. Pero sin gracia.

Javier Pérez Iglesias  
Biblioteca de la Universidad Complutense



#### NAUMIS PEÑA, Catalina

*Los tesauros documentales y su aplicación en la información impresa, digital y multimedia*  
Buenos Aires: Alfagrama, 2007

El libro que se presenta propone un modelo de tesoro como herramienta lingüística para organizar, indizar y recuperar información impresa, digital y multimedia. Mediante una herramienta documental como el tesoro se va a realizar el procesamiento de documentos impresos, audiovisuales y digitales desde el punto de vista de la representación del contenido temático.

El libro comienza con la conceptualización de documento, en permanente cambio en el quehacer profesional, y desemboca en el proceso de la indización de documentos impresos, digitales y multimedia. También incluye una tipificación de los lenguajes documentales para llegar al concepto de tesoro, así como la construcción de un modelo para su configuración, todo ello explicitado en su introducción. Nos evidencia que el tesoro como lenguaje documental es una apoyatura para indicar y traducir los términos usados por los autores, también como lenguaje para ayuda a los usuarios en la tarea de expresar las búsquedas, en los mismos términos del sistema de información.

La autora ahonda en el vocablo tesoro, lo conceptúa, elabora un análisis teórico del mismo; es la parte de mayor interés del libro. El papel de un tesoro en los sistemas de información es validar, desambiguar sentidos de las palabras y relacionar los términos en una estructura de

conocimiento que simboliza un área de trabajo o investigación. Se trata de una propuesta de un modelo de tesoro para información impresa, digital o multimedia. Elabora con conocimiento extenso la tarea de construcción de un tesoro. Sin embargo, pese que al inicio del libro conceptúa la información digital y multimedia en la exposición del modelo no parece estar presente esta perspectiva.

El trabajo culmina con una buena exposición metodológica, sin embargo late sólo la referencia de los tesauros a información impresa. La información digital y multimedia las aborda en las consideraciones finales como propuesta de continuidad del trabajo. Es al final de la lectura cuando la aplicación de los tesauros a información multimedia queda plasmada sólo como continuidad del trabajo.

La obra trata de sistematizar, en una monografía, un manual claro y asumible por estudiantes y especialistas sobre un tema muy abordado, pero que, sin embargo, hay pocos trabajos como éste que lo analicen con detenimiento.

Catalina Naumis Peña es doctora e investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas CUIB, en la UNAM, México. El tratamiento del tema en esta obra refleja la destreza adquirida como resultado de la elaboración de tesauros en diferentes áreas del conocimiento, ya que la autora coordinó la el-

boración de dos tesauros, uno de Biblioteconomía y otro de contenidos educativos. La práctica desarrollada en los tesauros construidos culmina con este trabajo que ahora se presenta. La autora ha sido docente en la maestría, y en el posgrado en Biblioteconomía y Estudios de la información.

Dentro de sus publicaciones se encuentran libros como autora y como compiladora, artículos en revistas, capítulos en libros. Destaca la participación en el *Diccionario de Biblioteconomía*. Ha publicado obras relevantes como *Indización y clasificación: un problema conceptual y terminológico*, *La descripción bibliográfica en el entorno digital*, *Tesauro documental para la representación de contenidos educativos en vídeos*, *Mapas conceptuales*, *El tesauro*, *Macrotesauro*.

Rosa San Segundo Manuel  
Profesora de la Universidad Carlos III  
de Madrid



**SPE DALIERI, Graciela**  
*Catalogación de monografías impresas*  
Buenos Aires: Alfagrama 2007

Este libro presenta los fundamentos teóricos y prácticos de la catalogación, delimita los conceptos y aborda la terminología propia de la catalogación. Todo ello lleva a presentar el contexto de aplicación de las Reglas Anglo Americanas de Catalogación, 2ª edición revisada, actualización de 2003, y explica su razón de ser.

Recorre la obra la catalogación moderna y ubica su origen en el siglo XIX, con la aparición de la biblioteca pública, momento en el que surgen distintas reglas catalográficas. En 1841 en Gran Bretaña, Panizzi, director del Museo Británico, crea las primeras Reglas; en 1893 Cutter publica *Reglas para el Catálogo Diccionario*; en 1899 se publican las *Instrucciones Prusianas*; en 1908 aparecen las *Anglo Americanas Code* como cooperación entre Estados Unidos y Gran Bretaña.

A partir de la Conferencia, convocada por la IFLA, de 1961 en París nacerán propiamente las *ISBD* en 1971, y también las *Reglas Anglo Americanas de Catalogación* de 1967, la 2ª edición aparecerá en 1980 AACR, y la 3ª edición no se consideró tal, sino modificación de la 2ª, por lo que tuvo la denominación de 2ª ed. revisada o AACR2R, base fundamental de esta obra.

Las normas de descripción bibliográfica son las *ISBD: International Standard Book Description*, o Normas Internacionales de Descripción Bibliográfica, que se

crean a partir de 1971 con el objetivo de facilitar el intercambio internacional de registros bibliográficos. Existen también normas para los distintos tipos de recursos, como monografías (M), materiales cartográficos (CM), Antiguos (A) con instrucciones para la asignación de puntos de acceso. Describe que todo este tipo de normas pueden ser nacionales o internacionales. Entre las nacionales están nuestras *Reglas de Catalogación*, y las *Reglas de Catalogación Anglo Americanas* o *American Cataloguing Rules*.

Se inicia el libro delimitando, con exactitud, la terminología relativa a la catalogación y aborda muchos vocablos. Hace un recorrido histórico para situar la catalogación en su contexto. Son imprescindibles los primeros capítulos para situar la historia de cada proceso catalográfico en los dos últimos siglos.

Hace un recorrido con la descripción que ha de hacerse de las monografías impresas, la elección y forma de puntos de acceso. El texto incluye abordar el control bibliográfico y los tipos de catálogos, las principales normas bibliográficas para explicar, de forma mas detallada, las características de las AACR2R: desde ellas explicita la catalogación de monografías impresas, la descripción en general para libros, y otros materiales monográficos impresos, el área del título y mención de responsabilidad, de publicación, serie notas, elección de los puntos de acceso, forma

de los puntos de acceso, control de autoridades, títulos uniformes, catalogación analítica.

Se trata de un magnífico libro para situarse históricamente y comprender las razones de los fundamentos de la catalogación. En nuestro contexto no nos es de gran utilidad este trabajo ya que se trata, fundamentalmente, de un recorrido por las AACR2R, que no tiene aplicación en nuestro país, sino en el contexto anglosajón y de América Latina. Adolece también de ejemplos ilustrativos con portadas para ayuda en el aprendizaje de la catalogación.

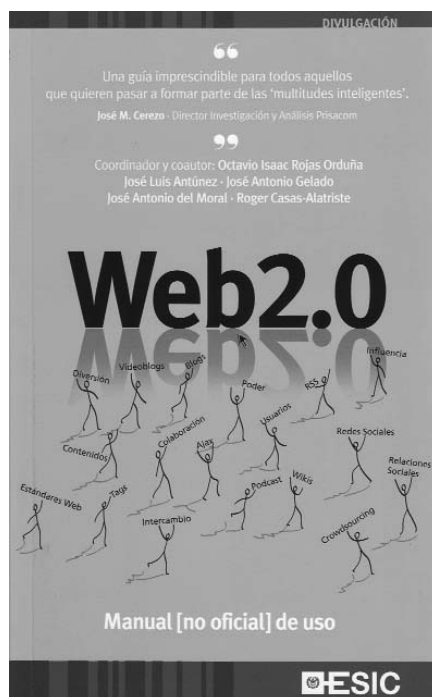
Para los especialistas, para los catalogadores y para aprender la catalogación se trata de un buen libro que, fundamentalmente, ayuda a comprender y situar el contexto de la catalogación en los dos últimos siglos. Y proporciona fundamentos para la comprensión de la catalogación.

La obra está destinada a estudiantes y a catalogadores que deseen contar con una obra de consulta, ofrece una excelente introducción de la contextualización de las distintas reglas más relevantes en vigor.

La autora, Graciela Spedalieri, coordinadora del Centro de Recursos Informativos de la Embajada de los Estados Unidos en Argentina, dirigió los Procesos Técnicos del Centro Lincoln. Ha sido profesora de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Rosario.

Rosa San Segundo Manuel  
Profesora de la Universidad Carlos III  
de Madrid

## Informática



**ROJAS ORDUÑA, O. I., ANTUNEZ, J. L., GELADO, J. L., DEL MORAL, J. A. y CASAS-ALATRISTE, R.**

*Web 2.0. Manual [no oficial] de uso*  
Madrid: ESIC, 2007

Este libro que reseñamos se publica en octubre de 2007, habiendo transcurrido por lo tanto dos años desde la aparición en escena de la web 2.0 (en octubre de 2004). Tenemos así pues ante nosotros una obra de revisión del concepto y principios de la web 2.0, pero también una puesta al día de sus principales y más novedosas herramientas, que son abordadas desde un punto de vista eminentemente práctico y descriptivo de sus funciones básicas, aquellas que se mantendrán con el transcurso del tiempo para no confundir y llegar a perder a sus usuarios. Estas características presentes en todo el libro, se hacen notar aún más en la segunda parte, que dedica casi en exclusiva a los podcast y videoblogs, sin duda las herramientas con un futuro más prometedor y que despiertan mayor curiosidad entre las últimas generaciones.

Para comenzar, diremos que se trata de un libro muy cuidado en su aspecto formal, muy ilustrado, fácil y cómodo de leer, tanto si se quiere hacer una lectura seguida y reposada, de forma continuada, como si se desea su consulta como obra de refe-

rencia, especialmente indicada para los capítulos dedicados a podcast y videoblogs. Octavio Isaac Rojas, coordinador del libro, nos sitúa en el contexto de la web 2.0 a través de la Presentación y comienza dejando claro que la web 2.0 es una actitud, afirmación que ya no debe admitir ningún tipo de dudas para los lectores. Entre las diferentes esferas a las que se ha aplicado la recurrente etiqueta 2.0, me sorprende que no cite la biblioteca 2.0 siendo una de las que más literatura ha producido y más revolución está generando en las bibliotecas de todo el mundo y sólo las nombra para contraponerlas a la implantación de la "wikipedia como material de referencia que antes era patrimonio de las bibliotecas".

El libro va dirigido a un lector al que habla de "tu" y que representa a distintos tipos de personas: las que sienten curiosidad por conocer que es esto de la web 2.0 y las que ya las manejan pero quieren profundizar en su uso.

Y como manual "no oficial" de la web 2.0, tampoco sigue el orden convencional de los demás manuales que circulan y que

intentan hacer una clasificación de las herramientas 2.0, sino que comienza directamente por las redes sociales, que realmente son en estos momentos las que más impacto están teniendo en el mundo en cualquier ámbito que nos fijemos. Define el software social como “una nueva rama de programas informáticos que permiten que la gente realice cosas conjuntamente o en su acepción más moderna, de forma colaborativa”, algo en lo que se insiste repetidamente y que para nosotros representa el paso de una actitud pasiva ante la red a una activa, o mejor dicho interactiva que diría J. A. Merlo. En este panorama de las redes sociales y wikis, no solo las describe sino que nos va introduciendo en los principios de la web social. Así nos habla de eConozco y nos introduce en el concepto del beta perpetuo y marketing viral; de servicios sociales que permiten las relaciones sociales mediante etiquetas como Flickr o del.icio.us y lo relaciona con el principio de la inteligencia colectiva.

Sobre las redes sociales y las herramientas en general, el libro adopta el papel de un tutor que, con un lenguaje muy llano, “cercano” diríamos, va describiendo paso a paso los distintos procesos (como darse de alta, por ejemplo), y aporta comentarios y consejos que se agradecen ya que no se limita a describir las diferentes herramientas.

Los autores nos hablan también de la web 3.0, o cómo quiera se llame, que aparece de la mano de las nuevas redes sociales móviles, de la ubicuidad de las nuevas plataformas móviles y la geolocalización permanente (“nunca más nos perderemos”), para llegar a la conclusión de que la mejor red social será aquella que se complementa con los encuentros sociales en el mundo físico.

El segundo capítulo se dedica en exclusiva a los blogs, a los que se les da mucho más peso que a las redes sociales y wikis. Con el fin de optimizar el blog, nos introduce en conceptos de arquitectura de la información y beneficios del diseño con estándares web. Sin embargo echamos en falta también otro tipo de consejos más dirigidos a los contenidos, a protocolos establecidos, del tipo: *las diez cosas que tienes que plantearte antes de empezar un blog* y que pudieran aplicarse a blogs bibliotecarios.

En el capítulo tercero dedicado a los agregadores, se hace un profundo estudio de las funcionalidades de Bloglines para gestionar las suscripciones personales a una fuente RSS, incluso a través de móviles, y al que define como estandarte de este tipo de aplicaciones. La cita de Netvibes como agregador pone fin a este capítulo que deja con sabor a poco. Algo que no ocurre con los siguientes capítulos (cuarto y quinto), dedicados a los podcast y videoblogs, esas grandes desconocidas herramientas de la web 2.0 que sin embargo parecen tener un futuro muy prometedor al estar más relacionadas con las tecnologías móviles. Precisamente por lo poco conocidas que son sorprende el gran protagonismo que adquieren en el contexto del libro en su conjunto, ya que suponen más de la mitad del mismo. La respuesta la encontramos en los perfiles de los autores, expertos en este tipo de herramientas.

La descripción de ambos sistemas es extremadamente minuciosa y tecnológica y en mi opinión no queda equilibrado con el nivel de detalle alcanzado en la descripción de las demás herramientas y aplicaciones. Por ejemplo, en la producción de un podcast desciende en su desarrollo a detallar cómo eliminar el ruido de fondo de una grabación (pág. 186).

El crecimiento de los podcast es espectacular como lo demuestra la imagen incluida en el libro, que responde al análisis de Feedburner y en el que se contabilizaban 44.889 en marzo de 2006. El número que da el servicio dos años después (fecha de redacción de esta reseña) es de 194.215 podcasts.

El caso de los videoblogs no es muy diferente y por otro lado es una cuestión lógica como dicen los autores, que tras el texto y la imagen fija, el audio y la imagen en movimiento serían las consecuencias lógicas de la adaptación de los generadores de contenidos a las posibilidades que los medios digitales les aportan, sobre todo en lo referente a producción y distribución. Tras algunas lecciones para los que quieran adentrarse en la aventura de hacer un videoblog, nos acerca al fenómeno YouTube y a sus viejas y nuevas funcionalidades y una vez más a las aplicaciones para móviles. Sin lugar a dudas, los nuevos hábitos de consumo de las últimas generaciones, entre las que sobresale la llamada generación Google, afectan al consumo de contenidos audiovisuales y potencian el uso de las herramientas de la web social.

Conclusión: El libro denota las diferentes autorías y esto hace también que los objetivos del tratamiento de cada una de las aplicaciones sean diferentes.

Al más puro estilo 2.0, los autores mantienen un canal de conversación abierto con los lectores mediante un blog (1) sobre el libro que se va actualizando con reseñas y comentarios.

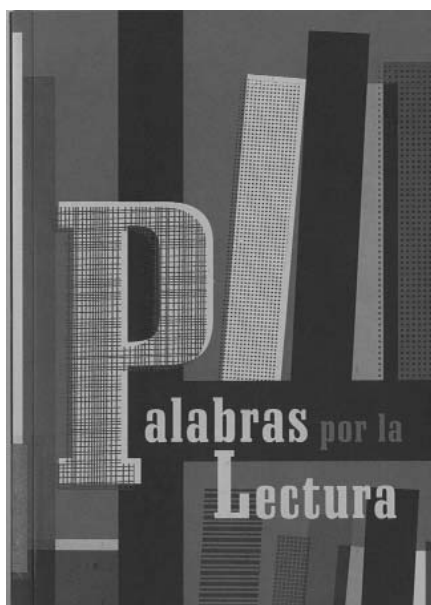
Para terminar, el agradecimiento a las tareas documentalistas de Catuxa Seoane en este libro nos reconforta pues aunque sea al final, se reconoce el papel que juega el profesional de la información.

#### Notas

(1) <http://www.web2puntocero.com/>

Nieves González Fdez-Villavicencio  
Bibliotecaria de la Universidad de Sevilla

## Lectura



**PÉREZ IGLESIAS, Javier (ed.)**

*Palabras por la lectura*

Toledo: Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Servicio de Publicaciones, 2007

Adquisición en La Torre Literaria:  
info@latorreliteraria.com

La lectura debería ser sustancialmente autodefensiva, quiero decir que no tendría que requerir ninguna defensa externa. Sobre la lectura, o a partir de ella, se han originado civilizaciones, religiones, normas de conducta, leyes... El largo proceso que se inicia con los primeros signos lingüísticos hasta la actual industria editorial ha producido un número incontable de volúmenes, cuya presencia es la mayor estimación sobre la importancia y relevancia social de la lectura. Y, aún así, la lectura sigue necesitando valedores, personas dispuestas a propagar y desvelar sus características, sujetos que se interrogan –e interrogan al lector– sobre sus bondades, peligros, venturanzas y desaciertos. Si algo define al ser humano, al menos en un sentido elevado, es su capacidad de construir –o crear– actividades basadas en el *ars combinatoria* que, por su propia constitución, son inagotables, y, como los verdaderos enigmas, nunca se resuelven, pues la resolución liquida el misterio y el enigma desaparece. Resultados del *ars combinatoria* son el ajedrez, la música, la poesía: enigmas no resueltos (por fortuna). La combinación infinita de elementos sitúa al ser humano, según la época en que le ha tocado vivir, en un tramo de esa combinación que cada día acumula mayor densidad de conocimiento, saber e información. Actualmente esa densidad es muy espesa y, cabe decir, alarmante y vertiginosa.

Todo esto se puede aplicar a la lectura, cuya estructura la constituye la combinación infinita de un número finito de letras

y signos que operan con la misma complejidad del universo y de un modo impunemente inagotable. Que la lectura necesite palabras –como enuncia el título de este libro– debería, al menos, suscitar nos alguna perplejidad, ya que cualquier palabra –escrita, claro está– es una proposición de lectura. ¿Quiere esto decir que, como san Agustín sobre el tiempo –“si me preguntas qué es el tiempo, no lo sé; si no me lo preguntas, lo sé”–, sabemos qué es la lectura si no nos preguntan, pero nada sabemos si nos interpelan sobre ella? Javier Pérez Iglesias, responsable de esta edición, nos recuerda en su ineludible prólogo –en una época en que el prólogo es un género prescindible–: “Nuestra historia está llena de personas cultas y muy leídas que no vacilaron a la hora de asesinar, torturar y denigrar a sus semejantes”. Con esta reflexión, el lector que se acerque a este libro ya sabe que, aunque hallará, sin duda, abundantes encomios sobre la lectura, no va a encontrar cándidas apologías. La lectura es algo muy serio, señores, podría haber escrito Pérez Iglesias: con la lectura nos estamos jugando la vida. No lo ha escrito con estas palabras, pero en la elección de los autores que integran el volumen se ve claramente que no ha querido recopilar celebraciones, sino exponer un análisis variado de un fenómeno más extraño de lo que, en un primer brote de entusiasmo, estamos dispuestos a admitir. Y esto es lo que hace diferente este libro –sin querer distinguirse– de tantos libros semejantes donde subrepticamente se le dice al lec-

tor: “Qué pena, amigo mío, que aún no haya descubierto que la lectura es un paraíso en la tierra”. Aquí al lector no se le trata como el trilerero al transeúnte. En todo caso, la lectura es una derivación del paraíso, sin duda, aunque también puede ser una cifra del infierno, pero lo más corriente es que sea una sucesión de purgatorios. Justamente eso: un purgatorio del que no queremos salir, aun a sabiendas de que hay lugares más felices.

De la nómina de los colaboradores –de la que no conviene destacar ninguno, pues todos tienen su peso específico, sean o no conocidos– se diría que, entre todos, componen una orquesta donde la colaboración se complementa, a la manera sinfónica, en una armonía total. Son 41 colaboraciones no sólo de gente implicada en la escritura, sino de ciudadanos comprometidos con la lectura –cuentacuentos, bibliotecarios, editores–, cuya función social es más importante, pero menos apreciable, que la excesiva figura mediática del autor, que, si Dios o el diablo no lo remedian, un día de estos reemplazará los libros por su propio nombre. Aunque tampoco eso le deberá importar al lector, pues –seguimos hablando en serio–, lo menos sólido de un libro es el nombre de quien lo firma. Lo importante, sin duda alguna, es lo que dicen las palabras, y así lo confirma este libro, cuya luminosa proyección desearíamos que alcance el máximo horizonte. ◀▶

Francisco Solano  
Coordinador edición de  
EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA

Ramón Salaberria

# Los derechos de la biblioteca

Jornada profesional

(Milán, 6 y 7 de marzo de 2008)

Profesión

En la senda que lleva al Congreso IFLA 2009 que se celebrará en Milán, los pasados 6 y 7 de marzo tuvieron lugar en esa ciudad las jornadas profesionales “Los derechos de la biblioteca: acceso al conocimiento, propiedad intelectual y nuevos servicios”, tema esencial ahora y en los próximos años para todo tipo de biblioteca.

Bajo el enunciado de que el primer derecho que la biblioteca es llamada a promover es el relativo al pleno y libre acceso al conocimiento y a la información, un numeroso grupo de bibliotecarios de diferentes países, magistrados, profesores universitarios de derecho, representantes de sociedades de gestión de derechos de autor, ejecutivos de empresas relacionadas con las ciencias de la documentación, expusieron sobre diversos aspectos ligados con el tema de las jornadas. Dos mesas redondas tuvieron lugar: *Derechos en juego: comunicación científica, copyright y licencias de uso* y *La biblioteca y los otros: problemas abiertos y posibles soluciones en materia de derechos de autor*. Las jornadas fueron organizadas por la revista *Biblioteche oggi* y las administraciones responsables en materia cultural de Lombardía y Milán, y la colaboración de la Asociación Italiana de Bibliotecas.

De un similar tono de denuncia participaron gran parte de las comunicaciones, opuestas a las disposiciones bibliotecarias que marca la Comisión Europea. Así, Giuseppe Corasaniti, magistrado y docente en la Universidad La Sapienza de Roma, trató sobre los *Derechos de autor y perspectiva social: qué oportunidades para la biblioteca*. En un tono muy crítico señaló que la directiva europea confunde el préstamo con el alquiler y que no es nor-



Reciente dibujo de Kalvellido para la campaña contra el préstamo de pago en bibliotecas

mal que millones de euros públicos financien actividades mercantiles privadas: “nuestra civilización no está en pie por los mercados, aunque sean muy importantes, sino gracias a los monjes que copiaban y transmitían los libros en la Edad Media”. A su vez, Roberto Caso, profesor de derecho privado comparado de la Universidad de Trento, expuso que “son los intermediarios los que imponen el derecho de autor”, y más en concreto, “es alucinante que el Estado financie la investigación, ceda el resultado gratuitamente (a veces incluso ¡pagando!) a un editor que lo vende de nuevo al público, a través de las bibliotecas. Se obliga a pagar tres veces por lo mismo”.

En estas jornadas, que contaron con numerosa asistencia de un público interesado, participaron dos bibliotecarios españoles: Joaquín Selgas, director de la Biblioteca de Castilla-La Mancha, en cali-



“Nuestra civilización no está en pie por los mercados, aunque sean muy importantes, sino gracias a los monjes que copiaban y transmitían los libros en la Edad Media”

(Giuseppe Corasaniti)

dad de miembro de la Junta de Gobierno de IFLA, y Blanca Calvo, directora de la Biblioteca Pública de Guadalajara y miembro de la Plataforma contra el Préstamo de Pago en Bibliotecas. La intervención de Selgas se centró en *El copyright en un mundo globalizado: algunas orientaciones de IFLA*. Blanca Calvo expuso la situación en Europa tras la directiva sobre el préstamo de pago. Tras un detallado recorrido por su génesis y su muy contestada y variada aplicación en los distintos países, analizó los textos elaborados por asociaciones internacionales de bibliotecarios, como Eblida e IFLA. Con esos elementos lanzó una proposición: “Esa contundencia de la IFLA me da fuerzas para cerrar esta intervención haciéndoles una propuesta a todos ustedes: carguémonos la Directiva 92/100/CEE, ahora rebautizada como Directiva 2006/115/CE. Consigamos su anulación. No sería la primera directiva que desapareciera de la legislación europea, y quizá con ésta sea más fácil conseguirlo que con otras porque, por un motivo o por otro, ha producido y sigue produciendo rechazo en casi todos los países europeos.

En los que habían introducido hace tiempo el pago del préstamo con un sentido cultural o social, las nuevas exigencias de la Comisión europea, que casi ninguno admite en su totalidad, ha roto el equilibrio. Algunos países aprueban leyes que, contrariamente a lo que dice la Directiva, niegan a los autores la capacidad de impedir el préstamo, otros no están dispuestos a ampliar el pago fuera de sus fronteras (seguramente para no tener que reducir drásticamente las consignaciones destinadas a sus autores), y varios se niegan a reconocer como propietarios de derechos a nadie que no sea autor.

En una situación distinta, pero también de rechazo, se encuentran los países que nunca se habían planteado pagar por prestar. Su resistencia ha sido tal que sólo se les ha podido ‘convencer’ en los tribunales de justicia, de manera muy traumática. Con ese comienzo no es fácil que entren suavemente en el mundo del préstamo de pago. La sociedad española de gestión de derechos lo sabe muy bien. En la reunión parisina de septiembre pasado decía: ‘...es esencial saber que existe una vasta campaña mediática contra esta remuneración. Por ejemplo, numerosos bi-

### Libertad de circulación en las bibliotecas



© Carlos Azagra

### Lo que nunca sale en la tele



© Carlos Azagra

Ilustraciones de Carlos Azagra publicadas en *El Jueves*

bibliotecarios han expresado su oposición, de forma que la colaboración entre los bibliotecarios y las sociedades de gestión colectiva podría, al menos al principio, no ser tan estrecha como lo que se espera. Es muy importante establecer buenas relaciones entre las sociedades y los bibliotecarios. Podemos obtener informaciones y cifras en las estadísticas oficiales, pero la colaboración de los bibliotecarios es esencial para garantizar una evolución real y eficaz de este derecho’.

Y hay aún un tercer bloque de países que están muy discretamente callados para que no se les note mucho que no quieren saber nada de la Directiva.

Si somos capaces de reunir todos esos motivos de insatisfacción y rechazo, podríamos aspirar a derribarla. Y que los países que quisieran pagar los préstamos lo hicieran, pero sin que su decisión sea producto de las presiones de la Dirección de comercio interior”.

### Cortometrajes

También se estrenaron dos cortometrajes contra el canon por préstamo de libros en bibliotecas, uno del colectivo WuMing y otro de la Biblioteca Cívica de Cologno Monzese. En el primero se asiste a una sublevación de libros que salen de la biblioteca en busca de los lectores para que así no tengan que pagar: Pipi Calzaslargas, madame Bovary, Don Quijote... son algunos de los personajes que encabezan la revuelta. La segunda película es la historia de un lector que ha sido hibernado durante varias décadas y que cuando despierta se encuentra con que le solicitan un pago por cualquier servicio bibliotecario. Dos audiovisuales, de excelente factura, que próximamente van a ser traducidos al español y otras lenguas y que previsiblemente contribuirán a la batalla a favor de los derechos de la biblioteca. (*EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* dará seguimiento a estos y otros documentos audiovisuales relacionados con el tema).

### Además

En fin, se legisla, se condena, se acata... pero las directivas que atacan a la biblioteca con el estandarte de la propiedad intelectual siguen sin ser tragadas por ciudadanos, bibliotecarios, autores. En España bibliotecarios y ciudadanos siguen recabando firmas contra el canon para presentarlas ante instancias europeas, se reúnen y planean nuevos modos de información y resistencia, se organizan jornadas europeas. En Italia también actúan grupos de bibliotecarios, en los países escandinavos sabemos que también. Pasan los años y la directiva que obliga a pagar por los préstamos que realizan las bibliotecas sigue impugnada socialmente. No terminan de conseguir vendernos la moto. ◀

Ramón Salaberria

# Chomsky contra el canon por el préstamo de libros

Noam Chomsky (Filadelfia, 1928), lingüista, autor de numerosas obras de carácter político, “el autor vivo más citado” y el octavo de todos los tiempos (*The Chicago Tribune*), “posiblemente el más im-

portante intelectual hoy en día” (*The New York Times*), expresó su adhesión al manifiesto *No al canon por el préstamo de libros* propulsado por la Plataforma contra el Préstamo de Pago en Biblioteca.

La Plataforma se puso en contacto con él para enviarle documentación y solicitar su adhesión. Recibió la siguiente respuesta: “He leído la petición y estaría feliz de firmarla. Pero los varios intentos que hice parece que no funcionaron. Si quieres, agrega, por favor, mi nombre, y si se necesita una dirección de correo electrónico, utiliza la que estoy usando ahora. Si necesitan identificación: Profesor del Instituto, jubilado, MIT [Massachusetts Institute of Technology]”.

No podía ser de otro modo. Un chavalito Chomsky frecuentaba un kiosco de prensa que un tío suyo tenía en Nueva York. Kiosco que era lugar de debate, de intercambio, y la guerra española estaba presente. Allí es donde se dio mi formación política, ha dicho. Allí y en las bibliotecas anarquistas que en esos años frecuentaría. La primera vez que publicó tenía 12 años y lo hizo en el periódico escolar. Era sobre la caída de Barcelona: “realmente era un lamento sobre el auge del fascismo”.

Y la petición de adhesión al manifiesto *No al canon por el préstamo de libros* le llegaba de bibliotecarios españoles. ◀



Noam Chomsky

## Premiado el compromiso social de Toni Samek



La prestigiosa profesora Toni Samek, de la School of Library and Information Studies (SLIS) de la Universidad de Alberta (Canadá), ha obtenido el premio anual de Enseñanza LJ, patrocinado por ProQuest. El premio supone un reconocimiento a una visión social de la docencia que supera el estrecho tecnicismo que con frecuencia domina en Biblioteconomía y Documentación y tiene como principal criterio que el premiado integre con eficacia “la teoría, la práctica y la investigación, fundiendo la enseñanza con el día a día del trabajo bibliotecario”.

Toni Samek es hija de un filósofo del derecho y de una bibliotecaria. Nacida en Australia, sus padres se trasladaron a Canadá cuando ella tenía cinco años. Su formación –doctora en Filosofía– y su compromiso social y político son en parte deudores de esta herencia.

Para Samek, la enseñanza de la bibliotecología debe incluir el estudio de las cuestiones sociales. Así, sus alumnos estudian con ella el modo en que las personas sin hogar utilizan el servicio de bibliotecas públicas, lo que le sirve para la construcción de un discurso crítico bibliotecario sobre desastres naturales y humanos, como señala Kenneth Garipey, que la propuso para este premio. Se ha ocupado de las necesidades bibliotecarias de las poblaciones afectadas por el huracán Katrina, por conflictos bélicos y por otro tipo de desastres.

Toni Samek es una profesora concienciada socialmente, una auténtica activista que aporta un enfoque de derechos humanos a su docencia y que opina que la enseñanza debe ir más allá del aula para transformar la sociedad.

Este premio supone el reconocimiento a una faceta no siempre bien vista por el

sector técnico-gerencial de los colegas, que tachan de “político” a cualquier acercamiento social que se aleje de los parámetros y valores neoliberales, que, a su parecer, no están teñidos de “política”. Este error tan frecuente se solucionaría con lectura y estudio, pero el poco tiempo que deja la competitividad hace que el machadiano “desprecia cuanto ignora” esté más extendido de lo que sería deseable.

Los intereses que Samek señala en su enlace alojado en la web de la Universidad de Alberta son: Biblioteconomía Crítica, Ética Bibliotecaria, Derechos y Valores, Ética de la Información Intercultural, Justicia Informativa Global, Derechos Humanos, Libertad Intelectual, Responsabilidad Social, Libertad Académica, Historia de las Bibliotecas y Educación Bibliotecaria. Con ello, queda suficientemente reflejado su estimulante perfil académico.

Desde hace varios años imparte con gran éxito el curso “Libertad intelectual y responsabilidad social en Biblioteconomía”. Por otro lado, tutoriza a los estudiantes en sus decisiones sobre su carrera profesional y es una prolífica autora, con decenas de capítulos de libro, artículos publicados en revistas conocidas del sector bibliotecario, además de ponente en una buena cantidad de congresos.

Para terminar, sólo queda comentar que hay que estar atentos a la próxima aparición de la traducción en castellano de su libro *Librarianship and Human Rights*, además de anunciar que *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* tendrá pronto el placer de contar con una colaboración suya. Y, por supuesto, transmitir desde estas páginas nuestra más cordial enhorabuena a la profesora Samek. ◀▶

Pedro López López

## Ha nacido la revista *BLOC*

El pasado mes de diciembre se presentó *BLOC*, revista internacional de Arte y Literatura Infantil. En su editorial leemos que esta publicación semestral pretende “propiciar un espacio de análisis y reflexión en torno a la imagen y la palabra, proyectando una mirada especial a la construcción de los mundos imaginarios en los que el texto y la ilustración aparecen de la mano”. En un recorrido por sus cien páginas descubrimos que se cumplen las intenciones de este grupo de escritores, bibliotecarios, editores e ilustradores que conforman el *staff* de la revista.

En las primeras páginas del número cero encontramos una selección de poemas de la escritora Marina Colasanti con ilustraciones de Pablo Auladel. A continuación tres entrevistas a otros tantas personalidades del mundo del libro, tres miradas en profundidad desde su oficio. La ilustradora alemana Jutta Bauer realiza un ejercicio de memoria por sus trabajos y con sinceridad responde sobre sus motivaciones, sus personajes y sus álbumes. Un filósofo Michel Tournier reflexiona sobre dos de sus obsesiones: la escritura y la fotografía. El autor de *Viernes o la vida salvaje* argumenta con finura sobre las fábulas, los mitos y la novela, sobre la libertad, el diálogo y la soledad. Bajo el título *El alma de un diseño*, Manuel Estrada disecciona la anatomía del diseño en general y de los libros infantiles en particular.

Con agudeza recorre el camino de la belleza al servicio de la industria editorial.

Diez álbumes ilustrados se reseñan en el número cero. Analizados por manos expertas para descubrir su esencia, el diálogo entre texto e imagen al servicio de todas las edades. *El soldadito de plomo* de Jörg Müller, *El nuevo libro del abecedario* de Wolf Erlbruch o el conceptual *Pequeño azul y Pequeño amarillo*, de Leo Lionni, son algunos de los álbumes examinados por la lupa de las colaboradoras de la revista. Y como colofón un homenaje póstumo, un recuerdo afectuoso a una de las ilustradoras más significativas del panorama literario infantil, Asun Balzola.

Todo esto es el contenido. Respecto al continente podemos decir que *BLOC* no es una revista al uso, es en sí misma un objeto artístico: buen papel, buenas reproducciones, pero sobre todo un diseño muy acertado de Gerardo Domínguez, sencillo y elegante. *BLOC* es una revista eminentemente visual, con cuidadas fotografías y reproducciones.

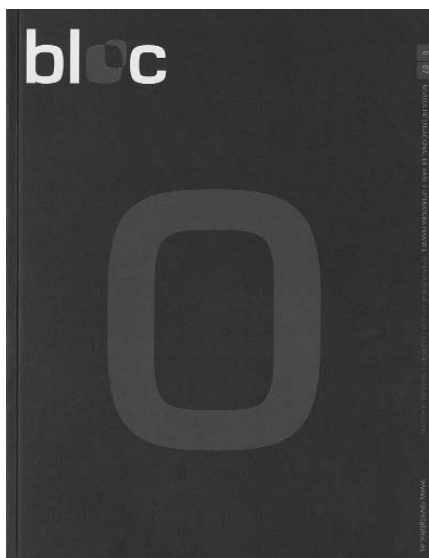
Ha nacido *BLOC* con una clara intención internacional, no sólo por su edición bilingüe (español-inglés), también por la mirada de sus contenidos. En sus páginas habitan escritores, ilustradores y editores de la aldea global de la literatura infantil.

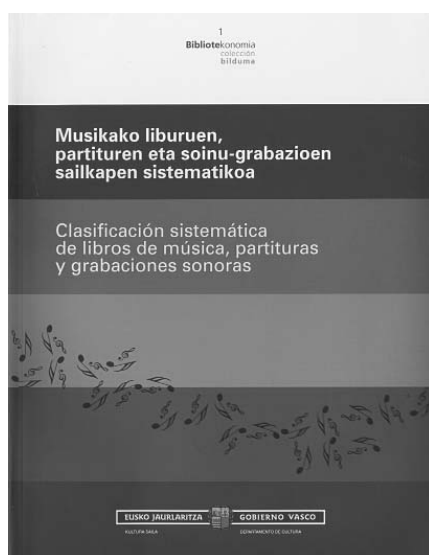
Ya está en capilla un nuevo número, el uno, cuyo *leitmotiv* es la fotografía. En la página web de la revista, [www.revistabloc.es](http://www.revistabloc.es), podemos encontrar un avance de los contenidos: una entrevista al fotógrafo Pere Formiguera y un encuentro con el editor francés Thierry Magnier configuran el corazón de la nueva propuesta, aderezada con las reflexiones de los ilustradores François Roca y Federico Delicado. En el apartado de creación encontraremos un maridaje exclusivo con textos de Eliécer Cansino e ilustraciones de Carmen Segovia. Así como otra buena cantidad de álbumes reseñados.

Quien quiera acercarse a la lectura de *BLOC* debe recurrir a la suscripción cuyo coste es 44 euros anuales. En la página web encontramos toda la información necesaria para completar el boletín.

Feliz bienvenida a esta nueva publicación de arte y literatura para profesionales, bibliotecarios, maestros, editores y especialistas del mundo de los libros para niños. ◀▶

[www.revistabloc.es](http://www.revistabloc.es)





## El Departamento de Cultura del Gobierno Vasco edita un sistema de clasificación literario-musical

En 1987 comenzaron a reunirse los responsables de las bibliotecas musicales vascas y una de las primeras necesidades abordadas fue la adopción de un sistema de clasificación literario-musical para el uso habitual en todas las bibliotecas.

Se revisaron diversos sistemas de clasificación empleados en las bibliotecas públicas de Alemania: *Systematik des Musikschritttums und der Musikalien für öffentliche Musikbibliotheken* (München: Verlag Dokumentatiuon, 1976).

Para las subdivisiones geográficas se optó por utilizar como referencia los *Principes de classement des phonogrammes* de las bibliotecas públicas francesas, publicados en sus últimas versiones en *Musique en bibliothèques* (Paris: Éditions du Cercle de la Librairie, 1993) y *Musique en bibliothèque* (Paris: Éditions du Cercle de la Librairie, 2002).

La adaptación se inició en 1988 y se ha realizado en épocas diferentes. La eclosión

de las escuelas de música supuso un reto para adaptar el sistema a nuevos materiales documentales.

Fruto del esfuerzo, a lo largo de varios años, de estas bibliotecas musicales por dotar a sus sistemas y usuarios de un sistema de clasificación que fuera de fácil y útil manejo, es esta clasificación; *Clasificación sistemática de libros de música, partituras y grabaciones sonoras*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2007, editada en euskera y castellano por el Servicio de Bibliotecas del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco. ◀▶

### Josebe Alonso Marigomez

Servicio de Bibliotecas de la Dirección de Patrimonio Cultural del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco

http://www.kultura.ejgv.euskadi.net/r46-4879/es/contenidos/informacion/bibliotecas\_estadisticas/es\_6068/musika\_sailkapena



## Antonio Orlando Rodríguez, ganador del Premio Alfaguara de Novela 2008

El pasado mes de febrero un amigo y colaborador de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, el escritor, editor de la revista electrónica *Cuatrogatos* y experto en literatura infantil y juvenil, Antonio Orlando Rodríguez, fue reconocido con el premio Alfaguara de Novela 2008 por su obra *Chiquita*.

La obra, según palabras del propio Antonio, es una "biografía imaginaria" de un personaje real, la "liliputiense cubana Espiridiona Cenda, bailarina y cantante de los teatros de variedades de principios del siglo XX". En ella se dibuja un largo recorrido que parte del final de la Cuba esclavista y la lucha por la independencia,

época que coincide con el máximo esplendor de los teatros de variedades.

El fallo fue dado a conocer en una concurrenada rueda de prensa trasatlántica, por videoconferencia, celebrada en la sede madrileña de la editorial.

Dotado con 175.000 dólares y una escultura de Martín Chirino, el premio fue otorgado por un jurado presidido por Sergio Ramírez y compuesto por Ángeles González-Sinde, Jorge Volpi, Guillermo Martínez, Ray Loriga y Juan González.

¡Muchas felicidades! ◀▶

http://www.alfaguara.santillana.es/

## Plan Municipal de Fomento de la Lectura del Ayuntamiento de Málaga

Impulsar el hábito de la lectura entre los malagueños es uno de los principales objetivos del Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga. Objetivo que se deja ver en el nuevo Plan Municipal de Fomento de la Lectura para 2008 que se va a desarrollar en Málaga a través de la red de bibliotecas municipales y el Instituto Municipal del Libro. Todo ello con el propósito de potenciar el hábito lector y realzar el papel de la lectura como fuente de deleite, de formación y de información.

El plan aglutina una oferta de más de una treintena de propuestas distintas que se multiplica, en diferentes escenarios y momentos a lo largo de este año 2008. En total puede representar más de 1.200 actividades en las que se estima una participación de 35.000 ciudadanos.

“El teatro de las palabras”, “En el regazo de un libro”, “La biblioteca de las galaxias”, “El Lectorante”, “Mejora con Libros” o “Picasso en las Bibliotecas” son

algunas de las más de 30 propuestas que hace el Ayuntamiento a los malagueños para acercarse a la lectura a través de las bibliotecas municipales. Por su parte, el Instituto Municipal del Libro se va a acercar también a las bibliotecas municipales por medio de talleres de fomento de la lectura y creación literaria. Al mismo tiempo ha organizado lecturas en institutos y centros concertados de Enseñanza Media.

Cada una de las distintas actividades va dirigida o bien a un sector determinado de la población o bien a todos los ciudadanos. En este sentido se puede hablar de actividades como “Entre el libro y el juguete”, dirigida a los pequeños que aún no saben leer o “Mejora con los libros”, que se lleva a cabo en el Hospital Materno-Infantil dedicada a la población que se encuentra ingresada; o la “Tertulia literaria”, en la que puede participar cualquier ciudadano. ◀▶

Ⓜ [http://www.ayto-malaga.es/A\\_cultura/](http://www.ayto-malaga.es/A_cultura/)



## Guías de lectura y otros productos bibliotecarios

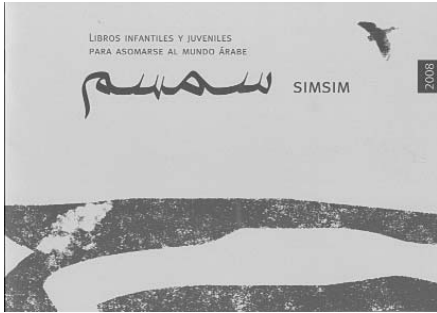
Nos llega de la Biblioteca de Civicán-Caja Navarra esta magnífica guía de lectura. Se trata de una recopilación de 224 “libros que parecen seres vivos” y que están divididos en quince grandes familias de la fauna bibliográfica llamada *Bestiario de lectura*. *ZOOguía de especies literarias*. Por ejemplo, en “Aves de paso” se han recogido obras relacionadas con “criaturas aéreas de espíritu inquieto”; en “Pulgas” encontramos “microcósmicos textos, chincheletras saltarinas [...] que dejan marca”; en “Ruiseñores” las obras recogidas tienen “vocación musical”... Una propuesta original realizada por las bibliotecarias de Civicán que ha contando con la colaboración de Asun Agiriano (bibliotecaria, presidenta de Galtzagorri Elkarte) y de Iban Zaldua (escritor) para la selección de obras en euskera.

### Biblioteca de Civicán

Avda. Pío XII, 2 bis  
31008 Pamplona  
☎ 948 074 343  
☎ 948 073 092  
✉ [biblioteca@civican.net](mailto:biblioteca@civican.net)

La Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, en colaboración con A Mano Cultura y el Club de Lectores Kirico han editado recientemente la guía *Libros infantiles y juveniles para asomarse al mundo árabe: Simsim*. Dicho material promueve un mayor conocimiento de las realidades actuales de los países árabes en la sociedad española, huyendo de la distorsión, el prejuicio y el estereotipo, casi siempre con connotaciones de carácter negativo.

*Simsim*, que se distribuirá gratuitamente a través de la red de librerías del



club Kirico y en la propia Casa Árabe, puede ser visionada en [www.casaarabe-ieam.es](http://www.casaarabe-ieam.es). Además cualquier institución interesada puede hacerse con ejemplares en papel poniéndose en contacto con la dirección [publicaciones@casaarabe-ieam.es](mailto:publicaciones@casaarabe-ieam.es).

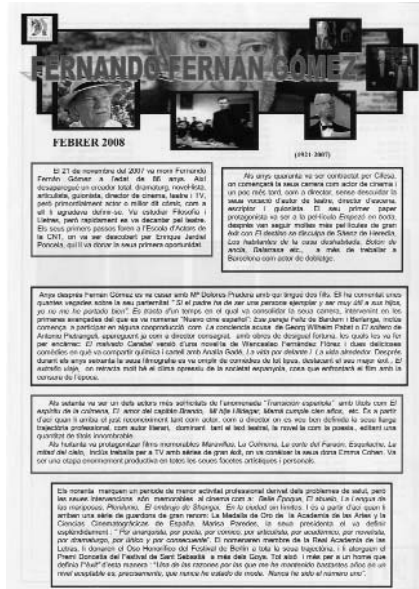
En ella se han recopilado reseñas de libros de cuentos, álbumes ilustrados, libros informativos, libros de reflexión sobre conflictos (*Encrucijadas*) y libros de aventuras. Todo un amplio espectro de posibilidades lectoras para facilitar la toma de contacto del lector más joven con el mundo árabe.

Se prevé que en esta primavera otra guía similar pero con un carácter más generalista vea la luz. Se trataría de *Mil y un libros para asomarse al mundo árabe*.

**Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán**

C/ Príncipe de Vergara 108, 5ª planta  
28002 Madrid  
☎915 630 661  
☎915 630 694  
✉publicaciones@casaarabe-ieam.es  
🌐http://www.casaarabe-ieam.es

Las bibliotecas públicas de Mislata (Valencia) siempre nos mantienen informados de todos los materiales de animación a la lectura que realizan sus profesionales.



En esta ocasión nos han remitido dos guías centradas en acontecimientos recientes: la concesión del Premio Nacional de las Letras 2007 a la prolífica escritora de más de ochenta años, Ana María Matute, y el fallecimiento del actor y escritor Fernando Fernán Gómez. El sistema no puede ser más sencillo y útil.

En una sola hoja por las dos caras se han recogido en ambos casos datos que completan el perfil personal y profesional de los personajes, así como la recopilación de materiales que de ellos o sobre ellos se pueden "rescatar" de las estanterías de las bibliotecas.

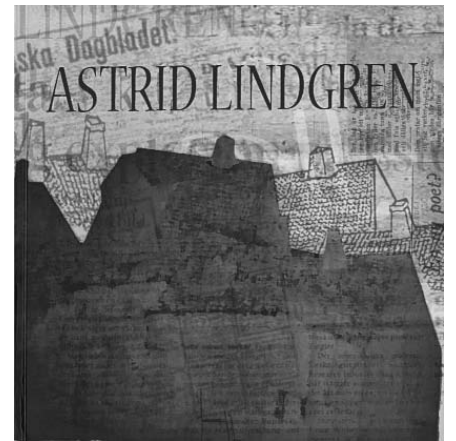
**Bibliotecas Públicas de Mislata**  
Plaza 9 de octubre, s/n  
46920 Mislata  
☎963 990 270

La Universidad de Salamanca, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y la

Fundación CNSE para la supresión de las barreras de comunicación han desarrollado conjuntamente la publicación *La discapacidad en la literatura infantil y juvenil*.

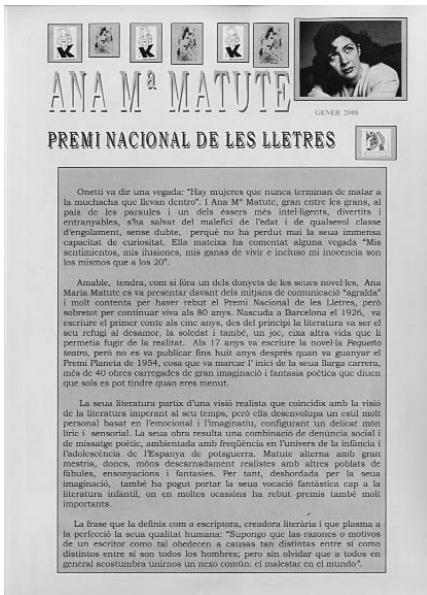
La guía tiene el doble objetivo de presentar y hacer una radiografía de la presencia de la discapacidad en la literatura infantil y juvenil y, por otra parte, servir de recurso para educar en la diversidad sensibilizando en esta materia.

Además de la propia recopilación bibliográfica de distintos tipos de materiales y con diferentes posibles destinatarios, es también significativa la parte dedicada a otros recursos relacionados con la discapacidad: páginas web, instituciones públicas y privadas, etcétera.

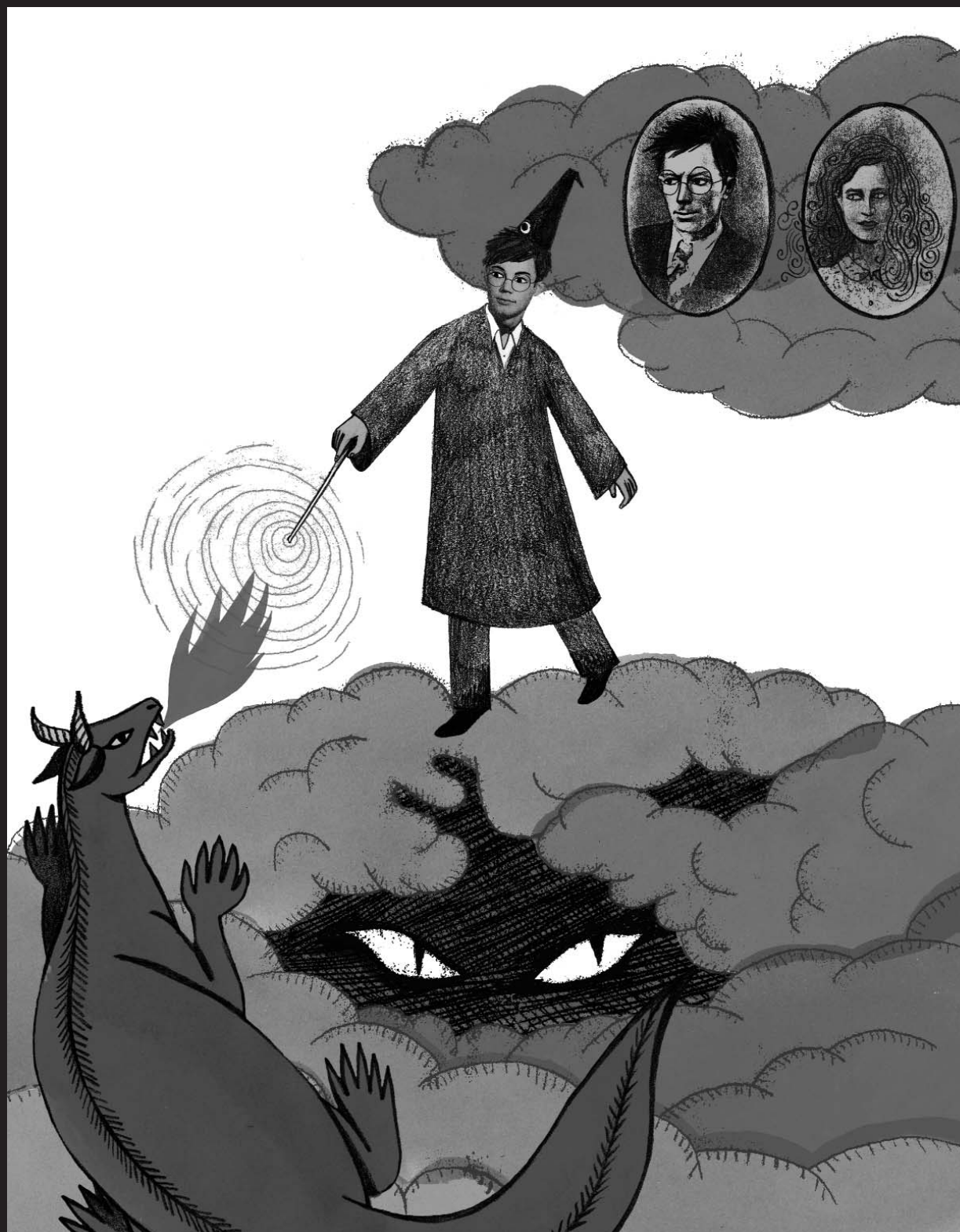


También desde la Fundación Germán Sánchez Ruipérez nos llega una publicación dedicada a la gran figura de la literatura infantil Astrid Lindgren. El centenario del nacimiento de la "madre" literaria de Pippi Langstrumpf en 2007 bien merece un trabajo como éste. Un material en el que han colaborado la Embajada de Suecia y el Instituto Sueco y que se compone de una semblanza sobre la autora realizada por la profesora de la Universidad de Mississippi, Eva-Maria Metcalf, una biografía de las obras y películas editadas en España, una recopilación de documentos sobre la escritora y su trayectoria y un directorio de recursos web de los mismos contenidos.

**Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil**  
C/ Peña Primera, 14 y 16  
37002 Salamanca  
☎923 269 662  
☎923 216 317



# Harry Potter en calzoncillos





Truth or Dare? viene a ser la pregunta que da nombre al juego conocido entre nosotros como el “juego de la verdad”, ¿Verdad o penitencia?, ¿Verdad o prenda? Sus variantes abarcan formulaciones más osadas que van desde ¿beso, atrevimiento o verdad? hasta ¿Confiesas, tequila o silla eléctrica? e incorporan el uso de objetos como una botella, cuyo azaroso girar marca los turnos, o cartas que estipulan las interpelaciones. En términos generales, todas comparten rasgos comunes: requieren al menos dos participantes donde uno escoge si prefiere responder a una pregunta comprometedoras u opta más bien por acatar un no menos embarazoso castigo. Esta adolescente diversión inspiró el título original de una película dirigida en 1991 por Alek Keshishian, y reflejaba a la perfección el espíritu del documental. En ella se retrataba con convincente fidelidad la vida diaria de la *superstar* Madonna durante una gira. En español la cinta fue titulada *En la cama con Madonna*, perdiendo así la sutileza y poder evocativo del nombre original.

La aproximación periodística hacia los fenómenos de moda tiene mucho de juego de la verdad, aunque con frecuencia pierde incluso su carácter lúdico para convertirse en mera provocación, exhibicionismo e histeria. La atención que se le ha dedicado a Harry Potter en los medios (incluso en los especializados) es un buen ejemplo de ello. Hay un mayor interés por desnudar al mago que por escucharlo. Se ha debatido hasta la saciedad acerca de si se trata o no de un buen libro, de su misteriosa fórmula mágica, de si su verdad es comercial o es literaria... y se le ha castigado con el recuento de cifras, con un tratamiento mediático sensacionalista y con mucho silencio alrededor de la obra propiamente literaria. De allí nuestro interés por dedicarle un dossier monográfico. Se trata de entrar en el juego. Eso sí asumiendo la seriedad característica de la conciencia lúdica. Aplicando la concentración, reflexión, astucia, interés, renuncia y competencia que un juego requiere. ◀▶

#### Nota a los lectores

A lo largo del dossier, aparecen citadas las obras de la saga de J.K. Rowling con las siglas de los títulos: HPPF, HPCS, HPPA, HPCF, HPOF, HPMP y HPRM.

José Manuel Pedrosa

Profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Alcalá.

Especialista en literatura oral, literatura comparada y antropología cultural, entre sus libros destacan títulos como *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional*, *Tradición oral y escrituras poéticas en los Siglos de Oro*, *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos; Bestiario. Antropología y simbolismo animal; El cuento popular en los Siglos de Oro*, *La autopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*, *La historia secreta del Ratón Pérez* y *La vuelta al mundo del Ratón Pérez* (ilustrado por Paz Rodero)

# Harry Potter: la construcción y la deconstrucción de un héroe

Uno de los principios del que siempre debe partir el estudioso de la literatura, o el estudioso de la cultura en general, es el de que la literatura consiste en decir siempre cosas muy parecidas a las que se dijeron antes, pero sin que se note (o, por lo menos, sin que se note demasiado): utilizando un número muy limitado de piezas narrativas distintas, combinándolas mediante reglas de engarce muy estrictas e intentando disimular esas restricciones y esos cuños con los ropajes más vistosos y que de manera más eficaz despisten al incauto receptor. La metáfora que Borges llevó a su formulación más radical y más estética –todo relato es el mismo relato de siempre, pero reflejado y distorsionado por una cadena infinita de espejos– se identificaba con lo que había sido llamado “mimesis” por Aristóteles, “intertextualidad” por los estructuralistas –Julia Kristeva defendía que todo texto es absorción o transformación de otro texto–, “influencia angustiosa” –por su obligatoriedad– por Harold Bloom... Otros lo han expresado en lenguaje más familiar y más cercano, como el poeta Ángel González, que admitía siempre que todo poeta vivía prisionero, sin escapatoria posible, de su propia tradición.

Harry Potter, como las demás criaturas que se pasean por nuestras ficciones y por nuestro imaginario, como, en especial, los héroes que mayor fama, carisma y adhesiones despiertan, como los ídolos que mejor conectan con las expectativas de recepción de un público tan prodigiosamente amplio como el que devotamente

le sigue, es, por encima de todo, un muy estudiado producto de laboratorio, mitad literario y mitad de marketing (cada uno tiene derecho a decidir cuál de esas “mitades” le parece que gana a la otra), una acertada manufactura basada en el promiscuo ensamblaje de muchas de las piezas que desde tiempo inmemorial han puesto cara, materia y articulaciones a los héroes. Algo así como un prodigioso Zelig, el héroe que encarnó en la pantalla Woody Allen, que tenía la virtud de adquirir los rasgos y las cualidades de quienes se pusieran a su lado y de ofrecer, en cada momento y ocasión, una cara nueva y diferente a los de fuera.

Harry Potter está ahormado, desde luego, sobre el modelo mesianista y redentor del mundo que ofrece Jesucristo: como él, está predestinado a salvar al mundo y, como él, ha de superar dolorosamente pruebas, pasiones, sacrificios y hasta íntimas dudas y vacilaciones. Pero tiene, también, algo de Sargón (mítico rey mesopotámico), de Perseo, de Moisés, de Cuchulainn (el gran héroe celta irlandés), de Amadís de Gaula (y de Poncia, Palmerín, Amadís de Grecia, Esplandián, Floriseo y otros sujetos de ficciones caballerescas), de Superman y de tantísimos otros héroes redentores que, apenas nacidos, son abandonados en cestas, capazos, barquichuelos o naves espaciales, al azar de las circunstancias y de la buena o mala voluntad de quienes se topen con ellos. Visto a la luz de este foco, Harry Potter se relaciona también, aunque a la inversa, con Edipo, otro héroe que fue abandonado nada más



© Aubrey Beardsley

nacer, pero que, pese a su buena intención moral, trajo la ruina en forma de peste y de guerra, y no la redención, a su pueblo. Igual que se relaciona, si miramos a lo moderno, con Patrick, el ingenuo y atormentado protagonista de la película *Breakfast on Pluto* (*Desayuno en Plutón*, 2005) de Neil Jordan, abandonado también, nada más nacer, a su dudoso destino frente a la puerta tras la cual darán comienzo sus desdichas.

Además, el Harry Potter que luce una inconfundible y prodigiosa cicatriz en la frente recuerda, por supuesto, al Ulises al que se le reconoce por la cicatriz en el muslo, al san Francisco de Asís que luce llagas o estigmas similares a los de Cristo, a la pobre Mina del *Drácula* de Bram Stoker, que tiene una cicatriz en la frente que posee la facultad de alterarse de acuerdo con la distancia y las intenciones del vampiro, a los desdichados hermanos que resultan delatados por sus cicatrices estrelladas sobre la frente en *Cien años de soledad* de García Márquez, al Indiana Jones que exhibe su fotogénica cicatriz en la barbilla, al detective Hartigan –con su inquietante cicatriz sobre la frente– que interpreta Bruce Willis en *Sin City*, la gran película de Robert Rodríguez y Frank Miller... O al inolvidable capitán Ahab del *Moby Dick* de Herman Melville, que luce la cicatriz más perturbadoramente demoníaca de las que –a mi personal juicio– hay noticia: “Un surco delgado, de un blanco lívido, se abría camino desde el pelo gris y avanzaba hacia un lado de la cara y el cuello tostados por el sol, hasta desaparecer entre la ropa. Parecía una de esas cicatrices perpendiculares que a veces se producen en el erguido tronco de un gran árbol, cuando el rayo, sin desgajar una sola rama, hiende la corteza de un extremo al otro, antes de perderse en el suelo, dejando a la planta aún verde de vida, pero marcada. Nadie podía asegurar con certeza si esa marca había nacido con Ahab o era la cicatriz dejada por alguna herida terrible. Como por tácito acuerdo, durante el viaje poca o ninguna alusión se hizo a la marca, especialmente por parte de los oficiales. Pero en una ocasión Tashtego el mayor, un viejo indio de Gayhead que formaba parte de la tripulación, afirmó supersticiosamente que Ahab no había tenido esa marca antes de los cuarenta años, y que el origen de la cicatriz no

había sido la furia de una riña entre mortales, sino una lucha contra los elementos en el mar. Pero esta tremenda insinuación parecía implícitamente desmentida por lo que sugería un hombre gris, nativo de Man, un viejo sepulcral que, al no haber zarpado otras veces desde Nantucket, hasta ahora nunca había puesto sus ojos sobre el extraño Ahab. Sin embargo, las antiguas tradiciones del océano, sus inmemoriales creencias, otorgaban a este viejo hombre de Man sobrenaturales facultades de discernimiento. De modo que ningún marinero blanco se le oponía seriamente cuando decía que si alguna vez el capitán Ahab había de ser amortajado –cosa que quizá no ocurriría nunca, murmuraba–, la persona encargada de ese último servicio debido a los muertos encontraría en su cuerpo una marca de nacimiento que le correría de la cabeza a los pies”.

Pero las piezas narrativas de uso y circulación común e inmemorial que están hábilmente ensambladas en el carné de identidad heroico de Harry Potter son muchas, muchísimas más. Harry Potter es, también, un típico “puer senex” (es decir, un niño sabio, un niño experto), y una criatura apotropaica (repelente de males), como lo fue el Jesús que discutió con los doctores en Templo, o el Merlín britano que se enfrentó dialécticamente con los tres magos, o el heroico Ben-Sirá hebreo que debatió también con los sabios adultos, o, en el terreno de los heroísmos menos intelectuales y más deportivos, el joven pero avispadísimo Jim Hawkins que se impuso a los amedrentadores piratas de *The Treasure Island* de Stevenson, o la tierna pero arrojada Dorothy de *The Wizard of Oz*, a la que no había bruja que se le resistiera, o el menudo y providencial Short Round (Tapón) de *Indiana Jones and the Temple of Doom*...

Es además Harry Potter, sobre todo al principio de sus andanzas, un héroe tímido, apocado, balbuceante, desconocedor de las potencias inmensas que lleva en su interior: una criatura insegura e inmadura, de la misma estirpe que el jovencísimo y tartamudo Moisés, que el inmaduro y angelical Parsifal, que el incorregiblemente tímido Supermán, que los héroes desamparados que insiste en encarnar, una y otra vez, Woody Allen (el propio Zelig al que antes me referí, por ejemplo)...

Y, por si fuera poco, Harry Potter es, también, un héroe traductor, un héroe mediador entre mundos y seres, un cualificado intérprete de “pársel”, el criptolenguaje de las serpientes... Pariente, pues, del Salomón de las leyendas hebreas y musulmanas, y del Sigfrido germano, que hablaban el lenguaje de los pájaros, del Mowli de *The Jungle Book* de Kipling, que hablaba el lenguaje de los lobos, de los osos, de las panteras, pero también el de los humanos, o del Tarzán que sabía hacerse comprender en el lenguaje de las fieras de la selva...

El Harry Potter que alcanza un éxito deportivo inesperado en su primera exhibición pública de “quidditch”, habilísimo caballero sobre escobas precarias y traicioneras, muestra, además, rasgos de heroicidad similares a los del Alejandro Magno que de niño fue capaz de cabalgar sobre el indómito Bucéfalo, facultades parecidas a las de los manidos vaqueros de rodeos y de *westerns* norteamericanos, especialistas en dominar sus rebeldes cabalgaduras, dotes paralelas a las del Tarzán que cabalga y dirige salvajes rebaños de elefantes, o a las del pequeño Anakin Skywalker que, ingenuo e inexperto, sale inesperadamente victorioso de las espectaculares competiciones de bólidos que trepidan en *Star Wars I*.

La galería de héroes con los que seguir contrastando a Harry Potter, podríamos alargarla, posiblemente, hasta el infinito. El elenco de rasgos similares, de facultades compartidas, de resonancias, de influencias directas e indirectas, intencionadas o no, explícitas o implícitas, podría no tener fin. Y las conclusiones esenciales a las que llegaríamos son la que adelantábamos prudentemente al principio de este artículo: la de que los héroes no tienen entre los méritos que se pregonan de ellos, el de la originalidad y la de que son todos parientes muy cercanos, individuos en el fondo muy poco singulares, con diferencias sólo de matiz y de barniz entre ellos.

Pero para que este artículo no se quede en acta escueta de tales relaciones de parentesco, en simple y burocrática ficha descriptiva del héroe, archivada en la misma carpeta que la de los demás héroes, voy a reproducir un relato recogido por mi alumno y amigo Laurent Fidèle Sossouvi a un hombre de la etnia saxwè

“Harry Potter está ahormado, desde luego, sobre el modelo mesianista y redentor del mundo que ofrece Jesucristo: como él, está predestinado a salvar el mundo y, como él, ha de superar dolorosamente pruebas, pasiones, sacrificios, y hasta íntimas dudas y vacilaciones”

“Los héroes no tienen, entre los méritos que se pregonan de ellos, el de la originalidad, y la de que son todos parientes muy cercanos, individuos en el fondo muy poco singulares, con diferencias sólo de matiz y de barniz entre ellos”

#### Relato llegado desde Benin

“Hubo un tiempo en que vivía Meto-Lonfin, el rey poderoso y jefe supremo de todos los vodún. Era un anciano muy rico y poderoso que tenía muchas mujeres que habían dado a luz a tantos niños que apenas los conocía a todos. A algunos de sus hijos ni siquiera los había llegado nunca a ver, ni de cerca ni de lejos.

Al sentir que llegaba el fin de sus días, le asaltó el deseo de dejar en buenas manos, es decir, en las de aquel que más lo mereciese de entre sus hijos y nietos, no sólo su herencia, sino también sus poderes y las funciones que cumplía. Decidió, en consecuencia, reunirlos a todos, hembras y varones.

El tambor sonó para anunciar la voluntad del anciano y fueron despachados emisarios que se encargaron de convocar a todas las familias, sin que faltase ni uno solo de sus miembros, a una reunión que se celebraría al cabo de cinco días.

El último de sus hijos, un chiquillo llamado Xebioso, vivía con su madre en un pueblo muy cercano a la casa paterna. La mujer y el chiquillo eran pobres, ya que habían sido abandonados por el que era marido de ella y padre de él. La única ropa de que disponía el muchacho era una vieja manta (adokpo) de rafia y algodón, que nunca se quitaba de su cuerpo delgado. Era tímido y miedoso.

Cuando resonó el gong, Xebioso se apresuró a informarse de lo que anunciaba y regresó, tembloroso y preocupado, para dar cuenta a su madre del llamamiento del temible anciano, jefe del clan, del que sabía que existía, pero al que nunca había visto.

—¿De dónde sacaré el valor para presentarme ante mi padre con esta vestimenta ridícula? —preguntó el chiquillo a su mamá.

Ella le contestó:

—En vísperas de la reunión, lava tu manta, enciértrate en algún lugar mientras se seque y, al día siguiente, cúbrete con ella y preséntate junto con todos los demás.

Sin tenerlas todas consigo, el chiquillo decidió ir a consultar a Fá para que le informase acerca de las razones de aquella convocatoria. Juntó todo lo que poseía, que no era más de diez “cauris”, las conchas blancas y brillantes que servían de moneda en el viejo Dahomey, y marchó hasta la casa del “bokonon”, el sacerdote-advino.

A los ojos de Fá salió “Owarin-Medji”, que habló de esta manera al joven solicitante de consejo:

—Vete a buscar una gavilla de mijo en rama y un poco de potasa para que los emplees en un sacrificio.

Apenas hubo reunido todos aquellos ingredientes, el bokonon ató la gavilla con un pedazo de tela blanca, diluyó la potasa en agua, regó el mijo y lo mezcló con el polvo del barro que había servido para inscribir el nombre del dios que se había manifestado. Luego le indicó a Xebioso:

—Cuando vayas a ver a tu “daa”, a tu “padre”, algo te causará miedo y te impelerá a que desaparezcas o a que huyas. Tendrás que demostrar mucho ánimo. Aprieta bien tu ropa en torno a tu

de Benin, en el centro mismo de África, que será incluido en un libro que preparamos sobre los cuentos de su país. Con este cuento llega, por fin, la magia de los cuentos mucho más poderosa que cualquier magia que pueda tener ningún comentario crítico y llega, también, el héroe niño, abandonado y marginado desde su nacimiento, pobre, tímido, apocado, balbuceante y dubitativo, pero avispado y valiente; y, a su lado, llegan también el mago-maestro, el imprescindible instrumental mágico, la prueba iniciática, la ba-

talla con las fuerzas incontrolables de la naturaleza y del mal, la victoria en las circunstancias más tensamente dramáticas, el reconocimiento del héroe como measías...

En este joven Xebioso de los saxwè del exótico Benin, no nos va a ser difícil apreciar, en definitiva como podríamos apreciarlos en otros relatos de épocas y de culturas distintas, muchos de los rasgos y de las dotes, nada originales y sí, en cambio, muy convencionalmente universales, del muy celebrado Harry Potter:

cuello y sujeta con mucha fuerza la gavilla en tu mano derecha.

A la mañana del quinto día, los hijos del anciano comenzaron a llegar desde todas partes: unos a pie, otros a caballo y, los más ricos, a lomos de camello. Se agruparon todos delante de la morada del jefe del clan. Y Xebioso, arrinconado en la última fila, intentó que se le viese lo menos posible, sin dejar de apretar su gavilla.

Hizo su aparición el anciano, sosteniendo en la mano una corta cuerda a la que estaba atado un caballo maravilloso, por lo menos diez veces más alto y más ancho que cualquier caballo normal. La simple visión del caballo causó espanto general.

El anciano liberó entonces al terrible corcel, el cual se lanzó a galope tendido contra el grupo de los herederos, lo que provocó una gran estampida. No hubo nadie que no buscara su salvación en la huida o que no se refugiara en algún hueco de árbol o en algún zarzal. Pasado todo el tumulto, sólo quedó en la plaza desierta el chiquillo Xebioso, tembloroso como una hoja al viento, sosteniendo firmemente su gavilla con su mano crispada. El caballo terrorífico se precipitó sobre él, como si quisiera hacerlo desaparecer. Xebioso pensó:

—He aquí, de seguro, la cosa terrible que me anunció Fá. ¡Y llega dentro de una nube de polvo!

Cuando aquel terrible ser se encontró a sólo dos pasos de él, Xebioso le tendió la gavilla. El caballo se detuvo a olfatear. Lentamente, despacito, el chiquillo puso el mijo frente a la monstruosa cabeza del animal, que se calmó y empezó a engullir una comida que para su gusto era tan excelente.

El niño agarró la cuerda con su mano izquierda. El caballo, tras comer, resopló fuertemente, pero Xebioso le había perdido ya el miedo. Sin soltar al tremendo corcel, lo condujo muy despacito hasta donde estaba su padre, quien exclamó:

—¡Muy bien, pequeño! Ponte a mi lado.

Los otros hermanos, que seguían escondidos tras los troncos de grandes árboles, e incluso dentro de los agujeros que se abrían en sus troncos, se preguntaron quién podía ser aquel chiquillo al que desconocían, y quién le podía haber dado tal poder y audacia.

Salieron de su escondrijo y fueron acercándose uno por uno. Cuando volvieron a estar todos juntos, su padre les habló así:

—A partir de este día —declaró— este chiquillo, Xebioso, será el que gobierne sobre todos vosotros. Sólo él tendrá el derecho de matar según su capricho. Vosotros, si queréis matar, habréis de pedirle previamente permiso, y él podrá otorgarlo o denegarlo. A continuación, el padre otorgó a Xebioso una voz terrible y una fuerza enorme, capaces de causar el terror del resto de los seres.

Así es como, gracias a Owarin-Medji, nació Xebioso, el trueno, el rayo, el señor de la guerra, el más poderoso de todos los dioses, el mismo al que los yorubas conocen no como Xebioso, sino como Changó”. ◀▶

# El espejo del héroe. Sirius Black

Marta Ansón Balmaseda

Propietaria de La Mar de Letras, librería madrileña especializada en literatura infantil y juvenil galardonada con el Premio Nacional Librero Cultural 2007

“Si quieres saber cómo es un hombre, observa cómo trata a sus inferiores, no a sus iguales”. Ésta es la declaración de principios de Sirius Black, uno de los personajes más complejos e interesantes de la saga de Harry Potter y sin duda uno de los que más desconciertan al lector que se acerca con prejuicios a la serie. Nacido en 1960 en el seno de una familia de rancio abolengo, es el último vástago de una estirpe de magos “de sangre limpia”. En un acto de rebeldía contra las ideas clasistas y conservadoras de sus progenitores, Sirius se escapa de casa con 16 años, lo que supondrá la ruptura familiar definitiva. La tensión entre sus orígenes y su renegación marcó la vida del joven mago. Honesto, afectivo y valiente, es capaz de morir defendiendo a aquellos por quienes –de ser coherente con su educación– debería sentir el peor de los desprecios. Al mismo tiempo, puede ser terriblemente cruel con el que considera moralmente inferior. Un personaje en definitiva de gran riqueza psicológica, que merece un análisis en profundidad que desarrollaremos a través de la reconstrucción de su biografía.

## El espejo de doble cara

La huida de casa determina a partir de ese momento su trayectoria vital y es el principio del fin de Sirius Black, aunque en aquel momento las consecuencias de este acto no fueran evidentes. El adolescente es acogido “como un segundo hijo” en el hogar de James Potter, su compa-

ñero de la escuela y amigo íntimo. Como imagen de la fuerza de su amistad está el espejo de doble cara que a modo de *walkie-talkie* les permite comunicarse durante los castigos que sufren permanentemente por culpa de sus travesuras en el colegio Hogwarts. Espejo que, por cierto, jugará un papel crucial para salvar la vida de quien será ahijado de Sirius e hijo de James: Harry Potter.

El destino de James y Sirius queda unido para siempre. Pero también hay un tercer componente: “aquél que no debe ser nombrado”, Voldemort. Los dos amigos lucharán contra él y morirán por su causa. Primero lo hará James. Además de esta dolorosa pérdida, Sirius tendrá que sufrir doce años de encierro en la terrible prisión de Azkaban al ser injustamente acusado de haber traicionado a su amigo, entregándolo a Voldemort. Comienza así un deterioro físico y psicológico que el personaje no conseguirá superar, perdiendo finalmente la vida en 1996. Fugitivo, sin haber logrado probar su inocencia, luchando para salvar a Harry Potter, Sirius Black es herido por su prima hermana, Bellatrix Lestrange, y muere con una amarga carcajada expirando en su boca y los ojos paralizados por la sorpresa.

La otra cara del espejo en la sólida amistad es la negativa influencia que ejerce James en Sirius y viceversa: durante sus años en Hogwarts son dos rebeldes sin causa... y sin piedad. Sirius es un amigo fiel, un compañero inteligente y divertido, pero ay de quien no sea de su agrado, pues también puede ser rígido, burlón y poco compasivo, en ocasiones extrema-

“Es Sirius, el padrino y protector de Harry, quien hace resaltar ante el lector el profundo sentimiento de soledad y tristeza que acompañan al niño durante toda la obra y que, creo, es una de las claves para comprenderla y para comprender también su éxito sin precedentes.”

damente cruel. El traidor Peter Petegrew o el elfo Kreacher son algunas de las víctimas de su afilada varita, aunque uno de los episodios más ácidos –que pone en entredicho su coherencia y sentido de la justicia– es aquel en el que los dos amigos agreden de forma brutal a su compañero de estudios, el joven e inseguro Severus Snape. Por arte de magia, muchos años después de que ésta tuviera lugar, Harry es testigo de la “travesura”. El descubrimiento sobre cómo eran en realidad su padre y su padrino supone un paso en la madurez del personaje protagonista de la serie: tiene ante sus ojos la otra cara de la moneda, y a quienes tenía por unos héroes inteligentes, divertidos y gamberros, se convierten de pronto en dos burdos abusones de los que él mismo podría haber sido víctima.

## 12, Grimmauld Place

Apartado del destino para el que nació, sin un lugar en el mundo en el que sentirse completamente cómodo, Sirius es un desclasado que nunca llega a encajar. Reniega de su familia y de su origen, pero es altivo, arrogante, de una elegancia relajada, porte aristocrático y educación exquisita.

Grimmauld Place, la residencia de los Black, situada en el noroeste de Londres, aparece por primera vez en *Harry Potter y la Orden del Fénix* y supone una excelente introducción al contexto familiar e histórico del personaje. El lugar, abandonado y siniestro, ha sido heredado por el único descendiente vivo, el fugitivo de la justicia Sirius Black. En esta quinta entrega de la saga, el terrorífico Voldemort ha resurgido. La residencia Black se convierte en la sede secreta de la Orden del Fénix, una organización dedicada a la busca y captura de magos oscuros. Personajes de la talla de Dumbledore, Lupin, Ojoloco o los Weasleys se reúnen rodeados de objetos de magia negra y de los retratos de una familia que se revuelve en sus tumbas al ver su noble hogar invadido por “traidores de sangre”. Sirius está más desesperado que nunca: prisionero en su propia casa, no consigue probar su inocencia y se siente impotente en la lucha contra Voldemort.

El lema familiar, “Toujours Pour” (Siempre Puro), responde a una infatigable cru-

zada racista contra los “muggles” (humanos sin magia), los “sangre mestiza” (magos mezclados con “muggles”) y los “sangre sucia” (magos hijos de ambos padres “muggles”). Los Black, cuyo origen mágico se remonta a la Edad Media, son crueles, clasistas, despiadados, atraídos sin remisión por el lado más oscuro de la magia: una tía de Sirius, Elladora, inició la tradición familiar de cortar la cabeza de los elfos caseros que ya no eran capaces de sostener la bandeja del té, y colgarlas a modo de trofeo. Otra, Aramita Meliflua, votó en el Congreso a favor de la legalización de la caza de “muggles”. Los nombres de aquellos miembros de la familia que, pobres infelices, se atrevieron a desafiar su destino de “magos puros” son literalmente quemados del árbol genealógico (que J.K. Rowling desarrolló hasta el más mínimo detalle). Como ocurre de hecho con el propio Sirius, un “traidor de sangre”, amigo íntimo entre otros de una “sangre sucia”, la futura esposa de James Potter.

Todas las referencias que encontramos en la novela nos permiten intuir que Sirius no tuvo una infancia precisamente feliz. Retomando la imagen de la casa, su habitación exquisitamente amueblada, con un cabecero de cama de madera tallada, cortinas de terciopelo y hermosos cuadros en las paredes era seguramente una prisión de oro para un niño no querido y maltratado por unos padres agresivos. No tenemos muchos más datos sobre su madre que el hecho de que llevó el deshonor de tener un hijo renegado como Sirius hasta más allá de la tumba, de donde sale de vez en cuando, a través de su retrato colgado en Grimmauld Place, para insultarle de forma feroz. No es fácil imaginar a una mujer así mostrando algún gesto de cariño, ni siquiera con sus hijos, los pequeños Sirius y Regulus. Este último, por cierto, sí se mantuvo en la tradición familiar y llegó a ser Mortífago (soldado del ejército de Voldemort)...

Lo que en un principio es una infancia desgraciada y una juventud rebelde se va transformando con los años en irritación, amargura y despecho. El deterioro físico que sufre Sirius Black, pasando de ser un joven guapo y elegante a un hombre “con aspecto de cadáver, la piel pegada a los huesos y los dientes amarillos”, no es más que un reflejo de la decadencia psicológica y anímica del personaje. La injusticia co-

metida contra él, los durísimos años pasados en Azkaban, la impotencia y la pérdida de protagonismo en la lucha contra Voldemort... determinan su evolución y su relación con Harry Potter.

## La soledad de Harry

Hermione: "A veces Sirius cree que eres tu padre, Harry" (HPOF).

Sirius quiere a su ahijado, le protege, pero le gustaría que fuese más parecido a James; de hecho, le gustaría que fuese James y recuperar así el tiempo perdido, la juventud perdida, al amigo perdido... Sin embargo, Harry les ha tomado el relevo y Sirius es un hombre frustrado, lo que aporta un matiz interesante a la relación.

Si bien resulta una persona fascinante por su complejidad, el puesto de Sirius en la serie radica en su relación con el héroe protagonista. J.K. Rowling ha explicado infinidad de veces que tuvo que matar a Sirius por el bien de la historia, pues Harry necesita avanzar por sí mismo... Pero hay algo más.

Es Sirius, el padrino y protector de Harry, quien hace resaltar ante el lector el profundo sentimiento de soledad y tristeza que acompañan al niño durante toda la obra y que, creo, es una de las claves para comprenderla y para comprender también su éxito sin precedentes. Harry es en esencia un niño abandonado, cuyas necesidades afectivas básicas no han sido nunca satisfechas. No hace falta indagar mucho para comprender el fenómeno de identificación con el personaje que sufren los chavales lectores, nacidos en una sociedad donde tienen que aprender desde muy pequeños a "ser independientes" y a arreglárselas solos.

Al conocer a su padrino y descubrir la verdad sobre su historia, Harry siente por unos instantes que tiene la felicidad al alcance de la mano: el malentendido se va a aclarar, Sirius quedará en libertad y el podrá irse a vivir con él a su hermosa casa, en el número 12 de Grimmauld Place... Todo es un espejismo. La inocencia de Sirius no puede probarse, el mago tiene que pasar a la clandestinidad y Harry deberá volver a la casa de sus tíos. El gozo se desvanece antes de que el niño pueda llegar siquiera a tocarlo.

A medida que pasan los años y los libros, crece en Harry ese sentimiento de insatisfacción en lo que respecta a su relación con Sirius: el niño busca en su padrino la figura del padre. El lector desea en su fuero interno que así sea, que Harry pueda tener al menos una vez en su vida la



© Aubrey Beardsley

noción de lo que es ser el "hijo" querido de alguien. Pero Sirius ve en él una reencarnación de su amigo James, una forma de recuperar un pasado que resulta frustrante por irrecuperable, quiere un amigo y no un hijo.

El asesinato de Sirius es para Harry otro abandono más, otra cuenta en el rosario de muertes de seres queridos. Muertes y abandonos que determinan su vida, su psicología, su proceder y la profunda tristeza que le permite madurar hasta el punto de que es capaz de aceptar su propio destino. El momento en que el joven héroe llega a ese raro estado de aceptación de la muerte es, según asegura la propia Rowling, "el corazón de todos los libros". El episodio en el que Harry se interna voluntariamente en el bosque donde va a ser asesinado es "el verdadero final de la historia". Y el personaje de Sirius es determinante para ese paso... ◀▶

Nuria Barrios

Escritora; aunque sus libros *Amores patológicos* y *El zoo sentimental* (ambos en Alfaguara) no están destinados a jóvenes, es muy probable que su lectura a escondidas devenga en una placentera experiencia. De una prosa sensible y rigurosa, precisa y sugerente, no tiene nada publicado para niños, pero esperamos que pronto lo haga

## Razones de un sauce boxeador

En los imponentes terrenos que rodean el colegio Hogwarts se alza un sauce llorón. Muy cerca hay hermosos bosques con gran variedad de árboles y de plantas, pero el sauce permanece solitario en un paisaje castigado por el frío y los vientos. Con sus ramas vencidas como verdes cabellos que acarician el suelo, es la imagen de la melancolía y, sin embargo, el sauce se transforma en un monstruo violento tan pronto alguien se le aproxima. Harry y Ron descubren su verdadera naturaleza la noche que estrellan el Ford Anglia volador de Arthur Weasley, el padre de Ron, contra el árbol y quedan atrapados en su copa. Los chavales, que temían el brutal choque contra el suelo, están felicitándose por su buena estrella cuando, súbitamente, las lánguidas ramas se tensan y empiezan a sacudir el coche con la fuerza y la destreza de un furioso boxeador. Harry y Ron logran escapar corriendo mientras el sauce aplasta el Ford Anglia y, de dos trompadas, lo deja listo para el desguace. Desde esa noche, el sauce llorón será conocido como el sauce boxeador.

El mal carácter del sauce no es una mera anécdota, sino que tiene un sentido: con sus golpes, defiende la entrada a un espacio secreto. Albus Dumbledore lo plantó para proteger a Remus Lupin cuando éste estudiaba en Hogwarts junto a James Potter, el padre de Harry, Sirius Black y Severus Snape. Cada vez que había luna llena, Remus se transformaba en hombre lobo. Entonces, aleccionado por Dumbledore, acudía a toda velocidad al sauce y apretaba un nudo existente en su tronco. Tan pronto sentía la presión, el árbol abría un acceso oculto allí donde el tronco se unía con la tierra. La abertura daba a un pasadizo subterráneo que conducía a la Casa de los Gritos, en Hogsmeade, el pueblo donde se



Cortesía de Paz Rodero



“El árbol que plantó Dumbledore es la puerta que separa el mundo conocido de un mundo desconocido, la luz de las tinieblas, lo familiar del misterio. Tiene un valor dinámico: no sólo revela un pasaje, sino que anima a atravesarlo. Invita a viajar a otra realidad”

detiene el Expreso Hogwarts. Remus permanecía encerrado en la casa, lejos de todos, hasta recobrar su aspecto humano. Así evitaba hacer daño a los demás estudiantes.

El sauce boxeador no sólo es el fiero guardián del acceso secreto, sino que también es el acceso. El árbol que plantó Dumbledore es la puerta que separa el mundo conocido de un mundo desconocido, la luz de las tinieblas, lo familiar del misterio. Tiene un valor dinámico: no sólo revela un pasaje, sino que anima a atravesarlo. Invita a viajar a otra realidad. La ficción, la religión y la filosofía siempre han recurrido a la idea del umbral para indicar el paso de un estado a otro. El umbral puede adoptar muchas formas: el armario de *Narnia*, de C. S. Lewis; el charco de sangre de cordero que vierte Odiseo para entrar en contacto con el mundo de los muertos; la ayahuasca, el peyote y los hongos de los chamanes; el laberinto del

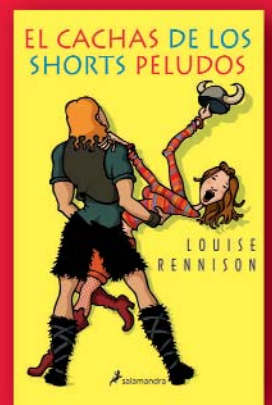
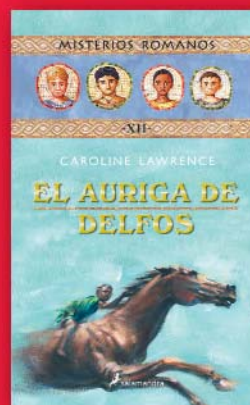
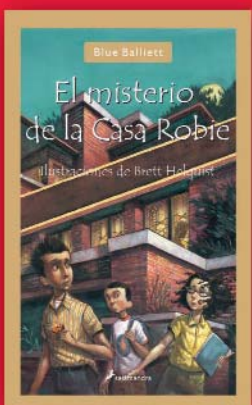
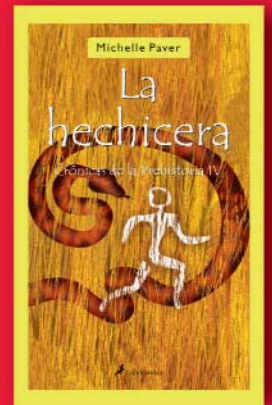
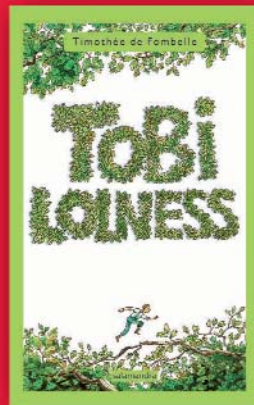
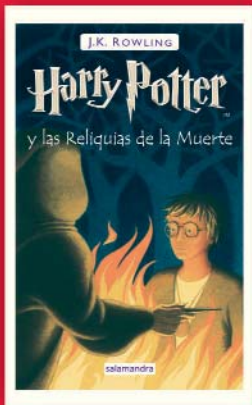
Minotauro; el parto; los pórticos de las catedrales; los torii japoneses que dan acceso a los santuarios; el sueño; las cavernas y los lagos que conducen al Hades; la herida abierta en el costado de Cristo para que su espíritu abandone el mundo en que habita –el cuerpo– y se dirija al Reino de los Cielos. El propio Cristo afirma en el Nuevo Testamento: “Yo soy la puerta”.

El dolor suele acompañar el paso de un mundo a otro. En ambos sentidos: se sufre al entrar y se sufre al salir. Sufre Remus Lupin al convertirse en lobo y sufre en la batalla que ha de librar consigo mismo para volver a salir al exterior; sufre Odiseo cuando contempla a su madre entre los muertos y sufre, de nuevo, cuando ha de abandonarla para retornar entre los vivos; sufre el hombre cuando nace y cuando muere; sufre Teseo cuando siente el hedor del Minotauro y tropieza con los huesos descarnados de sus vícti-

mas y sufre, sin comprenderlo, cuando abandona tras de sí el cadáver desgraciado del monstruo...

El dolor por la muerte del monstruo que habita la otra realidad asemeja un duelo. En Occidente se relaciona, a veces, el sauce llorón con la muerte. El acceso secreto que el sauce boxeador vigila es la boca que conduce al monstruo que cada uno oculta dentro de sí, sea el lobo, el Minotauro o Voldemort. Harry Potter sabe de eso: durante largos años ha vivido torturado por la posibilidad de claudicar y convertirse en otro. Voldemort, su álter ego, se esconde en la Casa de los Gritos, durante la batalla de Hogwarts, en el último libro de la serie. Allí en la profundidad mineral y muda de la tierra, bajo el sauce boxeador, se decidirá la suerte de ambos: de Harry Potter y de Voldemort. Sólo uno de ellos podrá sobrevivir. Así sucede en la ficción. En la realidad siempre sobreviven ambos. ◀▶

## la mejor narrativa juvenil



Sashenka García Torres

Es licenciada en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela) y Especialista en Gerencia de Comunicaciones Integradas por la Universidad Metropolitana (UNIMET). Investigadora en el área de la Literatura infantil y la Promoción de la Lectura, imparte la Cátedra de Literatura infantil en las Escuelas de Educación de la UCAB y la UNIMET. Actualmente es Jefe de Publicaciones Impresas en la Editorial Cadena Capriles

# Wingardium Leviosa: una mirada a Hermione Granger

## Para comenzar

Poco antes de la publicación de *Harry Potter y el cáliz de fuego*, cuando aún trabajaba en el Banco del Libro, un par de compañeros y yo decidimos preparar una experiencia-taller con niños lectores de la saga. En una sala de la institución construimos nuestro humilde escenario para el mundo mágico. Cada niño recibió, al inscribirse en el taller, una carta de invitación a Hogwarts (firmada por el mismísimo Albus Dumbledore) y los participantes se sometieron a la prueba del Sombrero Seleccionador, que en este caso no hablaba, pero que los niños tuvieron a bien escuchar en silencio para saber a qué casa correspondían.

Gryffindor recibió el mayor número de estudiantes, como era previsible, pero hubo quienes fueron asignados a Hufflepuff o a Ravenclaw. Inclusive la mal ponderada Slytherin acogió a un estudiante que, quizás, valientemente llevó la contraria.

Durante cuatro semanas, cada sábado, recibimos a una veintena de “alumnos” decididos a descubrir las artes mágicas. Elaboramos varitas, descubrimos pociones embotelladas en el callejón Diagon y estudiamos criaturas mágicas memorables, como los hipogrifos, y temibles, como los

basiliscos. Nadie dudó nunca de la experiencia. Ni siquiera cuando una “criolla saeta de fuego” desfiló ante los ojos de los participantes (estaba dañada, por supuesto).

Por razones logísticas mi rol de mentora me hizo convertirme en una suerte de Minerva McGonagall, mientras mis compañeros de trabajo tuvieron el honor de recibir la investidura del profesor Dumbledore y la profesora Sprout. Sin embargo, mi voz de lectora devota de esta serie de libros me vinculaba a otro personaje: Hermione Granger, la fiel amiga de Harry.

Como tributo a esa experiencia tan significativa con los niños y agradeciendo haber podido presenciar las discusiones, críticas e intereses de lectores en edades comprendidas entre los 7 y los 11 años, me permito compartir mi viaje de lecturas de la mano de un personaje complejo y sensible como Hermione, quien llegó a ser parte de mi equipaje sentimental durante todos estos años y de quien, recientemente, llegó la ocasión de despedirme.

## ¿Una empollona?

En *Harry Potter y la piedra filosofal* comienza a dibujarse la amistad entrañable que uniré, tal vez para siempre, a Ron,

Hermione y Harry. El expreso de Hogwarts se constituye como el escenario, profundamente simbólico, del viaje iniciático que estos personajes emprenderán. Este tópico literario, utilizado desde épocas remotas en la literatura universal y, particularmente, en la literatura occidental, se erige como el primer gran vínculo con el imaginario colectivo que nos constituye como cultura. Para un lector acucioso, muchos de estos referentes son harto conocidos, sin embargo, para niños que se estrenan en el mundo de la palabra escrita, suponen todo un descubrimiento.

No es este el espacio ni persigo la intención de establecer un juicio de valor acerca de los atributos de la saga de Harry Potter. La prensa especializada, y la prensa rosa también, se han encargado lo suficiente de estudiar los fenómenos del marketing, la vida de su autora y las largas filas de los niños para comprar el nuevo título. Creo fielmente que se lee en libertad. No obstante, es preciso no perder de vista que muchos niños en el mundo han descubierto el placer de la lectura por medio de estos libros que, seguramente, le han abierto las puertas a otras lecturas y otras experiencias. En tal sentido, esta obra ofrece la posibilidad de ir descubriendo elementos, metáforas y simbologías de la cultura occidental, especialmente, sin duda, de la cultura británica, para así enriquecer su maleta de lecturas y memorias. De allí que encontremos páginas llenas de criaturas mágicas, conjuros inspirados en la lengua latina, bailes de escuela y concursos deportivos.

Asimismo, para los lectores, comienzan a construirse las personalidades, a vislumbrarse los gustos y, claramente, a desarrollarse las simpatías o antipatías por uno u otro. No obstante, de los tres amigos, Hermione representaba, al menos para el lector adulto, la caracterización más fácil de estereotipar: una niña menudita, con mucho pelo, que aunque es hija de “muggless” sabe más del mundo mago que muchos “sangre limpia”.

“Wingardium leviosa”, encantamiento que permite elevar los objetos y suspenderlos en el aire, es el primer hechizo que los niños aprenden. Mientras Ron cha-

musca la delicada pluma utilizada en la práctica, Hermione lo ejecuta a la perfección. Este pasaje del despertar de la obra nos invita a trazar, no sólo al personaje, sino la relación que irá desarrollando con sus nuevos amigos. Al principio, ni Harry ni Ron se presentan amables. A esas edades, magos o no, los niños y las niñas no desarrollan relaciones muy estables con el sexo opuesto y Hermione no pasa de ser una compañera de clases con la que vale la pena estudiar. Sin embargo, acciones sucesivas de lealtad, compañerismo y solidez en los principios, hacen que el par de amigos se anime a mirarla y a valorarla distinto. Así, la niña sabelotodo, estricta y metódica comienza a configurarse como una pieza clave del joven trío.

Como hija de “muggles”, Hermione se encuentra en desventaja ante una realidad que no le es familiar. Los códigos, las tradiciones, las viejas rencillas son descubiertas por ensayo y error. Es comprensible la necesidad de defenderse y ante la falta de linaje existe un arma infalible: el conocimiento. En el mundo “muggle”, Hermione tenía una vida de hija única, comprendida y respetada por sus padres. En el mundo mago debe ganarse un lugar por mérito propio. De allí su afán perfeccionista, en ocasiones inquisidor, y la necesidad permanente de seguir las normas. Esta niña reclama estructura porque es la única manera de mantener un equilibrio. En tal sentido, las inseguridades se transforman en fortalezas, no siempre entendidas por los otros y, por qué no, también en obsesiones.

Sin embargo, J. K. Rowling deslumbra al lector con la caracterización de este personaje escindido. Hermione se debate entre el “deber ser” y la contundencia de la realidad circundante. Para emprender su viaje, la niña precisa de sus dos amigos y ellos de ella. La relación, casi simbiótica, es profundamente emocional. Cada nuevo libro enriquece sutilmente a unos personajes que nunca podrían llamarse planos. Contradictorios, seguro. Mágicamente humanos. De esta manera, Hermione se deslinda de la clásica empollona del colegio para transitar, sin perder su esencia, el camino del crecimiento.



© Aubrey Beardsley

“En el mundo *muggle*, Hermione tenía una vida de hija única, comprendida y respetada por sus padres. En el mundo mago debe ganarse un lugar por mérito propio. De allí su afán perfeccionista, en ocasiones inquisidor y la necesidad permanente de seguir las normas”

## Somos humanos, después de todo...

La entrada a la adolescencia supone una instancia, simbólica y muy real a la vez, de exploración y conocimiento del ser. Si bien es común sentirse un poco desgraciado o incomprendido, en estas edades la figura del monólogo interior cobra especial relevancia. Por ello tal vez, cuando somos adolescentes, aprendemos a conocernos a nosotros mismos (aunque no nos caigamos tan bien de vez en cuando).

*Harry Potter y el cáliz de fuego* es el escenario en el cual Hermione se descubre desde lo femenino. Para sus amigos, quienes enfrentan sus propias batallas interiores, es difícil comprender por qué su compañera, tan controlada y racional, se torna irascible, llorona y sentimental.

Esta chica, entre otras cosas, sólo tiene amigos de sexo masculino. Su relación con otras chicas de la escuela es tangencial. Sólo Ginny logra convertirse en una interlocutora sensible y relevante para Hermione, pues la pequeña Weasley tampoco encaja en los patrones convencionales en los cuales nuestro personaje no encuentra lugar, aunque Ginny sea definitivamente más exitosa en la socialización. Por ello, podría decirse que Hermione vive una difícil soledad en la cual debe resolver sus propios miedos adolescentes.

El despertar de Hermione en el baile del colegio, uno de los tantos referentes de la cultura y el *establishment* británicos presentes en la obra, su entrada triunfal de la mano del "galán" podría, ciertamente, lucir convencional y hasta predecible. Sin embargo, la sincera apertura del personaje, la vulnerabilidad manifiesta en la confesión al menor de los Weasley, la convierte en alguien cercano. Una persona que también puede vivir las situaciones que nosotros vivimos. Finalmente, cualquier chica o chico siente la necesidad de ser correspondido en sus sentimientos, comprendido y valorado por lo que es. En cualquier edad enamorarse es una odisea. Para Hermione el camino debe comenzar por ser reconocida como mujer por el objeto de su afecto, y ya sabemos que hay ciertas cosas con las cuales Ron Weasley tiene dificultades.

Mi experiencia en promoción de lectura me ha confirmado que en la literatura dirigida a los adolescentes lo panfletario y políticamente correcto, suele presentarse como una visión impostada y vacua, lo que constituye un desconocimiento (no siempre intencional) del lector implícito. Ante este tipo de obras, que tanto abun-

dan en el mercado editorial, los jóvenes suelen perder el interés rápidamente. No obstante, cuando perciben que son tratados con respeto, desde tramas y personajes honestos, verosímiles, los adolescentes pueden establecer vínculos afectivos desde la identificación psicológica. La saga de Harry Potter manifiesta, hasta el final, que los héroes también son vulnerables, lo que produce una sensación de sosiego y complicidad en el lector juvenil. Y, por supuesto, un viaje emocional, sonreído y lagrimoso para los "mayores".

## Sí, la vida se complica

Algunos niños tienen infancias más amables que otros, lamentablemente. Para muchos, la vida adulta debe comenzar antes de lo previsto. Si bien la serie se desarrolla más en los años de adolescencia que de niñez de los protagonistas, es indudable que éstos atraviesan situaciones difíciles, incluso aterradoras para el más experto. La obra de Rowling no es en absoluto complaciente. Las aventuras y riesgos que deben atravesar los jóvenes revisten tanto compromiso que el equilibrio del mundo mago depende de sus decisiones. Si bien la estrella es Harry Potter, no es menos cierto que sin sus amigos el conflictivo héroe no hubiese logrado vencer a la muerte. Hay episodios duros y muy dolorosos que suponen el reto permanente de caer, levantarse y continuar.

La ancestral lucha entre el bien y el mal es, con creces, uno de los pilares más significativos de la literatura fantástica. El peligro de subversión del orden establecido, un temido Apocalipsis, hace que hombres y mujeres "de bien" emprendan gestas heroicas para reestablecer el orden y la paz. Tal es el caso de Harry, Ron y Hermione. Cada uno debe vencer sus propios miedos y limitaciones en aras del bien común.

Es evidente que los tres amigos se ven envueltos en situaciones que les resulta difícil prever. Sólo Ron Weasley creció en el mundo mago. Para Harry y Hermione todo es nuevo y muchas veces son guiados por instinto hacia confrontaciones en las que no hay garantía de éxito. Esta ambigüedad es particularmente difícil para un personaje como Hermione. Para ella, su anclaje emocional es su estructura quisquillosamente racional de ser escéptica ante aquello que no tiene explicación lógica. Pero la joven es la mejor amiga de Harry Potter y la convivencia con éste la lleva, continuamente, a romper sus esquemas, a reaccionar, a hacer trampa o a

mentir sin que pueda evitarlo. Cuando lo que está en juego es la vida de aquellos a quienes amas, aunque cueste, se hacen concesiones.

## El amor es el arma más poderosa

Entre las dicotomías presentes en la literatura fantástica, la traición y la muerte son quizás las que más nos afectan. La saga de Harry Potter tiene sus orígenes en el sufrimiento de un niño que pierde a sus padres de forma violenta, quienes mueren por tratar de protegerlo, víctimas de la traición de un amigo. De allí en adelante, el protagonista llevará, durante toda su juventud, el sino trágico de ver morir a quienes lo aman. James y Lily Potter, Sirius Black y el mismo Dumbledore van cargando la espalda de un joven que no quiere seguir acumulando culpas.

Tanto Ron como Hermione conocen los riesgos que significa ser amigos de Harry Potter. Y cada vez esos riesgos son mayores, más violentos y de peores consecuencias. Sin embargo, como esas cosas que ocurren porque son parte de uno mismo, ninguno cuestiona su rol en el proceso. La lealtad es una palabra definitoria en estos libros. También lo es la traición. Pero fundamentalmente, y hasta la última página de *Harry Potter y las reliquias de la muerte*, el concepto guía es el amor, en su polisemia.

Hermione, en situaciones límite, cumple el papel de mediadora entre los conflictos de los chicos. Ron Weasley llega a albergar, en distintos momentos de la trama, sentimientos encontrados por Harry, lo que obliga a que se separen por períodos no siempre cortos. En cambio, Hermione es la compañera incólume. A pesar de los muchos cambios que sufre este personaje a través de los libros, del crecimiento personal que supone ceder ante lo incontrolable y del amor por Ron Weasley, su esencia ética y apegada a la justicia es inalterable. Así, nos encontramos ante un personaje que es capaz de morir por sus palabras, una suerte de heroína romántica contemporánea cuyo principio es la lealtad. De hecho, en los momentos más tormentosos del último libro, donde el desasosiego invade las almas de quienes adversan a Voldemort y la duda es el ingrediente principal del día a día, sólo Hermione permanece, pues para ella es importante honrar sus compromisos. Los personajes de Rowling son cuidadosamente trabajados y en consecuencia, verosímiles, lo que permite al lector

anticipar o reconocer situaciones o actitudes coherentes con la caracterización que se ha venido desarrollando en una trama extensa. La desertión y posterior arrepentimiento de Ron es predecible. Una actitud similar por parte de Hermione resultaría poco menos que fraudulenta.

## Siempre es difícil despedirse

Los libros de Harry Potter llegaron a constituirse en compañeros inseparables para mí. Cada año, como millones de niños y adultos, esperé con ansias la llegada del nuevo título. Esta vez, llegó la hora de despedirse.

Leí *Harry Potter y las reliquias de la muerte* con avidez y mucha nostalgia. Resultó muy difícil no sucumbir a todas las elucubraciones mediáticas y los muchos rumores que precedieron la aparición del libro. Por lo tanto, debo confesar que el miedo a seguir sufriendo me acom-

pañó durante todo el proceso. La muerte de Sirius en la quinta entrega y la de Dumbledore en la sexta marcaron intensamente mi relación con la obra y era seguro que en la conclusión de la saga alguno de esos personajes que ya formaban parte de mi vida diría adiós para siempre. No me equivoqué, aunque fueron más despedidas que las esperadas. A todos ellos, con el sincero respeto de una lectora convencida, les rindo honores desde el corazón.

Sin embargo, no me siento defraudada. El cierre de esta experiencia se vio compensada por la esperanza. Después de todo, es posible confiar y creer en un mundo mejor, donde el amor sea el garante de la frágil permanencia de la paz. Y Hermione fue pieza clave en esta lectura. Es muy grato sentir que alguien, a quien has llegado a querer tanto, logra vivir en plenitud. Y diecinueve años después vislumbrar, en la madre de dos pequeños inquietos, la esencia bondadosa y leal de la niña que tenía mucho miedo a ser diferente. ◀▶



**e - b i b**  
Foro de aprendizaje  
para bibliotecas

Desde hace doce años la Fundación Bertelsmann trabaja en el desarrollo de la cultura y el fomento de las bibliotecas públicas en España, con especial atención en el perfeccionamiento de su gestión y la formación de sus profesionales. La formación on-line permite dar mayor difusión a programas de gran éxito ya consolidados como son el fomento del hábito lector, la incorporación de sistemas de autoevaluación o el acceso a las nuevas herramientas tecnológicas.

### LA FORMACIÓN ON-LINE TE PERMITE

- Buscar soluciones
- Encontrar respuestas
- Partir de la práctica para poner en práctica
- Intercambiar opiniones
- Compartir éxitos entre profesionales

### NUESTROS CURSOS ON-LINE

- Servicios y Recursos de Internet para Bibliotecas
- Biblioteca para Jóvenes
- Programa Biblioteca - Escuela
- Lectura Fácil

**Fundación Bertelsmann**

Ben Clark

Escritor, alguna vez ha boxeado, trabaja con niños y desea terminar la carrera de filología inglesa. Obtuvo el premio Hiperión de poesía con *Los hijos de los hijos de la ira* (Hiperión, Madrid, 2006)

# Harry Potter: un tipo muy inglés

Dedicado a mi madre

Se dice que J. K. Rowling tiene más dinero que la Reina de Inglaterra. Así, en un mundo esencialmente capitalista que se vanagloria de demócrata, los ingleses deberíamos tener derecho a nombrar a Rowling nuestra nueva soberana. Si esto no fuera posible –sospecho que no sería fácil– deberíamos poder nombrarla “Embajadora Británica Perpetua”, o algo más pomposo si se nos ocurriera. Sí, porque, nos pese lo que nos pese a los que figuramos como súbditos potenciales de *dirty Harry*, la creadora de Harry (Potter), es a día de hoy una de las mejores difusoras de esa cualidad venida a menos que solemos llamar con nostalgia “lo inglés”. Veamos por qué.

## Influencia de la literatura inglesa en J. K. Rowling

Es más que probable que J. K. Rowling creciera y estudiara rodeada de literatura clásica inglesa, ya que podemos observar diferentes influencias en sus libros.

El rey Arturo y Merlín se encuentran en el corazón de la literatura anglosajona; Merlín, el mentor de Arturo, tiene un paralelismo indiscutible con Dumbledore “Albus Dumbledore, actualmente director de Hogwarts. Considerado por casi todo el mundo como el más grande mago del tiempo presente” (HPPF, p. 90) el cual es descrito siguiendo los patrones más estereotipados del mago Merlín: “Llevaba gafas de media luna, tenía una nariz larga y encorvada, cabello plateado suelto, barba y bigotes” (HPPF, p. 90). Harry, como Arturo, es un joven inocente y entusiasta que lucha contra el mal mientras aprende de su maestro, Dumbledore.

También habría que mencionar la influencia del clásico inglés *Las crónicas de Narnia* de C. S. Lewis, cuyos títulos suman, al igual que los de Potter, siete. Harry, Ron, Hermione y Ginny son como Meter, Susan, Edmund y Lucy luchando en un mundo de fantasía paralelo a la realidad. Ambos luchan contra el mal acompañados de bestias amigas. El león, presente en *Las crónicas de Narnia* y símbolo del poder inglés durante siglos, también tiene mucha importancia en Harry Potter, especialmente en el juego “quidditch”.

Respecto al “quidditch”, el propio Hagrid apuntará el parecido que el juego tiene con uno de los deportes estrella de Inglaterra, el fútbol: “Es nuestro deporte. Deporte de magos. Es... como el fútbol en el mundo muggle, todos lo siguen. Se juega en el aire, con escobas, y hay cuatro pelotas... Es difícil explicarte las reglas” (HPPF, pp. 72-73), y los comentarios recuerdan a los comentaristas más entregados de la Premiere League: “-Y Gryffindor tiene el quaffle. Alicia Spinnet, de Gryffindor, con el quaffle, se dirige hacia la meta de Slytherin. Alicia va bien encaminada. Ah, no. Warrington intercepta el quaffle. Warrington, de Slytherin, rasgando el aire. ¡ZAS! Buen trabajo con la bludger por parte de George Weasley” (HPPA, p. 257).

La lucha de Harry contra el dragón en el Torneo de los Tres Magos (HPCF, p. 212) nos recuerda a la leyenda del patrón inglés (y catalán) de san Jorge –de nuevo el bien contra el mal–. Harry derrotará al dragón haciendo uso de su astucia en vez de la fuerza.

Otro libro que puede haber influido en Rowling es la historia de Rudyard Kipling, *Kim*. Kim es un huérfano irlandés criado en las calles de Lahore y Harry Potter también es huérfano, ambos buscan su des-

tino, se sienten fuera de lugar, ambos tienen mentores.

La influencia de autores como Lewis Carroll en algunos libros también es destacable. Así ocurre con *Harry Potter y la piedra filosofal* donde, al igual que en *Alicia a través del espejo*, Harry y sus amigos tendrán que “ser” las piezas en una partida de ajedrez gigante. Como anécdota es interesante descubrir que el gato de Hermione se llama “Crookshanks”, como el gato ferroviario en el libro de T. S. Eliot *Old Possums book of Practical cats*. No parece, sin embargo, que Eliot ejerciera mayor influencia sobre Rowling.

Es imposible, llegados a este punto, no mencionar las similitudes que existen entre las famosas obras de J. R. R. Tolkien (¿habrá influido incluso en la forma de escribir el nombre de la creadora de Potter?) y las de J. K. Rowling. Aparte de ciertas escenas “parecidas” —como el encuentro en *El hobbit* con arañas gigantes en los laberintos de Mirkwood y el encuentro, por otro lado, de Ron y Harry con Aragog, la araña gigante: “Arañas. No arañas diminutas como aquellas a las que habían seguido por el camino de hojarasca, sino arañas del tamaño de caballos, con ocho ojos y ocho patas negras, peludas y gigantes” (HPCS, p. 234). Ambas “enganchan” a adultos y adolescentes por igual, aunque para muchos “habitantes” de la tierra media, la comparación entre los dos autores es insultante. Quedemos en que las comparaciones son odiosas, y punto.

## Los suburbios ingleses y el sistema de clases

La división social en clases, tan inglesa, está, cómo no, en Harry Potter. Los magos se distinguen de los “muggles” (ajenos a la magia). Hay familias “mixtas”, donde los padres “muggles” tienen hijos magos —como es el caso de Hermione— a los cuales no se les considera en igualdad de condiciones que a los magos procedentes de familias de magos (como sucede con Ron, por ejemplo). El menosprecio de unos hacia otros basándose en la pureza de su “sangre mágica”, el miedo de los otros hacia los unos, se inspira en las raíces de un sistema social típicamente inglés que encontró su máxima expresión con la expansión colonial británica: “Los Malfoy se enorgullecían de ser sangre limpia; lo que quería decir que consideraban de segunda clase cualquiera que procediera de una familia muggle, como Hermione”

(HPCF, p. 97). “Mi padre pensó en enviarme a Durmstrang antes que a Hogwarts. Conoce al director. Bueno, ya sabéis lo que piensa de Dumbledore: a ése le gustan demasiado los sangre sucia... En cambio, en el Instituto Durmstrang no admiten a ese tipo de chusma” (HPCF, p. 152).

El hogar de los Dursley, los tíos de Harry, se encuentra en uno de los ya típicos suburbios que cobijaron a la creciente clase media inglesa del siglo XX. Se trata de una típica casa adosada de dos plantas, con el clásico seto que separa el jardín del jardín vecino. Harry vive en un trastero que se encuentra debajo de las escaleras, algo más que frecuente en este tipo de viviendas. La obsesión que su tía Petunia muestra por la vida de sus vecinos es un claro ejemplo de la sociedad cerrada de los suburbios ingleses. Los tíos de Harry ven en él una amenaza al orden, a la limpieza, a la rectitud y, sobre todo, a la reputación de los Dursley en el vecindario. Como no podría ser de otro modo, hay continuas referencias al té, bebida que Petunia, como buena inglesa, parece estar dispuesta a preparar y degustar en cualquier momento. Y, claro, los nombres mismos de Petunia y Lily hacen referencia a dos flores típicamente inglesas. Un callejón cerca de la residencia de los Dursley es la escena de un ataque de Dementor en el quinto libro. Estos callejones son muy comunes en la disposición urbana de los suburbios ingleses y suelen utilizarse como atajos.

Los Dursley siempre desayunan tostadas, huevos, beicon y té. Los domingos toman el típico asado inglés de pollo y patatas. La tía Marge (la hermana del señor Dursley) se dedica a criar perros de la raza Bulldog, considerados como uno de los perros más típicos de Inglaterra. La presencia de animales domésticos, como los gatos de la vecina de los Dursley, la señora Figg, responde a la tendencia general de los británicos a poseer animales de compañía y a la carga afectiva que suelen depositar en ellos. Los Weasley —la familia de Ron— viven a las afueras de un pueblecito inglés. Harry regresará en el último libro a su pueblo natal, arquetipo del pueblo inglés con su monumento a los caídos, una iglesia y un “kissing gate” (una especie de valla para evitar el paso de los animales) a la entrada de un pequeño cementerio.

## El tiempo

En todos los libros de Potter, la autora muestra una preocupación que difícilmente podría haber evitado dada su nacionalidad: los fenómenos climatológicos:



© F. Pérez Dolz

“Y ahora, de nuevo con Jim McGuffin y el pronóstico del tiempo” (HPPF, p. 13). En Hogwarts el techo del salón cambia cada día según el tiempo previsto, el cual, dicho sea de paso, suele asemejarse a las condiciones típicas de Escocia: frío y con mucha lluvia. “La lluvia se hacía aún más y más intensa conforme el tren avanzaba hacia el norte. El cielo estaba tan oscuro y las ventanillas tan empañadas que hacia el mediodía ya habían encendido las luces.” (HPCF, p. 153)

## Los sistemas de transporte

Dos de los sistemas de transporte utilizados en Harry Potter son muy típicos de Gran Bretaña. Uno, por supuesto, es el clásico autobús de dos pisos llamado en los libros el autobús nocturno. Éste puede viajar a velocidades extraordinarias y salvar las situaciones más complicadas. El otro es la desaparecida locomotora inglesa a vapor, el Hogwart Express. Éste sale de una vieja e inmensa estación como algunas de las que todavía pueden verse a día de hoy en Londres, evocando una época romántica y victoriana de la Inglaterra colonial.

## La comida

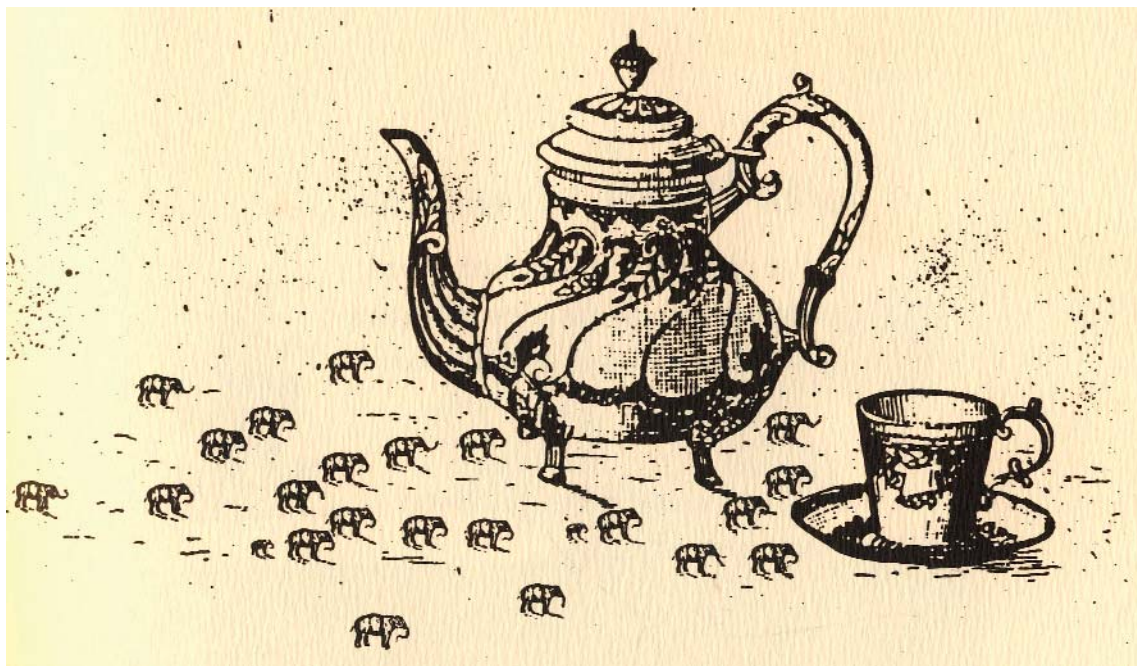
Los ingleses han presumido de muchas cosas, pero nunca de gastronomía. Pese a la infinita variedad de platos que uno puede encontrar hoy en día en Londres, por ejemplo, lo comúnmente conocido como comida “típica” inglesa se reduce a unos cuantos artificios basados en el fenómeno de la ebullición. Y J. K. Rowling da fe de ello: los Dursley, como ya hemos visto, comen huevos y bacon con tostadas, y en Hogwarts comen gachas. Ron colecciona cromos de brujas y magos famosos que consigue con unas chokolatinas, del mismo modo que los niños ingleses de la segunda mitad del siglo XX solían –y suelen– coleccionar los cromos que acompañan a determinados dulces. Cada Navidad los alumnos que se quedan en Hogwarts son convidados a una ¿típica? cena de Navidad: “Un centenar de pavos asados, montañas de patatas cocidas y asadas, sopas llenas de guisantes con mantequilla, recipientes de plata con una grasa riquísima y salsa de moras, y muchos huevos sorpresa esparcidos por todas las mesas. [...] A los pavos le siguieron los pudines de Navidad, flameantes” (HPPF, p. 170). El aprovechamiento que siempre se hace de

todo el pavo sobrante también queda reflejado cuando Harry dice: “Después de un té con bocadillos de pavo, buñuelos, bizcocho borracho y pastel de Navidad” (HPPF, p. 171). Dudley se come un helado de “Knickerbocker Glory” en el zoo, un tradicional helado inglés llamado así por los pantalones utilizados por los chicos en las escuelas públicas inglesas.

## El humor inglés

Como no podía ser de otro modo, el humor inglés empapa muchas de las “páginas Potter”, incluso las más dramáticas: la ironía, el sarcasmo y los juegos de palabras son constantes a lo largo de la obra. En el primer libro, por ejemplo, la piedra filosofal está custodiada por un sanguinario perro de tres cabezas y colmillos afilados que resulta llamarse, según revela Hagrid, “Fluffy” (el equivalente español es difícil, pero “fluff” es pelusa, por lo que el nombre sugiere, en cualquier caso, una criatura de pelo suave y esponjoso. Si no fuera una marca, se podría haber llamado en español “Mimosín”). En este sentido cabe destacar que J. K. Rowling utiliza la misma técnica que usaba Charles Dickens para nombrar a sus personajes; dotando a los malvados de nombres malsonantes o peyorativos y a los “buenos” de nombres asociados a conceptos amables, bondadosos y agradables. En los libros de Potter algunos de los villanos son: Lucius Malfoy (Lucius, último rey romano, Lucius Tarquinius Superbus, además recuerda a Lucifer, nombre que se le da al diablo. Malfoy: del francés “mal foi”, que significa mala fe. También recuerda a la palabra maleficio. [Fuente: Wikipedia]), Dolores Umbridge (El nombre Dolores, palabra española que proviene del latín “dolor”, posiblemente refleje la miseria que sus acciones causan a los estudiantes, como por ejemplo sus dolorosos castigos y torturas psicológicas. Por su parte, Umbridge: tiene una sonoridad similar a la palabra inglesa “Umbrage”, que se refiere a una ofensa causada por un malentendido o una predisposición a pensar mal. Lo más probable, sin embargo, es que el origen del apellido sea la palabra latina “umbra”, sombra. [Fuente: Wikipedia]), Snape (que suena como serpiente en inglés), Voldemort (que los hablantes de una lengua romance asociarían inmediatamente a la muerte) y Kreacher (parecido a criatura), el elfo maligno. Mucho del humor del libro viene de la mano de Fred y George (los hermanos gemelos de Ron) que, aparte de realizar todo tipo de trucos y trastadas, son expertos en soltar el chiste





© Frédéric Clément *Magasin zin zin*. París: iPomée-albim michel, 1995

de una frase o el comentario jocoso de turno. La tienda de artículos de broma que los gemelos terminan montando es, también, una muestra de un tipo de establecimiento que se popularizó en la Inglaterra de posguerra, donde se vendían todo tipo de artículos de broma, especialmente relacionados con la comida.

## Otros rasgos

Halloween, por otro lado, a pesar de ser una tradición americana —de orígenes celtas— ha sido absorbido por la cultura inglesa; como es obvio por su temática, tiene una gran presencia en los libros de Harry Potter (capítulo 10 de HPPF).

El propio edificio de la escuela Hogwarts es típicamente británico, ya que se trata de un castillo (muy comunes en Escocia), con torretas y torres, decoración con motivos medievales, armaduras, escaleras de caracol y una enorme puerta de entrada de roble, el árbol inglés por excelencia. Hagrid vive en la caseta del guarda a la entrada de Hogwarts, las fincas inglesas solían tener este pequeño edificio en la entrada, cerca de la verja, para evitar las visitas no deseadas.

Hogwarts está organizado siguiendo los patrones clásicos de los internados públicos británicos (público queriendo decir privado en el sistema escolar inglés, aunque no está claro cómo se financia Hogwarts ya que no se sugiere que los estudiantes paguen por su educación), igual que Harrow, Rugby o Eaton. El cuerpo escolar

está dividido en cuatro edificios; Gryffindor, Hufflepuff, Ravenclaw y Sytherin. Cada edificio tiene sus propios dormitorios, cabezas de grupo, prefectos, escudos, etcétera. Se trata de un sistema de jerarquías típico de los internados ingleses, presente en muchos otros libros, como en la novela clásica *Tom Brown's Schoolday* de Thomas Hughes, publicado en 1857 y que trata de la vida en el internado de Rugby o la popular saga de *Jennings*, de Anthony Buckeridge.

La caza, aunque sea la caza de fantasmas sin cabeza (en la cual no puede participar el fantasma Nick Casi Decapitado [HPPF, p. 107]) es otra actividad tradicionalmente británica.

En conclusión podríamos decir que los libros de Harry Potter, independientemente de los muchos “homenajes”, préstamos, inspiraciones y similitudes, constituyen una obra esencialmente inglesa (quizá por estas razones sobre todo). Desde su ambientación hasta el comportamiento cotidiano de los personajes principales, los libros ofrecen, como hemos visto, claros ejemplos de la cultura e historia británicas. La forma en que los libros de Rowling han “colonizado” nuestros anaqueles, bibliotecas y listas de Reyes es, quizá, la prueba más fehaciente de ello. ◀▶

### Bibliografía virtual

<http://www.mundopotter.com/infoquidditch.htm>  
<http://www.harrypotterspain.com/>  
<http://www.hp-lexicon.org/>  
<http://www.ihateharrypotter.com/>

Iris González

Bibliotecaria escolar, especialista en literatura infantil y cocinera

# ¡Meigas fritas!

## La gastronomía en la saga Harry Potter

El brujo más famoso del mundo editorial come, y sus compañeros en Hogwarts también. ¡Y vaya cómo comen! La comida es un acto cotidiano más en las historias de la saga Harry Potter, pero también es un elemento que nos describe a sus personajes y la relación que se establece entre ellos.

En estas líneas se analiza la gastronomía que domina en la serie, los roles culinarios de los diferentes personajes, así como las ceremonias y rituales protocolarios que se desarrollan a su alrededor.

En el primer contacto de los lectores con Harry descubren a un niño huérfano que vive recluido en casa de su padrastro, madrastra y primo, que le hacen pasar todo tipo de penalidades, también gastronómicas, ya que su comida es menos rica y mucho más escasa que la del resto. El descubrimiento de su faceta mágica le permitirá también hallar un mundo gastronómico rico, abundante y mágico.

### La huella de la tradición gastronómica

La gastronomía es una de las fuentes de la literatura infantil inglesa de las que bebe la saga de J. K. Rowling, y es que la comida es un elemento habitual en la literatura infantil, que tiene en la literatura oral de la Edad Media claros antecedentes. La hambruna, que se sufría cíclicamente en los países de Europa Occidental desde el Medioevo hasta bien entrado el siglo XVI (1), provocaba ensoñaciones sobre comidas sabrosas, dulces y en grandes cantidades.

Más recientemente, a mediados del siglo XX, en las aventuras domésticas de la literatura inglesa “la comida parecía ir ligada al ir y venir de los protagonistas” (2) y las descripciones de grandes banquetes (HPOF, p. 11) y meriendas están rellenas de grandes enumeraciones de diferentes platos y alimentos que abren el hambre y hacen la boca agua a los lectores.

La serie de Harry Potter es, en este sentido, continuista en la descripción y enumeración de los manjares, ya que desde el punto de vista del protagonista es excepcional contemplar las grandes mesas de los banquetes llenas a rebosar de comida cuando en casa de los Dursley se la racionan.

### Todo el mundo a la mesa

Son diversos los escenarios pantagruélicos en la serie de Harry Potter, pero destacan los banquetes en el Gran Salón de Hogwarts, las tiendas y tabernas de Hogsmeade y del Callejón Diagón y los compartimentos del tren Hogwarts Express.

Los banquetes en Hogwarts son de la más alta solemnidad y suntuosidad. Están regidos por su propio protocolo: cuatro grandes mesas para sus respectivas residencias, vestidas con manteles blancos y cubertería y vajilla de oro; el Gran Salón iluminado por centenares de velas; la mesa del claustro preside el salón y después del parlamento del profesor Dumbledore la algarabía gastronómica se desata. De forma mágica se llenan las mesas de fuentes repletas de diversos tipos de carne asada, patatas fritas, al horno,

“Son diversos los escenarios pantagruélicos en la serie de Harry Potter, pero destacan los banquetes en el Gran Salón de Hogwarts, las tiendas y tabernas de Hogsmeade y del Callejón Diagon y los compartimentos del tren Hogwarts Express”

estofadas y en puré, verduras como guarnición, salseras y jarras de zumo de calabaza.

El banquete tiene una fuerte carga simbólica como rito iniciático, de unión y de celebración. Es el punto de inicio y finalización de cada curso, donde toda la escuela se reúne y come unida celebrando las tradiciones y los acontecimientos festivos anuales (Halloween y Navidad (HPPF, p. 12)). Aunque Harry marche cada año al final del curso a casa de los Dursley sabe que podrá volver y será bien recibido con un gran banquete.

En La Madriguera, el hogar de la familia Weasley, Harry Potter también come muy bien. Es donde experimenta por primera vez el calor de una comida familiar con todos sus miembros sentados a la mesa disfrutando de la comida juntos (HPCS, p. 3). La Sra. Weasley siempre le trata con deferencia, sirviéndole más cantidad de comida que a los demás Weasley, ya que normalmente Harry acude al lugar días antes de empezar el curso, y según ella, Harry está desnutrido por el racionamiento aplicado en casa de los Dursley (HPCS, p. 2). Las salidas a Hogsmeade son esperadas con entusiasmo por los alumnos de Hogwarts para poder comprar provisiones y conocer las novedades en golosinas que produce la tienda Honeydukes (HPPA, p. 5) y beber cerveza de mantequilla caliente en las mesas de Las Tres Escobas (HPPA, p. 8). Son tan ansiadas las excursiones a Hogsmeade que Harry se arriesga a salir de Hogwarts sin permiso por los túneles escondidos que le muestra el Mapa del Merodeador (HPPA, p. 10).

Y antes de llegar a la escuela es en el Hogwarts Express donde los alumnos dan rienda suelta a los bajos instintos alimenticios engullendo cantidades ingentes de chucherías y golosinas del carrito de comida no aptas para todos los estómagos. Así el profesor Slughorn declara no disponer de un aparato digestivo apto para la consumición de la comida del carrito y se trae su propia comida consistente en faisán frío y panecillos de Viena (HPMP, p. 7).

La compra del material escolar tiene recompensa gastronómica. La entrada al Callejón Diagon es a través del pub El Caldero Chorreante donde los adultos pueden

degustar vino caliente con especias o jerez; y una vez entrados en el callejón en la Heladería de Florean Fortescue se pueden comprar helados de casi tantos sabores como los caramelos de Bertie Bott.

## ¿A quién le toca cocinar?

La Sra. Weasley es el prototipo de madre amatísima, dueña de la cocina que proporciona alimento a su prole. Harry Potter opina de ella que es la persona que mejor cocina de entre todas las que conoce (HPMP, p. 4). Es cariñosa y prepara comida casera sirviéndose de la magia para las tareas más fastidiosas como cortar y pelar verduras o remover la sopa constantemente (HPOF, p. 5). Les envía dulces y pasteles caseros por Navidad (HPPA, p. 11) (HPCF, p. 23) y huevos de pascua de chocolate rellenos de caramelo (HPCF, p. 28). Es el único referente materno como proveedor de alimento, ya que su tía Petunia es antagónica a esa figura restringiendo la calidad y la cantidad de la comida a Harry.

Y no sólo Harry es anulado en las comidas familiares de los Dursley, sino que se ve subordinado a proporcionar el desayuno a sus tíos y a su primo y a asumir bajo amenazas responsabilidades culinarias, que por otra parte se ofrece a realizar encantado en casa de los Weasley, ayudando a veces a los hijos Weasley cuando su madre los castiga a pelar coles de Bruselas (HPMP, p. 16).

Hermione desarrolla un rol culinario hacia Ron y Harry advirtiéndoles de las buenas maneras en la mesa, procurando que coman aun cuando los nervios por un partido de *quidditch* o por los exámenes no invitan a hacerlo (HPOF, p. 31), y siendo la mano derecha de la señora Weasley en La Madriguera haciendo te para todos y repartiendo la comida en los platos.

Como se apuntaba anteriormente, los banquetes en Hogwarts son uno de los grandes momentos gastronómicos de la saga que se producen de forma mágica y así se nos presenta hasta que en la cuarta entrega se hace partícipes a los lectores de la existencia de *elfos domésticos* en la co-

cina de la Escuela (HPCF, p. 12). Los elfos se valen de la magia para cocinar la comida de los alumnos y también para que aparezca en las mesas del Gran Salón, sólo varía el procedimiento en el Baile de Invierno durante el Torneo de los Tres Brujos donde los comensales disponen de un menú y han de pronunciar en voz alta el plato escogido para que éste aparezca ante él. Este procedimiento debe representar mucho más trabajo para los elfos y así lo apunta Hermione (HPCF, p. 23). Los elfos también proporcionan cantidades ingentes de comida, encantados, a los gemelos Weasley, a Ron, a Hermione y a Harry cuando éstos bajan a la cocina a pedirselas, aunque parece que este hecho no es conocido por el resto de alumnos de Hogwarts (HPCF, p. 21).

El otro gran cocinero es Hagrid. Su cocina no es demasiado apreciada aunque a él le gusta lo que cocina y no le encuentra inconveniente. El carácter despistado, patoso y exagerado del guardabosque de Hogwarts se traslada a sus creaciones culinarias: bocadillos de armiño, dulces de roca que destrozan las mandíbulas y pasteles pegajosos que hacen que se enganchen los dientes (HPCF, p. 16).

De entre tantos cocineros, también destacan personajes que se caracterizan por su amor a la comida.

## ¿Quién disfruta con la comida?

A parte de los hermanos Weasley, que se permiten hablar con la boca llena constantemente, y de Harry, que comen con fruición, en la saga hay personajes que son auténticos gourmets.

El profesor Dumbledore es quizá el más divertido. No esconde lo mucho que le gusta la comida y siempre se vanagloria del fin de sus discursos porque son previos al banquete. Otras características de Dumbledore permiten caracterizarlo de gourmet: durante las tensiones entre la Consejería y el director de Hogwarts, se rumorea que a éste podrían despojarle de la Orden de Merlín, aunque como él mismo declara, lo que realmente le preocupa es que le retiren de los cromos que vienen de regalo en las ranas de chocolate (HPOF, p. 5); las contraseñas para acceder a su despacho son diferentes platos, dulces y bromas gastronómicas como la que da título a este estudio (HPCS, p. 11) y aconseja a Harry que le pregunte cuál es su mermelada favorita para comprobar que no se trata de un impostor (HPMP, p. 4).

El profesor Slughorn es un hombre al que le gusta codearse con la élite del mundo de los brujos y organiza cenas reservadas para los alumnos más destacados



*The school Lunch* © 1928 Postum Company. Incluida en: *Guarda e Cucina* de Tina Davis. Mantova: Corraini, 2006

de la escuela (HPMP, p. 11). Allí se degustan platos refinados y exquisitos propios de los ambientes distinguidos que frecuenta (es un claro ejemplo el faisán frío que come en el tren Hogwarts Express).

Y por último, Crabbe y Goyle, los amigos de Draco Malfoy, que no son precisamente unos gourmets, pero sí unos auténticos glotonos que zampan todo lo que se les pone por delante. Valiéndose de su glotonería, Harry, Ron y Hermione logran hacerse con sus cabellos para la Poción Multijugos (HPCS, p. 12).

## El arte de cocinar pociones

En el mundo mágico cocinar no representa una ardua tarea (siempre que estés provisto de unas buenas aptitudes mágicas, no como Mérope, la madre de Voldemort (HPMP, p. 10)). Sí lo es, en cambio, elaborar pociones. Son dos artes que caminan de la mano, paralelas, en las que hay que depositar concentración, tener talento y seguir paso a paso las indicaciones, ingredientes y tiempos de cocción. Para elaborar las pociones y para cocinar, los brujos utilizan prácticamente los mismos utensilios (calderos, varitas) y compran los ingredientes en las apotecas (HPPF, p. 5), lista en mano, como los *muggles* compramos en el supermercado.

Son pocos los que sobresalen de forma excelente en la elaboración de pociones. Ni Harry ni Ron son especialmente brillantes en la materia (algunas pociones suyas han acabado oliendo a huevos podridos (HPOF, p. 11)), por eso el profesor Snape se muestra escéptico cuando el profesor Slughorn alaba a Harry su talento en la clase de pociones, pero es que Harry ha encontrado el libro del Príncipe Mestizo con las indicaciones exactas para cada poción (HPMP, p. 12).

El profesor Snape es un gran maestro de las pociones y más tarde comprobamos que el libro es suyo, y que por tanto él es el Príncipe Mestizo; incluso le prepara la poción al profesor Lupin para no transformarse en lobo las noches de luna llena (HPPA, p. 8).

La enfermera de la escuela, la señora Pomfrey, también prepara pociones para sanar a los alumnos que enferman o tienen accidentes, como las que prepara con mandrágoras para revivir a los petrificados por el basilisco de la Cámara Secreta (HPCS, p. 18) o la que utiliza para regenerar los huesos de Harry cuando el profesor Lockhart se los elimina por accidente (HPCS, p. 10).



© Kathleen Elgin. *Let start Cooking* de Garel Clark. Nueva York: William R. Scott, 1961. Incluida en: *Guarda e Cucina* de Tina Davis. Mantova: Corraini, 2006

Los gemelos Weasley también son unos buenos exponentes de la cocina de las pociones, aunque ellos aplican su don con un fin más comercial, creando sus propias golosinas que permiten que hagas campana en las clases (tofees nasohemorrágicos) (HPOF, p. 11), o que te conviertas en una oca (coca de oca) (HPOF, p. 21), pastillas vomitorias y bombones desmayadores (HPOF, p. 11). Tienen tanto éxito que las venden dentro de la escuela y utilizan a los alumnos como cobayas de laboratorio e incluso le dan a probar a Dudley caramelos alargalenguas con efectos espantosos (HPCF, p. 4).

## El menú potteriano

La cocina representada en la saga es la gastronomía inglesa y aunque ésta ha evolucionado y adaptado productos procedentes de otras culturas europeas y asiáticas (como la china, la india y la pakistaní) en la serie de Harry Potter se reproducen únicamente platos e ingredientes tradicionales ingleses. Sólo en una ocasión es mencionada otra cultura gastronómica que es víctima del “racismo

“La cocina representada en la saga es la gastronomía inglesa y aunque ésta ha evolucionado y adaptado productos procedentes de otras culturas europeas y asiáticas (como la china, la india y la pakistani) en la serie de Harry Potter se reproducen únicamente platos e ingredientes tradicionales ingleses”

culinario” (3) por parte de Ron: en el banquete de bienvenida a las escuelas participantes en el Torneo de los Tres Magos, los elfos domésticos cocinan bullabesa, una sopa de pescados y mariscos que irónicamente es rechazada por Ron para comer una salchicha hecha con sangre de cerdo (black pudding), como nuestra morcilla (HPCF, p. 16).

Así la alimentación de los brujos está formada por múltiples recetas con carnes como son los pasteles de riñones, la tripada, los estofados, el rosbif, los pasteles de carne y jamón, las costillas de cerdo y cordero, el goulash y las pastas rellenas de carne; con patatas fritas, al horno, estofadas y en puré, y con verduras a menudo aderezadas con mantequilla fundida, como las zanahorias, los guisantes, las coles de Bruselas y el puré de chirivía que sirven como guarniciones a los platos principales.

Los postres son una parte muy importante de la dieta y los alumnos pueden degustar exquisiteces dulces como los pasteles de chocolate, ruibarbo, calabaza, crema y pasas, pudín, borrachos de crema y pastelillos de azúcar moreno y melaza.

Los desayunos también reflejan la tradición inglesa, siendo éstos consistentes en huevos revueltos y fritos acompañados de beicon también frito, salchichas, tostadas con mantequilla y mermelada, o con jamón, bollos y pastas, arenques ahumados y gachas de copos de avena (HPCS, p. 6).

Brillan por su ausencia en la dieta de los brujos el pescado, las frutas y las verduras frescas y debe ser producto de la magia que los adultos no padezcan enfermedades cardiovasculares y que Crabbe y Goyle sean los únicos alumnos con sobrepeso. Aunque Fleur Delacour sí que opina que la comida de Hogwarts es pesada y de difícil digestión (HPCF, p. 23). Pobres *muggles*, obligados a controlar las calorías, los hidratos de carbono y el colesterol... como la familia Dursley que, debido a la obesidad de Dudley, ve restringida su alimentación a comida para conejos, como la llama el tío Vernon, y a desayunar únicamente gajos de pomelo, y aún así le dan el gajo más pequeño al pobre Harry; menos mal que sus amigos brujos le envían pasteles y golosinas que atesora en su habitación (HPCF, p. 3).

Así como los principales alimentos y comidas que consumen los brujos, en nada difieren del resto de la sociedad *muggle* inglesa, las bebidas (a excepción del te) y las golosinas sí disponen de una dualidad mágica.

Con respecto a las bebidas, las más consumidas por la comunidad bruja son la cerveza de mantequilla caliente, el zumo y

la soda de calabaza, el chocolate caliente, el té o el hidromiel (HPMP, p. 3). Es poco frecuente el consumo de bebidas alcohólicas, ya que se restringe a las celebraciones festivas y familiares. Entre estas bebidas se encuentran el vino caliente con especias, el jerez, el licor o el cóctel de huevo. Por estas bebidas Hagrid se ve especialmente afectado, ya que es propenso a “conten-tarse” en los banquetes de la escuela (HPCS, p. 12) o cuando acude a Las Tres Escobas; para los elfos domésticos, en cambio, es perjudicial la cerveza de mantequilla caliente a la que la pobre Winky acude para olvidar su deshonroso despido.

Las golosinas representan lo exótico y rico del elemento culinario mágico. Son especialmente apreciadas por los niños brujos. Sus propiedades mágicas las hacen peculiares y divertidas y su coste debe ser algo elevado, ya que no todo el mundo puede permitírselas en grandes cantidades. En su vida con los Dursley, Harry no ha tenido oportunidad de probarlas en muchas ocasiones, pero en el mundo mágico puede hacerlo tanto como quiera porque además por primera vez dispone del suficiente dinero para comprárselas e invitar a su amigo Ron (HPPF, p. 6). Las golosinas más populares son las ranas y calderos de chocolate, los caramelos de todos los gustos Bertie Bott, los bombones rellenos de mousse de fresa, los donuts de calabaza, el pica-pica que te eleva varios centímetros del suelo, las plumas de caramelo que puedes chupar mientras piensas qué escribir, las bolas zumbadoras...

## ¿Cómo preparar tu propio menú potteriano?

Después de leer varios libros como los que posee la señora Weasley (HPCS; p. 3), soy capaz de facilitaros varias recetas para que recreéis un banquete de Hogwarts mientras leéis la última novela de la serie. Instrucciones: decorar la mesa con platos y copas doradas (pueden ser de un uso y se adquieren en tiendas de regalos y fiestas). Iluminar la estancia con múltiples velas (si conseguís que floten en el aire, ruego me digáis cómo).

Para cocinar los platos principales, sólo hay que dirigirse a la biblioteca pública más cercana y sacar en préstamo un buen recetario de cocina inglesa y escoger los platos que más os gusten o los que identifiquéis como potterianos. Para hacer los postres sólo tenéis que elaborar las recetas que os indico en la página siguiente.

## RECETAS

## POSTRES

**Ranas y calderos de chocolate**

Moldes con las formas correspondientes que se pueden adquirir en tiendas especializadas o en Internet.

Derretimos chocolate, rellenamos los moldes y dejamos enfriar en el frigorífico.

Se le puede añadir al chocolate elementos crujientes como cereales o frutos secos.

**Varitas mágicas de regaliz**

Necesitaremos tanto regaliz como magos vayan a comer, y chocolate. Puede ser regaliz rojo o negro y chocolate blanco o negro.

Fundir el chocolate y bañar la punta del regaliz. Dejar enfriar encima de una rejilla.

**Pastelitos de ruibarbo**

Cortar un manojo de ruibarbo (7 u 8 tallos) de un dedo de grosor aproximadamente. Poner en un cazo junto a 1/2 kg de azúcar y dejar que se cocine a fuego lento tapado durante 1 hora aproximadamente. Trocear en un bol 12 galletas de avena y añadir 50 grs. de mantequilla con sal a temperatura ambiente. Aplastar en el mortero hasta conseguir una pasta granulosa. Cuando el ruibarbo esté confitado, verter en una bandeja de horno de paredes altas, repartir la mezcla de galleta y mantequilla y espolvorear azúcar por encima. Hornear durante 10 minutos.

**Gorros de brujo**

De todos los ingredientes necesitaremos tantos como brujos vayamos a invitar.

Derretir chocolate al baño María o al microondas. Llenar un cucurucho, como los del helado, de caramelitos, golosinas o chokolatinas. Pintarlo con el chocolate (o utilizar un cucurucho de chocolate), poniendo especial empeño en los bordes de la abertura. Con una galleta, a poder ser de chocolate, pintar también la cara donde apoyaremos el cucurucho, y presionar ligeramente para que se adhiera. Colocar una tira de regaliz de color para simular una cinta de tela.



## BEBIDAS

**Zumo y soda de calabaza**

Para un buen vaso de zumo o soda necesitamos 300 gramos de calabaza que licuaremos sola o junto a una zanahoria y un par de naranjas.

Personalmente recomiendo el licuado conjunto de las frutas porque aporta muchas más vitaminas y las naranjas le dan un toque ácido muy conveniente para contrarrestar el dulzor de la calabaza.

Para la soda, sólo hay que meter el licuado en un sifón y añadir el gas.

**Cerveza de mantequilla caliente**

Para dos personas necesitamos 1/2 litro de helado de vainilla (sacarlo un ratito del congelador antes de utilizarlo para que se ablande), 1/4 kg. de mantequilla a temperatura ambiente, 1 cucharadita de café de canela en polvo, 1/3 de cucharadita de café de nuez moscada y otro tanto de clavo en polvo, y azúcar moreno al gusto. Lo batimos todo. Mientras tanto ponemos en un cazo al fuego 1/4 de litro de sidra de manzana, hasta que se evapore el alcohol. Lo mezclamos con el preparado anterior, lo batimos y lo servimos caliente. ◀▶

**Bibliografía**

- ALOY, Josep Maria. "Harry Potter i la formació de lectors." En: *Primeras noticias*, 2002, vol. 37, nº 393
- CANTIZANO MÁRQUEZ, Blasina. "La herencia literaria de Harry Potter." En: *CLLJ*, 2004, vol. 17, nº 17
- FERNÁNDEZ MOSQUERA, Ana. "Cerveza de jengibre: los alimentos en las novelas de LJJ británicas y norteamericanas." En: *CLLJ*, 2002, vol. 15, nº 152, pp. 29-33
- GILBERT, Jesús. "Las claves del éxito de Harry Potter." En: *CLLJ*, 2002, vol. 15, nº 145
- PROBYN, Elspeth. *Carnal Appetites: FoodSexIdentities*. London: Routledge, 2000
- ROWLING, J. K. *Harry Potter and the Philosopher's Stone*. London: Bloomsbury, 1997
- SCHOFIELD, Mary Anne (ed.). *Cooking by the book: food in literatura and culture*. Bowling Green: Bowling Green State University Popular Press, 1989
- SMITH, John L. *The Psychology of food and eating: a fresh approach to theory and method*. Basingstoke: Palgrave, 2002

**Notas**

- (1) SMITH, John L. *The Psychology of food and eating: a fresh approach to theory and method*. Basingstoke: Palgrave, 2002.
- (2) FERNÁNDEZ MOSQUERA, Ana. "Cerveza de jengibre: los alimentos en las novelas de LJJ británicas y norteamericanas." En: *CLLJ*, 2002, vol. 15, nº 152, pp. 29-33.
- (3) El racismo culinario es un término utilizado por Elspeth Probyn para definir el rechazo a la cultura gastronómica que nos es extraña y que no estamos dispuestos a probar (PROBYN, Elspeth. *Carnal Appetites: Food-SexIdentities*. London: Routledge, 2000).

*Begoña Oro Pradera*

Escribe, a veces por encargo, a veces para sí. En uno y otro caso, lo hace con mimo, detenimiento documental y pasión de entomóloga. Sus textos más personales de seguro han de ser muy íntimos. Quizás, por eso los guarde para sí o, quizás, pueda ser que, entre tantas prisas, requieran un poco más de tiempo para que florezcan

# Todo es veneno

“Hoy vamos a preparar una poción que suele salir en el examen de Título Indispensable de Magia Ordinaria: el Filtro de Paz, una poción para calmar la ansiedad y aliviar el nerviosismo. Pero os lo advierto: si no medís bien los ingredientes, podéis provocar un profundo y a veces irreversible sueño a la persona que la beba.” (HPOF, p. 244).

Lo dijo el profesor Severus Snape. En la clase de Pociones. Y es que las mezclas son siempre un ejercicio de riesgo. Y ahora...

“Venid y poneos en corro. Y ved lo que sucede al sapo de Longbottom. Si ha conseguido fabricar una solución para encoger, el sapo se quedará como un renacuajo. Si lo ha hecho mal (de lo que no tengo ninguna duda), el sapo probablemente morirá envenenado” (HPPA, p. 111).

También lo dijo el profesor Snape, dos cursos antes. Pero mucho antes un “muggle” lo había advertido:

“Todo es veneno y nada hay sin veneno. Tan sólo la dosis decide que algo no sea veneno.” Lo dijo Theophrastus Philippus Aureolus Bombastus von Hohenheim, más conocido como Paracelso, hace quinientos años. En aquel entonces, poco podía imaginar este alquimista, médico y astrólogo que su busto adornaría los pasillos del colegio Hogwarts (HPOF, p. 295).

Sería difícil que Paracelso viera en las estrellas que acabaría sonriendo desde un cromó mágico, regalo promocional incluido en el envoltorio de una rana de chocolate, junto a otros ilustres “magos y brujas famosos” como Dumbledore, Morgana, Ramón Llull, el rey Salomón, Circe o Merlín en el primer libro de la serie de Harry Potter (pp. 90-91).

Esa misma mezcla tan sugerente y aparentemente despreocupada que se aprecia en los personajes de los cromos (inventados, reales, artúricos, bíblicos, homéricos...) aparece en los ingredientes que

componen los venenos en Harry Potter: el acónito convive con el veneno de basilisco o con el veneno de las doxys o hadas mordedoras. Pero, como verá el paciente lector, sorprende la cantidad de detalles reales que se ocultan bajo una apariencia fantástica. Y es que ya lo advertía el profesor Snape desde el primer curso:

“Vosotros estáis aquí para aprender la sutil ciencia y el arte exacto de hacer pociones. Aquí habrá muy poco de estúpidos movimientos de varita y muchos de vosotros dudaráis que esto sea magia. No espero que lleguéis a entender la belleza de un caldero hirviendo suavemente, con sus vapores relucientes, el delicado poder de los líquidos que se deslizan a través de las venas humanas, hechizando la mente, engañando los sentidos...” (HPPF, p.116)

Diríase un discurso de bienvenida a un grupo de becarios en una industria farmacéutica. Y diríase bien, no en vano, en la antigua Grecia, al mago, al envenenador, se le denominaba “pharmakeus” y, en femenino (entonces había muchas mujeres en la profesión), “pharmakis”. Y el mismo término, “pharmakon”, servía para designar los remedios obtenidos de las plantas, los filtros de amor y los venenos.

## Un veneno con raíces

Distinguir el origen de un veneno no es asunto menor, ni en la vida real ni en el hospital San Mungo de Enfermedades y Heridas Mágicas. Si el veneno ha sido inoculado por una mordedura o picadura de una criatura, deberemos acudir a la planta primera. Así se explica en el capítulo 22 de *Harry Potter y la Orden del Fénix*. Sin embargo, si el envenenamiento ha sido provocado por pociones y plantas, entonces hay que ir urgentemente a la tercera planta.

Acompáñeme, por favor. Una... dos... tres.



Il. de Lázaro Ribera perteneciente al libro: *Maxos* (Madrid: El Viso - Ministerio de agricultura, pesca y alimentación, 1989)



A lo largo de los libros de Harry Potter aparecen numerosas menciones a plantas, casi todas ellas reales y con una gran tradición a sus espaldas. Sin embargo, sólo una de ellas, y no la que más veces aparece citada, ha adquirido, al menos a ojos de la prensa, la categoría de “veneno de Harry Potter”.

“Harry Potter poison killed Woolmer”, “Potter drug did kill Woolmer”... Con estos titulares amanecían algunos periódicos británicos en abril de 2007, poco después de que se descubriera el cadáver del entrenador de cricket Bob Woolmer. El veneno utilizado para su asesinato, “el veneno de Harry Potter” que anunciaban los periódicos, no era otro que el acónito.

Efectivamente, el acónito aparece citado por el profesor Snape como sinónimo de luparia en la primera entrega de Harry Potter. Pero las propiedades venenosas de esta planta se conocen desde antiguo. En concreto y con seguridad, desde Plinio el Antiguo, que la cita junto a otras plantas venenosas como la mandrágora. Con su veneno se impregnaban las flechas de los cazadores, de ahí su nombre (“acon” significa flecha) y otros como “veneno de lobo” o “matalobos”.

El astrólogo Nicholas Culpeper (1616-1654), cuya obra sobre herbología consultó J. K. Rowling durante el proceso de escritura de Harry Potter, advierte de la toxicidad del acónito pero también afirma que una infusión de sus raíces puede ser eficaz para lavar una herida producida por un animal venenoso. Y durante un tiempo se creyó que el acónito hacía renacer el pelo (¡no lo pruebe en casa! A Bob Woolmer no le creció...). Lo cierto es que, en la actualidad, se utiliza en homeopatía para tratar ataques de ansiedad y fiebre. Así, Jacques Boulet, en su *Diccionario de homeopatía* lo considera uno de “los ‘musts’ de la homeopatía: su acción es fiel y espectacular” (*sic*).

También en la literatura encontramos ejemplos de su acción ambivalente. Por un lado, en la novela *El tren de las 4:50*, de Agatha Christie, el asesino emplea unos discretos comprimidos de acónito para envenenar a su víctima ignorando que la perspicaz Miss Marple está tras su pista. Por otro lado, Gabriel García Márquez menciona el acónito en su *Cien años de soledad*. En este caso, Úrsula emplea un brebaje de acónito para curar el insomnio, pero no produce el efecto deseado sino que sólo sirve para crear un estado de “alucinada lucidez”.

Junto al acónito, se citan otras plantas con propiedades medicinales presentes en el tratado de herbología de Culpeper: la margarita, el jengibre, el dictamo, la co-

clearia, el levístico... Pero la planta que más presencia tiene en Harry Potter, junto a las imaginarias “Tentacula venenosa” y lazo del diablo, es la mandrágora. La profesora de Herbología, Pomona Sprout, tiene una pregunta al respecto.

“-Veamos, ¿quién me puede decir qué propiedades tiene la mandrágora?”

Tranquilo, querido lector. La infalible Hermione llega al rescate con la respuesta:

“-La mandrágora, o mandrágula, es un reconstituyente muy eficaz.

-Excelente, diez puntos para Gryffindor. La mandrágora es un ingrediente esencial en muchos antidotos. Pero, sin embargo, también es peligrosa. ¿Quién me puede decir por qué?”

Sí, Hermione:

“-El llanto de la mandrágora es fatal para quien lo oye”. (HPCS, p. 85)

Por este motivo, los alumnos de Hogwarts llevan siempre orejeras cuando trajinan con mandrágoras. Pero esta no es la única peculiaridad de estas plantas. Recordemos lo que sucedió cuando la profesora Sprout, con sus orejeras rosas, cogió firmemente una de las mandrágoras y tiró de ella con fuerza:

“En lugar de raíces, surgió de la tierra un niño recién nacido, pequeño, lleno de barro y extremadamente feo.”

¿Hombres plantados en un huerto? ¿Un homenaje británico a aquella memorable escena de *Amanece que no es poco*? No, en realidad J. K. Rowling está haciéndose eco de una creencia medieval. El parecido de la raíz de la mandrágora con una figura humana hizo que se le adjudicaran propiedades humanas y sobrehumanas. Existen numerosas representaciones antiguas de la mandrágora en las que la raíz aparece dibujada con forma de hombre o mujer. Así pues, no es de extrañar que la recogida de mandrágoras estuviera rodeada de un complicado ritual. Debía hacerse en la época del solsticio de verano, antes de la salida del sol y en el último cuarto de la luna. Además, era recomendable verter sobre ella sangre u orina, para mantenerla tranquila porque, efectivamente, la planta emitía unos gritos desgarradores cuando intentaban arrancarla y por eso, quienes se atrevían a hacerlo, debían taparse las orejas para evitar quedarse sordos o volverse locos. ...O al menos esto es lo que contaban los recolectores para, a continuación, pedir un precio desorbitado por las raíces de la mandrágora. Que J. K. Rowling añada a este conocimiento unas audaces orejeras (rosas, en el caso de la profesora Sprout) es una buena muestra del equilibrio entre documentación y originalidad



Acónito (*aconitum anthora*).  
Ilustración de Michael Stringer  
Imagen tomada de: *Culpeper's  
Color Herbal*. Nicholas Culpeper.  
Foulsham Company. Berkshire.  
1983

que se esconde, más que se exhibe, en Harry Potter.

Durante siglos, la mandrágora fue empleada con fines mágicos y medicinales. Con sus raíces, se fabricaban muñecas que, en teoría, volvían invisible a su dueño. Pero también se utilizaban como calmante para las heridas o como antídoto para la mordedura de serpientes venenosas.

¡Serpientes! Es hora de bajar a la primera planta del hospital San Mungo. Tres... dos... uno...

## Venenos bestiales

Si hay un animal particularmente venenoso en Harry Potter, ese es, sin lugar a dudas, la serpiente. Severus Snape lleva su nombre (“Snape” es serpiente en inglés) y muere por la mordedura de la serpiente de Voldemort. Una serpiente es el símbolo de Slytherin. Serpiente es la “mascota” de lord Voldemort, la letal Nagini, y su marca, la Marca Tenebrosa, es una calavera atravesada por una serpiente. Voldemort no oculta su debilidad por este animal: “En ocasiones habité el cuerpo de animales (por supuesto, las serpientes fueron mis preferidos)” (HPCF, p. 569), confiesa ante Harry. En *Harry Potter y la cámara secreta*, Harry está a punto de morir por la mordedura venenosa del basilisco, el animal mitológico considerado el rey de las serpientes. Y en *Harry Potter y las reliquias de la muerte*, cae herido por la mordedura de Nagini. Visto lo visto, parece claro que en Harry Potter, la serpiente como símbolo se aproxima más a la concepción cristiana, aquella que, desde el Génesis, identifica la serpiente con el mal. Pero también comparte rasgos con la concepción oriental, según la cual la serpiente representa la fuerza.

Por otro lado, Harry no es completamente ajeno a las serpientes (al Mal). Se comunica con ellas en lengua “pársel” y esta capacidad, más propia de los magos oscuros, es una de esas ambigüedades que le crean confusión. Pero el tema de la serpiente como símbolo en Harry Potter daría para una tesis, y antes de acabar hablando de lo apolíneo y lo dionisiaco, será mejor que nos centremos en el tema que nos ocupa: el veneno.

No todas las serpientes son venenosas (sólo 300 de las 2.700 especies existentes) y tampoco son iguales sus efectos. Las hay que ejercen una acción neurotóxica y alteran el sistema nervioso; las hay de acción citotóxica, que destruyen tejidos y sangre; y las hay que combinan ambas. Pero también los venenos de serpiente

son ambiguos y, como las plantas potencialmente tóxicas o los venenos de otros animales, pueden ser curativos.

De hecho, los venenos de serpiente son la sustancia de base de medicamentos empleados tanto para estimular como para inhibir la coagulación de la sangre. J. K. Rowling no ignora esta cualidad y nos muestra un ejemplo de esta virtud o pecado (todo depende de la dosis, como decía Paracelso). Así, el señor Weasley, tras ser mordido por una serpiente, no deja de sangrar. Como él mismo explica, “por lo visto, en los colmillos de esa serpiente había un veneno muy raro que mantiene abiertas las heridas” (HPOF, p. 505).

Actualmente, en el mundo real, se está investigando sobre el veneno de uno de los escorpiones más peligrosos del mundo, el “*Leiurus quinquestriatus*”, que contiene clorotoxina, una sustancia capaz de reducir la invasión de las células cancerosas. Quizá esta noticia nos haga ver con más optimismo e indulgencia al hijo de Draco Malfoy, que aparece al final de *Harry Potter y las reliquias de la muerte* y cuyo nombre es... Scorpius.

El valor de los venenos en la industria farmacéutica... o en el tráfico clandestino de las oscuras tabernas de Hogsmeade, no pasa desapercibido para el profesor Slughorn, el profesor de Pociones en sexto curso. De hecho, Slughorn corre a buscar el veneno de la acromántula, un animal fantástico creado por J. K. Rowling similar a una araña gigante, nada más conocer su muerte.

“El veneno de acromántula es valiosísimo... Si la bestia ha muerto hace poco quizá aún se conserve [...] Podría sacar cien galeones por medio litro...” (HPMP, p. 447), dice emocionado el profesor.

“Si la bestia ha muerto hace poco...” Este cuidado por el detalle se pierde, sin embargo, en el último libro de Harry Potter, en el que Hermione destruye un Horrocrux con el colmillo del basilisco, que lleva cinco años muerto. Dado que las secreciones venenosas de las serpientes sólo pueden producirse en vida, resulta impensable que el colmillo aún contuviera el letal veneno necesario para matar el Horrocrux (1). Es una lástima que J. K. Rowling no aprovechara el libro *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*, escrito bajo el pseudónimo de Newt Scamander, para extender la fecha de caducidad del veneno de basilisco. Pero en ese libro sólo se dice al respecto: “El basilisco tiene colmillos excepcionalmente venenosos”. Bastaría con haber añadido: “Su veneno conserva su poder letal aún después de muerto”. ¿Es trampa? No creo que J. K.

Rowling pueda tirar la primera piedra. Claro que habría que definir qué es trampa. ¿Es trampa copiar? ¿O es mérito? ¿Es copia o influencia? Personalmente, me inclino por la intertextualidad más que por el plagio.

Pero para tratar este tema, debemos subir de nuevo. No, por las escaleras no. ¿No sabía, envenenado lector, que debe evitar el ejercicio físico, a menos que quiera que el veneno se extienda por todo su cuerpo? Cojamos el ascensor. Una... dos... tres... cuatro. Cuarta planta: daños provocados por hechizos.

## Filtros, pociones y poisons

“Para tu información, asfódelo y ajeno producen una poción para dormir tan poderosa que es conocida como Filtro de Muertos en Vida” (HPPF, p. 118).

Muy interesante. Pasaremos esta información a fray Lorenzo. A ver qué hace con ella:

“Julieta [...], cuando te hayas acostado, bébete el licor destilado de este frasco. Al punto recorrerá todas tus venas un humor frío y soñoliento; el pulso no podrá detenerlo y cesará; ni aliento ni calor darán fe de que vives; las rosas de tus labios y mejillas serán pálida ceniza; tus párpados caerán cual si la muerte cerrase el día de la vida; tus miembros, privados de todo movimiento estarán más fríos y yertos que la muerte. Y así quedarás cuarenta y dos horas como efigie pasajera de la muerte, para despertar como de un grato sueño”, cuando llegue Romeo. Sólo que Romeo llegó un poquito antes, pensó que su amada Julieta había muerto y se suicidó. He aquí el Filtro de Muertos en Vida en el *Romeo y Julieta* de William Shakespeare.

Pero, antes de abandonar el drama, disfrutemos de la presencia de otra vieja conocida en la obra de Shakespeare. Habla Julieta:

“Tiembla en mis venas un frío terror que casi me hiela la vida. Ven, frasco. ¿Y si no surte efecto la mezcla? [...] ¿Y si fuera un veneno que el fraile preparó con perfidia para darme muerte? [...] O si vivo, ¿no puede ocurrir que la horrenda imagen que me inspiran muerte y noche, junto con el espanto del lugar...? [...] ¡Ay de mí! ¿No puede ocurrir que, despertando temprano, entre olores repugnantes y gritos como de mandrágora arrancada de cuajo, que enloquece a quien lo oye?”

He ahí nuestras conocidas mandrágoras, mencionadas por Julieta cuando se

encuentra filtro en mano. O poción en mano... O veneno en mano.

En inglés, “potion” (poción) y “poison” (veneno) proceden de una raíz común, y lo que nosotros conocemos como “filtro de amor” aparece en Harry Potter como “love potion”. Esta variedad terminológica presente en lengua castellana hunde sus raíces en la censura de la Antigüedad. En el segundo libro de *La República*, Platón menciona una ley que no sólo prohíbe el uso de venenos sino también la enseñanza de su aplicación. De ahí que los poetas y dramaturgos de la época se cuiden muy mucho de mencionar el “veneno” en sus obras, lo que podría ser interpretado como una infracción de la ley, y hablen en su lugar de “filtros” y “brebajes funestos”. En la actualidad, en castellano, la Real Academia de la Lengua restringe el uso del término “filtro” para las bebidas o composiciones “con que se pretende conciliar el amor de una persona”.

Y por ellos precisamente, por los filtros de amor, estamos en la cuarta planta del hospital San Mungo de Enfermedades y Heridas Mágicas. No ponga esa cara, escéptico lector. ¿No le parece para tanto? Escuche las sabias palabras del profesor Slughorn al respecto de la Amortentia:

“La Amortentia no crea amor. Es imposible crear o imitar el amor. Sólo produce un intenso encaprichamiento, una obsesión. Probablemente sea la poción más peligrosa y poderosa de todas las que hay en esta sala. Sí, ya lo creo. [...] Cuando hayáis vivido tanto como yo, no subestimaréis el poder del amor obsesivo... Bien, y ahora ha llegado el momento de ponerse a trabajar” (HPMP, p. 183).

Los filtros de amor aparecen mencionados de pasada en el tercer y cuarto libro de Harry Potter (2), pero –dieciséis años, hormonas obligan– inundan las páginas del sexto libro. Fred y George Weasley venden “el mejor surtido de filtros de amor que pueden encontrarse en el mercado” en su tienda y una legión de admiradoras está deseando emplear uno de esos filtros con Harry Potter, aunque al final, es Ron quien lo toma por equivocación. La existencia de lord Voldemort, ni más ni menos, se debe a un filtro de amor, el que empleó su madre para seducir a su padre, Tom Ryddle (HPMP, p. 208). Ya lo advertía el profesor Slunghorn: no subestiméis el poder del amor obsesivo.

La gran creadora de filtros amorosos de la Historia de la Literatura, aquella que tenía “seis oficios, conviene a saber: labradora, perfumera, maestras de hacer afeites y de hacer virgos, alcahueta y un poquito hechicera”, la Celestina de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* de Fer-

nando de Rojas, da nombre en este quinto libro a una exitosa cantante: Celestina Warbeck. Y se convierte así, en una presencia española más digna en la obra de Harry Potter que aquellos empleados del aeropuerto español en huelga que aparecen en el quinto libro y que, en palabras del tío Vernon, deberían ser condenados a dormir la “siesta” (léase con acento inglés) el resto de su vida (HPOF, p. 11). Recordemos parte de la letra del *hit* de Celestina Warbeck, *Un caldero de amor caliente e intenso*: “Acércate a mi caldero / lleno de amor caliente e intenso; / remuévelo con derroche / ¡y no pasarás frío esta noche!” ¡Caramba! A su lado una corista cantando aquello de “¿Dónde estará la pulga?” es más inocente que doña Inés. Así que, antes de quemarnos, pasemos a otro jugoso tema.

## Formas de inoculación: del mordisco al macetazo

Podríamos distinguir dos grandes formas de envenenarse: sabiéndolo o ignorándolo.

Cuando Harry o el señor Weasley reciben el mordisco de una serpiente, saben que han sido envenenados. Cuando Ron ingiere el hidromiel envenenado que iba destinado a Dumbledore, no lo sabe (HPMP, p. 372).

J. K. Rowling juega bien esta baza y siembra de misterio cada galletita. Un té, una patilla de chocolate (3) o una poción para volver inofensivo a un hombre lobo pueden contener en realidad un veneno mortal. La sombra de la sospecha planea sobre cada sorbo, cada bocado. Llevado por esta paranoia y a falta de “praegustadores” como los que había en las antiguas cortes de Siria, Egipto o Roma, que prueben por anticipado la comida y la bebida, “Ojoloco” Moody lleva su propia petaca y se niega a beber si no es en ella. Aunque al final, este truco no hace sino ponérselo más fácil a sus adversarios que introducen poción multijugos en ella y se aseguran de que la beba.

Otra forma más elaborada de envenenamiento es la impregnación de objetos. Esta es la que aparece en *Harry Potter y las reliquias de la muerte*. La espada de Gryffindor está impregnada con veneno de basilisco y por eso destruye los Horrocruxes.

El método más sorprendente de envenenamiento en Harry Potter es sin duda el macetazo. Nada de sofisticados anillos que ocultan el veneno, como aquellos encon-

trados en las excavaciones de Pompeya; nada de guantes impregnados en veneno como los de Catalina de Médicis; no. En la batalla de Hogwarts, la profesora Sprout encabeza un curioso ejército venenosamente armado, “seguida de Neville y media docena de alumnos más, todos provistos de orejeras y transportando enormes plantas en macetas.

—¡Son mandrágoras! —le gritó Neville a Harry por encima del hombro, sin detenerse—. ¡Vamos a lanzarlas al otro lado de los muros!” (HPRM, p. 522). Más tarde, los alumnos aparecen lanzando vainas de snargaluff y “blandiendo” enormes “Tentacula venenosas”.

¡Ay! Noto cierto tono azulado en su rostro, intoxicado lector. Será mejor que vayamos directamente al grano, o al bezoar.

## Cálculos, cabras y cocineros

“Espero que os esforcéis mucho más en la redacción de esta semana sobre las diferentes variedades de antidotos para veneno” (HPOF, p. 325), alertaba el profesor Snape a sus alumnos. Y es que hasta en el mundo mágico de Harry Potter no existe un único remedio para el veneno. Igual que nuestro organismo reconoce ciertos fármacos, que son como una llave que se ajusta a una cerradura; de forma similar, ante un veneno determinado necesitamos una llave que lo desactive o que impida su actuación. No todas las llaves ajustan en la cerradura y las distintas cerraduras necesitan modelos diferentes de llave.

Así, por ejemplo, en *Harry Potter y la cámara secreta*, ante el veneno del basilisco sólo hay un antidoto eficaz, igualmente fantástico: las lágrimas de fénix.

El antidoto que salva a Ron del envenenamiento, el primero que enseña Snape a sus alumnos, el que salva a Harry de la humillación en la clase de Pociones de sexto curso, es el bezoar. El profesor Snape explica su significado de forma clara, concisa y acorde con la realidad: “un bezoar es una piedra sacada del estómago de una cabra y sirve para salvarte de la mayor parte de los venenos”. El bezoar se compone de fosfato de calcio, pelo y, eventualmente, óxido de hierro u otros componentes. Durante siglos, se empleó el bezoar como antidoto, y muy en especial el bezoar de cabra salvaje de las montañas de Persia, no en vano el libro que lee Harry en quinto curso se titula *Antidotos asiáticos*. Culpeper también lo cita

en su tratado de herbología y señala sus propiedades como antídoto contra el veneno. Sin embargo, como ya señalaba el profesor Snape, ni siquiera este bezoar sería eficaz en todo tipo de envenenamientos, aunque durante muchos años, se creyera así. Fue un pobre cocinero quien comprobó finalmente que no era cierto. La historia sucedió en la corte de Carlos IX de Francia. El rey presumía ante su cirujano, Ambroise Paré (1509-1590), de poseer una piedra bezoar. (Los reyes españoles las poseían a decenas, como se comprobó en los restos del naufragio del barco Nuestra Señora de Atocha, hundido en 1622). Pero Paré menospreció la posesión del rey, diciendo que era imposible que el bezoar curara todo tipo de veneno. Indignado, el rey mandó buscar a un cocinero que había sido condenado por robo. Paré lo envenenó y a continuación, le hizo ingerir la piedra bezoar. Hora más tarde, el cocinero moría y el rey... lamentaba que le hubieran vendido un bezoar falso. ¡Con un bezoar auténtico el cocinero se habría salvado! (Para quien comulgue con la opinión del rey, puede adquirir un auténtico bezoar en [www.bezoarmustikapearls.com](http://www.bezoarmustikapearls.com) y aprovecharse de la oferta actual: ¡un talismán mágico valorado en 70 dólares de regalo por cada pedido!).

Investigaciones recientes han demostrado que el bezoar sí puede ser eficaz como antídoto para venenos derivados del arsénico, ya que los arsenitos se unen a átomos de azufre que existen en el pelo degradado (¿recuerda el lector ese olorcillo a azufre del pelo quemado?). Ante esta unión de arsenitos y átomos de azufre, la acción venenosa del arsénico se inmoviliza y se detiene. En este caso, el del arsénico, o el del cianuro, el bezoar sí sería un eficaz antídoto. Pero no lo sería, por ejemplo, ante un envenenamiento con acónito.

Llegados a este punto, sin dítamo, ni fénix, ni bezoares a mano, le propongo, azulado lector, un tratamiento eficaz: 91 562 04 20. El teléfono del Instituto Nacional de Toxicología.

Le dejo en buenas manos. Si quiere, y se atreve, puede subir a la quinta planta, donde está el salón de té para visitas y la tienda de regalos. Tengo entendido que preparan un zumo de diente de león delicioso. Y si no se atreve, vaya a su casa y dé un trago de "Felix Felicis", la poción que hará que corone con éxito todos sus empeños. ¿Que no tiene tal poción? No se preocupe. Recuerde que Ron Weasley tampoco la tomó pero bastó con que creyera haberla tomado para que todo le saliera de perlas (HPMP, p. 283). Ya sabe, el efecto placebo. Hágame caso. Extienda el brazo... rodee el aire con la mano (es un



Una mandrágora, según un herbario inglés del siglo XIII. Imagen tomada de: *Herborismo*. Frank J. Lipp. Ed. Taschen, 2002

tazón grande lo que le ofrezco)... lléveselo a los labios... glu glu glu. ¿Lo ve cómo funciona? ¿Ve como ya está sonriendo? De las gracias a J. K. Rowling. ◀▶

### Notas

- (1) "Nuestro problema es que muy pocas sustancias tan destructivas como el veneno de basilisco [...]. Esa es una dificultad que tendremos que resolver, porque no basta con partir, aplastar ni machacar un Horrocrux, sino que debe quedar tan destrozado que no pueda repararse ni mediante magia." (HPRM, p. 96). El veneno de basilisco acaba con el diario de Tom Ryddle (lord Volde-mort) en *Harry Potter y la cámara secreta*.
- (2) "Bajaron a desayunar y encontraron al señor Weasley, que leía la primera página de *El Profeta* con el entrecejo fruncido, y a la señora Weasley, que hablaba a Ginny y a Hermione de un filtro amoroso que había hecho de joven. Las tres se reían con risa floja." (HPPA, p. 63). Por otro lado, en *Harry Potter y el cáliz de fuego*, la insidiosa periodista Rita Skeeter recoge estas declaraciones de Pansy Parkinson sobre Hermione: "Es fea con ganas, pero es perfectamente capaz de preparar un filtro amoroso, porque es una sabelotodo." A continuación, Rita aclara: "Como es natural, los filtros amorosos están prohibidos en Hogwarts, y no cabe duda de que Albus Dumbledore estará interesado en investigar estas sospechas."
- (3) "No he envenenado el chocolate, ¿sabes?", se siente en la necesidad de aclarar el profesor Lupin ante un Harry suspicaz (HPPA, p. 76).

# Horrocruxes y almas externadas: literatura, folclore y Harry Potter

José Luis Garrosa Gude

José Luis Garrosa es profesor de instituto, investigador y especialista en literatura de transmisión oral. Su interesante artículo "Literatura de transmisión oral y enseñanza secundaria: Cuentos y romances tradicionales en el I.E.S. La laguna (Parla)" puede leerse en <http://www.culturaspopulares.org/textos%201/articulos/Garrosa.pdf>

La saga de Harry Potter es una selva casi inextricable de motivos mitológicos y folclóricos. Desde que vio la luz el primer título se ha venido explicando la presencia de elementos procedentes del mito y de las religiones paganas como uno de los principales méritos de la saga –aunque podrían considerarse también como meras adherencias ornamentales que surgen aquí y allá, ya que, a pesar de su profusión, muchos carecen de una verdadera incidencia en la trama narrativa–, y como una referencia cultural sumamente atractiva para el público infantil y juvenil.

Hay elementos fácilmente identificables por cualquiera, como son la proliferación de seres fantásticos clásicos (centauros e hipogrifos, sirenas o basiliscos, unicornios...) y provenientes de la tradición germánica: las referencias a las sagas nórdicas y el *Cantar de los nibelungos* son constantes; sin ir más lejos, Sigfrido, el héroe alemán por excelencia, también poseía una capa de la invisibilidad. Pero se pueden rastrear también interesantísimas huellas del folclore universal en algunos detalles que, por menos espectaculares, suelen pasar desapercibidos a los ojos de los lectores no acostumbrados a los métodos de los estudios antropológicos y de literatura comparada.

Las limitaciones de espacio nos impedirán detenernos en el sinfín de referencias cruzadas, de motivos entrelazados y

de ecos histórico-culturales que conforman las aventuras del joven Harry Potter a lo largo de los siete volúmenes publicados por J. K. Rowling, pero sí trataremos de adelantar algunos datos sobre un concepto esencial para el desenlace de la historia: el motivo del alma externada.

Las primeras referencias inequívocas a la existencia de este motivo aparecen en *Harry Potter y el misterio del príncipe*, sexto volumen de la saga, en el que introduce Rowling un nuevo objeto mágico: el Horrocrux. Gracias a las pesquisas de Harry, Dumbledore ve confirmada su teoría de que la extraordinaria resistencia de Lord Voldemort se debe a que había conseguido escindir su alma en siete fragmentos que tenía guardados en siete lugares diferentes. Años atrás, el profesor Slughorn había explicado qué era un Horrocrux al joven Ryddle, que con el tiempo se convertiría en el Señor Tenebroso, con estas palabras: "Pues mira, divides tu alma y escondes una parte de ella en un objeto externo a tu cuerpo. De ese modo, aunque tu cuerpo sea atacado o destruido, no puedes morir porque parte de tu alma sigue en este mundo, ilesa. Pero, como es lógico, una existencia así".

La división del alma es considerada violación del orden natural, como un acto malévolo con un proceso de creación horrible. Por ello constituía un tema tabú en Hogwarts. El incauto Slughorn, ante la



© Aubrey Beardsley

pregunta de Ryddle, indica cómo se crea un Horrocrux sin ser consciente de los dramas futuros que acarrearán su revelación: “Mediante un acto maligno. El acto maligno por excelencia: matar. Cuando uno mata, el alma se desgarrá. El mago que pretende crear un Horrocrux aprovecha esta rotura y encierra la parte desgarrada”.

La soberbia y la maldad de Voldemort son tales que decide, en su deseo de asegurarse la inmortalidad, provocar una escisión múltiple del alma, y expone, a un cada vez más nervioso Slughorn, las siguientes dudas: “Sí, señor. Pero lo que no entiendo... Se lo pregunto sólo por curiosidad... No veo demasiada utilidad en utilizar un Horrocrux. ¿Sólo se puede dividir el alma una vez? ¿No sería mejor, no fortalecería más, dividir el alma en más partes? Por ejemplo, si el siete es el número mágico más poderoso, ¿no convendría...?”.

De ahí surge la necesidad de identificar y de buscar los seis Horrocruxes: sólo localizándolos y destruyéndolos podrá ser vencido definitivamente Lord Voldemort. A lo largo de este libro y del último de la serie, *Harry Potter y las reliquias de la muerte*, quedan identificados como Horrocruxes el diario de Ryddle, el anillo de Sorvolo, el guardapelo de Slytherin, la copa de Hufflepuff, la diadema de Ravenclaw y la serpiente Nagini. Casi al final de la novela, y después de un recorrido de miles de páginas a través de la historia de

Harry Potter, descubrimos que Voldemort había creado, involuntariamente, un séptimo Horrocrux –oculto nada menos que en el interior de Potter– al asesinar a sus padres e intentar hacer lo mismo con el indefenso niño. Se descubre de este modo el origen de la extraña conexión que une las mentes de Potter y Voldemort. Y es Dumbledore quien aclara este paradójico enigma a Harry: “Tú eras el séptimo Horrocrux, Harry, el Horrocrux que él nunca se propuso hacer. Su alma era tan inestable que se destrozó cuando cometió aquellos actos de incalificable maldad: el asesinato de tus padres y el intento de asesinato de un niño. Pero lo que escapó de esa habitación aún era menos de lo que él creía, y dejó atrás algo más que su cuerpo: dejó una parte de sí mismo adherida a ti, a la víctima en potencia que, al fin sobrevivió”.

En medio de una tensión apocalíptica, y ya eliminados el diario, el anillo, el guardapelo, la copa y la diadema, el mismo Voldemort destruye esa parte de su alma externada al intentar matar a Harry. Sólo restan Nagini –que será decapitada por Neville, uno de los más fieles compañeros de Potter– y la última porción de alma, la que está alojada en el Señor Tenebroso, desaparece al rebotarle la maldición que éste lanzó contra Harry Potter en su duelo final. Lord Voldemort provoca su propia muerte y, tras un estremecedor instante de silencio, los gritos de júbilo de los defensores de Hogwarts coinciden con el amanecer de un nuevo y esplendoroso día.

¿Es todo fruto de la imaginación de Rowling? No, de ningún modo. Como explicábamos al comenzar este artículo, los Horrocruxes son un desarrollo del motivo folclórico del alma externada, presente en multitud de cuentos, de leyendas y de creencias de todo el mundo. Ya a principios del siglo XX, el antropólogo británico Sir James George Frazer estudiaba este tópico en su monumental *La rama dorada*: “Puede haber circunstancias en las que, si la vida o alma permanece en el hombre, esté expuesta con muchas más probabilidades a recibir daño que si estuviese guardada en algún sitio secreto y seguro. De acuerdo con esto, el hombre primitivo en ciertas circunstancias saca su alma del cuerpo y la deposita para su seguridad en algún lugar cómodo, pensando reponerla en su cuerpo cuando el peligro haya pasado. O si él descubriera algún lugar de seguridad absoluta, le alegraría dejar su alma allí permanentemente. La ventaja de esto es que mientras el alma permanezca incólume en el lugar donde la ha depositado, el hombre mismo es in-

mortal; nada puede matar su cuerpo, puesto que su vida no está en él”.

Dependiendo de los pueblos, el alma puede quedar protegida en plantas, en objetos inanimados o incluso en animales. De cada tipo Frazer aporta numerosas muestras. Un paralelo asombrosamente cercano al Horrocrux de la serpiente Nagini nos lo ofrecen ciertos versos de un poema tártaro. En él, un demonio terrible desafía a todos los dioses y héroes: “Al fin un joven valiente lucha con el demonio, le ata de pies y manos y le taja con su espada; pero todavía el demonio no está muerto y el joven le pregunta: ‘¿Dime, dónde tienes oculta tu alma? Porque si tu alma hubiera estado en tu cuerpo ya habrías muerto hace tiempo’. El demonio le contestó: ‘Sobre la silla de mi caballo hay una alforja; en la alforja, una serpiente de doce cabezas, y la serpiente es mi alma. Cuando mates la serpiente me habrás matado también’. Entonces el joven agarró la alforja del caballo y mató a la serpiente de las doce cabezas. En cuanto sucedió esto, el demonio expiró”.

No menos asombrosos son los relatos tradicionales que hablan de objetos mági-

cos similares los Horrocruxes de Lord Voldemort encarnados en diferentes joyas: “En un cuento calmuco leemos cómo un Kan desafió a un hombre sabio a que le demostrara su habilidad hurtándole una piedra preciosa de la que dependía la vida del Kan. El sabio consiguió robar el talismán mientras el soberano y sus guardias dormían; pero no contento con esto y para dar una prueba más de su destreza, encaperuzó con una vejiga al potentado dormido. Esto fue demasiado para el Kan. A la mañana siguiente dijo al sabio que él podía perdonar todas las cosas, pero que la indignidad de ponerle en la cabeza una vejiga era más de lo que podía soportar y ordenó que ejecutasen al instante a su zumbón amigo. Apenado por las muestras de la ingratitud regia, el sabio lanzó al suelo el talismán que todavía retenía en la mano y, en el mismo instante, comenzó a salir sangre de las narices del Kan y entregó su espíritu”.

Pero el receptáculo de la vida que con más frecuencia aparece en los cuentos maravillosos es un frágil pero inalcanzable huevo, germen de la vida y símbolo quizá de su pequeñez e inestabilidad. En un bellissimo relato escocés, perteneciente



## Soluciones integrales en informática documental y servicios de información

Empresa especializada en análisis, gestión y tratamiento de la información ofrece:

- ✓ Programas de gestión para recursos de información y documentación
- ✓ Asistencias en catalogación, digitalización y organización de archivos, bibliotecas y centros de documentación
- ✓ Organización de cursos en tecnologías de la información y la documentación
- ✓ Desarrollo de aplicaciones a medida de gestión documental en tecnología .NET
- ✓ Servicios de alojamiento y gestión de dominios

**Preparada para adquirir el compromiso que nuestros clientes requieren**



“La división del alma es considerada violación del orden natural, como un acto malévolamente con un proceso de creación horrible. Por ello constituía un tema tabú en Hogwarts”

a la colección de John Francis Campbell, la astuta esposa del joven rey de Easaidh Ruadh logra averiguar el secreto del gigante que la mantiene secuestrada. El rey libera a su mujer con la ayuda de tres animales, un perro, un halcón y una nutria, que ha encontrado en su camino a la morada del gigante. Extractamos el desenlace de este extenso cuento:

“Pasado un rato, el gigante fue a dar de comer a los caballos, y los caballos la emprendieron con él, y por poco lo matan; a duras penas se alejó a rastras de allí.

–Querido –dijo ella–, parece que quieres matarte.

–Si mi alma la guardara yo, tiempo hace que me habrían matado –replicó el gigante.

–¿Y dónde, querido, está tu alma? Te juro que la cuidaré.

–Está –dijo él– en la piedra de cocer el pan.

A la mañana siguiente, cuando el gigante se marchó, ella dejó impecable la piedra de cocer el pan. Al ocaso, el gigante volvió a casa. La reina puso a su hombre delante de los caballos. El gigante fue a dar de comer a los caballos, y éstos lo machacaron más y más.

–¿Por qué has arreglado así la piedra de cocer el pan? –preguntó el gigante.

–Porque en ella está tu alma.

–Ya veo que, si supieras dónde está mi alma, la tratarías con mucho respeto.

–Pues claro que sí –dijo ella.

–No es allí –dijo el gigante– donde está mi alma; mi alma está en el umbral.

Por la mañana, ella arregló de maravilla el umbral. Cuando el gigante volvió, fue a dar de comer a los caballos, y los caballos lo machacaron más y más.

–¿Por qué te dio por arreglar así el umbral?

–Porque en él está tu alma.

–Ya veo que, si supieras dónde está mi alma, te ocuparías muy bien de ella.

–Pues claro que sí –repuso ella.

–Mi alma no está allí –dijo él–. Bajo el umbral hay una losa grande. Bajo la losa hay un carnero. Hay un pato en la barriga del carnero, y un huevo en la barriga del pato; en ese huevo es donde está mi alma.

A la mañana siguiente, cuando se marchó el gigante, el rey y su esposa levantaron la losa y de allí salió corriendo el carnero.

–Si estuviera aquí el Perro Esbelto del Bosque Verde, no tardaría en traerme el carnero.

El Perro Esbelto del Bosque Verde vino con el carnero en la boca. Cuando abrieron al carnero, echó a volar el pato uniéndose a los demás patos.

–Si estuviera aquí el Venerable Halcón de la Peña Gris, no tardaría en traerme el pato.

El Halcón Venerable de la Peña Gris vino con el pato en el pico; cuando partieron en dos al pato para sacar el huevo de su barriga, el huevo saltó hasta las profundidades del mar.

–Si estuviera aquí la Nutria Castaña del Río, no tardaría en traerme el huevo.

La Nutria Castaña del Río llegó y le trajo el huevo en la boca, y la reina cogió el huevo, y lo aplastó entre las dos manos. Era tarde y el gigante estaba de vuelta, y cuando ella aplastó el huevo, el gigante cayó muerto, y nunca más ha vuelto a levantarse. El rey y su esposa cogieron gran cantidad de oro y plata. Pasaron una alegre noche con la Nutria Castaña del Río, otra con el Venerable Halcón de la Peña Gris, y otra con el Perro Esbelto del Bosque Verde. Volvieron a casa, y prepararon una animada fiesta digna de un héroe valiente, y después de aquello fueron afortunados y vivieron felices”.

No podemos extendernos más, creemos que las líneas precedentes y los ejemplos aportados bastan para darnos un hilo conductor más dentro del complejo laberinto de motivos folclóricos y literarios que ha ido trazando la pluma de J. K. Rowling. Las múltiples metamorfosis y transfiguraciones que en su obra experimenta la tradición oral, en continuo reciclaje y desarrollo, son, seguramente, una de las claves esenciales de toda la saga de Harry Potter. Los libros del joven mago ofrecen así un terreno de estudio de sumo interés para quienes se interesen por la literatura escrita y por la literatura oral, y por las relaciones y vínculos entre ambas. Y, una vez más, constatamos que nada nuevo hay bajo el sol, que Harry Potter es un capítulo más en la historia de las complejas e inmemoriales relaciones que sustentan y enriquecen todas las manifestaciones literarias, y que, ciertamente, su fuerte no es la originalidad de sus ingredientes, sino, más bien su hábil combinación. ◀▶

# Harry Potter o la deficiencia moral

Oriol Ponsatí-Murlà

Licenciado en Filosofía, trabaja en el Departamento de Filosofía y Filología de la Universidad de Girona

## A modo de preámbulo: interés y obligación

Fieles a nuestro querido espíritu de contradicción, los adultos preocupados por la formación de nuestros jóvenes, pasamos la mitad del tiempo lamentando su falta de interés para con la letra impresa y su funesta atracción hacia todo tipo de pantallas (la del móvil, la del ordenador, la de la Play...) y la otra mitad la dedicamos a lamentar que cuando su interés por la lectura surge, sea para encapricharse justamente con las aventuras increíbles de un mago excepcional que combate las fuerzas del mal, en vez de interesarse por libros que alimenten de verdad su bagaje cultural y cultiven su espíritu lector.

No puedo evitar ver, en esta contradicción, las reliquias, no precisamente de la muerte, pero sí de una filosofía de la educación que está muerta y enterrada: la del esfuerzo (mal entendido) y la obligación. Durante decenios, en este país, se ha aprendido a base de obligar a los jóvenes a hacer esto o aquello. Gracias a similar prodigio del ingenio didáctico, generaciones enteras pueden repetir aún hoy de memoria y sin titubeos, listas utilísimas de reyes godos, dinastías de casas reales más bien poco reales, o ríos remotos ubicados en países donde no pondrán jamás los pies. La didáctica de la obligación, aplicada a la lectura, ha dado como resultado, naturalmente, que todo el mundo haya abandonado los libros de forma tajante y definitiva. No es difícil adivinar que tras este rechazo se esconde una motivación antropológica antiquísima: de forma general, el hombre es incapaz de cogerle gusto a todo aquello que desempeña por obligación y, por el contrario, se interesa con facilidad por lo que cae dentro del ámbito de su libertad o que, incluso, se le prohíbe. Conclusión: ¿quieren que los niños se aburran de por vida con la lectura? Pues no dejen de imponerles lecturas obligatorias en sus clases de literatura y, para asegurar bien la operación, también en las de historia y de filosofía. No cogerán un libro

nunca jamás; éxito garantizado. Si, por el contrario, de verdad les importa que nuestros vástagos lleguen algún día a leer un poco más de lo que han hecho sus padres, entonces, permítanles leer lo que les dé absolutamente la gana, incluido *Harry Potter*. Digan lo que digan Harold Bloom y los mandarines de la alta cultura. Si dan un paso más e incluso prohíben leer a sus hijos y alumnos, entonces el éxito va a ser fulgurante.

Para expresarlo de una forma un tanto más general, hace unas décadas, el esfuerzo y la obligación iban por delante y el interés, con su consiguiente esfuerzo, nacía (o no) de la obligación. Hoy el interés va afortunadamente por delante y nuestros jóvenes ponen y pondrán todo el esfuerzo que sea necesario para desarrollarse en todo lo que les interesa.

He querido empezar con esta pequeña reflexión acerca de esfuerzo y educación, porque en secreto debo confesar darle más bien la razón a Harold Bloom que no a los entusiastas de *Harry Potter*; es decir, francamente preferiría que nuestros jóvenes de 14 años leyeran a Julio Verne; los de 18, a Gil de Biedma, y los de 22 a Shakespeare. Sin embargo, un joven que haya seguido la saga del mago entera, habrá leído unos millares de páginas, en los últimos años, y me resisto a pensar que esta gimnasia lectora no pueda ser a la vez un trampolín para saltar más alto la próxima vez que abra un libro. En las siguientes líneas voy a intentar describir el escenario moral sobre el que se desarrolla la acción de *Harry Potter* y mostrar la evolución que sufren sus protagonistas desde un punto de vista moral.

## Permanencia y cambio en la moral de Harry Potter

Cuando empieza el primer volumen de la saga, su protagonista está a punto de cumplir los once años. Al inicio del último,

va por los diecisiete. Para el personaje han pasado seis años pero para sus lectores han pasado diez, ya que J. K. Rowling publicó su primer *Potter* en 1997 y el último en 2007. Suponiendo que los primeros lectores de Harry Potter tuvieran la edad del mago protagonista (y muchos de ellos tenían más bien ya catorce o quince años), habrían leído la última entrega con veintiún años de edad, o más. Es evidente que nadie escribiría el mismo tipo de historia para un chaval de once años que para un mozo de veintiuno. Tampoco Rowling lo hace. Sin embargo, hay algunos elementos del panorama moral de *Harry Potter* que se mantienen intactos a lo largo de la saga. Es más, que parecen presentarse desde el primer volumen en forma de tesis, y desplegarse en los libros sucesivos para cristalizar en la séptima entrega casi a modo de comprobación. Veamos cuáles son estos elementos de permanencia.

## Trasfondo maniqueísta

En primer lugar, la acción de *Harry Potter* tiene siempre lugar sobre un telón de fondo que podríamos llamar maniqueísta. Se suceden los binomios contrapuestos del tipo Quirrell /Dumbledore; Slytherin / resto de residencias; los tríos Malfoy, Crabbe, Goyle / Harry, Hermione, Ron; y naturalmente, el más evidente: Harry Potter / Lord Voldemort. En definitiva, hay claramente dos equipos, el del bien y el del mal, y los personajes se reparten de forma más o menos equilibrada entre un equipo y el otro. También hay lugar para la ambigüedad, claro. Algunos personajes, y de forma especial Severus Snape, pasa por malo durante toda la saga y sólo al final del último libro se descubre que era un infiltrado en campo contrario. También en el último libro afloran las dudas sobre el impoluto currículo de Dumbledore, pero todo se resuelve en tentaciones de juventud y falta de firmeza de carácter; algo perfectamente comprensible y que no magulla para nada su fondo inequívocamente “bueno”. En esta división tan limpia de la realidad moral está, probablemente, una de las mayores atracciones de *Harry Potter*; y desde nuestro punto de vista, quizá también uno de sus principales lastres, que le impide ascender a la categoría de obra literaria de entidad, y la relega al entretenimiento fácilón.

Pero hay más que este simple telón de fondo dualista. Nos parece evidente que tras las hazañas del joven mago se esconde un principio moral de inspiración

cristiana que aparece de forma aparentemente fugaz en el primer libro y gana importancia a lo largo de la saga, hasta convertirse, en el séptimo libro, en tema estrella. Podríamos anunciarlo como el sacrificio individual para el bienestar colectivo. Veámoslo.

## Ideal de sacrificio

En las últimas páginas de *Harry Potter y la piedra filosofal*, mientras el trío Harry-Hermione-Ron avanza hacia el espejo de Gised, encantado por Dumbledore, debe superar una prueba consistente en participar como figuras en una partida de ajedrez. En un momento decisivo de la partida, Ron se da cuenta que sólo si él se deja matar por la reina del equipo contrario, Harry y Hermione podrán hacer jaque al rey y salir adelante. En un intento de persuadir a los compañeros de la necesidad de su sacrificio, Ron afirma: “Así es el ajedrez ¡A veces hay que sacrificar algunas piezas! Si hago un movimiento hacia delante, ella me va a comer, pero eso os permitirá hacer mate al rey”. La idea del sacrificio reaparece de forma clara en la recta final del último libro de la saga. Harry Potter, el elegido, el niño que sobrevivió, asume un papel de chivo expiatorio. Su biografía parece haberle predeterminado a ofrecer su vida para liberar a los demás del imperio del mal, de la tiranía de Voldemort. Momentos antes de acabar con el Innominable, Potter reconoce: “Yo estaba dispuesto a morir para que tú dejaras de hacerles daño a ellos”. La idea cristiana del sacrificio del inocente en beneficio de la comunidad, no puede ser más evidente. La única diferencia entre *Harry Potter* y el evangelio es que este último termina mal porque sus autores no estaban precisamente preocupados por los índices de ventas (habría sido un acto casi descortés cargarse al pobre Potter tras siete volúmenes de aventuras que siempre terminan bien).

Ron y Harry no son los únicos que se refieren a la cuestión del sacrificio del individuo a favor de la colectividad. También lo hace Dumbledore, en su penosa confesión ultraterrena a Harry, en la recta final del séptimo libro. Pero el anciano mago lo hace en términos muy distintos. Recordando los tiempos en que, junto con Grindelwald, querían subyugar a los *muggles* y capitanear la revolución de los brujos, Dumbledore confiesa: “Naturalmente que tenía escrúpulos, pero tranquilicé mi conciencia con palabras vacías: todo era por el bien común”. Encontramos, por lo tanto, nuevamente el motivo del bien

“Desde un punto de vista de estricto análisis moral, el planteamiento de Voldemort es mucho más serio que el de Dumbledore, y éste lo es más que el de Harry Potter”

común, pero utilizado aquí no como fin por el que vale la pena sacrificar la propia vida, sino como medio para satisfacer el propio anhelo de dominación. He aquí una grieta de profundidad, que viene a completar el tercer planteamiento moral con perfil propio en Harry Potter: el de Voldemort. Desde el primer libro encontramos explicitada –en labios de Quirrell– la filosofía moral de Voldemort. Confiesa Quirrell a Harry Potter en el primer libro: “En aquella época yo era un joven alocado, lleno de ideas ridículas sobre el bien y el mal. Lord Voldemort me mostró que estaba muy equivocado. No existen el bien y el mal. Sólo la lucha por el poder”. Finalmente respiramos un poco de la asfixiante atmósfera maniquea que domina en *Harry Potter*; aún queda alguien sensato y con capacidad de análisis, aunque sea Voldemort.

## Voldemort ¿nietzscheano?

El planteamiento moral del Innominal puede parecer que tiene algo de nietzscheano. En efecto, también el filósofo alemán construye su pensamiento moral sobre la base de que debemos pensar “más allá de bien y mal”. (Por cierto, expresión alemana que ha sido tradicionalmente muy mal traducida por “más allá del bien y del mal” y que no ha encontrado una buena versión hispánica hasta la traducción catalana de *Ecce homo* por parte del Profesor Josep-Maria Terricabras. Nietzsche lo expresa con toda claridad: “Jenseits von Gut und Böse”; la traducción tradicional sólo sería viable si Nietzsche escribiera “vom” en lugar de “von”, que no es el caso. Traducirlo de otra forma equivale a no haber entendido, justamente, que Nietzsche rechaza la “realidad” del bien y del mal, tal y como viene dada por la tradición cristiana, y nos propone repensar la moral independientemente de estos falsos valores, más allá de estos falsos valores). Ahora bien, la total revaloración moral que Nietzsche lleva a cabo es tan profunda que fácilmente puede dar pie a interpretaciones absolutamente indeseables, como convertir su pensamiento en piedra de toque del nacionalsocialismo o, en el caso que nos ocupa, confundir totalmente la actitud de Voldemort con una actitud de corte nietzscheano. Lo cierto es que algo tiene de ello, sin tenerlo de forma absoluta.

En primer lugar, es fundamental entender que la crítica nietzscheana a los valores cristianos es sobre todo un intento de sus-

tituir los valores enfermizos que hasta el momento han fundamentado la moral occidental por valores que favorezcan la vida, la salud, el júbilo. En este sentido, es verdad que Nietzsche acaba llegando a la conclusión de que “no existen el bien y el mal” en sentido ontológico fuerte (no es que haya nada por ahí que sea el bien o el mal) y que estos valores han sido impuestos como sinónimos de la debilidad y la fuerza, respectivamente, cayendo por lo tanto en una per-versión del escenario moral (o premoral) original (donde efectivamente había una mera lucha por el poder y donde lógicamente los fuertes ganaban a los débiles). Ahora bien, que Nietzsche denuncie la perversidad de esta inversión de valores morales, que sitúan al débil, al enfermizo, al moribundo, en el pedestal de la virtud, no significa para nada que la suya sea una moral –al estilo Voldemort– de la dominación y la esclavitud del débil por parte del fuerte. Sería fútil y superficial pensar que Nietzsche quiere simplemente subvertir los valores, es decir, poner los que estaban arriba abajo y los que estaban abajo arriba. Quiere mucho más que esto. Quiere acabar con los unos y los otros y recuperar el puro gozo de vivir como estandarte moral. Y aquí, naturalmente, estamos ya muy lejos de Voldemort. Sin embargo, ya que hemos entrado en el escenario moral nietzscheano (que es sin lugar a dudas el más sugerente y rico de los que se han propuesto en los últimos siglos), queremos recordar una vez más que si lo miramos desde un punto de vista de estricto análisis moral, el planteamiento de Voldemort es mucho más serio que el de Dumbledore, y éste lo es más que el de Harry Potter. Y con esto llegamos donde creemos detectar el núcleo ético de la saga mágica.

## La libertad en Harry Potter

Es evidente que por orden creciente de complejidad, la posición de Harry Potter es de una simplicidad apabullante. Los auténticos dilemas morales (¿por qué tiene que morir tanta gente por mí?, por ejemplo) no aparecen hasta el último libro de la saga y no dejan de hacerlo en un contexto de absoluta linealidad, marcado por el hecho de que Harry es alguien elegido, marcado, predestinado. Incluso cuando hace uso de su ingenio, cuando duda, cuando tiene salidas geniales, su ingenio, sus dudas, sus genialidades, forman parte simplemente de una lógica que debe llevarle a acabar con Vol-



© Aubrey Beardsley

“Si Harry Potter fuera un personaje moralmente convencional (es decir compartiera los problemas, los disgustos, las inquietudes, los dilemas de sus lectores) entonces Harry Potter empezaría a ser una obra literaria interesante, porque permitiría no sólo entretener a su lector, sino también ponerle problemas, verdaderos problemas morales, que no sólo le hiciesen pasar un buen rato sino que cambiaran sus puntos de vista, sus convicciones, su vida”

demort. En este sentido, Harry Potter no es un personaje libre, y por lo tanto no puede ser sino un deficiente moral. No hay ética sin libertad.

Es muy distinta la situación de los dos otros personajes sacados a colación moral: Dumbledore y Harry Potter. El primero, aun maniatado por un escenario moral dualista y maniqueo, tiene por lo mínimo el valor de transitar de un polo al otro. Es decir, de dudar, de sentirse atraído, seducido, por el mal, o por el poder absoluto que le puede conferir la posesión de las tres reliquias de la muerte juntas. Finalmente decide alinearse con los “buenos”, pero al menos la suya es una decisión libre. Dumbledore decide ser bueno. Harry Potter lo es.

Y mayor interés aún reviste lord Voldemort, quien hace pleno uso de su libertad, como Dumbledore, pero a la vez tiene el valor de marcar un cambio de paradigma moral. Voldemort no es malo; no se reconoce en la oposición buenos/malos. Él juega en otra liga. No acepta la falsa dicotomía bueno-malo, y parte de un análisis de la realidad donde es mucho más importante la mera consecución del poder, como un fin en sí mismo, que no la consideración de principios morales que puedan obstruir esta consecución. Harry Potter es amoral (no reúne los requisitos mínimos para comportarse como un ser moral); Dumbledore es moral (de moral oscilante, como todo el mundo, pero moral); Voldemort es inmoral (combate el binomio moral tradicional y lo sustituye por otro patrón de interpretación donde los valores antiguos son simplemente menospreciados, dejados de lado).

## Harry Potter y la ética ficción

Las conclusiones a las que podamos llegar sobre la actitud moral de *Harry Potter* tendrán siempre poca importancia. Tienen el valor analítico que tienen, y probablemente pueden constituir un buen elemento de reflexión moral para nuestros jóvenes harrypotterianos. Padecen, sin embargo, de un pecado original. A ningún

verdadero seguidor de Harry Potter va a entusiasmarle saber que Voldemort es el personaje moralmente más atractivo de la saga, y que Dumbledore es probablemente el más complejo y más real, mientras que el joven mago es moralmente plano, previsible, desgraciado. Y este es sin embargo, probablemente uno de los secretos del éxito de la saga. Por así decirlo, es fácil identificarse con un joven con el que, de hecho, es imposible identificarse. Sucede algo muy similar al fenómeno de atracción que conlleva, por ejemplo, Neo en *Matrix* (por cierto, las similitudes narrativas entre *Harry Potter* y *Matrix* son realmente tan evidentes que no pueden ser mera casualidad). La atracción que suscita no es fruto de la proximidad sino de la distancia más absoluta, el *pathos* de la distancia. Si Harry Potter fuera un personaje moralmente convencional (es decir compartiera los problemas, los disgustos, las inquietudes, los dilemas de sus lectores) entonces *Harry Potter* empezaría a ser una obra literaria interesante, porque permitiría no sólo entretener a su lector, sino también ponerle problemas, verdaderos problemas morales, que no sólo le hiciesen pasar un buen rato sino que cambiaran sus puntos de vista, sus convicciones, su vida. *Harry Potter* no puede hacer mucho de todo esto porque Harry, sus amigos y sus enemigos llevan todos una varita mágica en la mano y además está predestinado por una profecía, algo que no es muy común que digamos.

Sin embargo, no se puede dejar de reconocer a la autora de la saga una maestría evidente en la construcción de una trama de ficción apasionante. Sólo un escritor en mayúscula puede mantener *in crescendo* el interés de un cuento durante siete volúmenes y atrapar la atención de toda una generación de lectores. Seducidos por la magia de Harry Potter, nuestros vástagos han devorado millares de páginas y han perdido el miedo a libros de grosor impactante. Hasta aquí, todo va bien. Ahora debemos confiar que el sortilegio se prolongue en el tiempo y que una vez pasado el efecto Potter, nuestros jóvenes se queden al menos con una de las muchísimas fórmulas mágicas: ¡apropinquet libro! ◀▶

# To read or not to read

Alejandro García Schnetzer

Alejandro García Schnetzer es lector, traductor y escritor. Como lector nos sugiere *La guerra del Paraguay* de José María Rosa (Hyspamérica). Como traductor recomendamos sus *Carta sobre el comercio de libros* de Denis Diderot (FCE) y *El mandarín* de Eça de Queirós (Libros del zorro rojo). Como lectores esperamos la próxima publicación de su novela *Requena* (Entropía).

“Los libros pueden dividirse muy cómodamente en tres clases:

- 1<sup>a</sup>. Los libros que hay que leer, como las *Cartas* de Cicerón; Suetonio; las *Vidas de los pintores* de Vasari; la *Autobiografía* de Benvenuto Cellini; sir John Mandeville; los *Viajes* de Marco Polo; las *Memorias* de Saint-Simon; Mommsen y, hasta que tengamos otra mejor, la *Historia de Grecia* por Grote.
- 2<sup>a</sup>. Los libros que hay que releer, como Platón y Keats; en la esfera de la poesía, los maestros y no los artesanos; en la esfera de la filosofía, los videntes antes que los sabios.
- 3<sup>a</sup>. Los libros que no hay que leer nunca, como las *Estaciones* de Thomson; la *Italia* de Roger; las *Evidencias* de Paley; todos los Padres de la Iglesia, excepto san Agustín; todo John Stuart Mill, excepto el *Ensayo sobre la libertad*; todo el teatro de Voltaire, sin excepción alguna; la *Analogía* de Butler; el *Aristóteles* de Grant; la *Inglaterra* de Hume; todos los libros de argumentación y todos aquellos que se empeñan en probar algo.

La tercera clase es, por lejos, la más importante. Decir a la gente lo que debe leer es generalmente inútil o perjudicial, porque la apreciación de la literatura es cuestión de temperamento, no de enseñanza.

No existe ningún manual del aprendizaje del Parnaso, y nada de lo que se puede aprender por medio de la enseñanza vale la pena ser aprendido.

Pero decir a la gente lo que no debe leer es cosa muy distinta, y me atrevo a recomendar este tema a la Comisión de extensión universitaria.

Realmente es una de las necesidades que se dejan sentir, sobre todo en este siglo en que vivimos, un siglo en que se lee tanto, que ya no se tiene tiempo de admirar, y en que se escribe tanto, que ya no se tiene tiempo de pensar”.

**Oscar Wilde, 1886**

Ay de Harry Potter, ay de la incesante imaginación de su autora. No fui el lector que ese libro aguardaba. Tras asomarme al primer volumen de la heptología, no he dudado en hacerle sitio en el camposanto wildeano de la tercera clase. ◀▶

Gemma Rovira

Traductora desde hace más de veinte años. Además de las últimas tres entregas de Harry Potter ha vertido al castellano libros tan distintos e interesantes como *Barbazul* de Kurt Vonnegut, *El afinador de pianos* de Daniel Mason o *Sushi para principiantes* de Marian Keyes

## La huella de la cicatriz

De todas las preguntas que me han hecho desde que empecé a traducir los libros de la serie Harry Potter, quizá la que más me haya costado responder sea si me da pena que todo haya terminado. ¿No será que todavía no lo he asimilado?

Como es lógico, cada vez que he acabado una de las traducciones he sentido un profundo alivio. Después de meses de concentración, casi de aislamiento, siempre he tenido una agradable sensación de “misión cumplida”. Pero ahora... Es como si Harry fuera de carne y hueso, como si tuviera vida propia y anduviese por ahí en el mundo de los magos, ese mundo paralelo, tan cercano al nuestro. No era la primera vez que me implicaba personalmente en una historia que traducía –siempre lo hago, en mayor o menor medida–, pero nunca había alcanzado ese grado de inmersión con una novela de género fantástico. Suelo soñar que traduzco, por ejemplo (no se lo deseo a nadie; es agotador). Y ha habido libros que me han hecho llorar mientras tecleaba. Hubo una novela (un *thriller* larguísimo con niños y con un maestro pederasta) que me dejó al borde de la depresión.

Mi hijo Julián, que acaba de cumplir quince años, leyó las dos últimas entregas de la serie a medida que yo las traducía. Me comprometí a imprimirle cincuenta páginas todos los viernes (fue una concepción interesada: al mismo tiempo que satisfacía su curiosidad, yo me imponía la obligación de revisar las páginas que había

traducido durante la semana). Si no las tenía preparadas y aplazaba la entrega hasta el sábado, él se ponía hecho una fiera. Me ayudó a pulir algunas frases, a resolver matices de registro, a buscar equivalentes a los juegos de palabras y a los diálogos chistosos. Y no paraba de interrogarme sobre el desenlace (me mantuve inflexible, por descontado).

Si no recuerdo mal, Julián empezó a leer la serie con siete años (en 2000, cuando se publicó *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*). Todavía no se había estrenado la primera película, y ya se hablaba de Harry Potter, pero la serie no había alcanzado aún el éxito que tiene ahora. Yo tenía mis dudas: el libro estaba recomendado para lectores a partir de nueve años, y Julián todavía no había leído él solo ningún libro no ilustrado. Las novelas se las leía yo en voz alta, antes de acostarse. Recuerdo el día que empezamos a leer juntos *Harry Potter y la piedra filosofal*. Le leí la primera página; él me quitó el libro de las manos y me dijo: “Vete, vete, ya sigo yo”. Ese mismo día contrajo la fiebre. Yo estaba fascinada: todas las noches tenía que entrar en su cuarto para apagarle la luz, y él me suplicaba que le dejara leer una página más, y luego otra, y otra. Me engañaba: terminaba el capítulo y empezaba el siguiente, y yo lo regañaba porque había leído demasiado. Intrigada, empecé a leer yo también. El segundo libro de la serie, *Harry Potter y la cámara secreta*, ya estaba pu-

blicado, así que seguimos leyendo. Luego tuvimos que esperar a que se publicara *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*. Echábamos carreras, comentábamos los pasajes que más nos habían gustado. Hablábamos de la injusticia, de la crueldad, de la muerte.

Julián leía los libros en castellano y en catalán, comparaba las traducciones, los releía una y otra vez para revisar pasajes que no había entendido bien. ¡Menuda arma habían puesto en mis manos! Podía amenazar a mi hijo con castigarlo... ¡sin leer! En lugar de una semana sin televisión, ¡una semana sin Harry Potter! No podía creerlo. (El único inconveniente fue que durante un tiempo no leyó absolutamente nada más. Según él, no había nada comparable a Harry Potter).

Recuerdo el día que fuimos a ver la primera película, en 2001. A Julián le hacía ilusión ir a verla el mismo día que se estrenara; le concedí el capricho (se lo había ganado), pese a ser un día laborable, y en sesión de noche. De acuerdo, no vivimos en una gran ciudad, pero me sorprendió que el cine estuviera vacío (no exagero: los únicos espectadores éramos mi hijo y yo). Durante un tiempo tuvimos la sensación de estar compartiendo algo extraordinario que, curiosamente, casi nadie de nuestro entorno conocía.

Un día, cuando el éxito de Harry Potter empezaba a superar récords, Julián me dijo: “¿Te imaginas, mamá, que lo hubieras traducido tú?”. Sí, esa idea había pasado fugazmente por mi cabeza, pero la verdad es que yo no quería ni imaginarlo. ¡Qué pena! ¡Habría sido maravilloso! Me encantaba la serie, mi hijo había empezado a leer con ella, me enternecía el personaje, el texto estaba plagado de palabras inventadas... Y para colmo, las cifras de ventas daban vértigo. ¡Un sueño! Pero no, no había tenido esa suerte.

Así que fui muy feliz el día que le di la noticia de que iba a traducir la quinta entrega de la serie. Le impresionó mucho. No hizo falta pedirle que fuera discreto y que no se lo contara a todos sus amigos; no era ningún secreto, pero yo prefería no pregonararlo a los cuatro vientos. Siempre ha sido un chico muy formal, y creo que hasta le daba vergüenza que se supiera. Supongo que, en cierto modo, no podía contarle porque ni él mismo se lo creía. A mí me pasaba algo muy parecido.

Empecé la primera traducción en un estado de tensión considerable. Me impuse un horario muy rígido. No estaba segura de estar a la altura; el libro era muy largo, y temía que surgiera algún imprevisto que me hiciera retrasarme. Pero me propuse olvidarme de todo lo que había

detrás de ese libro que ya tenía en el atril, abordarlo con la misma actitud con que abordaría cualquier otra traducción, y enseguida, como por arte de magia, el texto empezó a fluir. El día que llamé “Harry” a mi hijo comprendí que estaba completamente sumergida en la historia.

Era verano, y tuve ocasión de comentar el libro con algunos veraneantes ingleses que ya lo habían leído o lo estaban leyendo. La hija de una amiga (que ni siquiera había empezado a leer la serie) me preguntaba, cada vez que me veía, por qué página iba; Julián intentaba continuamente sacarme información, pero yo no cedía... Todo eso me hacía sentirme acompañada.

Cuando terminé la traducción de *Harry Potter y la Orden del Fénix*, me pidieron que fuera a dar una charla a los alumnos del curso de Julián. La charla era a las tres; pues bien, a las 12 me llamaron del colegio para decirme que mi hijo se encontraba mal. Lamentaban mucho que tuviera que ir a recogerlo y que fuera a perderse mi charla; me propusieron posponerla. Les expliqué que lo que le pasaba a mi hijo era que se moría de vergüenza y les dije que no se preocuparan: daría la charla de todas formas (y de paso le ahorraríamos un mal rato al niño).

También di una charla en la biblioteca del pueblo donde vivo. Para romper el hielo, propuse un juego que consistía en adivinar qué personajes decían una serie de frases (“¡Él, siempre él! ¿Cómo sabes que no era una mujer?”, “Fiel a Dumbledore, cueste lo que cueste, ¿no?”, “¿Desde cuándo me llamas `señor`?” No fallaban ni una). Fue toda una experiencia. Los niños me miraban con los ojos como platos. Uno me preguntó si conocía a Harry (“Esto... ¿te refieres a si conozco al actor que interpreta a Harry en las películas?”). Muchos me pidieron que les firmara ejemplares, y tuve que recordarles que yo no era la autora, sino la traductora (¡la traductora impostora!). La madre de una niña se me acercó y me preguntó si yo era J.K. Rowling.

Cuando empecé la traducción de la última entrega ya estaba mucho más relajada. Las entrevistas en la radio ya no me producían tanta ansiedad. No tenía que consultar tan a menudo los glosarios, porque me los sabía de memoria. No me extrañaba tanto fijarme, cuando ya había salido a la calle, en que iba vestida con una combinación de colores un tanto rara (naranja y verde, o morado y naranja... Los colores de los magos, claro. Por cierto, los colores del atuendo de la madre de Samantha en *Embrujada*, una de mis series favoritas cuando era niña, aunque enton-



© Aubrey Beardsley

ces la veía en blanco y negro). Ya no podía castigar a mi hijo prohibiéndole leer, pero tenía un buen repertorio de conjuros, y a veces un “¡Expelliarmus!” surtía más efecto que un “¡Suelta el mando!” (del televisor o de la videoconsola; es adicto a ambas cosas, además de un lector decente).

El mismo día que entregué la traducción de *Harry Potter y las Reliquias de la Muerte*, mis amigos organizaron una fiesta sorpresa en mi despacho. Ellos me habían soportado mientras yo iba por ahí encerrada en una burbuja. Muchos me habían ayudado a resolver problemas de traducción, y yo se lo había pagado con “palabras regalo”. Era una fiesta temática, y para entrar había que llevar algo que estuviera relacionado con los libros. Los más entusiastas se habían disfrazado de personajes de la serie. Estaba el profesor Snape, encargado de preparar las pociones. Había un par de dementores repartiendo bombones. Los que no venían disfrazados tenían que pasar por las manos de la profesora de Transformaciones. A mí me pintaron la cicatriz en la frente y... poco más. Mis gafas se parecen bastante a las de Harry (son anteriores a mi primera traducción), y encima de la mesa siempre tengo una varita mágica con el extremo imantado que me regalaron. Fue una bonita despedida.

Sí, creo que echaré de menos a Harry. Y cada vez que note los primeros síntomas de un ataque de migraña (por cierto: me habría encantado preguntarle a la autora si es migrañosa, como yo), me masajearé la frente y pensaré... en la cicatriz. ◀▶



José Manuel López Gaseni

Doctor en Psicodidáctica, profesor de la Universidad del País Vasco y autor de varias monografías sobre las relaciones entre la literatura infantil y juvenil y la traducción

# La manipulación de modelos textuales en Harry Potter

Para mi análisis me basaré fundamentalmente en las interesantes propuestas de la profesora Zohar Shavit, quien, en su famosa obra *Poetics of Children's Literature* (1986), aplicó los principios de la Teoría de los Polisistemas, de Itamar Even-Zohar, al campo de la literatura infantil y juvenil.

## Harry Potter como texto ambivalente

El hecho de que las obras que conforman la serie de Harry Potter apelen con éxito a públicos lectores diferentes, desde niños de apenas nueve años hasta adultos de distinta formación y experiencia lectora, pasando por el público juvenil –que a priori era su destinatario natural–, no es mera casualidad, sino el resultado de la manipulación e integración de una serie de modelos narrativos que desembocan en la construcción de un texto ambivalente, tal y como lo define la profesora Zohar Shavit: “textos que mantienen en la sincronía (de forma dinámica y no estática) una posición ambivalente en el sistema literario. Estos textos pertenecen simultáneamente a más de un sistema y, en consecuencia, se leen de forma diferente (aunque al mismo tiempo) por parte de dos grupos de lectores al menos, que di-

vergen en sus expectativas así como en sus normas y hábitos de lectura” (Iglesias Santos, 1999, 151).

En efecto, en tanto que los lectores menos experimentados atienden fundamentalmente a las aventuras del héroe Harry Potter, identificándose con él, sufriendo por sus penurias y alborozándose con sus momentos de gloria, aquellos otros lectores que acumulan una mayor experiencia literaria disfrutan con la galería de guiños que les dirige la autora con el diseño milimétrico de los dos mundos paralelos de los magos y los *muggles*, o cada vez que emplea el humor paródico introduce un personaje secundario ya conocido por otras lecturas o acierta a personificar el mal de una forma tan eficaz.

## El juego de los modelos textuales

Como he adelantado, la ambivalencia del texto se basa en la integración de varios modelos textuales previos y fácilmente identificables por el lector experto; algunos de dichos modelos son estructurales y son empleados para vertebrar la serie, mientras que otros son secundarios y su aparición es más o menos esporádica. Para la formación de tales textos ambivalentes, la profesora Shavit habla de dos

modelos principales: “Lo que hace posible que el texto ambivalente apele a los dos grupos de lectores desde el punto de vista estructural, es el hecho de que el texto está compuesto por al menos dos modelos diferentes de coexistencia –uno más establecido y otro menos. El primero es más convencional y se dirige al niño lector; el otro, por dirigirse al lector adulto, está menos establecido, es más sofisticado y algunas veces está basado en la distorsión y/o adaptación y renovación de un modelo más establecido” (*ibid*, 153-154).

El primero de los modelos que integra Rowling en su exitosa serie, que coincidiría con el que Shavit llama el “más convencional”, perfectamente conocido e identificable por el lector inglés (aunque en menor medida por los lectores ajenos a la narrativa anglosajona), es el de la *school story*. Se trata de un modelo narrativo realista inaugurado con las obras *Tom Brown's Schooldays* (1857) de Thomas Hughes, y *Eric, or Little by Little* (1859) de F. W. Farrar, y que tuvo su época de esplendor a lo largo de la era victoriana. Sus historias se desarrollan invariablemente lejos de la autoridad de los progenitores, en escuelas de internado que se constituyen, en palabras de J. R. Townsend, en “pequeñas sociedades en las que los niños o niñas son ciudadanos de pleno derecho” (Townsend, 1990, 85). Se trata, dicho sea de paso, de uno de los primeros intentos de encontrar espacios para el desarrollo de ese tipo de literatura infantil situada en mundos pretendidamente autónomos, que apela exclusivamente al niño e “ignora al adulto y rechaza la necesidad de agradarle y buscar su aprobación” (Shavit, 1986, 94), y que encontraron gran éxito en el siglo XX con series como *Pippi Calzaslargas* de Astrid Lindgren, o *Los Cinco* de Enid Blyton. Esto no presupone que los adultos desaparezcan, sino que sus funciones quedan relegadas a un segundo plano.

De acuerdo con este primer modelo, las obras de Harry Potter se desarrollan en el colegio de régimen de internado Hogwarts, cuyos alumnos gozan de un grado de autonomía relativamente elevado, eluden con facilidad la autoridad de profesores y vigilantes, se agrupan en “familias” o “casas” integradas exclusivamente por alumnos, y sólo regresan a sus hogares en los períodos vacacionales.

El segundo modelo estructurador de la serie es, entre todos los puestos en juego aquí, el que goza de mayor prestigio, entendido una vez más desde las coordenadas literarias anglosajonas; se trata del modelo del *high fantasy*, cuyo precursor fue J. R. R. Tolkien con *The Hobbit*



© Aubrey Beardsley

(1937) y, sobre todo, la famosísima saga *The Lord of the Rings* (1954-55), que fue creciendo en popularidad a lo largo de los años hasta convertirse en modelo primero de la serie *Narnia* de C. S. Lewis, amigo de Tolkien; y más recientemente de obras como la trilogía de *La materia oscura*, de P. Pullman, y otros best-sellers como *Eragon* de Ch. Paolini.

El *high fantasy* bebe de las fuentes de la mitología y el folclore del norte de Europa, por lo que se sirve de estructura del cuento tradicional (la que con más frecuencia se menciona al hablar de los elementos formales de Harry Potter): un héroe, a menudo huérfano, con su correspondiente genealogía y señales identificables, que sufre un proceso de iniciación que lo prepara para enfrentarse a sus enemigos, frecuentemente con la ayuda de algún objeto mágico, y que alcanzará la victoria sobre las fuerzas del mal. También toma elementos de las narraciones de caballerías del ciclo artúrico: guerreros idealistas comprometidos en determinada empresa o búsqueda; el sabio mago y mentor del héroe, con el claro referente de Merlín; elementos mágicos, como anillos o capas para hacerse invisibles (Antón, 1990). Proceden de la mitología los seres del bosque tales como elfos, gnomos, ogros, dragones, etcétera. Algunas otras características de este modelo, inmediatamente identificables en *Harry Potter*, son la creación de mundos imaginarios vagamente identificables con una caótica Edad Media, la introducción de lenguas extrañas y la interminable lucha de las fuerzas del

bien contra las del mal. Y un último rasgo común en el que coincide la mayoría de los estudiosos del género, es el inequívoco compromiso moral a favor del “bien”, presente en este tipo de narraciones, compromiso que en el caso de Harry Potter es ciertamente explícito. Fernando Savater, a propósito de *El señor de los anillos*, escribió: “En *El señor de los anillos*, la condición ética lo impregna todo y los olores, las espadas o las montañas son en primer término buenas o malas, han tomado partido moral del mismo modo que las personas, y esa opción es, en último extremo, lo que determina su eficacia” (Savater, 1976, 128).

Es evidente que la mayoría de las características reseñadas aparecen en mayor o menor medida en la serie de *Harry Potter*, y son por tanto fácilmente identificadas y valoradas por el lector adulto o el mediador. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, el modelo del *high fantasy* ha sido sometido a una serie de distorsiones paródicas, como suele suceder con los modelos que se desplazan desde posiciones más o menos centrales del polisistema a otras más periféricas como, en este caso, la literatura infantil y juvenil.

La primera y más importante de las distorsiones paródicas, directamente relacionada con la fusión de los dos modelos descritos anteriormente, es la idea de que la magia abandona su carácter de arcano, deja de ser un arte esotérico para convertirse en algo que se puede aprender en una escuela de magia, una especie de didáctica de la magia *ad usum delphini*. Pero también pueden rastrearse numerosas distorsiones de los roles tradicionales de distintos personajes, tan frecuentes en la nueva literatura infantil, como el “gigante bonachón” Hagrid, elfos domésticos que reniegan de su destino, las lechuzas reunidas en una empresa de mensajería, centauros amigos de los humanos, etcétera. Uno de los efectos del travestismo paródico es el humor, otra de las importantes características de la saga de *Harry Potter*.

Los modelos narrativos secundarios introducidos en la serie son el de la literatura de misterio o detectivesca y el de la literatura de terror. El primero de ellos consiste en el planteamiento, en cada entrega, de una serie de misterios o incógnitas que los jóvenes aprendices de magos han de resolver, y se encuentra más cerca de la trivialización del género en sus múltiples adaptaciones para niños, que de sus precursores Edgar Allan Poe o Arthur Conan Doyle. El modelo de la literatura de terror,

por el contrario, no aparece en todas las obras de la saga: se pueden encontrar algunos pasajes en la tercera y la cuarta entrega, y se hace más presente en la quinta y la sexta, contribuyendo al progresivo oscurecimiento de la trama y su ambiente. Algunos ejemplos de ello son el final del primer capítulo de *Harry Potter y el cáliz de fuego*, el ataque de los “dementores” en el capítulo veinte de *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*, y otros.

Para finalizar, me gustaría remarcar un último aspecto estructural que, si bien para desgracia de muchos lectores, contribuye al prestigio de la serie. Se trata, precisamente, de que a diferencia de otras sagas, el protagonista de la que nos ocupa se va haciendo mayor, con lo que su caracterización y madurez psicológica va evolucionando hacia el final de sus estudios y su edad adulta. Esta concepción de la serie obliga a la autora, más allá de las anécdotas que se desarrollan en cada volumen, a llevar a cabo una cuidadosa planificación del relato principal que dota de unidad a las siete entregas.

Como conclusión, se puede decir que la sabia integración de diversos modelos previos, ha dado como resultado una fórmula de calidad y a todas luces exitosa, que ha sido capaz de atraer a distintos tipos de lectores en base a unas u otras de sus características, tanto estructurales como argumentales.

Por otra parte, el problema de que los modelos que conforman la serie de *Harry Potter* no sean tan conocidos de primera mano entre nosotros como en el mundo anglosajón, parece haber sido superado por el conocimiento subsidiario de los mismos a través de los mass media, ya que no se debe olvidar que, según Even-Zohar, gran parte de los consumidores literarios lo son tan sólo de forma indirecta, a través de fragmentos, adaptaciones, etcétera, o bien consumidores de la función socio-cultural relacionada con la actividad en cuestión, más que del producto propiamente dicho. ◀▶

### Bibliografía

- ANTÓN, Jacinto (1990). “Límites y profundidades del ‘fantasy’”. En: *CLLJ*, 1990, nº 18, pp. 24-28
- IGLESIAS SANTOS, Montserrat (ed.). *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco, 1999
- SAVATER, Fernando. *La infancia recuperada*. Madrid: Taurus, 1976
- SHAVIT, Zohar. *Poetics of Children's Literature*. Athens/Londres: The University of Georgia Press, 1986
- TOWNSEND, John Rowe. *Written for Children*. Londres: The Bodley Head, 1990, 5ª ed.

*Teresa Duran Armengol*

Teresa Durán cuelga en su pecho la Creu Sant Jordi. Sin embargo, ese reconocimiento no logra dar cuenta de la sensibilidad, imaginación y rigor intelectual de esta creadora. Creadora en las múltiples tareas en las que se desenvuelve: docente universitario, escritora, investigadora, traductora, ilustradora, diseñadora, comisaria...

# Noticia acerca de Lord Voldemort

a/a Prof. Minerva McGonagall  
Colegio Mayor de Gryffindor  
Hogwarts School  
Reino Unido

Estimada profesora:

En mi calidad de tutora responsable de la atención a los alumnos extranjeros de la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona, me dirijo a usted a fin de obtener información acerca de los estudios o funciones que dentro de su institución llevó a cabo Tom Marvolo Riddle.

Los documentos administrativos requeridos por nuestra secretaría para proceder a su incorporación en nuestra facultad como becario del programa Erasmus presentan algunas irregularidades que hacen precisa la recepción de su expediente académico con la mayor brevedad posible. Expediente que por la presente solicitamos, y que puede enviarnos por fax o correo certificado.

Agradeciéndole de antemano la colaboración que no dudamos obtener, se despide de usted muy atentamente.

T. D. A. Doctora en Pedagogía



a/a Prof. Minerva McGonagall  
Colegio Mayor de Gryffindor  
Hogwarts School  
Reino Unido

Estimada profesora:

Creemos que ha habido un error en el envío. No nos interesan los abrumadores siete volúmenes manuscritos recibidos acerca de un estudiante de Hogwarts, llamado Harry Potter, de quien no tenemos noticia alguna.

Tan sólo precisamos un simple certificado académico del señor Tom Marvolo Riddle para poder matricularle en nuestra facultad de Educación.

De momento, y para no interrumpir el currículum académico de dicho señor, continuaremos permitiéndole el acceso a nuestras clases, ya que hemos constatado su interés y constante asistencia al campus. No deseáramos que por un trámite administrativo se viera truncada su carrera. Pero insistimos en rogarle que nos envíe con la mayor celeridad posible el certificado académico de dicho estudiante modelo.

Atentamente.

T. D. A. Doctora en Pedagogía



—Oye, Encarna, ¿todavía no se ha recibido el certificado de estudios de Tom Riddle, ese alumno tan aplicado y modélico?

—¿Modélico? Una serpiente venenosa, diría yo. A mí, ese tipo me da yuyu...

—Encarna, chata, que estamos en pedagogía y nuestros alumnos merecen un respeto.

—¿Qué respeto ni que ocho cuartos! Si los papeles que presentó no están en regla, no se le acepta y ya está. ¡Fuera! ¡Puagh! Es que no quiero ni verlo. Es inquietante. Ni me lo nombres, que me entra algo...

—Bueno, vale, no te hablaré más de él. Pásame los siete volúmenes esos que envió la MacGonagall, a ver si saco algo en claro... ¡Uf! ¡Menudo rollo! ¿Por qué mandaría tanto papel en vez de un fax?



a/a Prof. Minerva McGonagall  
Colegio Mayor de Gryffindor  
Hogwarts School  
Reino Unido

Apreciada profesora:

Continuamos a la espera del certificado de estudios del señor Tom Marvolo Riddle.

Aunque bien pudiera ser que a usted este nombre no le diga nada, ya que, por lo que llevo leído de la documentación que nos envió, dicho señor era más conocido en su centro por otro nombre, o mejor dicho, preferían ustedes no nombrarlo. Y ante este hecho, después de serias reflexiones, he preferido no mantenerme callada.

Abusando de su confianza le diré que me parece poco pedagógico que en un centro educativo que afirma tener un reconocido prestigio, se enseñe a los alumnos a menospreciar a uno de sus miembros, hasta el punto de ni querer nombrarle ni acogerle en su seno, atribuyéndole motes tan peyorativos como el de señor Tenebroso, infamándole de mil maneras mediante hechos poco probados y a todas luces inverosímiles, con el objetivo reprobable de favorecer a unos para repudiar a otro.

Sepa que, ante esto, el informe que nuestra facultad debe redactar acerca de la calidad y nivel educativo de los centros de donde proceden nuestros becarios Erasmus, será desfavorable en su caso, a no ser que:

- a) envíe usted el certificado de estudios que por tercera vez le solicitamos,
  - b) proceda a redimir el buen nombre de dicho estudiante de manera pública y satisfactoria.
- Atentamente.

T. D. A. Doctora en Pedagogía



—Mira, Encarna, ya voy acabando los mamotretos que nos enviaron y, para mí, como pedagoga y educadora, la cosa está muy clara: los métodos educativos de Hogwarts son poco convencionales y lo mínimo que se puede decir de ellos es que un análisis cualitativo de los mismos deja entrever un número nada desdeñable de incoherencias. Cualquier pedagogo valora, tanto en alumnos como en profesores, las siguientes virtudes:

- A) Capacidad de iniciativa.
  - B) Voluntad de superación.
  - C) Tenacidad para alcanzar los objetivos propuestos.
  - D) Versatilidad para encarar los conflictos desde distintas ópticas estratégicas.
  - E) Adaptabilidad a las circunstancias, aunque sean adversas.
  - F) Creatividad en los recursos empleados para llevar a cabo sus tareas.
  - G) Coherencia.
- Etcétera...

Pues bien, por lo que llevo leído, en esos inacabables informes que envié la tal McGonagall, que aparece en ellos como una animaga —y vete a saber qué porras significa esto y por qué no envía el certificado de marras— dichas aptitudes las tenía en Hogwarts nuestro becario Tom, quien, por su edad y experiencia ocupaba allí un cargo que debe equivaler al de nuestros profesores asociados... Sin embargo, todo lo que de él se cita en el expediente aparece como peyorativo. ¡Qué digo! Como extremadamente peyorativo. Francamente, ni lo entiendo ni lo apruebo. Y cuanto más leo, más me reafirmo en mi convicción de que hubo en Hogwarts unas maneras de proceder educativamente inaceptables. En Hogwarts se crearon rivalidades y divisiones crueles y perversas entre profesores y alumnos, mostrando descarada preferencia por uno de ellos, Harry Potter, a quien Tom Marvolo Riddle quería tutorizar, ya que podía entablar buenas migas con él, porque creo que incluso estaban algo emparentados. Pero en los informes leídos, se presenta siempre a nuestro becario de manera premeditadamente malévola y demoníaca, extendiendo rumores de pésimo gusto acerca de su apariencia y capacidades. Es cierto que nuestro becario no es atractivo, presenta algún defecto en la pronunciación fonética, va vestido siguiendo la moda gótica y le afean esas lentes rojas que usa. Sí, reconozco que aquí está resultando poco sociable con sus compañeros, pero creo firmemente que nuestra obligación es acogerlo en nuestra facultad, integrándole de la mejor y más positiva manera posible, sin hacer distinciones de ningún tipo. ¿Qué clase de educadores seríamos si menospreciáramos sus virtudes por esos dos o tres defectillos? Es más: opino que no son defectos, sino traumas ocasionados por la marginación experimentada en aquel colegio. Traumas que han motivado su carácter solitario y receloso. Tenemos que solucionarlo, Encarna. Por ello te ruego que busques en los manuales de normativas para la inscripción de becarios Erasmus cualquier medida de excepción a la que podamos acogernos para seguir adelante no sólo con su matrícula de becario en nuestro centro, si no, a ser posible, con su adscripción como ayudante mío en el departamento, pues creo que será positivo para ambas partes... ¿Encarna? ¡Encarna!



—Sí, señor comisario. Yo presenté esta carta de dimisión al decano de nuestra facultad, quien seguramente la hizo llegar al rectorado de la Universidad.

...

—Sí, señor comisario, me llamo Encarna Treblán. Yo era, hasta mi dimisión, la secretaria administrativa y me ocupaba de las matrículas de los becarios Erasmus. No, no sé por qué conducto llegaron hasta nuestro negociado los papeles de quien se presentó con el nombre de Tom Marvolo Riddle. Ni sé por qué quiso venir a nuestra facultad... De todos modos sus documentos no eran los correctos... Pues sí, la tutora de los becarios se empeñó en admitirle a pesar de ello. Y mire que se lo dije, que aquel personaje no era de fiar.

...  
 —¿Que por qué? Bueno, pocos profesores creen que una simple secretaria pueda tener estudios, que le guste leer y que sepa alguna cosa más que teclear el ordenador. A mí me gustan la filosofía, la historia, la pedagogía, la literatura, las ciencias humanísticas en general... ¿Ah, a usted también? Bueno, pues también esto debe sorprender a muchos, los comisarios policiales tampoco tienen fama de ser lectores, ¿verdad? ¿Ha leído usted mitología griega? ¿o nórdica? ¿Recuerda lo que dicen de Mitgard? ¿O de Ouroboros? Sí, Ouroboros, esa serpiente que adoptando forma circular, se devora a sí misma, mientras avanza pronunciando el conjuro “Hen to pan”: todo está en todo... Pues bien, señor comisario. Hay mucho de Ouroboros en este lóbrego personaje. Yo había leído los informes que envió la señora McGonagall mucho antes de que los leyera nuestra desaparecida profesora de la facultad. Fíjese: al contrario de lo que creyó la desaparecida, aquel extenso informe no lo escribió la profesora McGonagall, que ahora debe ser la directora de Hogwarts, sino otra mujer, la escritora J. K. Rowling, y esto lo sé más como lectora empedernida del género fantástico que como secretaria porque, debidamente impresas y traducidas, sus obras están registradas en todas las bibliotecas públicas. Pero eso no se le puede decir a una profesora universitaria, porque los doctores universitarios menosprecian a más no poder la fantasía. Y mientras que ella leyó aquellos tomos en clave pedagógica, yo lo hice como simple y apasionada lectora del género fantástico a quien se le revela un universo más antiguo que el del mundo cotidiano. Por ello creo que la verdadera identidad del becario es, sin duda, la de Lord Voldemort... Sí, creo que está vivo y sibilinamente activo todavía... Por eso dimití.

...  
 —Sí, salta a la vista que, si se lee a contraluz invirtiendo el papel, la rúbrica de su firma, esa marca tenebrosa, puede leerse como Nagini, ¿lo ve? Sí, es nombre de serpiente. Y a las serpientes, desde hace siglos, se las ha utilizado como símbolos de destrucción, constituyendo la manifestación concreta de los efectos de la involución, de la persistencia de lo inferior en lo superior, de lo anterior en lo ulterior. Eso se aprecia muy bien en los libros de la Rowling. Sí, como usted dice, el protagonista masculino es Harry Potter, el antónimo de Voldemort, pero las gestas épicas de ambos tienen origen en un cierto y clásico concepto de divinidad arcaica: el de Lily, la madre “génitrix”, venerada y odiada. ¿Cómo no asociar el nombre de Lily con Lilith, la mítica amante del diablo y primera mujer de Adán?

...  
 —Sí, señor comisario: todo cuanto cuenta el informe ocurre porque ambos comparten el sino y el don de Lily, y este es el nexo entre ambos, aunque en Voldemort el fluido vital se desliza en la materia y en el mal, en la soledad y el terror, mientras que en su oponente se plasma en ingenuidad, afecto y amor. Son las dos caras de una misma moneda o el anverso y reverso de una misma esencia. Todos, y los lectores más, podemos reconocer en nosotros mismos el carácter dual de nuestra personalidad. Pero en la narrativa épica esto se hace más evidente. Es usual presentar en dos bandos separados y opuestos a un montón de frágiles seres unidos por los ideales de la bondad, el afecto y la lealtad por un lado y, por otro, a un único, lúcido y solitario malvado todopoderoso, capaz incluso de renacer de sus cenizas. Ese es Voldemort, que en otras épocas o en otros relatos pudo ser Basilisco, el destructor, para quien el mundo sólo es muerte. La muerte es un hecho solitario, individual y destructor, aunque no omnipotente. Pero es imposible imaginar la muerte sin la existencia y conciencia de la vida, pues lo muerto sólo existe en oposición contrastada con lo vivo. Voldemort, como personaje, es contrastante con todo el resto de criaturas creadas por la Rowling. Patético en su infinita soledad, inmenso por su tesón. Ridículo y grandioso.

...  
 —¿Qué me dice? ¿Que Voldemort es el villano más apreciado por los estudiantes británicos? No lo dudo: literariamente resulta sumamente atractivo: psicólogos como Jung descubrirían en él la ambivalencia esencial de la serpiente y su pertenencia a las notables dualidades humanas de lo activo y lo pasivo, lo afirmativo y lo negativo, lo constructivo y lo destructivo... No, no es de extrañar que una profesora de nuestra facultad, tan dada a militar a favor de las causas perdidas, se sintiera atraída por él. Lo sentí mucho por ella... Sí, de hecho la apreciaba.

...  
 —No, no sé donde puede estar en estos momentos. Supongo, y hay razones para ello, que fue abducida por el señor Tenebroso. No, tampoco tengo más noticias de Voldemort, a quien Rowling da por muerto. Usted y yo sabemos bien que no es así. Y temo por el futuro de la facultad. Usted está investigando cómo ocurrió la hecatombe del 29 de febrero y por qué. Una destrucción en el campus como la acaecida, yo no la había presenciado en mi vida. Ni quiero volver a verla...

...  
 —¿Eso es todo? De acuerdo. Encantada. Cúidese. Adiós... ◀▶

Jeremy M. Wolfe

Jeremy M. Wolfe es PHD en Oftalmología y profesor de la Harvard Medical School. Entre sus publicaciones destacan *What is where and why do I care?: A library guide for psychology students* (New York: Macmillan, 1993) y *Sensation and Perception* (Stamford: Sinauer Associates, 2006)

# A examen

9.00 Introducción a la Psicología  
Examen final sobre Harry Potter

NOMBRE DEL ALUMNO .....

19 de diciembre de 2000

Como recordará, Harry Potter es un niño huérfano de 11 años que ha llevado una vida miserable con la familia Dursley, a la que pertenecen su tía, tío y primo. A mediados de trimestre, éste recibe unas cartas extrañas y, finalmente, una visita aún más rara de un hombre enorme y poco común llamado Hagrid. Hagrid le hace saber que: a) era un mago, b) un mago famoso que, de algún modo, hizo caer al malvado señor Voldemort cuando apenas tenía un año, y c) que en otoño se esperaba su presencia en la escuela Hogwarts de magia y brujería. Los Dursleys no muestran simpatía por los magos y no les agrada este plan, pero Hagrid les ordena cerrar el pico y ése parece ser el fin de la discusión. Luego todos se van a dormir...y aquí es donde comenzamos.

**1. “Al día siguiente Harry se despertó temprano. Aunque podía ver la luz del día, mantuvo los ojos fuertemente cerrados. ‘Era un sueño’, se repitió a sí mismo firmemente”. Si hubiese estado en un estado de sueño normal, cuál de las siguientes afirmaciones sería verdadera. Puede seleccionar más de una respuesta. Probablemente tenga que hacerlo. No elija más de cinco.**

- Haría movimientos con los ojos, similares a cuando está despierto.
- La actividad eléctrica en masa de su cerebro (medida por un electroencefalograma (EEG) sería característica del “sueño de onda lenta”.
- La actividad muscular voluntaria se bloquearía. El tono muscular estaría relativamente relajado/flácido.
- Debe haber estado dormido durante al menos cuatro horas (suponiendo que esto fuese un periodo de sueño completo).
- Tendría que dejar de comer esos sándwiches de anchoa y paté de hígado antes de ir a la cama.

**2. Si fuese un sueño, pensó Harry, sería un material excelente para la próxima sesión con su psicoanalista freudiano. ¿Cuál de estas declaraciones sobre sueños creería su analista, como freudiano convencional?**

- El sueño podría interpretarse inmediatamente porque los símbolos de los sueños son comunes a todos.
- El contenido latente del sueño podría interpretarse, pero el contenido manifiesto de éste se reprimiría.
- Los sueños le permiten ver los deseos del yo, no influenciados por las exigencias del ego o superego.
- El papel del sueño es despertar al soñador en el momento correcto para hacer frente a los problemas cotidianos.
- Soñar que es un mago es señal típica de que debe dejar de comer esos sándwiches de anchoa y paté antes de irse a dormir.
- Todas las anteriores (excepto e).
- Ninguna de las anteriores

3. En realidad no era un sueño. Harry, que ya está totalmente despierto, se da cuenta de que un búho está llamando a su ventana. Desea entregarle el periódico mágico, *The Daily Prophet* (Diario El Profeta). Se ha creído siempre que los búhos son pájaros inteligentes. Harry, en su estado somnoliento, piensa que podría ser interesante diseñar un test para medir la inteligencia de los pájaros. Sabe que “un criterio para la aceptabilidad de un test es su fiabilidad... La validez de un test es incluso más crítica que la fiabilidad”. ¿Qué quieren decir los términos *fiabilidad* y *validez* en el contexto de la evaluación de un test mental?

4. Hagrid se despierta y anuncia que es necesario ir a Londres para recoger el material de Harry para la escuela (túnicas, varita mágica, caldero, etcétera). Harry se pregunta si todo eso se puede conseguir en Londres. Sin embargo, parece ser que cuando uno da un golpecito en la pared del bar Leaky Caldron (calderas que se salen), es admitido en Diagon Alley, que resulta ser el barrio de compras de los magos. Una vez que Harry comienza a conocer brujas (mujeres) y magos (hombres), es evidente que ya es famoso. Su fama surge porque, de bebé, de alguna forma derrotó al malvado señor Voldemort (¿lo recuerda?). De todos modos, todos le tratan muy amablemente y con notoria deferencia. Usted podría pensar que esto es fantástico. Después de todo, le han tratado mal durante toda su vida. No obstante, toda esta amabilidad y atención hace que Harry se sienta incómodo. ¿Por qué? La teoría de intercambio social podría darnos una respuesta. ¿Cuál sería esa respuesta? (Si no tiene mucha idea, dé otra razón basada en lo que haya aprendido en este curso).

5. Después de comprar a Harry un hermoso búho de nieve como mascota, marchan a Ollivanders, la tienda de varitas mágicas. Al parecer, éstas son todas distintas. Además, usted no la elige. La varita lo elige a usted. El ajuste entre mago y varita está basado en la personalidad de cada uno. Esto implica que la personalidad es algo relativamente estable, por tanto, en un niño de 11 años, ésta puede constituir la base de una asociación entre mago y varita para toda la vida. Esto concuerda con la teoría del rasgo de la personalidad. Facilite una breve descripción de esta teoría y proponga pruebas que la respalden.

6. Después de un mes horrible en casa de los Dursley, había llegado la hora de que Harry fuese a la escuela (Hogwarts es un internado. ¿Lo había mencionado antes?). Se llega a Hogwarts tomando el tren del andén nueve y tres cuartos en la estación de King Cross de Londres. El tío Vernon dejó a Harry en la estación con su maleta y su búho. Harry tuvo entonces que buscar por su cuenta el andén nueve y tres cuartos. No parecía estar visible, así que buscó a alguien a quién pudiera preguntar. Imaginó que podría preguntarle a un mago, pero no sabía cómo dar con él en ese momento. Buscó a alguien un poco raro. Encontró a un hombre gritando que decía que su mente estaba siendo controlada por la máquina que imprimía los billetes del tren. Parecía que este hombre pudiese ser un:

a) neurótico b) hipomaniaco c) paranoico esquizofrénico d) obsesivo/compulsivo  
e) esquizofrénico melatónico f) agorafóbico g) todas las anteriores

7. Si llevaran a este chico a su clínica, ¿cómo lo trataría? Razone su respuesta.

8. Afortunadamente, Harry escucha que alguien está hablando sobre “muggles” (humanos que no saben de magia). Esto le lleva a formular el siguiente razonamiento:

a) Todos los magos denominan “muggles” a la gente que no hace magia  
b) Esta gente llama “muggles” a la gente que no hace magia ◀▶

La prueba puede leerse íntegramente en: <http://mit.ocw.universia.net/9-00W/NR/rdonlyres/Brain-and-Cognitive-Sciences/9-00W/Introduction-to-PsychologyFall2002/5461C67F-802C-4B7E-A543-8A685C7AF7A0/0/final2000.pdf>



Iris González

Bibliotecaria escolar, especialista en literatura infantil y cocinera

# Cómo tejerse una bufanda Hogwarts

## Necesitaremos

- Un par de agujas para tejer lana del número 6.
- Ovillos de dos colores según la residencia que escojamos: para Gryffindor, amarillo oscuro y rojo granatoso; para Hufflepuff, amarillo oscuro y verde; para Ravenclaw, azul marino y gris claro (parecido al color plata) y para Slytherin, verde y gris claro.

## Instrucciones

Como es una bufanda sencilla de dos colores, sólo hay que montar los puntos que queramos según el ancho preferido (30 puntos son un buen estándar) y tejerlos a punto derecho o a punto de jersey.

Para tejer en punto de jersey hay que intercalar vueltas en punto derecho y en punto revés de la siguiente manera: 1ª vuelta: tejer todos los puntos al derecho; 2ª vuelta: tejer todos los puntos al revés; para las demás vueltas repetir siempre la

primera y después la segunda, alternando siempre el punto al derecho y el punto al revés.

Habrà que ir cambiando de color cuando lleguemos a un número determinado de vueltas tejidas, entre 15 y 20, y una vez hayamos cambiado de color, volver a cambiarlo sólo cuando alcancemos el mismo número de vueltas que en la vez anterior.

Cuando cambiemos de color hay que tener cuidado de hacerlo siempre en el mismo sentido porque quedará una marca de ese cambio, y si no lo hacemos siempre en el mismo sentido, esa marca se apreciará en las dos caras de la bufanda.

Una vez conseguido el largo deseado, sólo queda cerrar los puntos y añadir flecos si se quiere, para lo que sólo harán falta hebras de la misma longitud y de los colores utilizados en la bufanda y anudarlos a los puntos cerrados.

Si no sois muy duchos en el arte de tejer, os recomiendo que vayáis a las bibliotecas en busca de manuales y que busquéis en Internet en busca de las soluciones a las dudas que os puedan surgir. Os dejo una lista de mis recursos favoritos:

- **Foro de Ibérica de punto:** foros para principiantes y avanzados, patrones y labores, y resolución de dudas, todo en español. <http://ibericadepunto.com/foro/index.php>
- **KnittingHelp:** es un portal donde podéis encontrar vídeos que os mostrarán cómo montar puntos de diferentes maneras, cómo tejer en punto de arroz, de jersey, en canalé... Eso sí, son en inglés. <http://www.knittinghelp.com/>
- **Curso de tricotado de Lanas Stop:** en el portal Mercería están colgados y escaneados unos folletos explicativos de Lanas Stop donde se ilustran todos los puntos y ejecuciones básicas para empezar a tejer (cómo montar puntos, diferentes técnicas para tejer, cómo cerrar puntos o incluso cómo hacer ojales). <http://www.portalmerceria.com/tricotado/tricotadoprincipal.php> ◀▶



||| ÚLTIMA HORA |||

# LOS CADÁVERES DE POTTER

**Esta investigación arranca con un simple “posit” manuscrito pegado, junto a unas gafas de pasta y una montblanc, en el lavabo de un *bed & breakfast* del East End londinense. Allí lo encontró la policía. A un metro escaso, con la cabeza hundida en el retrete, el cadáver de su autor. La causa del fallecimiento del suicida, según el forense, fue “una sobredosis mortal de somníferos con resultado de muerte fatal”.**

**El texto de la nota dirigida a la autoridad competente era conciso: “Yo rechacé el Potter de la Rowling” (*sic*). La noticia del deceso del que resultó ser un popular editor británico apareció en un humilde breve de los tabloides sensacionalistas y las revistas especializadas de literatura.**

**La información no pasó desapercibida al equipo de investigación de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA.**

No arquee las cejas con extrañeza. Efectivamente, esta publicación dispone de un equipo de avezados reporteros

por ÁNGEL A.  
DOMINGO

que, además, saben idiomas y ostentan varios récords guinness de ingesta de gintonics y pintas tibias.

Pronosticando una suculenta historia, digna de un Pulitzer, o al menos de un premio de la asociación de vecinos, me desplazé solo hasta Reino Unido para rastrear la pista. El fotógrafo perdió el vuelo buscando carretes para su cámara en el *duty free* de Barajas. El presupuesto no daba para una digital.

## Empieza la investigación

En un apartamento a orillas del Támesis, la viuda del fallecido confesó a esta revista – primero a mí y luego yo lo trasladé a la redacción– que su marido se había despeñado en los abismos de la depresión al comprobar que aquel libro convertido en producto de masas, como la pizza o el ipod, era el mismo original que había perdido en un vagón de

metro sin haber llegado a abrirlo.

Como era educado, y presumiendo su escaso valor literario, respondió la típica y formal carta al paciente escritor: “Estimada Mrs. Rowling, tras leer con detenimiento su libro... nuestro comité de lectura se ve obligado a desestimar su publicación... Esta decisión no juzga en modo alguno la calidad de la obra... no deje de enviarnos nuevas propuestas...” (Traducción cortesía de la prima filóloga del reportero).

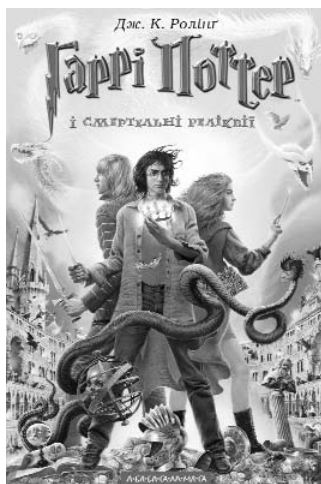
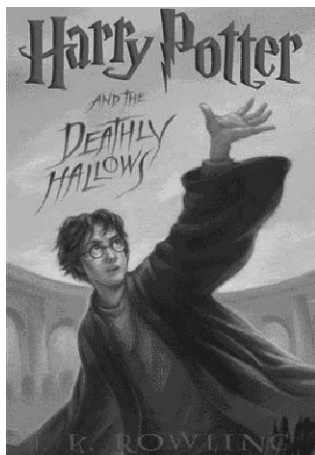
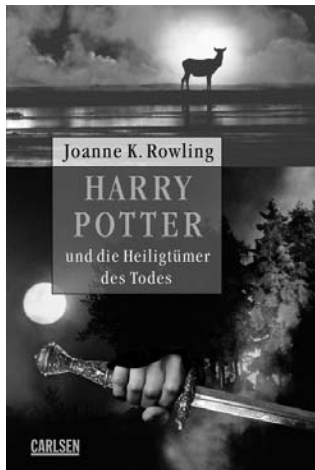
Aunque trató de ocultar su lamentable negligencia –me explicó desconsolada la esposa por no haber cobrado el seguro de vida– la editora jefe pronto averiguó el asunto. Al pobre hombre acabó delatándole su tartamudeo compulsivo cada vez que se mencionaba con admiración el éxito del joven mago en las librerías de todo el planeta. Se rumoreaba en los corrillos que incluso se traduciría al esperanto y el bable. Como castigo, peor que el despido, fue condenado a supervisar las biografías de presentadores de televisión y estrellas del pop menores de 25 años.

## Otros dos suicidios de editores

Me precio de mi instinto para las exclusivas; así que, cual aguerrido sabueso, mordí el hueso dispuesto a no soltarlo. En la hemeroteca encontré otros dos suicidios de editores. La noticia no indicaba la causa, pero mi olfato, embriagado de vicks vaporub por culpa de la pegajosa neblina, me animó a escarbar. Estaba en lo cierto. Ambos habían rechazado también la obra de Rowling.

Tiré del hilo de tan prometedores indicios y soborné a sonrosadas secretarías con mi exultante encanto latino-mediterráneo-castellano apenas percibido en Chamberí (cosas del exotismo). Así este periodista accedió sagazmente a las respuestas de los difuntos a la escritora inglesa.

En la carta de uno de ellos, expulsado con honores de Harvard, confesaba “haberme dormido por culpa de su desmesurada extensión poco



apropiada para los jóvenes lectores más cercanos a la MTV y las videoconsolas. Aunque la temática de la hechicería puede resultar atractiva, recomiendo acortar su texto unas 200 páginas dejando la trama en sus aspectos esenciales. Mujer, piense en el Amazonas”.

Por su parte, el otro editor, que optó por el método algo doloroso, pero sumamente eficaz, de arrojar a las vías del tren, mostraba su disconformidad con el propio título: “La mención a la denominada piedra filosofal espantará al comprador medio por considerarlo muy intelectual. Me atrevo a sugerirle que lo cambie por algo así como (cur)Las mágicas movidas de Harry(cur)”.

Un hermético silencio, a modo de conjura corporativa, encubría las bajas en el batallón de editores. Sin embargo, no me desanimé y continué con la pesquisa. Las dietas eran demasiado suculentas para regresar a casa.

## Misteriosas desapariciones

Después de patear despachos, agencias y *pufs*, descubrí que, aparte de los suicidios, se habían producido misteriosas desapariciones, e incluso un comercial había descerrajado tres tiros a una lectora editorial por haber desaconsejado la publicación de las peripecias de Potter, ya que “los niños de hoy, adolescentes prematuros, requieren más sensualidad explícita e incluso sexo”.

Nuestra investigación pronto inquietó al *stablishment* londinense

que sutilmente, al más puro estilo británico, me insinuó su malestar con una paliza en un callejón a la salida de un local de paellas (la morriña es así). “¿Por qué no te metes con Zafón?”, me sugirieron amablemente al romperme la decimo-segunda costilla flotante. Todavía me duele al suspirar cuando me enamoro, lo que sucede a una media de cinco minutos por Gran Vía.

Aquel desagradable incidente no consiguió amedrentar al investigador (yo) —la tercera persona añade intensidad—, que decidió continuar sus indagaciones cuando el redactor jefe se negó a adelantar su regreso porque el billete de avión no era reembolsable. El destino le enviaba dos nítidos mensajes. Aparte de que su superior era un rata, llegaría hasta el final del asunto y destaparía al mundo el drama colateral del éxito de la saga de Hogwarts.

Al levantarme a desayunar a mediodía, como es mi costumbre, descubrí un sobre sepia que alguien había deslizado bajo la puerta de mi habitación. Contenia las fotocopias de decenas de cartas de rechazo de las más prestigiosas editoriales. En cada una de ellas habían apuntado a mano la suerte de su remitente: desaparecido, jubilada anticipadamente, retirado en un monasterio, abducida en la noche de San Juan, atropellada por una cometa, alistado en la guerrilla talibán, politoxicómano aficionado a (cur)House(cur)... Profesión de riesgo la de editor, sin duda.

Cubierto por las misivas a modo de sábana, tiritando por

la fiebre y la ventana abierta, ese electrodoméstico mesías que es la televisión reorientó mis sospechas. Zapeando por un mar de canales, en busca de una sesuda película de autor porno, topé con una entrevista a la creadora de Potter en un programa de cocina.

Cuando le preguntaron por los comienzos de su aventura literaria y si recordaba las reacciones de los editores, para que aconsejara a los aspirantes a narradores en su carrera profesional, un brillo malévolamente fugazmente en su verde pupila. Apenas perceptible para el común, lo identifiqué rápidamente. Me recordaba demasiado a la mirada homicida de mi quinta ex esposa. “No les guardo rencor. A saber dónde andan ahora”, respondió con una sonrisa demoníaca que habría sonrojado a la mismísima Cruella de Vil.

## ¿Una trama criminal oculta?

¿Y si los inocuos suicidios ocultaban en realidad una serie de asesinatos homicidas...? Despecho, venganza, resentimiento. Nunca pude averiguar la criminal trama oculta tras las gafitas inocentes del tal Potter. Las dietas pronto tocaron fondo. En realidad, nunca las hubo. Como ni siquiera me pagaban el bonometro, decidí inventarme todo tumbado en el sofá de mi minipiso bebiendo agua del grifo. Desconfíe del poder alucinógeno del cloro. ◀▶

# Líneas de encuentro

## Tres experiencias lectoras en familia

La imagen del lector como un ser aislado y encerrado en sí mismo, que se mantiene apartado de lo que sucede a su alrededor, se opone a la de la lectura como una actividad interpersonal en la que, por un lado, establecemos vínculos literarios (con personajes, escenarios, narradores, escritores...) y, por otro, interactuamos con una comunidad de lectores. Los aficionados a la literatura solemos compartir opiniones e impresiones, lugares comunes y desencuentros, referencias y experiencias. Además, claro está, de nuevos libros y lecturas.

Harry Potter le permitió a muchos jóvenes resquebrajar en carne propia la imagen de la lectura como un acto solipsista y, al mismo tiempo, descubrir su dimensión social. Para otros, en cambio, no se trataba de una vivencia nueva. Ya la habían experimentado con anterioridad gracias a lecturas compartidas en familia, a la motivación de un profesor, un amigo, un bibliotecario... o incluso como respuesta a una efectiva campaña de mercadotecnia editorial. Pero la saga de Rowling fue más allá. Muchos adultos se adentraron en ella buscando compartir la magia, descifrar el hechizo o exorcizar el maleficio.

A menudo se insiste que un entorno lector es el mayor incentivo para fomentar la lectura. Eso es cierto. Sin embargo, muchos de quienes sostienen esta convicción creen que se debe al ejemplo y a la imitación. Ahí se equivocan. La causa la encontramos, más bien, en el descubrimiento temprano y en la práctica cotidiana de aquello que venimos llamando la dimensión social de la lectura.

Tres experiencias de lecturas realizadas en familia nos muestran formas muy distintas de leer. Cada una de ellas refleja un intercambio, un modo de establecer vínculos literarios y parentales, de valorar el libro y de participar en un espacio de encuentro afectivo, intelectual y comunicativo. Aprovechamos la oportunidad para darles nuestro más sincero agradecimiento a Bárbara, Cristina, Álvaro, Rut, Pablo, Miguel, María, Paula y Javier.

Bárbara Garrido y Cristina Sánchez-Andrade

# “El valle de los lobos” Luz y sombra

Laura Gallego García  
*El valle de los lobos*  
Madrid: SM, 2000

## Amistad entre una niña y un fantasma

Empecé a leer este libro porque nos lo habían mandado en el colegio. La verdad es que me enganchó rápidamente. Nos mandaron leernos al menos un capítulo a la semana, pero yo no lo pude resistir y seguí más allá.

El libro trata sobre una niña campesina llamada Dana, que vive pobremente con sus hermanos. Un día se encontró con Kai, de su misma edad, que tan sólo ella podía ver, oír y sentir. La gente del pueblo empezó a pensar que Dana estaba loca. Luego apareció un hombre que se interesó por Dana. Como a su familia le faltaba dinero, el hombre la compró y se la llevó a estudiar a “la Torre”, acompañada de Kai. Allí descubrió Dana que era una maga.

Esta es una breve presentación de los personajes:

- Dana es una chica muy aventurera y amistosa, de cabello morero y largo.
- Kai es el mejor amigo de Dana. Sólo puede ser visto por ella. En realidad, es

un espíritu que pudo empezar su vida de nuevo para acompañar a Dana, pero sólo como fantasma... Es rubio con ojos azulverdosos.

- El mago es el propietario de La Torre y el maestro de Dana. Al principio parece un hombre bondadoso, pero sus intenciones son otras...

El libro me enganchó porque me pareció muy entretenido. Además creo que trata muy bien el tema de la amistad entre una niña y un fantasma.

Me encanta la fantasía de Laura García Gallego. La magia que aparece en el libro no es tan robusta y complicada como la de Harry Potter, por ejemplo. Cuando fui a la Feria del Libro quise que me firmara un ejemplar, pero había una cola inmensa... He leído más libros suyos, aparte de *El valle de los lobos*, que también me han gustado mucho. ◀▶

Bárbara Garrido

## La sombra de Rowling es alargada

Jamás hubiera leído este libro de no ser por la reacción que provocó en mi hija de doce años. Ver a un niño de esta edad literalmente “englutiendo” un libro, escucharle decir que no puede parar, que sólo piensa en volver a casa para leer y que para leer no quiere comer, que quiere leer

todos los libros de Laura Gallego García y que quiere ir a la Feria del Libro porque se ha enterado de que está firmando en una caseta (luego vio la cola y decidió no esperar...), es de las mejores cosas que le pueden ocurrir a una madre a la que le gusta que sus hijos lean.

Jamás lo hubiera leído porque –confieso mis prejuicios– no me gustan los malditos unicornios, ni los elfos, ni los dragones, ni los magos, ni los aprendices. Tampoco me gusta el género que cultiva Laura Gallego, una mezcla de ciencia ficción y fantasía que inevitablemente nos lleva a pensar en el universo de Harry Potter. De eso hablaremos luego.

A primera vista, el argumento es bastante atractivo: un día Dana, una niña muy pobre que vive en una granja con su familia, es requerida por el Maestro, un hombre misterioso, para que acuda con él a su hogar: la Torre, en el remoto Valle de los Lobos. Si bien al principio Dana está convencida de que su “deber” es casarse con el hombre, al llegar a la Torre descubre que en realidad está en una escuela de magia. Sólo hay dos alumnos: ella y Fenris, un elfo enigmático. En compañía de su amigo Kai (podríamos decir que la historia de amistad-amor vertebrará este libro), un ser inmaterial al que sólo Dana puede ver, la niña empieza a estudiar ahí y pronto se da cuenta de que existe un tipo de maldición que pesa sobre el Valle de los Lobos. También descubre que todos los que allí habitan tienen secretos que ocultar...

Empecé a leer por curiosidad pero también por admiración y mucha “envidia sana”. Desde que abrí las primeras páginas, mi hija se sentía ansiosa por conocer mi opinión. Como ya habíamos quedado en que escribiríamos esta reseña de manera independiente, opté por decirle que no se la daría hasta que ella no hubiera escrito su parte para no ejercer ninguna influencia. Y así ha sido: su opinión es diametralmente opuesta a la mía.

Mi primer desencanto lo sufrí con el personaje principal. Dana es el prototipo de niña buena y perfecta (“los buenos muy buenos”) que abunda en un tipo determinado de literatura y que escasea en el mundo real. Desde el principio se nos presenta a una niña “especial” que aprende rápido y que “realiza sus tareas con diligencia y sin protestar” y que por si fuera poco, está marginada por los demás por ser distinta (otro tópico en la literatura infantil). Lo peor es que el modo de ser y carácter del personaje protagonista lo impregnan todo, y aunque en *El valle de los lobos* tengamos un narrador omnisciente, se trata de un narrador que se sitúa en la mente de la niña y que va aprendiendo a medida que lo hace ella (y también el lector). Por tanto, el tono del libro es bastante relamido.

La prosa también decepciona nada más empezar: hay expresiones poco originales del tipo “sigiloso como un gato” u

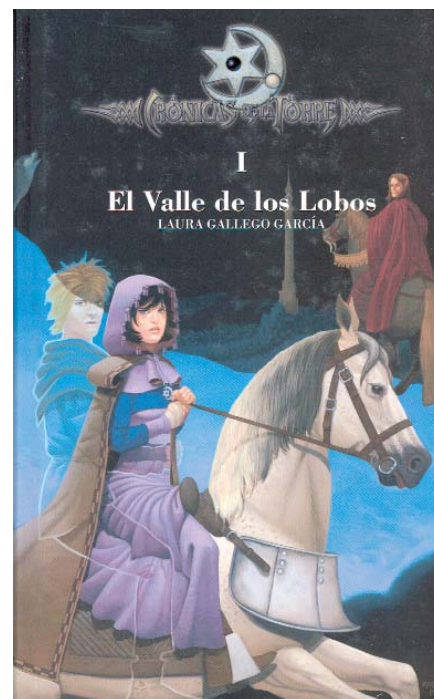
“ojos gatunos”. Con todo, es una escritura ágil y clara (cosa importantísima para un lector niño y ¡también no niño!), los diálogos funcionan bien y todo esto invita a seguir leyendo. Como también invita a seguir leyendo el hecho de que no todos los personajes sean “buenos buenos”. Véase, por ejemplo, el Maestro, un personaje oscuro y misterioso cuya personalidad, aunque recuerde un poco a la de Lord Voldemort de *Harry Potter*, es uno de los mayores logros de la novela.

A partir de la segunda parte, la cosa cambia. Porque lo absolutamente decepcionante llega cuando la niña llega a la Torre y descubre que es una aprendiz de maga. ¡Aprendiz de maga! Por mucho que uno quiera sacudirse los prejuicios de encima, no lo puede evitar: la sombra de Rowling es demasiado alargada. Leyendo comentarios sobre el libro en Internet, lo curioso es que casi todo el mundo se ve obligado a incluir la sospechosa frase del tipo “pero es distinto a Harry Potter porque...”.

Imitar es lo más sano para la imaginación, creo que es imposible escribir sin imitar, sin tener a uno de tus escritores favoritos en la cabeza, pero uno imita como punto de partida, no como punto de llegada. Por mucho que García Gallego haya querido desprenderse de Harry Potter, el hecho de convertir al personaje en aprendiz de mago, hace que haya demasiadas similitudes: el internado y la escuela de brujería, los seres inmateriales y mitológicos, el Maestro y hasta el propio desarrollo del personaje.

Y por seguir comparando con Harry Potter –no es que me empeñe sino que el propio texto me lleva a ello–, lo que falta aquí es un buen trabajo de investigación, elementos arraigados en la cultura como la mandrágora, el basilisco, el pájaro Fénix o el perro de tres cabezas, por citar alguno de los que utiliza Rowling.

Jamás hubiera leído *El valle de los lobos* de no ser por el interés suscitado entre la población infantil, tan bueno para el fomento de la lectura. Probablemente, y lo digo sin acritud, todos estos elementos que a mí no me han gustado (elfos, unicornios, niñas perfectas, prosa relamida, amor y amistad entre los personajes, historias que recuerdan a otras historias...) sean los mejores ingredientes de una escritora de masas, ingredientes que, todo hay que decirlo, no todo el mundo sabe manejar como Laura Gallego. Como madre, tengo muchísimo que agradecerle; como lectora, poco. ◀▶



Álvaro Vidal Lloret y Rut Lloret del Blanco

# “Una serie de catastróficas desdichas” La intriga que se contagia

TÍTULOS DE LA SERIE DE LEMONY SNICKET:

*Un mal principio* (Barcelona: Lumen, 2001)

*La habitación de los reptiles* (Barcelona: Lumen, 2001)

*El ventanal* (Barcelona: Montena, 2003)

*El aserradero lúgubre* (Barcelona: Montena, 2003)

*Una academia muy austera* (Barcelona: Montena, 2003)

*El ascensor artificial* (Barcelona: Montena, 2003)

*La villa vil* (Barcelona: Tusquets, 2007)

*El hospital hostil* (Barcelona: Tusquets, 2007)

Me regalaron *La villa vil* y *El hospital hostil* para mi cumpleaños, junto con otros muchos libros. Leí la contraportada del primero. Luego me prestaron los tres primeros libros de Montena, en los que se basa la película. Leí un poco y me di cuenta que se diferenciaban de otros libros: el autor no invita a leerlos. Sin embargo con ello consigue más misterio. Te dice como “si no me lees, nunca sabrás el desdichado destino de los huérfanos Baudelaire”. Esto produce una sensación parecida a “así que por lo menos empiézatelo y si no te gusta lo dejas”.

“Si estáis interesados en historias con un final feliz, será mejor que leáis otro libro. En este, no sólo no hay un final feliz, sino que tampoco hay un principio feliz y muy pocos sucesos felices en medio”.

La primera desgracia que les ocurre a los protagonistas, los hermanos Baudelaire, empieza con la muerte de sus padres en un incendio. A partir de ahí se enfrentarán continuamente con un antagonista, el conde Olaf. Al principio como es él mismo y después con todos los personajes en los que se va transformando, que suele engañar a todos menos a los niños. Violet es la hermana mayor, de 14 años, y le encanta inventar. Esto les ayuda a resolver muchos problemas. Entre sus inventos me gustan el paraguas para subir a la torre en la que está encerrada su hermana pequeña (*Un mal principio*) y las gomas para bajar del Hospital Hostil y escapar de sus perseguidores. Klaus es el único chico, de unos 12 años, y

le gusta leer. A la pequeña, Sunny, que es muy graciosa, sólo la entienden sus hermanos y les ayuda mordiendo.

El sentido del humor es parecido al de Roald Dahl, uno de mis autores favoritos. Dirige la ironía casi siempre en contra de los adultos. Sin embargo se diferencian en la fantasía: los niños en los libros de Dahl pueden utilizar la magia y poderes (*Matilda*, *El dedo mágico*, *La maravillosa medicina de Jorge...*) mientras que en los de Snicket no. Los dos autores exageran en las situaciones y los personajes. El comportamiento de los adultos es parecido en los dos autores: a los niños no les toman en serio. Si tienen la solución a algún problema, los ignoran aunque deberían hacerles caso. En la serie de “Catastróficas desdichas” algunos personajes creen que los niños no conocen el significado de algunas palabras y no saben a quién tienen delante, a Klaus, un niño de doce años que probablemente ha leído más que ellos.

El libro no resulta tan triste como otros porque parece que el autor está protegiendo a los niños, por eso no da tanta pena.

Me han gustado mucho los anagramas. Aparecen mucho, por ejemplo, el escritor de “La boda maravillosa” (*Un mal principio*) es Al Funcoot y si movemos un poco las letras nos sale Count Olaf. O por ejemplo en el hospital Hemlich (*El hospital hostil*) para descubrir donde se encontraba Violet, Klaus y Sunny usan sopas de letras en una lista con los nombres de los pa-

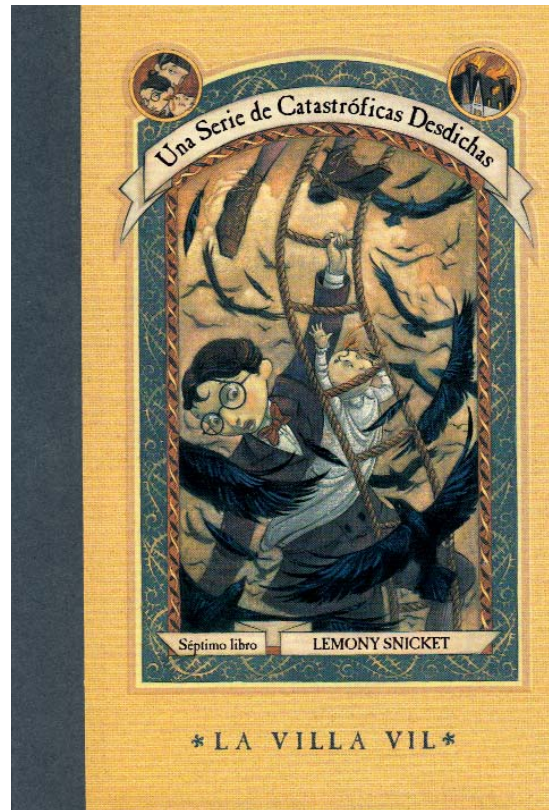
cientes hasta dar con Laura V. Bleediotie y si movemos las letras nos sale Violet Baudelaire.

En los libros todo tiene misterio. Todos creemos que el autor se llama Lemony Snicket. Es su seudónimo, su nombre real es Daniel Haendler.

Los lugares también son muy recurrentes y muy fáciles de imaginar gracias a que el autor los describe muy bien: la Playa Salada, la casa de Olaf, la habitación de los reptiles, el lago lacrimógeno, VFD (Villa Fabulosa Desbandada), el hospital Hemlich, etcétera. Las ilustraciones son buenas, recuerdan a las de Edward Gorey.

Recomendaría que no hiciérais caso al autor y leyérais alguno de los libros de la colección porque, aunque a los niños les persigan una serie de catastróficas desdichas, son interesantes y misteriosos, lo que en este contexto significa que mantienen tu atención desde que los empiezas hasta que los terminas, quieres descubrir lo que les pasa y por qué... ¿qué es VDF en realidad? ¿Quién es Snicket? ¿Seguro que murieron sus padres...? ◀▶

Álvaro Vidal Lloret



*“Para Beatrice*

*Cuando vivías, me tenías sin respiración,  
ahora eres tú quien se ha quedado sin ella.”*

De verdad que sí, me he quedado sin ella. ¿A quién se le ocurre poner esta dedicatoria? ¿A una persona muerta, en esos términos?

—¡Socorro! Álvaro ¿quién es Beatrice?

—Todavía no lo sé. Parece que le dedica todos los libros. Mira: “Para Beatrice, querida, encantadora, muerta”. Creo que te lo vas a tener que leer...

—Claro que sí.

Cuando lo hago, pienso que estamos leyendo libros distintos: el que le interesa a él y el que me interesa a mí. Sin embargo, a pesar de haber comentado cuestiones sobre el argumento, me he sorprendido al comprobar que coincidimos en la mayor parte de las observaciones y opiniones, hasta en el móvil para leer el libro. Los resortes que mueven nuestra curiosidad son parecidos.

La coincidencia más sustancial y quizá el principal encanto de la serie, está en sus protagonistas, los huérfanos Baudelaire, que resuelven situaciones increíbles utilizando sus propios recursos, sin ayuda de elementos fantásticos. No hay posibilidad de auxilio externo. El narrador no envía criaturas mágicas que alivien la pesada carga de sobrevivir solos y salir airosos de las innumerables penalidades a las que les

va enfrentando. Tampoco les dota de poderes o dones extraordinarios. Lo extraordinario es la forma en que utilizan un don de apariencia normal, la inteligencia, que cada hermano aprovechará de la manera que más arraiga con sus gustos. La inventiva y la aplicación del saber provienen de su amor a la técnica (Violet) y a la lectura (Klaus). La hermana pequeña, Sunny, con gran intuición, se me escapa, salta por encima de este argumento y muerde porque sí, pero es igualmente resolutoria.

El autor se muestra generoso con los niños al dotarles de un arma infalible: coraje intelectual, serenidad para concentrarse y deducir en situaciones terribles. Una vez hallada la clave, poseen el valor de llevarla a la práctica.

La capacidad de los chicos de ser independientes y valerse por sí mismos, que comparte esta obra con muchas de las sagas de éxito actuales y con la literatura clásica, es quizás el elemento común que atrae a lectores con preferencias distintas. Esto nos podría llevar a una reflexión más larga que, gracias a una amiga, se sintetiza en un simple “con padres no hay aventura”. Los niños se entienden entre ellos, y aunque sea en la ficción, les gusta



experimentar, por no decir que les dejemos un rato a su aire, que les dejemos su tiempo.

A mí –no ya como madre, sino como lectora– me interesan más los procedimientos ingeniosos, rudimentarios o sofisticados, e incluso la chiripa para avanzar en la historia hasta llegar al desenlace. Es una preferencia literaria, no un juicio. No siempre ha sido así, ahora suelo perderme en la literatura fantástica si son obras muy largas, descriptivas y contienen demasiados elementos que pueden distraer mi atención (personajes, criaturas mágicas, códigos...). Será cuestión de falta de tiempo. ¡Qué le vamos a hacer! Una cuando lee es quien es, aunque a veces sea la niña que fue.

Daniel Handler ha situado la fantasía en los ambientes extravagantes y en la truculenta trama. Me gusta que lo haya hecho con ironía, con ingenio y jugando con la intriga. Además tiene una forma particular de enjaretar referencias literarias, estéticas y hasta una “muchedumbre airada” sin apabullar o resultar ininteligible.

A pesar de respetar al narrador ¿le creemos cuando nos advierte que es una historia triste, demasiado desdichada o cruel? ¿Seguimos su reiterada sugerencia de abandonar la lectura? No. Somos lectores desobedientes y él lo sabe. ¿Lo percibe igual un chico de 11 años?

Pregunto a Álvaro:

–¿Te parece que tiene humor negro?

–¿Ehh?

–¿Se ríe de las desgracias?

–¡Ah! la ironía dramática.

–¡Eso sí que no lo pongo! Nadie va a creer que lo has dicho tú.

– No lo digo yo, lo dice Lemony Snicket.

Ante mi pasmo trae *La habitación de los reptiles*, pasa páginas y lee:

“Hay una clase de situaciones que ocurren demasiado a menudo, y que en este punto de la historia de los huérfanos Baudelaire está teniendo lugar, llamada ‘ironía dramática’. En cuatro palabras, tenemos ironía dramática cuando una persona hace una observación inofensiva y otra persona que la oye, sabe algo que hace que dicha observación tenga un significado diferente y, por lo general, desagradable. Por ejemplo, si estuvieses en un restaurante y dijese en voz alta: ‘Estoy impaciente por comer el filete marsala que he pedido’, y hubiese personas que supiesen que el filete marsala estaba envenenado y que morirías en cuanto probases el primer bocado, tu situación sería de ironía dramática. La ironía dramática es un acontecimiento cruel, inquietante, y siento que aparezca en mi historia... pero Violet,

Klaus y Sunny tienen unas vidas tan desgraciadas que sólo era cuestión de tiempo que la ironía dramática mostrase su horrible rostro”.

Ya no sé si dar mi opinión. La doy. Gracias a la ausencia de regodeo de los protagonistas en sus desgracias –esta labor la realiza Snicket, que, sin abandonar el humor, pone la compasión de su parte– no se ve todo el drama que dibuja la trama. A ello contribuye la irrealidad que impregna la obra y se percibe en todo. Personajes trazados como el mapa político de África, rectos de regla, sin recovecos que se adapten a la naturaleza: niños nobles y competentes frente a adultos crueles, incapaces, muy excéntricos y teatrales. Sin embargo el argumento, siendo más inverosímil, se ajusta más a un mapa de carretera de montaña: se retuerce, se estira y tiende al infinito a pesar de no tener espacio para ello.

La serie de historias va desbaratando la mayor parte de los prejuicios que tenemos los padres cuando los niños, sobre todo los más pequeños, se enfrentan a un libro: muerte de seres queridos, crueldad excesiva, niños en situaciones peligrosas, etcétera. El narrador con sus habituales intervenciones explica de forma brillante los puntos especialmente conflictivos. Expone ejemplos en ocasiones disparatados, originales, siempre cargados de humor, pero no exentos de sentido común.

La mejor virtud puede que a lo largo de la serie se convierta en su peor defecto: sorpresa, ironía, artificio, excentricidad... Lo que en principio resulta original puede llegar a convertirse en monótono. A ello se suma el estilo tan marcado, peculiar, lleno de referencias y la tendencia a la repetición. Si bien es cierto que los cabos sueltos, recordados con frecuencia y el anticipo de los sucesos futuros, como un trailer de película, pueden provocar una intriga que tire hasta el final de la historia. Este ha sido un punto de desacuerdo con Álvaro que, a pesar de mi consejo “yo creo que dosificaría o te puedes empachar”, se ha zampado todas las entregas a su alcance seguidas y sigue con apetito.

Una serie de catastróficas desdichas puede transformarse en una serie de múltiples utilidades: un diccionario (incorporado al texto), una manual de recursos estilísticos, una guía para escribir un libro de intriga, una enciclopedia de reptiles, un manual de trucos para descifrar la intriga de un libro de intriga o simplemente un libro de intriga... por cierto... ¿alguien me puede decir quién es Beatrice? ◀▶

Rut Lloret del Blanco

# “Crónicas de Narnia” Compartir el recuerdo

C. S. Lewis

Pauline Baynes (il)

**Las crónicas de Narnia. Obra completa**

Barcelona: Destino, 2005

“Hola yo solo vi la película de *Narnia* así que la voy a contar al principio era un rollo pero después me gusto mas creía que iba a ser mala pero fue buena muy buena cuando lucharon era impresionante como movían las espadas y me gusto mucho”.

Pablo Sáez Menéndez, 6 años

“Siempre me han apasionado las novelas fantásticas y por eso para mi *Narnia* es uno de los mejores libros que se han escrito. Y es la obra maestra de C. S. Lewis. Lo intentó con la ciencia ficción, pero para mí no lo consiguió con *Más allá del planeta silencioso*. *Narnia* es mucho mejor libro: es entretenido, apropiado para todas las edades, nunca me cansaré de leerlo y junto con *El señor de los anillos* es una de las obras maestras del siglo XX. Mis padres me lo leyeron cuando yo tenía entre 6 y 7 años y de lo emocionante que era, fue uno de los primeros libros que empecé a leer solo. De pequeño me leí *El sobrino del mago* y *El león, la bruja y el armario*. Luego me volví a leer los libros anteriores y también me leí *El viaje del amanecer* y *El caballo y el muchacho*. Mis favoritos son *El león, la bruja y el armario* y *El caballo y el muchacho*. El primero por las aventuras de Aslan contra la Bruja blanca y por el valor de los niños Pevensie. El segundo por la amistad del mu-

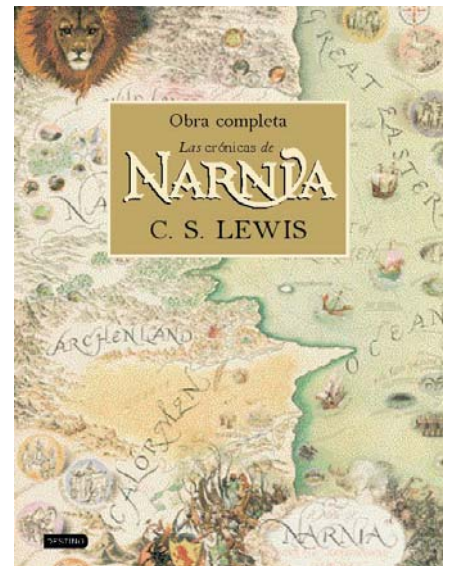
chacho y su fiel caballo y por todas las correrías que hacen juntos hasta que el chico descubre que es príncipe de un reino cercano a Narnia. Aparte de que me guste este libro desde pequeño, tengo una atracción hacia los libros fantásticos. Pero yo creo que no te debe de gustar este género para que te guste *Narnia*, por eso se lo recomiendo a cualquier persona de 6 años en adelante”.

Miguel Sáez Menéndez, 12 años

“Cuando era pequeña, mis padres me leían *Las crónicas de Narnia* por las noches.

Recuerdo que me leyeron *El león, la bruja y el armario* y *El sobrino del mago*.

En aquel entonces me resultaba entretenido acostarme y escuchar una historia. Me gustaba oír la voz de otra persona e imaginarme los personajes me llevaba muy lejos de la realidad. Hace ya tiempo de eso, y he perdido el interés por ese libro. Creo que me confortaba más la sensación de estar escuchando una lectura en ese momento rodeada de mi familia que el género fantástico. No dudo de la maestría del libro, pero me resulta aburrida la fantasía porque me parece repetitiva. Por el contrario, prefiero los libros de misterio, comedia o amor. Desde siempre me ha interesado más la psicología humana y



temas reales que hablan de mundos que no existen, al mismo tiempo creo que todas las personas tenemos que tener nuestro propio mundo imaginario que nos permita escapar de la realidad o de las cosas que nos atormentan. Lo que más me gustó de *Narnia* en el primer libro (*El león, la bruja y el armario*) fue que Lucy Pevensie se introdujera en el armario. Es un elemento que en el mundo real nos introduce al mundo imaginario, una especie de mediador que permitía a los niños desconectar de la terrible situación que vivían en la guerra. La idea es muy buena, pero a partir de ahí, la trama no se adapta a mis gustos, aunque reconozco que *Las crónicas de Narnia* es un buen libro”.

María Sáez Menéndez, 13 años

“Leer cuentos a mis hijos ha sido tan bueno para ellos como para mí. Para ellos, porque a pesar de su atracción por los videojuegos, la lectura sigue siendo su principal entretenimiento y, para mí, porque he descubierto numerosos libros que desconocía: libros divertidos, interesantes, trepidantes, profundos, curiosos...”

*Las crónicas de Narnia* es uno de ellos, principalmente *El león, la bruja y el armario*. Un libro que está lleno de fantasía para los niños, pero que tiene una segunda lectura para el adulto: la necesidad de la esperanza en un mundo que se rompe. En él, como en otros libros para niños, he encontrado que las cosas importantes pueden contarse de forma sencilla y sugerente.

Creo que aunque mis hijos se hagan mayores, seguiremos leyendo cuentos”.

Paula Menéndez, 44 años

“Me cuesta separar la lectura de *Las crónicas de Narnia* del momento en que las leí: mis dos hijos mayores todavía no leían libros largos por su cuenta y el pequeño acababa de nacer, y dedicábamos el último tramo de la jornada a leer juntos algún libro, con los pijamas puestos; ¿alguien puede olvidar esas cosas?”

Sin embargo, más allá de esta costumbre familiar, recuerdo que *El león, la bruja y el armario* consiguió mucho más que entretenernos durante ese rato de



tránsito al sueño. En realidad, el libro contaba muchas cosas que verdaderamente estaban sucediendo a nuestro alrededor. Se equivocan quienes estiman que los cuentos de hadas pueden ser nocivos para los niños porque les muestran un mundo amenazador: el mundo realmente es cosa terrible, y no debemos culpar de ello a los cuentos de hadas. Los hermanos Pevensie procedían de un mundo tenebroso, y las terribles criaturas que poblaban Narnia no hacían sino mostrar con algo más de claridad el tormentoso paisaje que les rodeaba. Si aún así hay quien puede condenar cuentos como éste por distorsionar la imagen del mundo real, ¿no habrá que reconocer más bien su capacidad de ponernos en contacto con una figura como la de Aslan, capaz de infundir valor y esperanza?

En el mundo de los hermanos Pevensie, antes y después de su viaje a través del armario, el valor de lo humano se medía conforme a unas virtudes que uno u otro escenario no hacían sino expresar con ropajes distintos. A uno y otro lado del armario, poder reconocerse como persona

era un motivo más que suficiente para afrontar todas las desdichas, y en medio de paisajes y situaciones muy distintas, no hacía sino afirmarse una única condición humana.

De *Las crónicas de Narnia* recuerdo no sólo esta esperanza compartida, sino algo más concreto: la sensación casi palpable de ir deslizándonos a través de un corredor de mantas hacia un mundo frío y desconocido.

Si pese a todo algún escéptico se complace en repetir que esos niños del cuento disponían de una herramienta capaz de transportarlos a mundos de fantasía, de un armario mágico que al fin y al cabo no admite comparación con nada que tengamos a mano, nosotros podremos recordarle: ¿y qué otra cosa son *Las crónicas de Narnia* sino ese mismo procedimiento bajo una forma ligeramente diferente?

La semejanza entre los abrigos del armario de los Pevensie y las almohadas y edredones de nuestros ratos de lectura así me lo confirma desde entonces". ◀▶

Javier Sáez, 43 años



# Más allá de la cubierta, más allá de las gafas

JAVIER OLIVARES

<http://javierolivaresblog.blogspot.com/>  
<http://javierolivares-cuadernodetrabajo.blogspot.com/>

ISTVANSCH

[www.istvansch.com.ar](http://www.istvansch.com.ar)  
<http://istvansch.blogspot.com>

MARTA RANZ QUILES

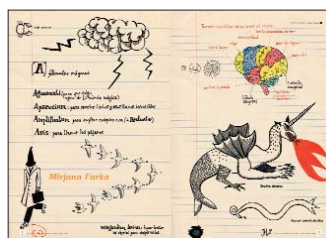
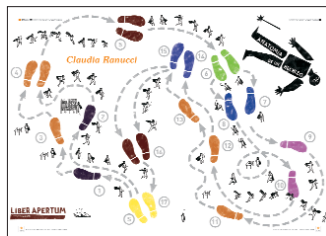
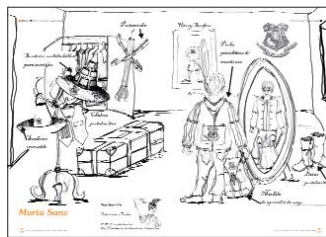
<http://sobrerosytocadosmartaranz.blogspot.com>

CLAUDIA RANUCCI

<http://sparafucile.mashica.com>  
<http://blog.spr-msh.com/>

MIRJANA FARKAS

[www.mirjanafarkas.blogspot.com](http://www.mirjanafarkas.blogspot.com)  
<http://mirjanafarkasportfolio.blogspot.com/>

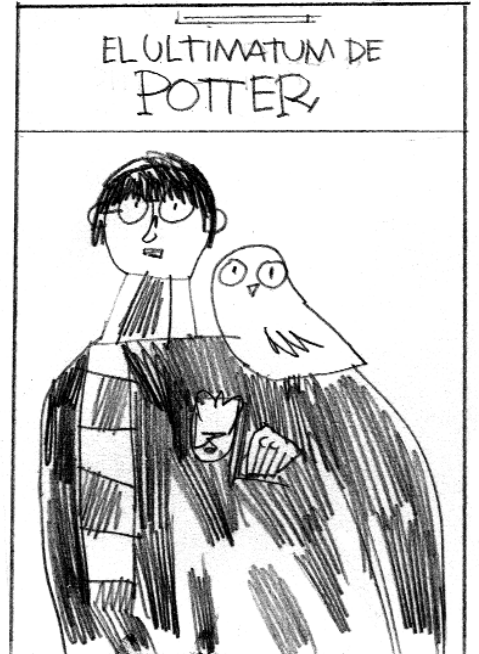
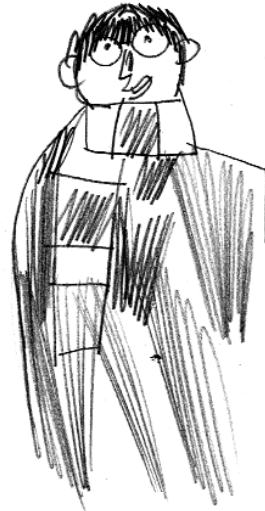
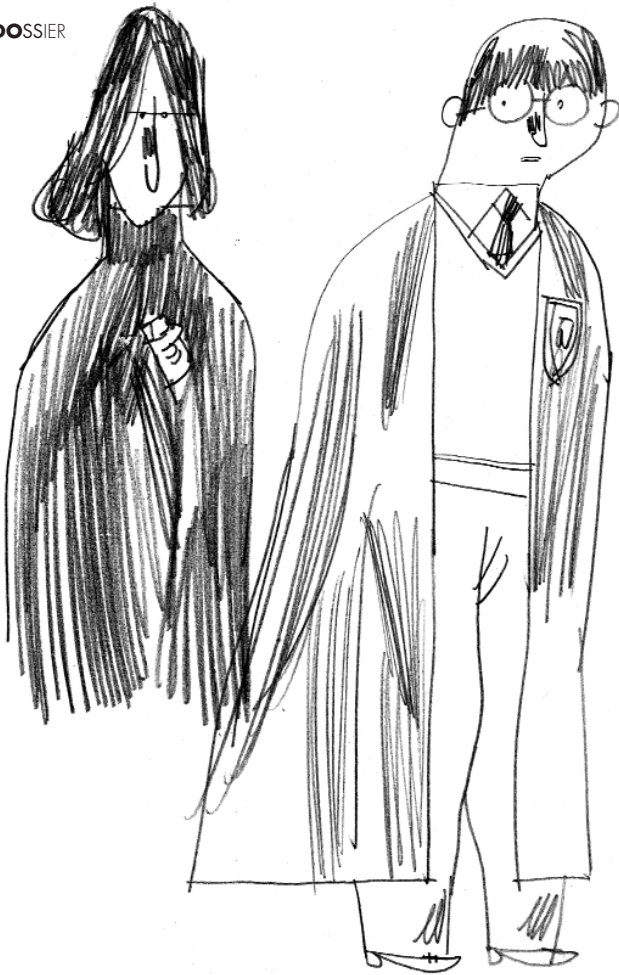


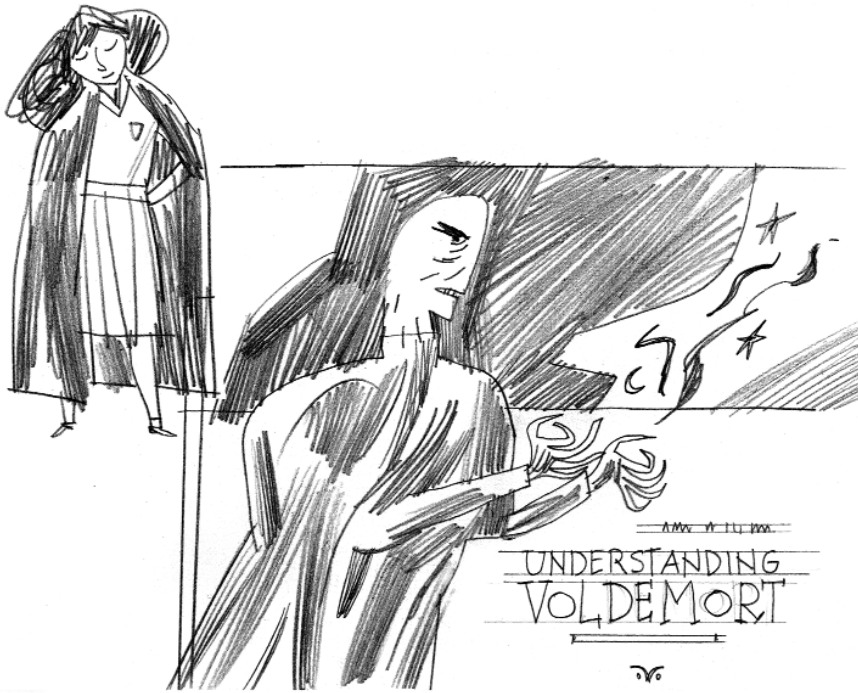
Lo menos imaginativo de Harry Potter son, sin lugar a duda, sus portadas. Todas plasman al despeinado héroe en un momento de trepidante acción que se sale de cuadro. Cada entrega de la serie enfatiza en un rasgo: intriga, aventura, misterio, humor, seres fantásticos... Sin embargo, en conjunto constituyen una unidad coherente cuyo diseño no se aparta del todo de las cubiertas habituales de los libros de fantasía y, aún así, tiene una identidad propia. Si uno repara en la caligrafía empleada para el 'Harry Potter' que está al inicio de cada título, pronto descubrirá el rastro del rayo-cicatriz. Menos evidente resulta la sensación de vuelo que sugiere la ondulante y rítmica disposición de las letras. Y da mucho que pensar el peso de la escritura, los detalles en la morfología y terminación de los signos, sus parentescos estilísticos, etc. Mirando con detenimiento en el nombre-marca de la serie uno descubre la maestría que hay detrás de este diseño caligráfico y su fuerza expresiva.

La tensión entre la ligereza de una imagen que no se aparta del tópico y la eficacia de una caligrafía que nos descubre un mundo, puede representar los dos parangones entre los que se halla el ilustrador. Además, la imagen del Harry Potter cinematográfico se imprime en nuestro imaginario con tanta fuerza que incluso quienes no han visto las películas ni leído las novelas reconocen al joven mago. Entonces ¿tiene sentido ilustrar a Harry Potter? y si acaso lo tuviera ¿cómo enfrentar esta tarea?

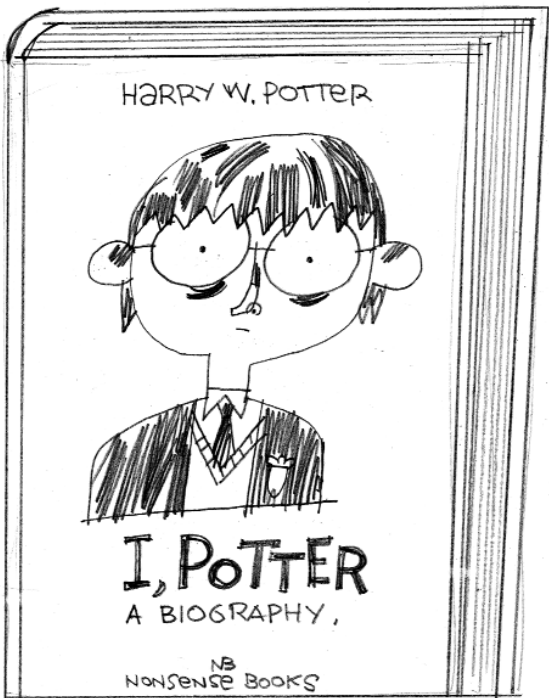
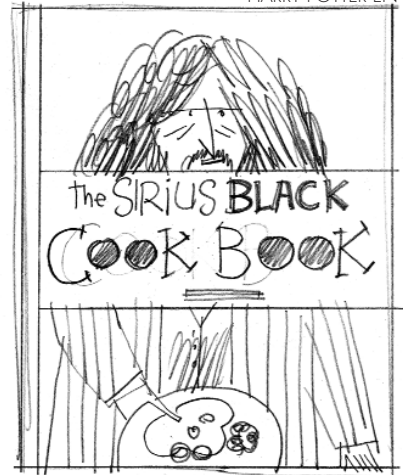
Cinco creadores han respondido afirmativamente partiendo de un concepto a desarrollar, un problema a resolver, un juego a disfrutar, una reflexión a suscitar. Con una lectura, en definitiva, tan personal como evocadora.

# BOCETOS Y DISEÑOS PARA FUTUROS LIBROS DE HARRY POTTER





UNDERSTANDING  
VOLDEMORT



HARRY  
POTTER  
KENSINGTON  
GARDENS  
2036



THE  
RETURN of  
HARRY  
POTTER



JAVIER OLIVARES 08







TVANSCH  
08

*Portaescoba*

*Sombrero multibolsillos  
para acertijos*

*Chaleco  
portavaritas*

*Sombrero  
reversible*

Marta Ranz Guiles

Ilustraciones y Tocados

677 850 347 ranzquiles@hotmail.com

<http://sombrososytocadosmartaranz.blogspot.com>



# Harry Surfero

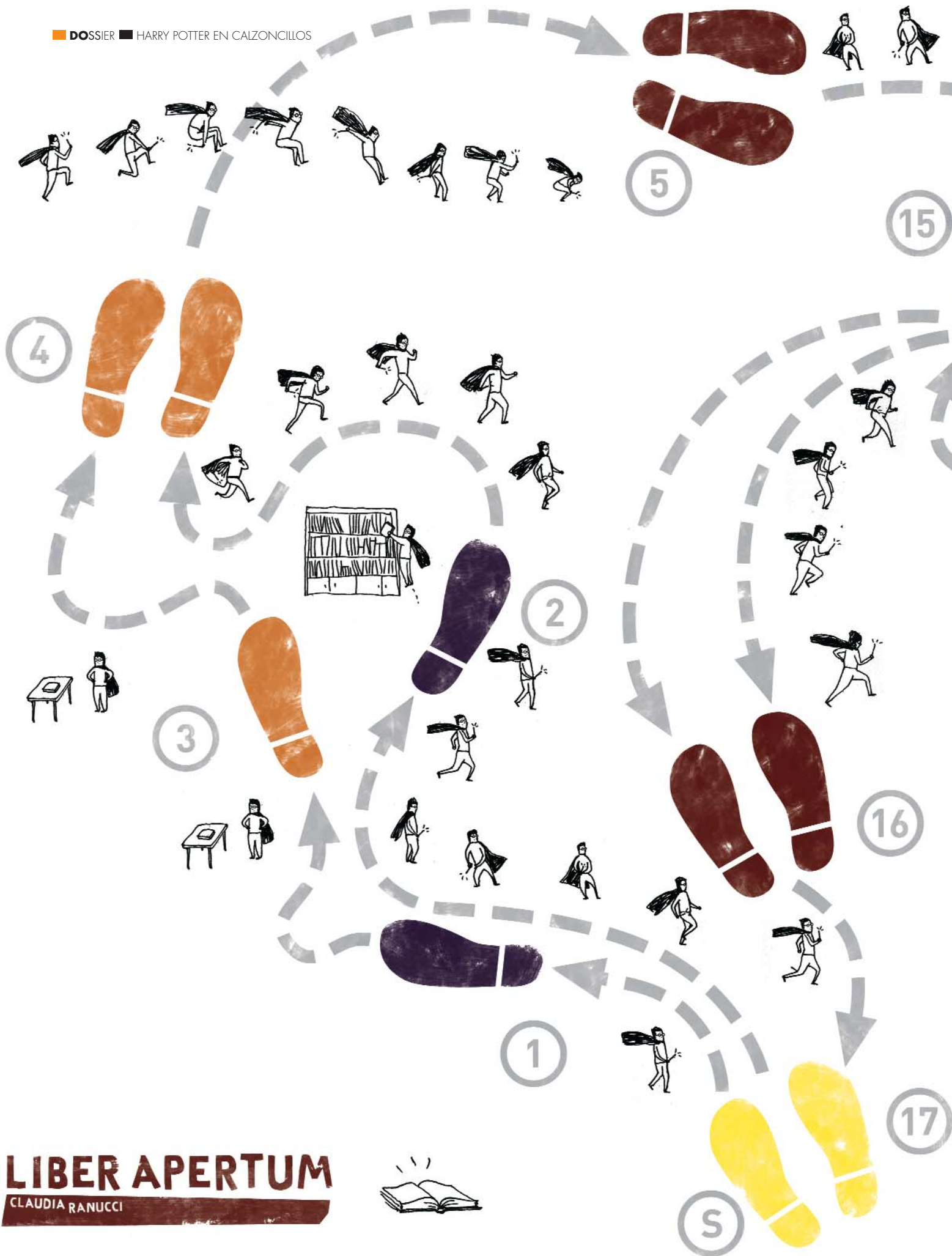


*Parka  
portalibros de  
monstruos*



*Botas  
portavaritas*

*Mochila  
de aprendiz de mago.*



# LIBER APERTUM

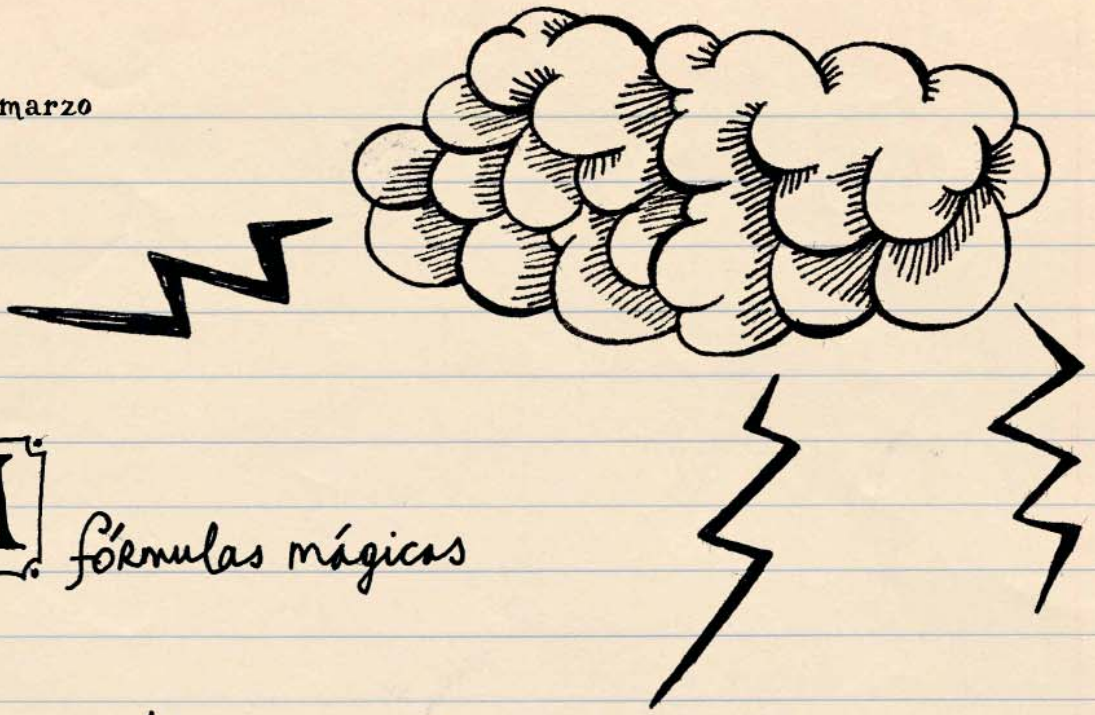
CLAUDIA RANUCCI







4 de marzo



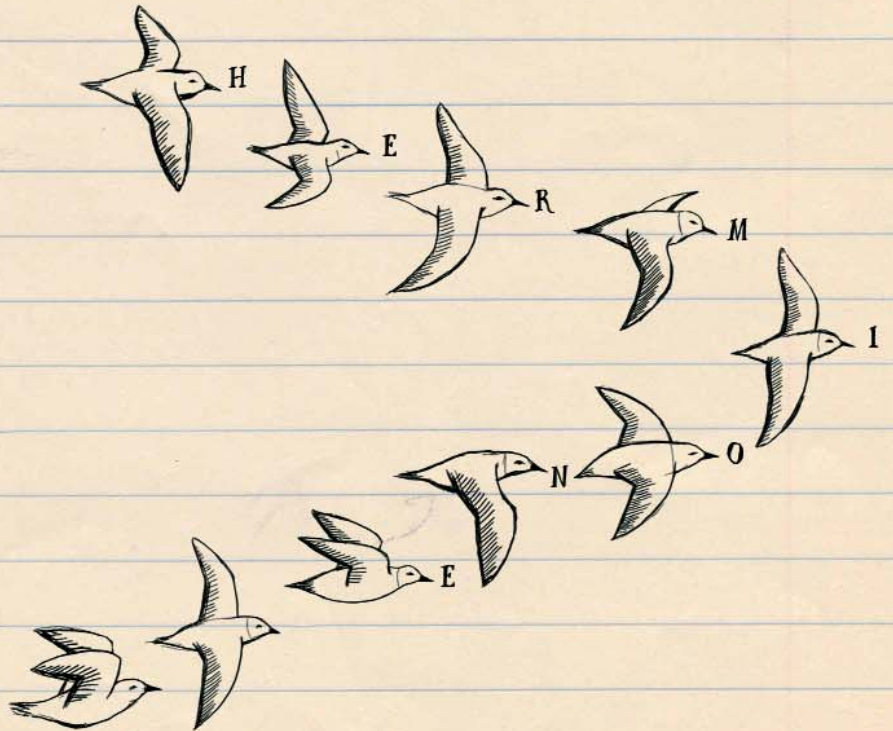
# A fórmulas mágicas

**Aguamenti** (para que salga agua de la varita mágica)

**Aparecium** : para revelar tintas y escrituras invisibles

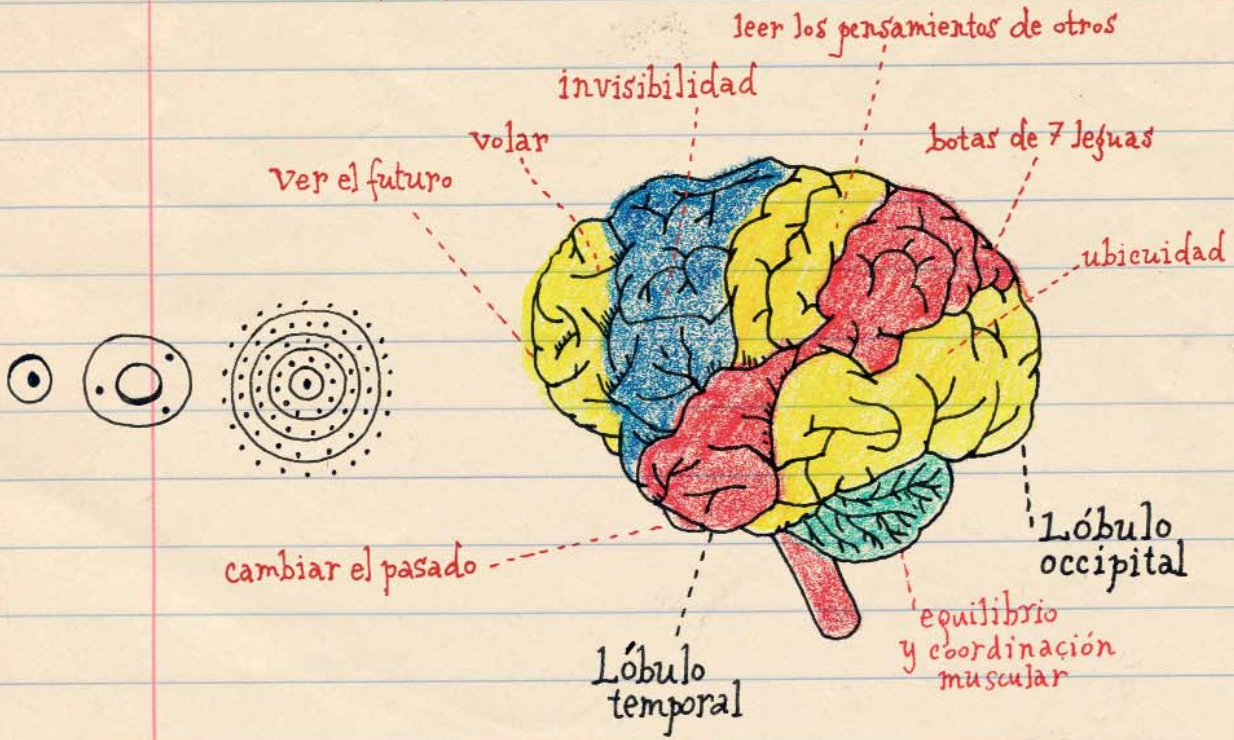
**Amplificatum** : para ampliar cualquier cosa ( $\neq$  **Reducto**)

**Avis** : para llamar los pájaros



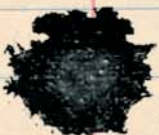
**wingardium leviosa** : hacer levitar los objetos para desplazarlos.

# Funciones específicas de las áreas del cerebro



Dragon sirenus

Gusano tricephalius



### III Encuentro Ibérico de Docentes e Investigadores en Información y Documentación

El Capítulo Ibérico de EDIBCIC y el Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Salamanca han decidido organizar el III Encuentro Ibérico de Docentes e Investigadores en Información y Documentación que, bajo el lema "Formación, investigación y mercado laboral en Información en España y Portugal" se celebrará los días 5, 6 y 7 de mayo de 2008 en el Salón de Actos de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca.

Universidad de Salamanca  
Departamento de Biblioteconomía y Documentación  
Francisco Vitoria, 6-16 - 37008 Salamanca  
☎923 294 580  
☎923 294 582  
✉edibcic2008@usal.es

### IV Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas

La Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, a través de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria y en colaboración con las Comunidades Autónomas, la FEMP, fundaciones y asociaciones profesionales de bibliotecas, ha iniciado la organización del IV Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, que se celebrará en La Coruña durante los días 24, 25 y 26 de septiembre de 2008. El programa del Congreso girará en torno al lema *BP: Bibliotecas Plurales*.

Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria  
Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas  
Ministerio de Cultura  
Plaza del Rey, 1 - 28004 Madrid  
☎917 017 463  
☎917 017 339  
✉info.bibliotecas@mcu.es  
☎http://www.mcu.es/bibliotecas/index.html

### Jornades Catalanes d'Informació i Documentació

Los días 22 y 23 de mayo de 2008 se celebrarán en Barcelona las 11<sup>es</sup> Jornades Catalanes d'Informació i Documentació bajo el lema "Experiencia e innovación".

Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya  
C/ Ribera, 8 pral - 08003 Barcelona  
☎933 197 675  
☎933 197 874  
✉cobdc@cobdc.org  
☎http://www.cobdc.org/

### I Jornadas Universitarias de Calidad y Bibliotecas

Organizadas por la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN) se celebrarán en Huesca, entre los días 16 a 19 de junio de 2008.

Bajo el título *Los Retos de la Calidad*, las Jornadas se conciben como un foro para el debate y la puesta al día en todo lo relacionado con los sistemas y políticas de calidad, certificaciones y otros asuntos relativos a la calidad como instrumento de gestión en las bibliotecas de las universidades españolas.

☎http://biblioteca.unizar.es/rebiuncalidad/index.html

### APEI

La Asociación Profesional de Especialistas en Información (Asturias) organiza el curso "Sacudiendo el polvo: poesía en tu biblioteca" (presencial, 8 horas) que tratará sobre el desarrollo de colecciones poéticas en bibliotecas, la dinamización de la poesía en la biblioteca, lenguaje poético, producción editorial y técnicas poéticas. Será el sábado 19 de abril de 2008 en Gijón y contará con Ben Clark (Premio Hiperión de Poesía) como profesorado.

☎http://www.apeiasturias.org

### 16ª Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez celebra sus veteranas jornadas, que se llevarán a cabo del 29 al 31 de mayo de 2008 en la sede de Salamanca. Durante tres días, docentes, bibliotecarios y educadores, reflexionarán en torno a la lectura en esta edición que llevará como título *La familia y uno más: la lectura en casa* (título provisional).

Fundación Germán Sánchez Ruipérez  
C/ Peña Primera 14-16 - 37002 Salamanca  
☎923 269 662  
☎923 216 317  
☎http://www.fundaciongsr.es

### II Congreso Internacional de Expresión Corporal y Educación

El La segunda edición de este congreso se celebrará en el Campus Universitario de Zamora los días 1 al 4 de julio.

AFYEC y la Universidad de Salamanca desean activar de nuevo un encuentro entre profesionales, estudiantes y personas interesadas sobre la dimensión expresiva y creativa del movimiento humano.

☎http://www.usal.es/~congresoexpresion/index.htm  
✉exprecor@usal.es